

CARCEL DE HORIZONTES

Miguel Galin Souza



**CRONICA SOBRE EL ASALTO
GUERRILLERO A LA CAMARA DE
COMERCIO E INDUSTRIAS DE CORTES**

CARCEL DE HORIZONTES

Crónica sobre el Asalto Guerrillero
a la
Cámara de Comercio e Industrias de Cortés

IMPRESO EN GUATEMALA • DISEÑADO POR MIGUEL CÁLIX SUAZO
LA 10, SAN GONDO • **Miguel Cálix Suazo**

Primera edición,
junio 1984

2000 ejemplares

Segunda edición,
noviembre 1985

2000 ejemplares

C O N T E N I D O

	PAGINA
DEDICATORIA	5
PRESENTACION	7
PROEMIO	10
LA SESION	15
EL ASALTO A LA CAMARA.....	37
LIBERACION DE LOS PRIMEROS REHENES.....	85
IMPASSE	112
COMIENZO DE LAS NEGOCIACIONES.....	143
APOYO POPULAR	172
HORIZONTES DE LIBERTAD.....	210
LIMPIA TRAYECTORIA FRENTE A LOS SECTORES POPULARES Y SINDICALES.....	241
ENCAPUCHADOS	261
FIN DE LA PESADILLA.....	282
EPILOGO: COMANDANTE MONTENEGRO ABANDONA LA GUERRILLA	308
ANEXOS	325

DEDICATORIA

A todos los familiares y amigos
que preguntaron por mí
durante mi forzada ausencia.

P R E S E N T A C I O N

La narrativa de aventuras es del siglo XIX, en Europa. Y, en Honduras, no se produce aún.

El hecho parece eventual si se piensa que muy escasamente se dieron en el país situaciones que conmovieran, de alguna forma extraordinaria, los cimientos de nuestra realidad histórica y social, por lo que, escritores y periodistas en sus producciones han hecho compromiso diferente con sus propios pueblos.

Ahora estamos ante algo singular, quizá porque el autor del libro "CARCEL DE HORIZONTES - Crónica sobre el Asalto Guerrillero a la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés", no ha sido de pretensión: la obra ha surgido de la mera circunstancia, de la imposibilidad de abstenerse de tirar de dentro la gama de experiencias que provocó en el escritor el encuentro con el grupo guerrillero, convertido en comando, para canjear por sus adláteres cautivos a los prisioneros gubernamentales y de la empresa privada que, en ese instante tenían ante sí la responsabilidad de la marcha de la Nación en el orden económico, por lo menos en el sector Norte del país, por lo que los guerrilleros convirtieron en objetivo fundamental obtener la libertad de Alejandro Montenegro, Comandante del salvadoreño Frente de Liberación "Farabundo Martí".

El libro tiene la ventaja de poderse atender desde varias perspectivas. Todas ellas, se observa, resultan reales y objetivas, no importa los intereses que convengan a los rehenes, captores, o, en su caso, a quienes lean la cró-

nica. Tan evidente es el impulso por tener una respuesta favorable como desenlace, para la política de los izquierdistas, como el encuentro de una salida feliz por los titulares gubernamentales y empresarios. Igualmente resaltan los afectos desatados por la soledad y el peligro, que convierten sus anhelos en probables declaraciones-testimonio, las cuales con inteligencia y en el mejor momento podrán usar las aludidas damas de historias con insospechadas ventajas para asegurar mejores oportunidades en el futuro, aprovechándose del relato hecho en presente y pretérito perfecto del indicativo.

La inexperiencia literaria —pienso— ha salvado al escritor, que sin buscar un estilo, ha hallado una forma peculiar para el relato. Este encuentro casual ha favorecido a la objetividad, al colocar inmediatos al lector todos los sucesos, para que los perciba totales. Vence el paso del tiempo y entrega en seguida el mensaje a quien lee, porque le cuenta directamente, en presencia y sin embrollos. Muestra el contorno, pero también la interioridad, sin que se escape la minucia ¡a veces aquí está el secreto! por las reiteraciones.

Miguel Cálix Suazo ha creado sus técnicas sin revolver el lenguaje. Sacrifica cualquier forma por ser entendido. Mueve su presencia circular por lugares para ser testigo. Conversa y le conversan: le cuentan, para que él nos diga... ¡Aquí la facilidad para creerle!

Esta crónica de aventuras, donde todos han tenido su contingencia, es de las primeras para unos anaqueles nuevos donde irán, sin duda, estudiosos de disímiles ramas del saber para ojear y hojear semblanzas de un momento que sintetiza el riesgo para Honduras, país de Centroamérica, en 1982... Y el escape hacia lo que no se ha hecho, o a lo realizado y nunca olvidado, o a lo que es siempre presencia en los espíritus que gozan la profundidad de vivir y haber vivido... es energía envolvente de libertad

aún siendo cautivos: cuna del qué vamos a hacer, para ser siempre y más nosotros, en el invencible esfuerzo razonado de caminar hacia algo y en dirección a Alguien...

Tegucigalpa, D. C., diciembre de 1983.

ALEJANDRO BARAHONA ROMERO

PROEMIO

Muchas veces deseé escribir un libro. Ora sobre mis sueños de adolescente cuando acudía presuroso a las citas de mis primeros amores en las frescas madrugadas, frente a la playa, mientras las olas casi besaban nuestros pies... Ora sobre los temas de mis clases en algunos colegios y en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. O sobre mis luchas sindicales. O para recopilar las distintas conferencias que sobre la economía del país he dictado en varios círculos sociales, de la empresa privada, docentes, sindicales y castrenses.

Pero, más que todo, añoraba compartir el éxtasis que siempre me produce ver el crepúsculo, cuando el sol, tirándose de los cerros, se hunde en el océano espumoso... mientras la luna llena aparece en el firmamento estrenando sus mejores encajes, y se escucha el silbato de las sirenas de los barcos despidiéndose del puerto, insinuando aventuras que nos deparan lejanos confines; o contar la nostalgia, que en las noches sombrías del estío, me produce el recuerdo de la triste y antihondureñista decisión de la Empresa Nacional Portuaria de matar la actividad de Amapala, trasladando el puerto a Boca de Henecán, dejando a merced de El Salvador las legítimas posesiones territoriales de Honduras en el Golfo de Fonseca.

A pesar de mis anhelos, nunca tuve la constancia, atribulado por las obligaciones, para agrupar mis desordenadas ideas. Hoy, sobre otro tema, nunca imaginado, al fin inicio mis primeros pinitos literarios; y aunque no

domino la técnica y reglas gramaticales, he querido no dejar que pasen desapercibidos los hechos que viví intensamente en compañía de numerosas personas, en la linda ciudad de San Pedro Sula, cuando por ocho días estuve cautivo en la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés.

Para los extranjeros que no la conocen, quiero decirles que San Pedro Sula es la aorta del corazón de Honduras, en Centroamérica. "Grandes llanuras la rodean. Sobre sus pastos rumian las vacadas, semejando sus llanos, en la hora tibia del ocaso, un poema eglógico, especialmente cuando sus montes se reverdecen en los amables días del invierno. Es una región ganadera, industrial y agrícola; por eso, sus laboriosos habitantes tienen otro concepto de la vida, si los comparamos con los demás hondureños que viven en la capital dedicados únicamente, en su mayoría, a los afanes que acarrea la política". A San Pedro Sula se le suele llamar con varios nombres: "Ciudad de Los Laureles", "Ciudad de los Zorzales" o "Capital Industrial", todos los cuales llenan de orgullo a los que allí viven, cabe al alero de su montaña del Merendón.

Fue aquí, en un día de setiembre de 1982, cuando un grupo guerrillero nos tomó por asalto a más de 100 personas, entre las cuales figuraban los más connotados empresarios y los Ministros de Economía y de Hacienda y Crédito Público, así como el Presidente del Banco Central de Honduras y tres de sus asesores. El hecho comenzó en momentos en que, funcionarios y empresarios analizaban los complejos problemas económicos y sociales del país, en búsqueda de soluciones oportunas; y el sol, perdiéndose detrás del occidente, regalaba a los espíritus soñadores el oro de sus rayos milenarios, dibujando caprichosos arreboles en el cielo...

Honduras, hasta ahora, había venido viviendo alejada de estas acciones revolucionarias, pero por estar en el

propio corazón de la convulsa Centroamérica, tarde o temprano tenía que verse envuelta. Y no estaba preparada.

Es precisamente por ello que decidí escribir este libro, que he bautizado con el nombre de "CARCEL DE HORIZONTES - Crónica sobre el Asalto Guerrillero a la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés", para que los hondureños podamos escoger si queremos vivir, como hasta ahora, en pobreza, pero en paz; o abrazar los cambios violentos para pasar a otro modelo de vida, en donde, supuestamente, ya no hayan tantas injusticias.

"CARCEL DE HORIZONTES - Crónica sobre el Asalto Guerrillero a la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés" es un relato verídico y objetivo. Ojalá que mis compañeros de cautiverio, o las autoridades y hasta los guerrilleros, no se resientan, por mi manera sincera de enfocar los hechos; y si esto ocurre, desde ahora les expreso mis más sentidas disculpas; mas creo que en aras de la verdad histórica, y aprovechando de que aún disfrutamos de libertad de expresión, me he aventurado a correr ese riesgo. Espero que la obra pueda servir como un documento de referencia para que en un futuro los sociólogos acuciosos indaguen las causas del atraso y las transformaciones sociopolíticas que reclama no sólo Honduras, sino toda Centroamérica.

He procurado dar unidad y espontaneidad al relato y conservar hasta el lenguaje, a veces brusco, que algunos protagonistas emplearon en esos días interminables, con el objeto de que la obra refleje el realismo de los hechos, aunque estropee la gramática. En varios capítulos el lector encontrará auténticas vivencias de las personas como tales, desprovistas de cargos o posiciones económicas o sociales. Por eso el trabajo tal vez resulte polémico, ahora que cada quien podrá juzgar retrospectivamente los he-

chos. De suceder ello, consideraré que al menos he aportado algo para ayudar a la interpretación de un trozo de la Historia de Honduras, cuyas interioridades hasta ahora eran desconocidas para muchos.

El libro va dirigido a todo el pueblo hondureño y principalmente a los que luchan por mejorar las condiciones económico-sociales y políticas del mismo. Espero que el amable lector, y en especial los hombres de letras, me expresen sus críticas y sugerencias, para tomarlas en cuenta en los enfoques que en el futuro pudiera escribir sobre la problemática de Honduras y Centroamérica.

La ocasión es propicia para agradecer los esfuerzos del Señor Presidente de la República, Doctor Roberto Suazo Córdova y de la Comisión Mediadora, quienes jugaron un papel clave en nuestra liberación. Y lo mismo para las Fuerzas Armadas, que desempeñaron el rol que les correspondía.

De igual manera valoro la labor de la Cruz Roja Hondureña, de las Damas Rotarias de San Pedro Sula, así como de tantas organizaciones, y del pueblo todo, por el calor y solidaridad que nos brindaron. Para todos muchas gracias.

No quisiera dejar de mencionar que guardo para el Profesor y Licenciado en Letras Alejandro Barahona Romero un agradecimiento sincero por sus valiosas orientaciones técnicas, lo mismo para la Profesora de Educación Media Francisca Martínez y el Profesor de Educación Media José Alfonso Berganza Deras, por sus oportunas críticas y sugerencias. Naturalmente, que todos los errores literarios y de ortografía y las incongruencias que aún pueda contener el relato, son de mi exclusiva responsabilidad.

A mi excelente Secretaria Ana Valladares de Rivera, que con tanta paciencia, en sus horas libres y en su casa,

pasó a máquina una y otra vez los borradores, quiero testimoniarle mi más imperecedera gratitud.

Especial mención merece la entusiasta colaboración del Ingeniero Marco Antonio Rietti, quien es el autor de los magníficos dibujos que aparecen en el libro. También para Raúl "El Pibe" Morales, por haberme autorizado a publicar sus fotografías. Y para mi hijo Gerardo Miguel, por el dibujo del plano del edificio de la Cámara.

EL AUTOR

CAPITULO PRIMERO

LA SESION

Este día es viernes, 17 de setiembre de 1982...

Me he levantado a las 4:00 de la mañana; mucho más temprano que de costumbre, no sólo porque no pude dormir bien —quién sabe por qué razones— sino porque necesito redactar la ayuda memoria que me pidió ayer el Lic. Gonzalo Carías Pineda, Presidente del Banco Central de Honduras, para su exposición de hoy, en San Pedro Sula, ante empresarios pertenecientes a la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés.

El amanecer es fresco y agradable, y, en la quietud imponente, invita a la meditación...

Pronto, sin embargo, me hallo en la sala escribiendo las primeras frases sobre el trabajo antes mencionado, el que me resulta fácil, pues a pesar del desvelo, me he despertado con la mente despejada. Se trata de una síntesis de la política monetaria puesta en vigencia durante el presente año y de otras acciones emprendidas por el Banco Central conjuntamente con el Ministerio de Hacienda y Crédito Público, a fin de asegurar la estabilidad financiera del país, como condición imprescindible para propiciar la recuperación económica.

Los minutos transcurren silenciosamente...

De improviso, cuando casi son las 5:00 de la mañana, el canto triste y melancólico, pero dulce, de un pajarillo,

en mi jardín, me hace detener mi labor. Aguzo el oído, mientras levanto la vista, y por la entreabierta cortina que cuelga desde la biblioteca, observo la claridad del alba que, con su sonrisa inspiradora, me estaba perdiendo, absorto en mi trabajo. El gorjeo lastimero del avecilla lo percibo ahora muy cerca de la puerta de vidrio y atraído por el mismo y por la belleza de los primeros rayos del sol, salgo por el pasillo, encontrando pronto al cantor, en el suelo, pegado a la pared. Lo tomo fácilmente en mis manos. Tiene un ala rota. Lo acaricio suave y cariñoso. Pronto el calor obra milagros. Se escapa volando por sobre los olorosos rosales y limonarias... Lo veo poco a poco levantar más su vuelo hasta perderse de mi vista...

Ahora me quedo contemplando el firmamento, en el que aún se observan brillar con su luz mortecina algunas estrellas... Medito en lo lejano que se hallan, y, sin embargo, ¡cuánta belleza irradian...! E instintivamente divago en las cosas inesperadas que me han estado sucediendo esta semana, y pienso que muy por encima del horizonte, a millones de kilómetros de la Tierra, puede encontrarse la respuesta en las oscilaciones del planeta verde pálido de los sucesos imprevistos que, según la Astrología, regenta el destino de las personas que, como yo, han nacido entre el 20 de enero y el 18 de febrero...

Interrumpo mis pensamientos cuando me percató que el día ha despertado completamente, y que un enjambre de pajarillos en los árboles vecinos, entona a esta hora una música melodiosa, como un canto de esperanza y libertad. De fe en el porvenir. Prosigo, entonces, la faena que había interrumpido, mientras oigo el ruido que en la cocina hace la trabajadora, que ya se ha levantado a preparar el desayuno de mi esposa y de mis hijos, quienes pronto habrán de marcharse a dar y recibir sus clases en la Universidad y los colegios.

Poco a poco traslado al papel mis apreciaciones sobre la difícil situación económica y social que atraviesa el país y acerca del rol que está desempeñando el Banco Central para superarla. Labor que concluyo a las 7:30 a. m., procediendo en seguida a bañarme y a tomar el desayuno, para partir después en mi carro hacia la oficina.

Por el camino me dedico a escuchar las noticias del día, entre las cuales se destaca la referente a la reunión que tendremos hoy en San Pedro Sula con los empresarios, continuando el Gran Diálogo Nacional que ha emprendido el Gobierno con los diferentes sectores del país, en la búsqueda de un consenso para superar la crisis económica que afronta la Nación. Los locutores hacen énfasis en que, pese a dichos problemas, Honduras aún dispone de estos mecanismos democráticos de consulta, que hablan muy en alto del clima de libertad y convivencia pacífica que ha escogido el pueblo hondureño, y por los que se debe luchar.

Permanezco unas tres horas en el Banco, conviniendo con el Presidente en encontrarnos en mi casa, para de allí partir a la ciudad de Los Laureles.

El compa Carías —que así le llamo familiarmente al Presidente del Banco—, llega a mi casa apresuradamente a las 12:00 en punto, enfadándose un poco por la no presencia de Raúl Medina, manifestándome que lo esperaremos 15 minutos. Mientras tanto, lo hago pasar a la sala, en la que además de mi esposa Zonia se encuentra una compañera de ella, Maribel Ochoa, quienes están trabajando en el borrador final de su tesis para la obtención del título de Licenciadas en Ciencias Económicas.

—¡Ajá!, le dice el Lic. Carías a mi esposa, en son de broma— ¿Cómo les fue en la huelga magisterial? Allí me dí cuenta que usted era una de las huelguistas...

—¡Qué fregada, Licenciado!— contesta ella. Nos fue mal; no conseguimos nada y ahora hemos quedado peor...

—Es que el movimiento estuvo mal dirigido y ustedes se lo dejaron infiltrar por los "comanches".

—Así se dice. ¡Ajá!, ¿Y cuándo regresan de San Pedro Sula?

—Hoy mismo a las 11:00 de la noche.

—¿Y por qué no se quedan un día más?

—Bueno, nosotros con Raúl regresamos hoy a las 11:00 p. m., pero a Miguel lo van a dejar secuestrado... Se va a quedar con la otra...

—¡No! ¡Eso no es verdad!, mi negro sólo me tiene a mí! ¿Verdad, Negrito?

—¡Claro, corazón!— le respondo, sin malicia...

—Bueno, ya va a ver usted que lo van a dejar secuestrado..., sigue bromeando el Lic. Carías.

En estos instantes llega Raúl, excusándose de que se atrasó debido a una manifestación que para celebrar el día del Maestro, realizaba en las calles de Tegucigalpa el Frente de Unidad Magisterial Hondureño (FUMH).

—Bueno, ¡Vámonos entonces!— les digo a Raúl y al Lic. Carías.

Se despiden ambos de mi esposa y de su compañera y en seguida subimos al carro en donde nos ha estado esperando nuestro motorista Moncho Montoya. Emprendemos la marcha rápidamente, bajo un mediodía cálido, pero con un nítido cielo azul, sólo maculado por algunas nubes pasajeras de blanco intenso. Mientras, voy observando las verdes y olorosas montañas de pinares, que comienzan a aparecer ante nuestros ojos tan pronto salimos de la ciudad y tomamos la carretera.

La ocasión es propicia para intercambiar opiniones sobre la sesión de esta tarde, lo que hacemos animadamente hasta que llegamos al Restaurante Zambrano y nos bajamos a almorzar. Pedimos cuatro platos "del día" e invitamos a nuestra mesa a Moncho, el chofer, casi en el mismo instante en que para en el restaurante el P. M. Mario Belot, Presidente de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, que también se dirige a San Pedro Sula, precisamente para presidir la reunión a la que vamos nosotros. Mario ordena unos sandwiches para él y las personas que lo acompañan y lo invitamos a sentarse con nosotros.

Mientras almorzamos, Mario nos pregunta qué sabemos de la existencia de los Fondos 936 de Puerto Rico, indicándonos que él y otros empresarios tienen mucho interés en que el Gobierno y el Banco exploren la posibilidad de hacer uso de dichos recursos. Seguidamente le indica al Presidente del Banco que le gustaría que una o dos personas de alto nivel de la Institución le acompañen a Puerto Rico muy pronto; a lo que el Lic. Carías le responde afirmativamente que podría designar para dicho viaje al Vice-Presidente, Lic. Manuel Fontecha.

Al terminar de almorzar, proseguimos el viaje a la 1:30 p. m., adelantándose Mario Belot. La carretera se desliza cadenciosamente debajo de las rápidas llantas de nuestra camioneta, mientras el cielo siempre límpido y azul es un regalo a la vista y despierta emociones tal vez semidormidas en la tarde de otros días magníficos... Reanudamos entonces nuestro intercambio sobre los problemas que se podrían plantear en la reunión y las posibles respuestas.

Mientras seguimos avanzando, en San Pedro Sula, los empresarios comienzan a prepararse para asistir a la sesión. Son ya las 3:45 p. m. En efecto, en este momento, Manuel Méndez, un corpulento agente de ventas, se presenta en la oficina de Mario Muralles para cobrarle una

factura en el momento en que éste está abordando su carro para dirigirse a la reunión, por lo que le dice a Méndez que vayan platicando en el camino y que allí en la Cámara le pagará y que lo invita a escuchar las disertaciones de los Ministros y del Presidente del Banco Central.

—Yo sólo soy un agente de ventas, dice Méndez— nunca he estado en esas sesiones.

—Ven, hombre, le replica Muralles— va a estar muy interesante; y, además, podrás conocer personalmente a los Ministros y al Presidente del Banco Central.

—Es que no sé, yo tengo que seguir cobrando...

Casi han llegado a la Cámara, y, sin embargo, aún no se han puesto de acuerdo, pero ante la insistencia de Muralles, al fin Méndez se decide y le dice:

—Bueno, voy a ver cómo son esas reuniones, y en verdad así podré conocer al Presidente del Banco Central, a quien he visto sólo en la Tele...

Ya nuestro auto ha entrado a la ciudad de San Pedro Sula, advirtiéndose pronto la febril actividad comercial y el humo de las fábricas, que se alza al cielo, testimoniando el porqué se llama a esta ciudad La Capital Industrial del país. Por la Avenida de Circunvalación llegamos a la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés a las 4:15 p. m., en donde una nutrida concurrencia de empresarios se encuentra ya en la sala de conferencias, esperando el inicio de la reunión.

Como todavía no arriban el Lic. Arturo Corleto, Ministro de Hacienda y Crédito Público, ni el Lic. Gustavo Alfaro, Ministro de Economía y Comercio, nos dedicamos a saborear espirituosas tazas de café de exportación, mientras intercambiamos saludos con algunos empresarios y directivos de la Cámara, en la oficina del Presidente. Por las ventanas podemos apreciar el continuo transitar de autos

por la Avenida de Circunvalación y el apacible jardín de laureles y cipreses que confortan el espíritu en las tardes silenciosas...

El Ministro Corleto se hace presente a las 4:30 p. m., y cinco minutos más tarde, bien bañado, pues ha tenido oportunidad de hospedarse en el Hotel Copantl Sula, el Ministro Alfaro...

Varias personas le bromean, diciéndole que parece que lo tienen bien atendido...

De inmediato se inicia la reunión. La amplia sala luce muy aseada y concurrida, y por sus grandes ventanas que dan al patio, observo que la tarde va caminando rápida a encontrarse con las sombras... Los periodistas recogen con sus cámaras y grabadoras las incidencias...

Nos sentamos a la mesa, en el siguiente orden: Ing. Emin Abufefe, Lic. Claudio Well, Lic. Henry Sheran, Lic. Salvador Melgar, Lic. Gustavo Alfaro, P. M. Mario Belot, Lic. Arturo Corleto, Lic. Gonzalo Carías, Lic. Raúl Medina, Lic. Miguel Cálix Suazo y Lic. Mario Perdomo.

Mario Belot abre la sesión, agradeciendo tanto la presencia de los Ministros y el Presidente del Banco Central y sus asesores, como la de los empresarios, que han acudido en gran número. Nos presenta a todos los funcionarios oficiales ante la concurrencia, indicando, en seguida, que primeramente los Ministros y el Presidente del Banco harán una breve exposición, para después pasar a la fase de preguntas y respuestas. Dicho lo anterior, cede inmediatamente la palabra al Lic. Alfaro, Ministro de Economía y Comercio, quien manifiesta lo siguiente:

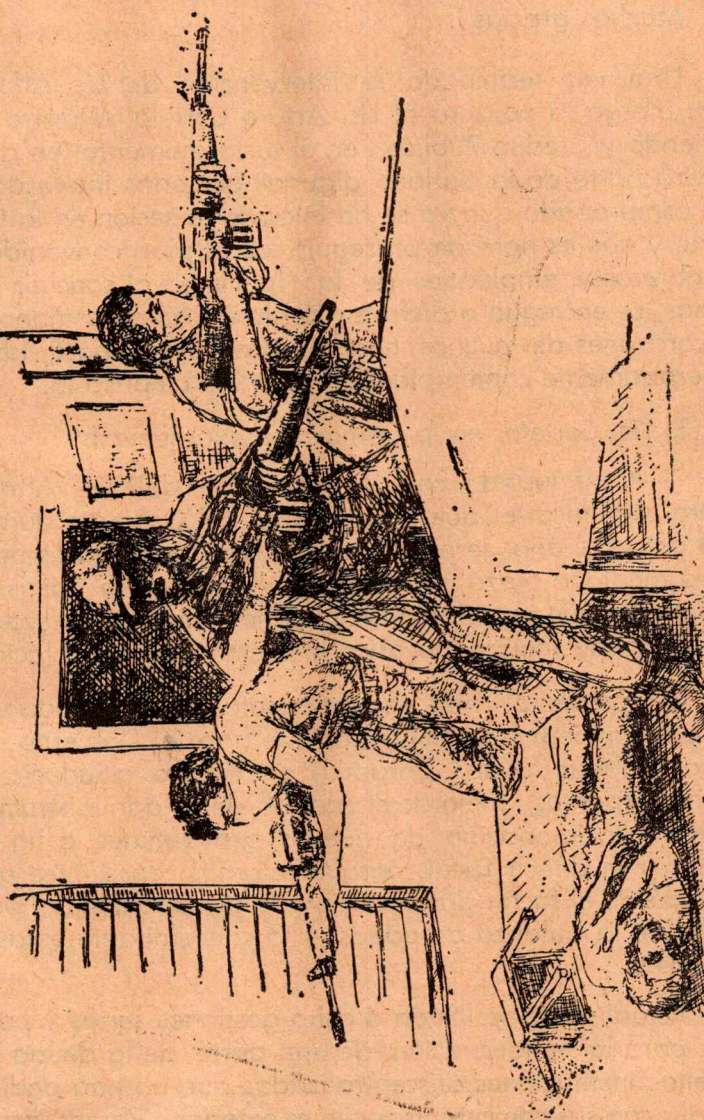
"—El Gobierno democrático que preside el Doctor Roberto Suazo Córdova, ha considerado de suma importancia la realización de esta reunión, con el propósito de discutir conjuntamente con la empresa privada la crítica

situación económica que confronta la nación, ya que estamos claros que los problemas no los puede solucionar solamente el Gobierno, sino que se hace necesario el apoyo de los empresarios que han demostrado sinceramente estar interesados en colaborar estrechamente con la administración pública.

Son múltiples las dificultades que afronta nuestra economía, muchas de orden estructural y otras de índole coyuntural y nos preocupa el hecho de que en los últimos días estos problemas se hayan agudizado, al comprobar que el Gobierno de los Estados Unidos de América ha asignado a nuestro país una cuota de solamente 28,000 toneladas de azúcar, cuando pensábamos exportar 63,000; esto es un duro golpe a las exportaciones, que se suma al problema de la caída de los precios en los restantes rubros. También hemos recibido con tristeza la noticia de que se nos ha reducido la cuota de café en la reunión que en estos momentos se lleva a cabo en Londres, Inglaterra.

Es lamentable, por otra parte, que todavía no hayamos podido vender nuestra democracia, en vista de que Centroamérica sigue siendo conocida como zona de altos riesgos, razón por la cual estamos siendo privados de la ayuda económica que urgentemente necesitamos para solventar las dificultades.

No obstante la crítica situación, y, porque no somos pesimistas, el Gobierno se propone llevar a la práctica un Plan de Acción Inmediata para promover las exportaciones y buscar nuevos mercados y así enfrentar con acierto la situación económica difícil que vive el país. Esperamos reunirnos con ustedes dentro de dos semanas para mostrarles dicho Plan, uno de cuyos pilares seguirá siendo la política de austeridad y honestidad que ha delineado el Dr. Roberto Suazo Córdova. Deseamos que en esta reunión,



Una nube de hombres de mal aspecto irrumpen en seguida por la puerta del solar...

ustedes nos ayuden a encontrar las fórmulas conducentes que permitan superar la actual coyuntura económica.

Muchas gracias".

Una vez terminada la intervención del Lic. Alfaro, Belot otorga la palabra al Lic. Arturo Corleto, Ministro de Hacienda y Crédito Público, en el justo momento en que, en otra parte de la ciudad, algunas personas interesadas han comprobado que ya se ha iniciado la sesión en la Cámara, y que es hora de proseguir con el plan convenido... Los obreros y empleados de las fábricas, al concluir sus faenas, se entregan a disfrutar del largo fin de semana, y los corazones de muchos enamorados, a esta hora, latén aceleradamente contemplando el plácido crepúsculo.

El Lic. Corleto, en la Cámara se expresa así:

"—Continuando con la exposición del Lic. Alfaro, quiero comunicarles que los esfuerzos del Gobierno durante el presente año se encaminan a sentar las bases para que a mediano plazo se alcancen y superen las tasas de crecimiento que en años anteriores ha mostrado la economía nacional, mejorando así el bienestar de la población.

Hemos demostrado recientemente a los organismos de financiamiento, los esfuerzos que hace el Gobierno del Doctor Roberto Suazo Córdova, en cuanto a reducir los gastos corrientes, mejorar el control de la administración pública y la imposición de nuevos gravámenes, a fin de disminuir el déficit fiscal, porque estamos conscientes que éste ha sido el factor principal para la agudización del problema de la balanza de pagos y la concomitante escasez de divisas.

Actualmente se llevan a cabo gestiones serias y positivas para la readecuación de una parte de la deuda de aquellas instituciones descentralizadas que no han podido cumplir con sus compromisos con el exterior. Vamos, pues,

recuperando el crédito internacional, pero si no tenemos responsabilidad, disciplina y honestidad, entonces no se abrirán nuevamente los créditos.

Quisiera aprovechar para indicarles que el presupuesto para 1983 será de L 1,677 millones, de los cuales L 497 millones serán fondos externos y L 1,180 millones recursos internos. Dicho presupuesto contempla un programa de inversiones por un total de L 600 millones, correspondiendo al Ministerio de Comunicaciones, Obras Públicas y Transportes L 373 millones; el de Recursos Naturales, con financiamiento del BID, impulsará la instalación de plantas de aceite de palma africana; y el Ministerio de Educación Pública acelerará la construcción de aulas.

Los gastos de desarrollo o de pre-inversión, por su parte, ascienden a L 300 millones.

Quiero también mencionarles que nuestras expectativas para 1983 son de que se producirá una moderada recuperación económica, porque sería iluso pensar que el crecimiento sea del 4 ó 5%. Por esta razón esperamos que en esta reunión los empresarios conscientes del problema económico de Honduras nos ayuden a implementar el Plan de Reactivación de la Economía, que se hará del conocimiento de todos ustedes próximamente.

Muchas gracias".

El tercer turno para la exposición corresponde al Lic. Carías, Presidente del Banco Central, quien señala lo siguiente:

"—Quiero decirles, antes que todo, que soy de la Costa Norte, nacido en Tela; y que guardo un gran cariño para todo este sector. Aquí crecí, estudié en San Pedro Sula y tengo muchos compañeros de infancia, como Carlos Monthiel y Carlos Heyer, aquí presentes. Siempre he considerado, por otra parte, que a esta zona, la más produc-

tiva del país, debe brindársele una atención prioritaria; y por eso hemos venido aquí el día de hoy.

Con franqueza quiero informarles que antes de venir a esta reunión no tuve tiempo de preparar discurso alguno; y hoy en la mañana que pensaba redactar algunas palabras, no pude hacerlo, ya que fui llamado por el Presidente de la República, Doctor Roberto Suazo Córdova, para tratar otros asuntos. Ayer, sin embargo, encomendé a uno de mis asesores que aquí me acompaña, el Lic. Miguel Cáliz Suazo, para que me preparara una ayuda memoria sobre las acciones que en apoyo de la actividad económica del país ha emprendido el Banco desde el 28 de enero de este año. Y realmente he comprobado que hemos hecho bastante en tan corto tiempo.

El Doctor Suazo Córdova me pidió transmitirles un saludo personal para todos y cada uno de los empresarios, invitándolos a hablar con franqueza con todos nosotros; y me indicó les dijera que tuvieran la seguridad que él estaría atento a las recomendaciones que de aquí pudieran surgir.

Es necesario reconocer, con toda franqueza, que antes de que yo asumiera la Presidencia del Banco Central de Honduras, se produjo una considerable fuga de capitales, especialmente cuando estalló la revolución sandinista. Al llegar a dirigir la Institución, encontré una falta de confianza, pero he recogido el guante y ahora estamos enfrentando la difícil situación en forma exitosa.

Como es del conocimiento de ustedes, el Banco Central de Honduras lleva a cabo un programa monetario, en donde se establecen metas de expansión del crédito hacia los sectores privado y público; habiéndose fijado para este año los incrementos necesarios que permitan una rápida recuperación de la economía nacional.

El problema de la quiebra del Banco Financiera Hondureña es un caso que nunca debió pasar, ya que por ese hecho los bancos internacionales no han querido saber nada de nuestro país, a tal grado que del año 1979 para acá se ha producido una reducción en los fondos que han recibido los bancos privados nacionales, de US \$ 322 millones a solamente US \$ 60 millones. Este ha sido el principal problema que hemos atendido, desde el inicio de nuestra gestión, y puedo informarles que ya casi ha sido resuelto, a través de la negociación de un Acuerdo Concursal con los bancos acreedores internacionales, que consiste en poner a administrar los bienes del banco fallido, y de esos recursos pagar sus obligaciones. De todas maneras, los acreedores se encontrarán en mejor situación que antes, porque podrían recibir la totalidad de su dinero y hasta ganar; y aún en el caso de que sólo logran una parte del pago, esto será mejor a que no recibieran nada.

Otro de los problemas graves que confronta el Estado son las deudas de las entidades autónomas, entre las cuales se encuentran CONADI, IHCAFE, Empresa Nacional Portuaria y otras. En un 80% las instituciones descentralizadas se encuentran económicamente hechas un desastre, por la mala administración. Quiero informarles, también, que ya se comenzaron a pagar los intereses de la deuda de Cementos de Honduras, empresa que algunos querían sepultar, pero que ahora tenemos la esperanza clara de ponerla de pie.

Un punto de mucha importancia que quiero señalar, es el de la falta de fe de muchos empresarios en la solidez de nuestra moneda, pero quiero afirmarles, categóricamente, que recientemente le hice ver al Doctor Roberto Suazo Córdova que no habrá devaluación, y que si la hubiera, yo ya no estaría en el Banco Central de Honduras. El Doctor Suazo Córdova me contestó: "Te apoyo en lo que

dices, y te manifiesto que si hay devaluación del Lempira, yo también me regreso a La Paz''.

Al pronunciar estas palabras la concurrencia las aprueba con un fuerte aplauso, testimoniando con ello la coincidencia de propósitos de Gobierno y empresarios para, en un clima de libertad y democracia, encontrar soluciones a los problemas económicos y sociales del país. Un entusiasmo y similar convicción parece privar, pero en otro sentido, cerca de las faldas de la Montaña del Merendón, por el lado Oeste de la ciudad, cuando alguien explica a un grupo de jóvenes otra forma de resolver dicha problemática...

—¡A vencer o morir!— se oye decir con convicción...
El Presidente del Banco continúa:

—Señores empresarios: Reconozco que con las medidas recientes que ha tomado el Banco Central para administrar razonablemente las divisas, muchos de ustedes están confrontando innumerables problemas, pero deben comprender que las mismas tienen el propósito de apuntalar la solidez del Lempira y que es necesario el apoyo y comprensión de todos, para estos propósitos, porque lo consideramos fundamental para la tranquilidad social de nuestro país. Reconocemos que cuando estas medidas se tomaron no estábamos preparados para llevarlas a cabo, pero en el camino hemos ido haciendo las correcciones del caso y con fe y optimismo estamos seguros que hemos de seguir adelante en esta tarea que no solamente debe ser responsabilidad del Banco Central de Honduras, sino de todos los sectores, especialmente de los empresarios progresistas y responsables de esta Costa Norte.

Finalmente quiero decir que estamos a la disposición de ustedes, para las preguntas, críticas y sugerencias que quieran hacernos.

Muchas gracias''.

Al concluir su exposición el Presidente del Banco, los empresarios nuevamente lo aplauden. El Presidente de la Cámara continúa:

—Bueno señores—, ahora vamos a pasar a las preguntas y respuestas; quien desee formular alguna interrogante a los disertantes o sus asesores, que levante la mano y se pare para identificarlo mejor.

—Yo quiero hacer unas preguntas— dice Felipe Argüello.

—Perfectamente— le responde Belot.

—La situación económica del país, dice Argüello— es realmente difícil y yo no sé si dentro del Plan de Reactivación Económica del que han hablado los Ministros, se contemplan medidas respecto al gasto de energéticos, pues es muy fuerte el impacto de la factura petrolera y es necesario hacer algo rápidamente, e ignoro si a estas alturas se ha firmado con la TEXACO algún acuerdo que asegure el abastecimiento, y si este asunto figura dentro del convenio negociado con el Fondo Monetario Internacional. Quisiera también una aclaración sobre las cifras que ha mencionado el Presidente del Banco Central, quien dijo que se ha producido una enorme baja en los préstamos internacionales recibidos por el país, de US \$ 322 millones a US \$ 60 millones. Este dato me es muy importante, pues la próxima semana participaré en una reunión con un grupo de banqueros de los Estados Unidos, y quiero estar seguro si he entendido bien, para plantearles que se dé un mejor trato a nuestro país, que es y ha sido un aliado sincero de dicha nación. Por último quiero preguntar cuál es el rol de la Superintendencia de Instituciones Autónomas, ya que es necesario que se ponga coto al desbarajuste que hay en casi todas esas dependencias del Estado.

—Quisiera responderle al Sr. Argüello, dice el Ministro Alfaro—, que el jueves pasado se firmó el contrato

con la refinería Texaco, con lo cual se asegura el abastecimiento de combustible, y que el mismo regirá hasta el 27 de enero de 1986. Pronto, también, pondremos en vigencia algunas medidas para el ahorro de energéticos, las que están siendo estudiadas por técnicos del Banco Central, Ministerio de Economía y Dirección General de Tránsito. Creo que usted tiene razón, Sr. Argüello, de preocuparse por este asunto, y tal como seguramente podrá explicar el Presidente del Banco Central, sí se ha tomado en cuenta en las recientes negociaciones que hemos tenido con el Fondo Monetario Internacional.

—Con respecto a la Superintendencia de Instituciones Autónomas, dice el Ministro Corleto— quiero decirle que esta dependencia del Ministerio de Hacienda efectivamente está llamada a desempeñar un papel muy importante para el control de las instituciones descentralizadas. A partir de este año ya se ha empezado a recoger toda la información sobre la ejecución presupuestaria y para el próximo sus presupuestos serán aprobados por el Congreso Nacional, previo dictamen de dicha Superintendencia. Así podremos, poco a poco, hacerlas que operen sin excederse demasiado en sus déficits y que no sean una carga exagerada para el gobierno central.

—Su otra pregunta, Sr. Argüello, dice el Presidente del Banco Central— es muy importante, porque señala su preocupación por un hecho cierto que está incidiendo en nuestra economía: que mientras otros países no amigos de Estados Unidos reciben de éste considerables ayudas, a nosotros se nos ha cortado la afluencia de los préstamos que, como señalé, los utilizados por la banca privada de parte de los bancos comerciales internacionales, han bajado de US \$ 322 millones a US \$ 60 millones. Sobre el asunto de los créditos compensatorios, provenientes de la factura petrolera, quiero indicar que en nuestros cálculos de la balanza de pagos figura una pequeña suma, toman-

do en cuenta que la TEXACO se ha venido negando a importar el crudo de Venezuela y México y, por consiguiente, no podemos tener acceso al crédito del 30% de dicha factura que nos brindan esos gobiernos. Con la firma del acuerdo, que ha mencionado el Ministro Alfaro, esperamos revertir esta situación, a partir de 1983.

—Yo quiero preguntar algo— dice el Sr. Roberto Leiva.

—Puede hacerlo— señala Belot.

—La situación del país es caótica, dice Leiva—, pues ni siquiera los intereses de los préstamos estamos pagando y mucho menos nivelando la balanza de pagos. Por esa razón debemos, cuanto antes, empezar a racionar el combustible para detener la salida de dólares por este concepto. Yo le pregunto a los funcionarios del Gobierno ¿Qué medidas hay sobre energéticos?

—En la actualidad se están estudiando las medidas, responde el Ministro Alfaro—, pero las mismas irán dirigidas a hacer un uso adecuado del combustible en el transporte colectivo, principalmente, y a asegurar la política de austeridad que ha ordenado el Sr. Presidente de la República, pues se evitará que los vehículos del Estado derrochen los carburantes.

La reunión va cobrando bastante interés, pues son muchos los empresarios que solicitan la palabra para exponer sus puntos de vista. Mientras, la tarde cae. Los últimos rayos del sol tras los cerros de la ciudad, dibujan caprichosos celajes y policromías, ocasión que se aprovecha para que alguien, cerca del Merendón, ordene a sus compañeros:

—Bueno, ya es hora. ¡Vámonos!

—¡Patria o muerte!, contestan varios...

En la Cámara, Belot concede en seguida la palabra al Sr. Pineda, quien dice:

—Yo quisiera preguntar al Presidente del Banco Central, ¿qué es lo que se está haciendo para lograr la repatriación de divisas?

—Bueno, dice el Lic. Carías— su pregunta es muy oportuna, porque ésta es la variable clave a controlar, por cuanto si se lograra que retornara al país íntegramente el producto de nuestras ventas al exterior, probablemente sería innecesario la regulación de las importaciones. En el Banco Central somos enemigos de los controles; sin embargo, dada la situación actual, nos hemos visto obligados a exigir que para exportar e importar se obtenga previamente por los interesados el correspondiente permiso del Banco. Al otorgarse éste, se conviene con el exportador una fecha para el reintegro de las divisas, el que puede ampliarse, previa comprobación de que no ha sido posible traerlas por causas ajenas a la voluntad del exportador. Sin embargo, muchos empresarios están incumpliendo sus compromisos de entregar los dólares y esto nos crea problemas, para poder atender los requerimientos de importación. El Presidente de la República sabe bien de esta situación, y él personalmente va a ir llamando a los exportadores que sigan incumpliendo sus obligaciones; consideramos que esta medida es preferible a tener que negarles nosotros nuevos permisos de exportación, que es la sanción que se ha establecido para quienes no retornen las divisas que generan dichas ventas al exterior.

Con gran atención los empresarios escuchan las explicaciones del Presidente del Banco Central, y es evidente que se ha entrado ya al punto principal de la discusión, pues la reunión fue convocada para conocer cuáles son los problemas derivados de la escasez de dólares que confronta el país. Y conocer, así, las reglas del juego.

—Quiero formular una interrogante, dice el Sr. Guillermo Mejía.

—Tiene la palabra, Sr. Mejía— acota Belot.

—Muchas gracias. Yo quisiera preguntar al Presidente del Banco ¿Por qué no se establece en San Pedro Sula una Comisión de Divisas, como lo que existe en Tegucigalpa? Nosotros no consideramos justo que a San Pedro Sula, que es el centro de la actividad económica del país, sólo se le asignen L 20 mil diarios para pago de importaciones, cuando aquí se solicitan 300 registros de importación al día, y de ellos solamente resuelven favorablemente alrededor de cuatro. Repito que consideramos injusto que no haya más agilización y se asigne más dinero a Tegucigalpa, en desmedro de nosotros los sampedranos.

—Debemos todos comprender, contesta el Presidente del Banco— que el problema fundamental es la disponibilidad total de dólares que tiene el país, lo que tiene mucho que ver con lo que antes dije sobre el incumplimiento de algunos exportadores para repatriarlos. Es por esta razón que se han establecido cuotas en función de las entradas y, para un mejor control, se han centralizado en Tegucigalpa las autorizaciones de los permisos de exportación, importación y de compra y venta de divisas. Sin embargo, a medida que la situación mejore, se tiene pensado establecer Comisiones de Divisas en todas nuestras sucursales, es decir, San Pedro Sula, La Ceiba, Choluteca y Santa Rosa de Copán.

—Yo quiero referirme, dice Mario Flores Ponce, después de concedérsele la palabra por Belot— a la situación difícil que confrontamos todos los empresarios con las altas tasas de interés que cobran los bancos, no obstante que éstas están bajando en el exterior, de 14% a 13%.

Después de una rápida consulta que me hace el Presidente del Banco, responde así:

—Mire Sr. Flores Ponce—, en estos tiempos es preferible tener un financiamiento caro a no tenerlo, sin embargo, si esta baja en el exterior continúa, algo tendría que hacerse en el Banco para mantener la competitividad del país, y procurar la reversión de los capitales.

—Ahora tiene la palabra el Sr. Gabriel Kattán— señala Belot.

—Yo quisiera preguntar, dice el Sr. Kattán— si entre las medidas del Gobierno se contempla el sistema de trueque.

—Cómo no, contesta el Ministro Alfaro—: ya lo estamos haciendo con Nicaragua.

La reunión ha entrado ya a su fase más importante para los empresarios, pues es evidente que lo que más les preocupa son las recientes medidas del Banco Central sobre las divisas, las cuales sin embargo, buscan hacer un uso más adecuado de este escaso recurso financiero. Muchos piden la palabra y es claro que pronto los funcionarios del Banco comenzaremos a ser bombardeados con reclamos de diversa índole por parte de los empresarios que, justamente, ven ahora una oportunidad magnífica para procurar decisiones de la más alta autoridad administrativa de la Institución.

La sesión continúa así, cuando son ya las 6:25 p. m.:

—Permítame la palabra— dice muy emocionado el Sr. José Kattán, Gerente de una empresa textil.

—Puede hacerlo, Sr. Kattán— señala Belot.

—Quiero referirme a dos cosas, Lic. Carías. En primer lugar, preguntar si nuestra empresa de textiles puede realizar algunas operaciones de trueque con ciertos proveedores del área centroamericana y si se puede qué es lo que tenemos que hacer...

Mientras esto ocurre dentro de la Cámara, varios vecinos de la 10ª calle de la Colonia Trejo observan extrañados la marcha de una columna de hombres que, con mochilas al hombro, se desplazan subrepticamente, aprovechando la soledad y las sombras del atardecer...

El Sr. Kattán continúa:

—El segundo punto es, que considero que se está siguiendo una mala política por parte del Banco Central en el otorgamiento de los permisos de importación, ya que se aprueban más rápidamente para productos terminados que para materias primas y repuestos. Nosotros tenemos numerosos permisos pendientes de autorización y no comprendemos por qué hay tanta incompetencia en su autorización, puesto que después de mucho tiempo de estar en Tegucigalpa varios permisos por valores menores de diez mil, fueron devueltos a la Sucursal del Banco en San Pedro Sula, para que fueran repetidos. Se hizo esto y desde el 2 de julio están de nuevo en trámite: pero ya pasa mes y medio y no se han resuelto, lo mismo que nuevas solicitudes que hemos presentado en agosto.

Mientras el Sr. Kattán sigue exponiendo; afuera, por el lado oeste del muro trasero de la Cámara, se ha estacionado un pick-up color azul...

Don José Kattán continúa:

—Por todas estas razones nuestras exportaciones a Centroamérica sólo alcanzan el 10% de las de 1981. Otra cosa: el Banco otorga un solo permiso por cada carta de crédito, pero Aduanas exige un permiso por cada embarque. Yo no entiendo este relajó. Total, que estamos al borde de la ruina y esta es la situación de todos los que aquí estamos...

Concluida la exposición del Sr. Kattán, Raúl Medina y yo intercambiamos opiniones con el Presidente del Banco,

a fin de responderle adecuadamente al Sr. Kattán. Son las 6:26 p. m...

...Afuera, el contingente de desconocidos ha llegado junto al pick-up azul, estacionado junto al muro de la Cámara, y de su paila cada uno saca una ametralladora...

La tarde, abrazándose a la noche, bosteza con nostalgia...



Dos hombres me apuntan a la cabeza con sus ametralladoras...

CAPITULO SEGUNDO

EL ASALTO A LA CAMARA

Son las 6:27 p. m. Anwar Zummar abandona la sala de conferencias, por considerar que la reunión ya está concluyendo. En la salida, Ana Montes, la recepcionista, lo detiene para preguntarle sobre el resultado del cónclave y él, como presintiendo algo, trata de desprenderse de ella, lo que al fin hace, saliendo rápidamente hacia el portón para tomar su carro.

A esta misma hora el Lic. Carías contesta las preguntas e inquietudes del Sr. José Kattán:

—Mire Sr. Kattán, con referencia a su primera pregunta quiero decirle que no vemos ningún inconveniente en que ustedes realicen operaciones de trueque con algunos de sus proveedores del exterior, pero sí quisiéramos recomendarle que deben procurar que las compras y ventas sean por el mismo valor, o, que en todo caso, no seamos nosotros los que quedemos con saldo y que se nos exija pagarlo en dólares.

Ahora bien, referente a sus observaciones sobre el otorgamiento de los permisos de importación a su empresa, es muy posible que se hayan presentado los problemas que usted señala, pero quiero asegurarle que mis asesores aquí presentes ya han tomado nota de los mismos y que tan pronto como regresemos a Tegucigalpa trataremos de solventarlos.

6:28 p. m. El Lic. Alfaro se levanta a hacer una llamada por teléfono. Abre la puerta que da al pasillo que

conduce a las oficinas de la Presidencia, Gerencia y Asesoría, entrando en esta última, la cual se halla en medio de las dos primeras.

6:29 p. m. Nuestro motorista Moncho Montoya —quien en compañía de los choferes del Lic. Alfaro y del Lic. Corleto se ha quedado en la entrada de la Cámara— ve cómo un grupo de personas de mal aspecto saltan por el muro, introduciéndose al patio...

—¿Y esa gente? —se pregunta, dirigiendo también la interrogante a los otros dos choferes.

Y al observar todos que por enfrente avanzan otros dos hombres armados, buscan esconderse debajo de algunos carros...

Anwar Zummar ya ha llegado al portón para tomar su auto e irse a su casa, pero es capturado por los dos individuos que portando potentes ametralladoras entran en ese preciso instante...

En la sala de conferencias doña Jane de Martell toma la palabra:

—Creo, dice, dirigiéndose a los demás empresarios— que ustedes han de estar de acuerdo con lo que voy a decir. Todos vinimos a esta reunión con el propósito de acribillar a preguntas y reclamos a los personeros del Banco Central, porque todos estábamos convencidos que ellos eran los responsables de la mala situación económica del país y particularmente de los inconvenientes y problemas que los empresarios estamos atravesando con la utilización de las divisas. Pero después de observar la sinceridad y sencillez con que nos ha hablado el Lic. Carías, tratando de infundirnos confianza para seguir invirtiendo en nuestro país, no podemos menos que felicitarlo y reconocer públicamente también nuestra responsabilidad para lograr un rápido mejoramiento de la precaria situación económica del país...

Mientras habla Doña Jane, Jorge Jaar se ha movido de su asiento y se para cerca de ella...

Mario Perdomo, quien está a mi lado, también se levanta y camina hacia la puerta que conduce al pasillo que da a la Presidencia.

El Lic. Roberto Altamirano, Gerente de la Cámara, va a buscar un vaso de agua para el Lic. Raúl Medina y atraviesa rápidamente toda la sala de conferencias dirigiéndose a la cocina, la que casi ya ha alcanzado...

Doña Jane continúa:

—Hagamos todos un esfuerzo sincero para sacar adelante a nuestro país, aprovechando el clima de garantías que ofrece el Gobierno que con todo civismo escogió el pueblo en las urnas el día 29 de noviembre de 1981...

6:30 p. m. Se escucha un sordo disparo; me parece que es una bomba que explotó a una cuadra y no le doy importancia...

...En rápida sucesión de segundos, más disparos en la puerta del solar de la Cámara... cuyos destellos anaranjados observa Marco Rietti, sentado a la orilla de las ventanas...

Al oír el primer disparo, Mario Perdomo abre rápidamente la puerta que conduce al pasillo que da a la Gerencia, corre hacia dicha oficina y como está cerrada, la abre de un puntapié, busca dónde esconderse y lo hace en un pequeño clóset.

Casi al mismo tiempo corren igualmente hacia la puerta el Lic. Carías, Richard Zablah y doña Jane de Martell, quien interrumpe las palabras que en este momento pronuncia.

Jorge Jaar se ha tirado al suelo, debajo de la ventana y cerca de la puerta que da al pasillo; siente que le cae

polvo de los ladrillos, producido por el impacto de las balas; se incorpora y sale corriendo detrás de doña Jane de Martell. Entran ambos a la oficina de la Asesoría buscando una salida, y se esconden en un pequeño clóset, lo que también hacen apresuradamente el Lic. Carías y Richard Zablah.

El Lic. Alfaro, que como se dijo, se hallaba hablando por teléfono en la oficina del Asesor de la Cámara, al oír los primeros disparos se esconde en el baño que está entre esta oficina y la Gerencia.

El Lic. Altamirano alcanza a ver los fogonazos de los disparos que pegan en la oficina de la Jefatura Administrativa; instintivamente corre en la otra dirección y busca refugio en la biblioteca, seguido de otras cuatro personas.

Veo el gesto de dolor y escucho el ¡Ay! de Emin Abufefe, que se desploma herido hacia adelante... Estoy exactamente al frente de él en el otro extremo de la mesa y no puedo explicarme qué es lo que está pasando...

...Una nube de hombres de mal aspecto irrumpe en seguida por la puerta del solar, que está exactamente al frente mío a unos seis metros. Distingo un cuzco, de fiero mirar, vestido con una camisa sucia, que lo hace semejar a un foragido... Me quedo perplejo, paralizado, estoy con sueño, cansado, me parece una película, no estoy aquí, estoy soñando... Me quedo sentado, inmovilizado; no entiendo lo que pasa...

Cerca de las ventanas, Sergio Villar, Marco Tulio Mejía, Eduardo Ramos y Marco Rietti, en zambullida, se lanzan rápidamente al suelo, arrastrándose hacia el servicio sanitario de varones que está en la misma sala de conferencias, separado sólo por una pared.

Se escucha entonces a los recién llegados expresarse con crudeza:

—¡Al suelo todos, hijos de puta! ¡Así los queríamos agarrar, cabrones! (ráfagas de ametralladoras)... ¡Esos que les gusta salir en televisión...! ¡Al suelo todos! ¡Al suelo todos! ¡Todos boca abajo, entreguistas de Suazo Córdova...! (ráfagas de ametralladoras).

Roberto Durán, el motorista del Lic. Alfaro, que está con el vigilante de la Cámara junto a la malla que cerca el edificio de la misma en la parte de enfrente, saca su pistola y caminando hacia la puerta principal seguido del celador, trata de hacer fuego contra el grupo de extraños, pero antes de que pueda hacerlo le disparan, por lo que se tira al suelo y es capturado, dejando botada la pistola debajo del carro donde antes había estado escondido.

Abufele ha caído al lado de Henry Sheran, quien lo sostiene, pero uno de lo enmascarados le exige a este último que se pare y le pone la pistola en la nuca.

—¡No tengo armas, hombre!— dice Sheran a su captor.

—¡Sácate todo lo que tienes!— le ordena el hombre armado.

Y Sheran le entrega las llaves, mientras aquél le arrebató el reloj del puño.

...Sigo sentado, sin descifrar lo que sucede. Dos hombres con ametralladoras han llegado ya a la mitad de la mesa, por detrás —el cuzco es uno de ellos— y vuelven a disparar hacia la pared o al aire; no veo dónde impactan las balas...

Reacciono al fin. Es aquí, es con nosotros, vienen a matarnos; me deslizo lentamente de la silla, llevando conmigo el cartapacio donde tengo la información económica que he preparado para asesorar al Presidente del Banco en esta reunión... Caigo detrás de una pilastra... Dos hombres me apuntan a la cabeza con sus ametralladoras...

Me llevo las manos a la nuca y mentalmente pronuncio: "Dios te salve, María, llena eres de gracia..." "Padre nuestro que estás en los cielos..."; y espero el segundo fatídico en que me vuelen los sesos.

Luego pienso:

—¡Qué fregada! ¡Cómo vine a morir aquí de pura güeveta!

Dos hombres armados han entrado por la puerta principal de la sala de conferencias, trayendo capturados a Anwar Zummar y Roberto Durán, el chofer del Ministro de Economía; pero yo no les veo, porque estoy acostado en el suelo de espaldas a dicha puerta.

Uno de ellos, reportando ante su jefe dice:

—Estos ya se iban, estaban en el solar.

—¡Bueno, acuéstense allí en el suelo!—, ordena quien comanda el grupo asaltante, que al mismo tiempo señala a los dos rehenes un lugar cerca de la puerta de la sala de conferencias.

Momentos de gran confusión. Se escuchan órdenes de varias personas y más disparos de ametralladoras en la sala. Cae herido el locutor de radio José Arnulfo Bobadilla, que se había quedado petrificado.

Una radio, que han traído los hombres armados, sigue los acontecimientos desde afuera, transmitiendo en clave.

—¡Abran esas celosías!, ¡Bien abiertas!, ¡Bien abiertas!— se oye ordenar, ¡para que cuando los "chafas" vengan se den cuenta cómo están ustedes y empiecen a matarlos!

La radio sigue contestando y dando instrucciones en clave.

—¡Número Dos!, ¡servicio de vigilancia!— ordena el jefe del comando.

—¡Número Tres!, ¡servicio de vigilancia!— sigue ordenando la misma persona.

—¡Número Cinco!, ¡servicio de vigilancia!— prosigue ordenando.

En la radio alguien contesta en clave.

—¡No crean que sólo somos estos doce que ven!, tenemos más apoyo— sigue diciendo quien comanda el grupo asaltante.

Continúa la transmisión de la radio que los hombres han dejado encima de la mesa donde hace poco estábamos trabajando... Han pasado apenas unos tres minutos.

Una persona ordena:

—¡Todos se van a sacar las cosas que andan en los bolsillos!

Solamente el suizo Werner Grieder parece acatar esta orden.

Yo sigo en la misma posición en que caí y sólo oigo las órdenes del grupo asaltante y espero impotente los acontecimientos, mientras mis pensamientos vuelan hacia Tegucigalpa, en busca de mi esposa y de mis hijos...

—¡Usted!, ordena alguien— ¡Levante esas sillas y póngalas allá! ¡Usted también! ¡rápido! ¡y usted también! ¡con cuidado! ¡allí amontónelas, pegado a esa ventana! ¡usted!, ¡traiga esas otras sillas para acá!

En silencio todos los aludidos obedecen y luego se acuestan boca abajo en el suelo.

El jefe del comando, en tono triunfal, anuncia:

—Bueno, señores, este es el operativo militar "El Pueblo Armado Vencerá", del Comando Patria o Muerte del Frente de Liberación para Centroamérica, "Cinchoneros" en contra del gobierno militar-liberal y **democrático** (con ironía) del Dr. Roberto Suazo Córdova, con el fin de que cesen los asesinatos y la persecución de sindicalistas, campesinos, maestros y estudiantes y de otros sectores del pueblo. Vinimos sólo por veinticuatro horas y si al cabo de ellas el Gobierno no atiende nuestras peticiones, muchos de ustedes morirán. Fiel a nuestro nombre, nosotros no le tememos a la muerte, de modo que dependerá del gobierno militar-liberal y **democrático** (con ironía) del Dr. Roberto Suazo Córdova, que ustedes vivan o no. Ahora, con mucho cuidado, vayan poniendo en el suelo sus pistolas.

—¡Patria o Morir!— contesta un guerrillero... ¡Patria o Morir! ¡Esperando instrucciones!— sigue diciendo.

Unas dieciocho personas obedecen la orden del jefe del grupo revolucionario.

Marco Rietti, que se ha quedado en el baño, se apresura a esconder su arma en el tanque del servicio sanitario, en presencia de Sergio Villar, Marco Tulio Mejía y Eduardo Ramos.

El jefe del comando comienza a recoger las pistolas y en eso se encuentra con el Coronel(r) Miguel Angel García, que está boca abajo, igual que todos.

¡¡¡Coronel García!!! —le dice con asombro, satisfacción e ironía— ¡¡¡usted aquí, en esta posición!!!

—¡Patria o Morir!— Sigue repitiendo mecánicamente un guerrillero.

Después de tomar las pistolas, el jefe del comando se traslada a otro extremo de la sala, cerca de la puerta principal y dice:

—¡Bueno, ahora se van a levantar con cuidado y van a pasarse al centro de la sala, boca abajo, en cinco filas.

Me levanto entonces con las manos en alto.

—¡Señor, tenga cuidado!, ¡Agáchese!— me dice un guerrillero que por la espalda me apunta con su ametralladora. Lo vuelvo a ver, es un muchacho muy joven, no tiene aspecto fiero y lamento que en nuestra Patria los problemas comiencen a resolverse con los fusiles.

—“Debe ser un estudiante”— pienso; y en el fondo de mi corazón le agradezco su aviso, mientras me agacho y camino a rastras hacia el centro de la sala, a unos diez metros de donde estaba. En este momento me tropiezo con Raúl Medina, quien me pregunta:

—¿Y Chalo?— (se refiere al Lic. Carías).

—“No sé”— pienso contestarle, pero no lo hago pues temo que sea verdad mi sospecha de que el compa Carías sea la persona que acabo de ver inmóvil debajo de la mesa. Y prosigo arrastrándome por el suelo.

Marco Tulio Mejía, Sergio Villar, Eduardo Ramos y Marco Rietti, que durante todos estos momentos han estado escondidos en el baño de varones, se incorporan al grupo que estamos en el suelo boca abajo.

—¡Quiten esas sillas, para que puedan acostarse! —ordena alguien.

Me levanto como un autómata, tratando de obedecer. Tomo un silla metálica para doblarla y apartarla, mas no puedo hacerlo y la dejo en su lugar, acostándome inmediatamente en el suelo boca abajo.

—¡Ordénense en cinco filas!— dice de nuevo el jefe del grupo guerrillero.

Quedo casi en el centro de la sala, en medio de don Juan Canahuati y Jacobo Kattán. A un lado de don Juan

está José Kattán y a la par de Jacobo, Tony Kattán Kattán. En esa misma fila, debajo de la ventana, ha quedado She-
ran, le siguen Edgardo Larach y el Coronel(r) Miguel Angel
García. Más allá de José Kattán, en la misma fila del cen-
tro, están Manuel Méndez y Anwar Zummar.

...Momentos de espera y silencio.

Al cabo de un minuto, el jefe guerrillero, que se halla
cerca de la puerta de la sala de conferencias, anuncia por
la radio:

—¡Todo bajo control, ha concluido la primera fase
de la operación!

—¡Enterado!— le contestan por la radio desde el
exterior.

El jefe del comando se traslada entonces al extremo
de la mesa, casi donde antes estuvo sentado Emin Abufe-
le y desde allí dice:

—¡Arturo Corleto, Ministro de Hacienda! ¿Quién es?

—Yo, señor— contesta el Ministro.

—¡Gustavo Alfaro, Ministro de Economía!— prosi-
gue llamando el jefe guerrillero.

Nadie contesta.

—¡Gustavo Alfaro!— vuelve a repetir.

Y de nuevo nadie responde.

—¿Qué se hizo Alfaro?— insiste el guerrillero.

Y esta vez tampoco hay contestación.

—¡Gonzalo Carías, Presidente del Banco Central!—
llama el jefe del comando.

Silencio de nuevo.

—¿Nadie de ustedes es Gonzalo Carías?— dice en-
fadado el jefe de los asaltantes.

- De nuevo no hay respuesta.

En mi mente aumentan las sospechas de que el compa Carías está muerto debajo de la mesa; y preocupado pienso que el guerrillero podría comenzar a llamar a los asesores del Presidente. Y yo encabezo el grupo. Ruego a Dios que no lo haga, pero también que no sea verdad lo que pienso de la posible muerte del Lic. Carías.

—¡Mario Belot, Presidente de la Cámara!— llama el jefe del comando.

—¡Yo soy, señor!— contesta el aludido.

Después de identificar a Belot, el guerrillero dice:

—Bueno, ahora todos los trabajadores y empleados de la Cámara se van a agrupar en un solo lugar, allí cerca de la puerta—. ¿Quiénes son los trabajadores y empleados? ¡Levántense despacio y con cuidado!

Varias personas entonces comienzan a identificarse como los trabajadores y empleados de la Cámara, acatando la orden.

Han transcurrido ya unos cinco minutos desde que se produjo el asalto. En estos momentos, afuera, ya se han hecho presentes efectivos de la Dirección Nacional de Investigación (DNI) y de la Fuerza de Seguridad Pública (FUSEP) y han acordonado la zona, estableciendo severas medidas de seguridad, impidiendo el tránsito de personas y vehículos.

La llegada de los soldados es detectada rápidamente por los guerrilleros, por lo que casi de inmediato, desde el interior del edificio y del patio trasero disparan potentes ráfagas de ametralladoras, sembrando el pánico no sólo entre los rehenes sino entre los pobladores de la zona Sur-oeste, donde se ubica el sitio del conflicto, específicamente sobre la Avenida de Circunvalación; lo que obliga a los

efectivos militares a repeler el fuego y adoptar posiciones estratégicas en un radio de 500 metros a la redonda.

Por algún instante cesan los disparos, mientras los contendientes se parapetan en sus respectivas territorios.

Quien aparenta ser el segundo jefe del comando nos dice:

—Bueno señores, dentro de poco vamos a hacer una lista de todos ustedes. Cada uno va a venir a esta mesa a dar su nombre y el cargo que ocupa.

Y diciendo esto, con paso firme de militar, se encamina hacia la oficina de la Jefatura Administrativa, posiblemente en busca del papel para comenzar a hacer la lista. Mientras, el jefe guerrillero pregunta:

—¿Dónde está el teléfono?

—¡Allí en la recepción!— señala Marco Tulio Mejía, bibliotecario de la Cámara, incorporándose un poco.

El guerrillero va a averiguar y varios minutos después desde la recepción ordena:

—¡Mario Belot, levántese! ¡Venga a hablar por teléfono!

—¡Sí señor, ya voy!

Mientras Belot se encamina hacia el teléfono, el comandante del grupo guerrillero prosigue ordenándole:

—¡Háblele a su Presidente Suazo Córdova o al General Alvarez o a cualquier persona de importancia, militar o civil, que usted tenga!

Mario Belot, marca el número respectivo y dice con tono preocupado, pero firme:

—Mire señor, yo soy Mario Belot, Presidente de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, quiero que me comuniqué con el Presidente de la República, él está en La

Paz; o con el General Alvarez. Tenemos un problema muy delicado aquí en San Pedro Sula. Es urgente.

Mario espera la comunicación. Le responden que a ninguno de los dos se les puede controlar en esos momentos. Mario insiste. Pero de nuevo le niegan la comunicación.

—Bueno, comuníqueme entonces con el Coronel Balí Castillo o con el Coronel Martínez Avila, o con cualquier alto oficial, pero pronto. ¿Quién es usted? ¿El Mayor Coello? Mire, Mayor, esto es urgente, necesito que busquen inmediatamente al Dr. Suazo Córdova o al General Alvarez, al Coronel Balí Castillo, o al Coronel Martínez Avila. Que llamen aquí a la Cámara.

Le responden que espere, pero no se oye más.

—¡Llame de nuevo!— ordena el jefe guerrillero. Dígales que esta es una acción del Comando Patria o Muerte del Movimiento de Liberación Popular "Cinchoneros", con el propósito de exigir la libertad de los presos políticos y el cese de asesinatos y persecución del pueblo. Que queremos que no corten los servicios de agua potable, electricidad y teléfonos. Que no haya ningún soldado a 500 metros de la Cámara. Que exigimos el nombramiento de una Comisión Negociadora, a quien queremos plantearle nuestras demandas, y que la misma sea integrada con un representante de los Poderes Ejecutivo, Judicial y Legislativo, así como por un miembro de la Iglesia. También por el Embajador de México acreditado en nuestro país; por el Presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, Dr. Carlos Roberto Reina; y por el Presidente de la Comisión de Derechos Humanos, Dr. Ramón Custodio.

Mario se apresta a cumplir las órdenes, cuando de pronto suena el teléfono. Hablan de la Fuerza de Seguridad Pública (FUSEP). Belot, preocupado, responde.

—Mire señor, por favor les pido que pongan atención a lo que voy a decirles. Estamos aquí de rehenes unas 40 personas. Los señores que nos tienen están bien armados. Por favor no corten la luz, ni el agua ni el teléfono. Que no haya ningún soldado a 500 metros de la Cámara. Que nadie dispare. Hay mucha gente aquí, incluyendo los Ministros de Economía y de Hacienda, lo mismo que el Presidente del Banco Central. Los señores exigen el nombramiento de una Comisión Negociadora integrada por un representante del Poder Ejecutivo, otro del Legislativo y uno del Judicial. Que esté también un miembro de la Iglesia; lo mismo que el embajador de México; el Dr. Ramón Custodio, Presidente de la Comisión de Derechos Humanos y el Dr. Carlos Roberto Reina, Presidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

—Estamos enterados, señor, contestan al otro lado del hilo telefónico— vamos a informar a las autoridades superiores.

Han transcurrido unos quince minutos desde que se produjo el asalto. Yo con los ojos cerrados continuo igual que todos, boca abajo en el piso. No pienso en nada, sólo escucho y espero...

En seguida vuelvo a acordarme del Lic. Carías, pienso que puede estar muerto en el solar o que tuvo la suerte de escapar. "Es un lechero", pienso, si lo ha logrado.

Mario Muralles ha quedado en la misma fila de Paulino López. Ninguno de los dos sabía que el otro había venido a la reunión, no se miraban desde el martes, fecha en que López le había prometido a Muralles entregarle definitivamente una madera que aquél le había encargado para construir su casa, y que hace días le reclamaba. Desde hacía 10 minutos López rehuía la mirada de Muralles, que tampoco le había hablado, debido a la crítica situación de esos momentos. Al fin López, más preocupado por

el incumplimiento de la entrega de la madera que quizá por la precaria circunstancia en que se halla viviendo en la Cámara, le dice:



Va primero donde Abufele y constata que está herido en el costado derecho.

—Perdóneme, Mario, que no le mandé ayer la madera, pero pensaba hacerlo mañana...

—No joda, hombre, le interrumpe Muralles—, olvídese de eso, que de todas maneras ya no voy a hacer la casa, aquí ya nos llevó putas a todos...

Ambos hombres, amedrentados, interrumpen su conversación porque en estos momentos se escuchan ráfagas de ametralladoras que disparan los guerrilleros que han quedado de guardia afuera de la Cámara. Disparos dispersos de pistolas o fusiles se escuchan en contestación, posiblemente de soldados o de algún vecino.

Suena de nuevo el teléfono. El Jefe guerrillero ordena contestar a Marco Tulio Mejía, un joven de unos 18 años que trabaja como bibliotecario de la Cámara. Es una llamada del periodista Olman Serrano de Diario La Prensa, que pregunta qué está pasando en la Cámara; se ha enterado que ha habido muchos disparos.

El jefe del comando guerrillero se apresura a responder y con mucha soltura dice:

—Mire Olman, quiero informarle que deseamos que el Gobierno integre una Comisión Negociadora, pero queremos enfatizar que la misma debe estar integrada por elementos caracterizados. Debe haber un representante de cada uno de los Poderes del Estado, otro de la Iglesia, el Señor Embajador de México y los Doctores Carlos Roberto Reina y Ramón Custodio. Tenemos aquí a los Ministros de Hacienda y de Economía y al Presidente del Banco Central y mucha gente más y la suerte de todos dependerá de lo que haga el Gobierno.

De nuevo suena el teléfono. Parece que la noticia ha volado y ahora es un reportero de una emisora local, que también busca información. Se le repite lo mismo que al periodista de La Prensa.

Gustavo Alfaro y Mario Perdomo, temerosos de ser ajusticiados, regresan a la sala de conferencias después de abandonar el clóset en donde ambos habían estado escondidos desde hacía 15 minutos, ya que Alfaro se había unido a Perdomo buscando más protección de la que le ofrecía el baño.

Casi al mismo tiempo, el Lic. Roberto Altamirano, Gerente de la Cámara, trata de convencer para que se entreguen a las otras cuatro personas que jadeantes y rezando se han escondido debajo del escritorio de la biblioteca. No lo logra, y entonces él decide hacerlo sólo y después de dar un toque en el vidrio de la puerta del Departamento de Contabilidad, anuncia que hay una persona desarmada que va a ingresar a la sala de conferencias, que por favor no disparen. Al conseguir el permiso entra con las manos en alto, e imitando a los que estamos en el piso, se acuesta boca abajo.

Hay una nueva llamada telefónica, esta vez de Diario Tiempo. Un guerrillero que se identifica como "Número Cuatro" es quien contesta y dice:

—Mire señor, el asalto a la Cámara tiene como propósito exigir la libertad de presos políticos y el cese de asesinatos y persecución a dirigentes sindicales. Ya le planteamos eso al Gobierno. También ya hemos solicitado a un alto oficial de las Fuerzas Armadas la integración de una Comisión para iniciar de inmediato las negociaciones. Nosotros exigimos que tal Comisión debería estar integrada por representantes del Poder Ejecutivo, Judicial y Legislativo y de la Iglesia; también por el Embajador de México y por los Presidentes de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y la Comisión de Derechos Humanos, Doctores Carlos Roberto Reina y Ramón Custodio, respectivamente.

Cerca de una de las ventanas, Edgardo Larach con cara de honda preocupación, piensa en lo difícil que están

las cosas en su empresa con las restricciones del Banco Central en el otorgamiento de los permisos de importación, y a pesar de la situación dramática en que nos tienen los captores, aprovecha la oportunidad para hablarle a Sheran, Gerente del Banco Central en San Pedro Sula, que está a su lado, y le dice:

—Sheran, ayúdame, hombre, con unos pocos permisos de importación; mira que estoy bien jodido; apruébame aunque sea uno.

—Sí, hombre, le dice Sheran—, no te preocupes. Llegas el lunes al Banco...

Otras personas hablan entre sí, en murmullo, y el jefe guerrillero advierte que aún no se han formado correctamente las cinco filas que él ordenó y en tono enfadado dice:

—¡En cinco filas dije! ¿No entienden? ¡Cabeza con cabeza!, ¡Péguense bien, para que cuando vengan los "chafas" se les facilite matarlos!

Varios rehenes inmediatamente nos colocamos cerca unos de otros, uniformemente, como ha ordenado el jefe de los captores, a quien observo de reojo, pero siento temor al ver que amenazante nos apunta con su ametralladora.

Como obedeciendo una consigna, el guerrillero que ha quedado de guardia en la puerta que da al solar de la Cámara, mecánicamente amenaza:

—¡Todos ustedes morirán!— ¡Patria o Muerte!

Es evidente el nerviosismo de los revolucionarios, porque en este justo momento se escuchan más disparos en el solar de la Cámara. Son sonoras descargas de armas automáticas de los que resguardan el patio trasero, las cua-

les apenas son respondidas por uno que otro disparo de pistola.

Siguen transcurriendo los minutos y la tensión aumenta.

Timbra de nuevo el teléfono, es el Coronel Chavarría, Sub-Comandante de la Segunda Zona Militar. Exige hablar con el jefe del comando terrorista. Este acude a atender la llamada que ha respondido Marco Tulio Mejía, y se desarrolla un violento cambio de amenazas entre el militar y el jefe del grupo revolucionario. Este en seguida regresa a la sala donde estamos muchas personas boca abajo, y nos habla en forma enérgica:

—Bueno, señores, las cosas comienzan a complicarse: acaba de hablarme un tal Coronel Chavarría, que parece que quiere ganarse una estrella a costa de ustedes. Dice que ya viene para acá a sacarnos a balazos. Está bien, aquí los esperamos a esos "chafas" hijos de puta. Aquí vamos a morir todos, para eso hemos venido nosotros. Tenemos suficientes municiones, y, además, otras "cositas" que hemos traído...

—¡Compañeros!, dice el jefe del comando, dirigiéndose a sus hombres— ¡Todos alertas, para que cuando vengan esos "chafas" les rumben verga!

—¡Patria o Muerte!, responde mecánicamente el guardia de la puerta que da al solar—. Aquí los esperamos.

—Este Coronel Chavarría parece que de verdad quiere ganarse una estrella, nos dice ahora el jefe del comando—. Me ha retado a que nos salgamos los dos a la calle a batirnos a tiros y le he contestado que eso no es digno de un militar profesional, pero que aquí lo esperamos, que venga cuando quiera.

En silencio comienzo a rezar muchas veces el Padre Nuestro y el Dios Te Salve María, mientras ahora pienso

muy intensamente en mi esposa. Algún día quizá Dios le diga que mis últimos pensamientos fueron para ella... Que siempre la quise de verdad.

Mis pensamientos en medio del silencio sepulcral, se interrumpen cuando alguien repara que hay dos personas heridas, que después de estos largos minutos, hasta ahora han empezado a quejarse, esforzándose por contener la sangre.

—¿Quiénes son?— pregunta el jefe del operativo.

—El Señor Emin Abufele, se le contesta— y ese otro señor.

—Vamos a ver— dice el jefe guerrillero, mientras camina por sobre algunos de los rehenes y llega donde está herido Bobadilla, debajo de la mesa y advierte:

—Este señor tiene cara de trabajador. ¿Y Abufele?, ¿Dónde está?

—¡Allí!— le señalan.

E inmediatamente va donde él.

—Está sangrando mucho— dice el guerrillero, y luego ordena:

—¡Mario Belot, venga a hablar por teléfono! ¡Consiga una ambulancia, con un médico! ¡Que traigan todo el equipo necesario para atender dos heridos, pero que sólo manden mujeres socorristas!

Belot se levanta y caminando en cuclillas va a hablar por teléfono con la Cruz Roja. Mientras lo hace, Abufele le pide que le diga a los de la Cruz Roja que llamen a su médico, el Dr. César Abud de CEMESA, pero que se apuren, que está sangrando mucho.

Mario transmite íntegramente los mensajes del comandante del grupo y también el de Abufele, y regresa a su puesto.

Son cerca de las 8:00 de la noche. Los guerrilleros logran hacer contacto con el Coronel Daniel Balí Castillo, Comandante General de la Fuerza de Seguridad Pública, y le piden que ordene al Coronel Chavarría que deje de disparar.

La noche, con su pesadumbre y tensión, va avanzando y el peligro también.

Zonia, mi esposa, que se halla en Tegucigalpa trabajando en nuestra casa con sus compañeros de tesis, se entera de la noticia de mi retención, en estos precisos momentos. Son las 8:30 p. m. Mi buen amigo Chusito Aguilar la ha llamado para ponerla al corriente de los acontecimientos. Comienza a llorar. Casi en este mismo instante, mi hijo Mario Roberto que, como es su costumbre, está escuchando música por radio, también se entera al interrumpir la emisora su programa musical para dar cabida a las noticias. Inmediatamente mi esposa empieza a llamar a sus hermanas, Merceditas y Martha; no sabe qué hacer, y se lamenta de que no tengamos amigos militares para informarse a través de ellos.

Karl Henry Holst, un muchacho que junto con su padre Henry Holst Leiva está a unos tres metros al norte de donde estoy acostado boca abajo, se siente cansado de esta posición y dirigiéndose al jefe del comando, que va pasando cerca de él en dirección a la oficina donde está el teléfono, le dice en forma de reclamo:

—Comandante, estamos ya cansados de estar en esta posición, exigimos que se nos permita ponernos boca arriba...

—¡Sin petulancias, señor!, le interrumpe el jefe guerrillero—. Y otra cosa: no me gusta que me llamen Comandante. Comandante es cualquier "chafa" de mierda.

—¿Y cómo quiere que le llamemos?— increpa Karl.

—Pues "Responsable de la Operación" o "Uno"— dice el guerrillero.

—Bueno, pues, dénos permiso de darnos vuelta, ya estamos cansados.

Siguen los minutos de silencio y espera. La noche va llenándose de mayores presagios.

Uno, después de recapacitar un poco, nos dice:

—Bueno, pueden ponerse boca arriba, para que descansen.

Al instante me doy vuelta, igual que todos. Es realmente un gran alivio. Veo la cara de temor de José Kattán, que está después de don Juan Canahuati, quien está a mi lado. Don José parece inmóvil, su mirada refleja preocupación y sin duda él ve lo mismo en mí.

Pasan apenas unos segundos después del cambio de posición cuando en el solar de la Cámara suenan varios disparos, esporádicos, hacia la sala de conferencias, los que son contestados por los guerrilleros con ráfagas de ametralladoras. Inmediatamente, como buscando protección, me doy vuelta de nuevo boca abajo. Y en silencio espero los sucesos. Las luces se apagan por parte de los guerrilleros.

Se silencian los disparos por un momento y de nuevo me pongo boca arriba. Observo en el techo de la Cámara algunos agujeros y chimaduras dejados por los primeros disparos cuando comenzó el asalto. Veo el reloj: son las 9:00 p. m. en punto. Miro de nuevo la cara de angustia de don José Kattán, un anciano de unos 60 ó más años.

Suena el teléfono. Llaman de una emisora local. Un cabecilla del grupo secuestrador —que se hace llamar Número Dos— contesta y reivindica la acción para el Comando Patria o Muerte del Frente de Liberación Cinchone-

ros. Confirma también que el Vicepresidente de la Cámara y conocido hombre de negocios, Emin Abufele, fue herido al momento del ingreso del comando, lo mismo que el locutor de radio, Arnulfo Bobadilla.

A esta misma hora comienza el más fuerte tiroteo. Esta vez los disparos son hacia el edificio de la Cámara desde la parte frontal, trasera y por el costado oeste. Todos los rehenes pensamos que es inminente la entrada del ejército, intentando nuestro rescate. Varios impactos dañan la puerta de vidrio y las celosías y penetran hasta la sala donde aún estamos boca abajo, y otros disparos impactan en la sala de recepción donde está el teléfono y la fotocopidora, que es fuertemente averiada, inutilizándola. Los guerrilleros que han quedado afuera responden con fuego nutrido de sus potentes ametralladoras que, evidentemente, parecen superiores a las de la Fuerza de Seguridad Pública. Todos en el suelo contenemos el aliento, deseando que pase pronto la pesadilla. Yo sigo pronunciando mentalmente el Padre Nuestro y el Dios te Salve María, y el nombre de mi madre, que ahora no la puedo apartar de mis pensamientos. Son momentos de fuerte tensión. Nunca antes lo había pasado. Ahora pienso en mis hermanos y hermanas. Le pido a Dios que escuche las oraciones de Doña Laura, la madre de mi esposa; y de mi hermana María Elena; estoy seguro que a ellas sí Dios las escuchará. Y de nuevo mi esposa Zonia acude a mi mente, la veo sonreirme como cuando éramos novios, y entonces tengo más confianza en mí mismo; pronto la veré, quizá mañana, cuando ya el Gobierno haya aceptado las peticiones de los guerrilleros y nos hayan liberado...

Un potente disparo, proveniente del solar, penetra a la sala y estalla en la pared de enfrente, a pocos milímetros de la cabeza del jefe guerrillero, que en este momento se trasladaba a su posición cerca de la cocina. Se sacude el polvo que le cae en la cara, y enfurecido dice:

—¡Ahora sí, compas: a rumbarles verga a estos "chafas" hijos de puta!

Suenan entonces potentes descargas de ametralladoras de los guerrilleros...

Por el piso, cerca de mi nariz, veo venir una pequeña corriente, como de orines...

Suena el teléfono. Uno ordena:

—¡Mario Belot, vaya a contestar...!

—¡No puedo señor, aquí están zumbando los vergazos!— contesta Belot.

—¡Apúrese! ¡Dígales a esos cabrones que no disparen, que ustedes son los que van a morir!

—¡Ya voy, señor!

Mario, difícilmente, se arrastra por el piso para ir hacia el teléfono. Han pasado unos quince minutos de fuego nutrido entre guerrilleros y las fuerzas del Gobierno.

—Habla Belot, dice Mario, al contestar el teléfono—. Por favor no sigan disparando, van a herir o matar a muchas personas. Quiero hablar con el Coronel Martínez Avila o con Balí Castillo. Aquí hay gente importante, están dos Ministros y el Presidente del Banco Central. No hagan fuego, por favor.

Le responden que ya nadie dispara. Que se ha ordenado el cese de fuego.

—¡Oiga!— le replica Mario, poniendo el auricular para que se escuchen los disparos de los soldados.

Le responden que ya van a cesar los disparos, y entonces Belot regresa a su puesto.

Como los disparos continúan, Uno ordena, esta vez, al Ministro Alfaro:

—¡Alfaro, vaya usted a hablar con su Presidente Suazo Córdova! ¡Que ordene a ese loco Coronel Chavarría que deje de disparar, que es a ustedes a quienes van a matar!

Alfaro, obedeciendo, se arrastra por el piso, para ir a hablar por teléfono. Pero no puede establecer contacto con el Presidente, haciéndolo únicamente con el Ministro de la Presidencia, quien le confiesa que las cosas están muy difíciles de controlar. Luego Alfaro regresa a su puesto.

—¡Corleto, vaya entonces usted a hablar!— Ordena Uno al Ministro de Hacienda.

Desorientado, Corleto comienza a arrastrarse por el suelo, y con voz nerviosa, dice:

—¿Dónde está el teléfono? ¿Por dónde me voy?

—¡Por ahí!—le digo yo, cuando pasa justamente por donde estoy. Lo veo arrastrarse zigzagueante, y, evidentemente, va muy nervioso.

Trata de hablar con el Presidente Suazo Córdova, pero también fracasa, haciéndolo con el Ing. Carlos Flores, Ministro de la Presidencia, quien de nuevo le dice lo mismo que a Alfaro.

Esto hace que Uno se enfurezca y diga:

—Bueno, ¿Quién putas manda en este país? ¿Suazo Córdova o Alvarez Martínez? ¿O es que ustedes valen mierda para el Gobierno? ¿Es este el gobierno civil y democrático de Suazo Córdova? Bueno, si así quieren, aquí nos moriremos todos.

Corleto entonces regresa a su sitio.

Suena de nuevo el teléfono. Habla el Mayor Calidonio. Uno contesta. Cuando concluye de hablar viene a la sala de conferencias, y nos dice:

—Bueno, ahora ha hablado un Mayor Calidonio, y éste sí es más flexible y razonable que Chavarría. Ha prometido que van a cesar los disparos.

Mientras, una ambulancia de la Cruz Roja se estaciona a cierta distancia de la Cámara. El jefe del comando, desde la ventana de la Presidencia, observa con sus prismáticos y se asegura que efectivamente vengan las socorristas y el médico que ha pedido. Ordena que el carro se aproxime al edificio y que bajen el médico y las socorristas, con el equipo que traen. En seguida regresa a la sala de conferencias y ordena:

—¡Prenda las luces, compa Cinco!— Van a entrar los socorristas de la Cruz Roja. ¡Hay que estar alerta!

Veo entonces entrar al médico que inmediatamente pregunta dónde están los heridos. Trae cara adusta, y pienso que trata de observar rápida y atentamente cuál es la situación de los rehenes y de los guerrilleros. Va primero donde Abufele y constata que está herido en el costado derecho; en seguida da unos pasos para examinar a Bobadilla, que presenta una herida en la pierna izquierda. Ordena entonces a una enfermera que les haga a ambos una transfusión de sangre.

En estos mismos momentos, Moncho Montoya, nuestro motorista, que desde las 6:30 p. m., hora que empezó el asalto, ha estado debajo de un carro, sin poderse salir por temor a ser herido o muerto, bien por los soldados del ejército o por los guerrilleros; al fin logra escapar del teatro de los acontecimientos, arrastrándose por el suelo hasta que alcanza la Avenida de Circunvalación. Varios soldados lo protegen, y al fin respira con tranquilidad.

Pasan largos minutos. Ahora hay quietud. Mis pensamientos siguen siendo los de siempre. En Zonia, y las cosas que juntos hubiéramos hecho. Pensando en ella, me voy quedando semidormido.

Al cabo de un largo rato, Mayra de Orellana, la Secretaria de la Cámara, observa que la enfermera que sostiene en alto las dos botellas de sangre para facilitar la transfusión a los heridos, da signos de cansancio e incomodidad y advierte:

—Mire señor, esa señorita ya no puede con los botes de sangre: ¿puedo yo ayudarle?

—¡No! ¡Espere!— le contesta el jefe guerrillero. Que venga otra enfermera.

—Señor, ella ya no puede, yo puedo ayudarle un momento— dice Mayra.

—¡Que venga otra enfermera!— ordena Uno al médico.



El médico ordena cargar en las camillas al Ingeniero Abufefe y al Sr. Bobadilla.

Llega entonces otra enfermera y queda resuelto el problema. Aprovecho para dormir; ahora que no hay disparos...

Me despierto cuando el médico ordena cargar en las camillas al Ingeniero Abufele y al Señor Bobadilla. Son casi las 10:00 p. m., veo irse a los heridos y trato de seguir durmiendo.

En este preciso momento, un reportero del Diario La Tribuna, el Sr. Jorge Talavera Sosa, logra hablar telefónicamente con Jefatura Uno. Este repite lo que ya antes ha dicho a los demás reporteros sobre la exigencia de cómo debe integrarse la Comisión Negociadora.

—Esta Comisión, le dice Uno— será la encargada de servir de enlace para el planteamiento de nuestras exigencias al Gobierno, las cuales daremos a conocer luego.

A una pregunta del reportero, Uno le dice que darán un plazo de 24 horas al Gobierno y a las Fuerzas Armadas para que cumplan sus demandas. "En caso contrario —amenaza— estamos dispuestos a matar a los rehenes, a excepción de los trabajadores y personal administrativo de la Cámara".

—¿Nos podría adelantar alguna de las exigencias para comenzar a liberar a los rehenes?

—Será la Comisión Negociadora quien planteará al Gobierno nuestras demandas; por ahora nada puedo decirle.

—¿Cuántos conforman el comando guerrillero y qué armas portan?

—No le puedo decir cuántos somos, sólo que no nos hemos metido con las uñas...

—¿Hay heridos ahí?

—El Señor Abufefe está herido y otro muchacho, pero en estos momentos están siendo llevados en una ambulancia.

—¿Quiénes más podrían servir de negociadores en esta situación?

—Solamente las personas que acabo de mencionarle y los representantes de los Tres Poderes del Estado.

—¿Qué medidas tomarán en caso de que no haya anuencia del Gobierno a sus demandas?

—Tal como reza el nombre de nuestra organización, "Patria o Muerte", estamos dispuestos a llegar hasta la muerte y todo dependerá de la respuesta del gobierno liberal y de las Fuerzas Armadas.

Uno finaliza expresando que los anteriores conceptos forman parte del contenido del "Comunicado Número 1" y que luego estará en contacto con la Comisión Negociadora para los pasos a seguir, "aunque el Gobierno ya está enterado de todo y sólo estamos pendientes de su respuesta".

Han llegado los heridos al Centro Médico Sampedrano (CEMESA). Un clima de tensión se palpa. Los familiares y amigos de los heridos auscultan la opinión médica para saber de su estado, pero lo único que se logra saber es que están fuera de peligro. Llegan más personas a la clínica, entre ellos un grupo de oficiales de la Segunda Zona Militar.

En la Cámara de nuevo se han apagado las luces. Son las 10:15 p. m. Un silencio sepulcral reina ahora en el interior y en los alrededores del edificio. Policías y soldados agazapados se mueven amparados por las sombras y se escudan en los vehículos que se encuentran aparcados en las calles inmediatas al teatro de los hechos.

Mientras, a unas cuatro cuadras antes de llegar a la Cámara, en su alrededor, los curiosos se agolpan en procura de noticias sobre lo ocurrido, y algunos están allí desde el momento mismo de la ocupación guerrillera.

Suena el teléfono. Marco Tulio Mejía, el joven bibliotecario que por orden de Uno se halla en la oficina de la Jefatura Administrativa, se apresta a contestar.

—Es una llamada de un periodista mexicano— le dice el muchacho a Uno, quien está parado junto al joven

Uno toma el auricular y dice:

—Aquí, el Jefe del Comando Patria o Muerte del Frente de Liberación Popular Cinchoneros. Estoy a sus órdenes.

Después de oír la identificación del periodista, Uno contesta su pregunta:

—En este día, a las 6:30 de la tarde, hemos tomado por asalto las instalaciones de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, en la zona norte del país, con el propósito de exigir al Gobierno el cese de los asesinatos y represión al pueblo. Hasta el momento tenemos un control total de la situación y solamente estamos esperando la respuesta del Gobierno para la integración de una Comisión Negociadora, a quien plantearemos nuestras demandas, que deberán cumplirse no más tarde de las 6:30 p. m. de mañana sábado. El Gobierno sabe que aquí están los más prominentes hombres de negocios del país y ocho funcionarios públicos, entre ellos los Ministros de Economía y Hacienda, lo mismo que el Presidente del Banco Central. Del Gobierno depende ahora la suerte de ellos. Por ahora eso es todo lo que puedo informarle.

Son las 10:40 p. m. Se produce la segunda llamada del periodista Olman Serrano, de Diario La Prensa y Emi-

soras Unidas, quien apurada y nerviosamente se expresa así:

—Comandante Uno, habíamos quedado pendientes de que usted nos iba a transmitir otras informaciones relativas a... a la acción. ¿Nos puede decir hasta dónde marchan las negociaciones y las condiciones, si ya las pidieron?

—Bueno, yo he estado en contacto con el Mayor Calidonio. El me ha comunicado que el Presidente de la República rechaza totalmente el tipo de Comisión Negociadora que nosotros hemos solicitado, proponiéndonos a la vez que dicha Comisión sólo la integre Monseñor Brufau. Pero sucede que mientras me planteaba esta cuestión los soldados estaban tirando; por tal razón le dije que desde ese momento en adelante cualquier muerto, cualquier herido que se dé es de la responsabilidad del ejército. El Ministro de Economía, por otra parte, ya le ha explicado al Ministro de la Presidencia que los militares están tirando de afuera. Una de las condiciones para dejar salir al Señor Emin Abufefe fue que se iba a hacer todo lo posible por llegar a un acuerdo en el asunto de la Comisión; sin embargo, no pasó de ser, como dicen, una... una treta, por decirlo así, pero esto no se repetirá. Desde este momento en adelante la decisión queda en manos del Gobierno y de las Fuerzas Armadas.

—¿Podría adelantarnos algo en cuanto a las peticiones que ustedes han hecho y los siete puntos que mencionó en un principio?

—Sí. En primer lugar, tenemos una lista que llega a las ochenta o setenta personas, de presos políticos, gente desaparecida. Otro asunto es la derogación del decreto antiterrorista. Los otros aspectos los plantearemos a través de la Comisión Negociadora, haciendo un análisis de la actual situación hondureña.

—Nos gustaría ver si es factible que usted nos dé algunos nombres de las personas que están solicitando sean liberadas.

—Cómo no. En primer lugar hay dos niños: Gracia Armijo Reyes y Roberto Armando Cruz Serrano, que fueron apresados juntamente con su madre Teresa Serrano. La lista incluye a los salvadoreños: Mauricio Barillas, Norma Gómez de Barillas, Elvia Arce Romero, Ana Arce Romero, Salvador Fabián, Claudia María Domínguez, Ana Isabel Córdova Ramírez, Concepción viuda de Navarro, Martha Alicia Navarro, Ana María Sierra, Sara Arce Romero, Francisco García, Jorge Enrique Jiménez, Yadira Villalta, Narciso López Ayala, José Eduardo González, Luis Alberto Alvarado, Matilde Quintanilla Melgar, Rafael Torres Rodríguez, Julio Díaz Ruiz, José Mario Martínez, José Gustavo Argueta, Tomás Vigil, Juan Francisco Alvarenga, José Maximiliano Hernández, Mario Valladares Batres, Roberto Ventura, Lizabeth Carmina Castro, Manuel de Jesús Rodríguez; otro señor o compañero, de nombre Jorge, otro de nombre Rubén y, ayer, Alejandro Montenegro.

Además reclamamos a los hondureños: Fidel Martínez, Tomás Nativí Gálvez, Luis Beltrán Meza, Raúl Rodríguez, Domingo Rodríguez, Betsy Colindres, Jorge Zavala Idiáquez, Angel Manfredo Velásquez, José Abelino Duarte, Rodolfo López, Jorge Martínez Mendoza, Antonio Zúñiga, Herminio Cáceres Castellanos, Jorge Navas, Pedro Montalván, Eduardo Lanza, Germán Pérez Alemán, Saúl Godínez Cruz, Félix Martínez. Félix Martínez, que ya ustedes saben, apareció asesinado en el sur, y lo mismo le ocurrió a Roberto Pino. También están Noé Soriano, Juan Barahona, otro compañero de apellido Clarke, detenido desde febrero de este año, y también Carlos Borjas.

Asimismo, reclamamos al guatemalteco Carlos Ramírez, el ecuatoriano Jorge Manuel Morales Alvarado, el venezolano Eduardo García; y últimamente, está Arquí-

mides Antonio Cañadas, quien fue apresado juntamente con el Señor César Amílcar González y el hondureño José Antonio Cáceres Galindo; y, Gisela Reyes. Esa es la lista de presos políticos.

—Sí, hemos escuchado detenidamente la lista y nos gustaría que nos diga en qué condiciones se encuentran los rehenes actualmente.

—Bueno, los rehenes aunque están asustados están conscientes que de parte nuestra no les estamos molestando en nada, pero al próximo herido no le damos salida, ya que el ejército desde el principio ha faltado a su palabra. Cuando el Mayor Calidonio dijo que el Gobierno rechazaba la integración de la Comisión, hubo algo así como una amenaza. Nosotros ante esa actitud ya estamos bien preparados, hemos organizado las cosas de tal manera, que esa amenaza se va a cumplir, pero no en los pechos nuestros, como espera tal vez el ejército, sino que en el objetivo... o sea, en algunos rehenes que están por aquí. Cualquier noticia que de ahora en adelante tuviera que comunicarse a la prensa sería la consecuencia o los resultados del mal enfoque que en este momento hace el Gobierno sobre la situación que se está viviendo aquí en la Cámara. Únicamente tendría que decirle: se presentó tal situación, hay tal herido, hay tal muerte...

Son ahora las 11:00 de la noche y la quietud de los anteriores minutos es interrumpida por un fuerte tiroteo del ejército. Los disparos por el lado del solar penetran a la sala de conferencias, donde estamos los rehenes desde hace ya varias horas. El polvo de los ladrillos nos cae a varios en la cara y a otros los pedazos de vidrio de las celosías y de los plomos de las balas que impactan en las paredes. El ambiente se impregna de un fuerte olor a pólvora.

En medio de los disparos el periodista continúa preguntando:

—¿Podríamos dialogar con alguno de los funcionarios del Gobierno?

—Eh... un momento. ¡Vayan a traer al Ministro de Economía!— ordena Uno a otro guerrillero.

—¿Esos disparos están haciendo impacto en el edificio?— pregunta Olman.

—¡Claro!, las ventanas las tienen deshechas.

—¡Señor Ministro, agáchese! ¡Véngase agachado! ¡Agáchese más! ¡Venga! ¡Aquí quieren hablar con usted por teléfono!— le dice Uno al Ministro Alfaro al acudir éste a conferenciar con el periodista.

—Señor Ministro, le habla Olman Serrano, de Emisoras Unidas.

—Dígame— responde Alfaro.

—Quiero que me dé más o menos una relación de la situación que se está viviendo ahorita allí en el interior del edificio de la Cámara de Comercio.

—Bueno, el problema fundamental lo están... (disparos) los... (disparos)... señores que... que han tomado el edificio... que... nos han tratado muy bien a todos... los rehenes. El problema fundamental estriba, más bien, en los disparos que se están haciendo de afuera. Esta es una situación que en alguna medida puede obstaculizar el llegar a cualquier acuerdo.

—¿Usted puede calcular más o menos el número de personas que está en el interior del edificio?

—Yo creo que estamos alrededor de unas 60 personas.

—¿Cuál sería su mensaje para el Gobierno de la República, ya que según el Comandante Uno, en manos de las autoridades está la solución del problema?

—Bueno, no conocemos nosotros cuál es la petición concreta que han hecho los señores.

—¿Esos disparos que se escuchan allí están haciendo impacto cerca de donde usted se encuentra?

—Sí, están haciendo impacto en las ventanas.

—Señor Ministro, ¿Tiene algo más que agregar para los oyentes de Emisoras Unidas en todo el país?

—Bueno, únicamente eso: estamos en una situación difícil, y quisiera reiterar la solicitud formal para que no se esté disparando contra el edificio, porque podría conducir a poner en peligro la vida de las personas que nos encontramos acá, ya que induciría a una actitud de respuesta del Comando que nos tiene retenidos.

—Muchas gracias por su participación, Señor Ministro.

La conversación concluye porque los disparos arrecian.

Los guerrilleros contestan el fuego con sus potentes descargas de ametralladoras. Este intercambio, como antes, dura unos quince minutos. De nuevo se obliga a Mario Belot a que hable al Presidente de la República o al General Alvarez para que ordenen al Coronel Chavarría que no siga disparando. Uno, como siempre, se pone cerca del teléfono, para escuchar lo que Belot habla. Este dialoga con el Mayor Calidonio. Y se repiten las promesas anteriores, que ya nadie va a disparar, que van a averiguar quiénes son los reclutas que no obedecen y que tengamos confianza en el Gobierno y las Fuerzas Armadas.

Después que se han calmado los disparos, Tony Kattán Kattán, que está a un metro al frente mío, pide permiso para ir a orinar al baño que está en la misma sala de conferencias, a unos cinco metros frente a mí, pero no recibe respuesta. Lo veo ponerse de lado, con cara de do-

lor, y a pesar de que en esa posición corre más riesgo, si comenzaran de nuevo los disparos, permanece así por varios minutos. Luego, con dificultad, se da vuelta para el otro lado.

—Tengo un problema en la vejiga— dice para sí, mientras me vuelve a ver con cara de mucho dolor e incomodidad.

En estos mismos momentos, Número Dos, un muchacho muy joven, de unos 18-19 años, comienza a hacer la lista de nosotros, luego de encender las luces de la sala.

Mientras vamos dando nuestros nombres y cargos en la empresa privada, así como en el Gobierno y Banco Central, por fin se ha otorgado permiso para que uno a uno podamos ir al baño.

Concluida la lista, se nos anuncia que somos 101 rehenes en total, lo cual resulta sorprendente, pues muchos creíamos que podríamos ser unos 40 debido a las primeras apreciaciones de Mario Belot cuando habló por teléfono reportando el asalto. Además de funcionarios del Gobierno, Banco Central y empresarios, hay varios estudiantes y algunos trabajadores. Unos pocos son extranjeros.

—Bueno, dice Uno— nosotros sólo garantizamos la vida de los trabajadores y empleados de la Cámara y de otras empresas, ya que nada tienen que ver con este problema.

Y en seguida pregunta:

—¿Cuál es el lugar más seguro de la Cámara?

—¡Allí, en aquella pieza!— contesta Mayra de Orellana, al tiempo que con la mano extendida señala la oficina que está contiguo a la biblioteca.

—Bueno, dice Uno—, todos los trabajadores se van a pasar para allá, ahorita mismo.

Los rehenes trabajadores inmediatamente obedecen y se trasladan a la oficina del Departamento de Contabilidad.

Varias personas continúan solicitando permiso para ir a orinar, el que es concedido lentamente por el guardia que durante toda la noche ha estado pronunciando nervioso y mecánicamente las consignas de "Patria o Muerte".

Al cabo de un rato, Uno viene a la sala de conferencias a identificar a los extranjeros, que son 1 suizo, 2 mexicanos, 3 chilenos, 1 guatemalteco y 1 español.

—Esto lo hacemos, dice Uno— para lograr que las embajadas de ustedes presionen al Gobierno para que atiendan rápido nuestra demandas y que resolvamos pronto este problema.

Las luces se apagan una vez concluida la verificación de la lista de los rehenes, y el jefe del comando pide a sus hombres estar alertas. En la obscuridad varias veces se les escucha decir entre sí:

—¿Es usted, compa Dos?

—Sí, compa Uno.

—Compa Cinco. ¿Está bien?

—Sí, aquí esperando instrucciones.

—Compa Dos, ese disparo fue un infrarrojo.

—¿Infrarrojo?

—¡Sí! ¡Hay que estar alertas!

Son ya las 12:05 de la madrugada. Se escuchan disparos hechos por los guerrilleros que han quedado vigilando en el solar de la Cámara. Nadie contesta; sin embargo, por tres o cuatro veces se oye el tableteo de dos ametralladoras. En seguida nuevo silencio, que aprovechamos para tratar de dormir.

Es la 1:00 de la madrugada. Las fuerzas del Gobierno disparan de nuevo por los cuatro costados de la Cámara. Y siempre la eterna respuesta: ráfagas de ametralladoras por parte de los dos guerrilleros que están en el solar de la Cámara; y la angustia creciente de quenes impotentes permanecemos boca abajo en el piso.

Varias personas han seguido obteniendo permiso para ir al baño. Yo, trato de dormir.

—Compa Uno, el compa Seis quiere hablar con usted— se oye decir al guardia que está detrás de la pilastra donde estuve acostado los primeros cuatro minutos, la tarde de ayer cuando comenzó el asalto.

—¿Qué quiere? ¡Dígale que se esté tranquilo!

Luego de nuevo el silencio. La madrugada sigue transcurriendo lentamente.

La quietud se interrumpe cuando el Compa Dos dice:

—Compa Uno, dice el Compa Seis que aquí hay cuatro personas ahogándose en un clóset.

—¿Cómo?— dice Uno. Ya voy para allá.

Al llegar a la oficina de la Asesoría, donde se hallan encerradas en el clóset las cuatro personas, Uno le dice a su compañero:

—Alerta, Compa, usted dispare arriba y yo abajo.

Y dirigiéndose a los del clóset, ordena:

—Ahora ustedes salgan uno por uno con las manos en alto y con mucho cuidado.

Comienzan a salir. El primero que lo hace es Richard Zablah, luego el Lic. Carías, después Doña Jane de Martell y por último Jorge Jaar. Cuando son las 2:00 a. m., ingresan a la sala de conferencias, con las manos en alto.

—¡Acuéstense allí!— ordena Uno. Y dénnos sus nombres y cargos.

—¡Jorge Jaar, Gerente de Casa Jaar!—, contesta el primero.

—¡Gonzalo Carías, Presidente del Banco Central!— dice el segundo.

—¡Ajá!, apareció ya el presidente. ¿Y usted quién es? —le pregunta Uno a la mujer recién llegada.

—La señora de Martell, esposa del Dr. Martell.

—¿Pero cuál es su nombre?— dice Uno. ¿Dónde trabaja?

—Ella se llama Jane de Martell— se apresura a contestar el Lic. Carías; es Directiva de la Cámara.

—¿Su nombre?— le preguntan al cuarto recién llegado.

—¡Richard Zablah!, Gerente de Nacional de Envases!— contesta el aludido.

—Bueno, dice Uno—, con estos cuatro agregados, ya son 105 los rehenes.

Transcurren unos cinco minutos de silencio. Uno va a la sala que queda contiguo a la Jefatura Administrativa. Luego regresa y en forma muy imperativa ordena:

—¡Gonzalo Carías, Arturo Corleto, Gustavo Alfaro, párense y vengan para acá!

Todos creemos que van a ejecutarlos y comprendemos que las cosas realmente están complicadas. Pido a Dios que no suceda nada, mientras veo que los tres nombrados caminan a la oficina de la Jefatura Administrativa, que es por ahora el cuartel principal de los guerrilleros. Se les ordena hablar por teléfono de nuevo al Presidente de



...Y en un fluido inglés informa al periodista extranjero del contenido del Comunicado N° 1 del Comando Cinchonero...

la República, pero todo es infructuoso. Corleto logra hablar con el Ministro de la Presidencia, Ing. Carlos Flores Facussé y éste le dice que no nos preocupemos, que ya se están dando los pasos necesarios para liberarnos. Que el Gobierno propone como mediador a Monseñor Brufau.

Esta plática la realiza el Ministro acostado en el suelo, al son de fuertes disparos de soldados del ejército, que al ver prendida la luz verde del teléfono, que inunda toda

la sala en la imponente oscuridad, abren fuego hacia el lugar.

De nuevo timbra el teléfono, que contesta el bibliotecario que sigue convertido en telefonista. Este indica a Uno que le hablan desde Alemania, que quieren platicar con el Comandante del grupo que se ha tomado las oficinas de la Cámara. Uno acude a responder, y en un fluido inglés informa al periodista extranjero del contenido del Comunicado N° 1 del Comando Cinchonero, que ha reivindicado esta acción para terminar con la ola de crímenes que se cometen contra el pueblo.

En otra parte de la ciudad, un conocido empresario sampedrano va llegando a su casa, y como temiendo algún reclamo, se apresura a decir a su esposa:

—Mira, amor, perdona que venga hasta ahorita, pues la sesión en la Cámara fue muy larga y acabamos de terminar...

La esposa, que preocupada ha estado escuchando las noticias sin poder dormir, y recibiendo muchas llamadas de familiares y amigos, preguntando por la suerte de su esposo, que todos suponen está de rehén en la Cámara, no puede contener la ira, y llorando le dice:

—¡Tramposo, tú no vienes de la Cámara, sino del "segundo frente..."!

—No, amor, por Dios que sí.

—¡Mentiroso, hipócrita!, he estado llorando y rezando por ti, toda la noche, pensando que desde las 6:30 de la tarde podías estar herido o muerto, pues desde esa hora un grupo de guerrilleros tiene de rehenes a todos los que allí estaban...

El hombre no sale de su asombro. Y realmente se le hace muy difícil explicar de dónde viene...

Mientras, varias personas siguen pidiendo permiso para ir al baño, el que se otorga solamente después que ha regresado a su puesto el rehén anterior. Yo comienzo a levantar la mano para obtener el mío, pero hay otros que tienen quizá una hora o más de hacer lo mismo y tengo entonces que "hacer cola" y esperar. A veces varias personas se levantan creyendo que es a ellos a quienes se ha autorizado, pero tienen de nuevo que acostarse en el suelo al advertir que no es su turno.

Uno nos pregunta:

—¿Quién es médico aquí?

Nadie responde. Y Uno vuelve a preguntar.

—¿No hay nadie que sea médico?

—Yo soy Doctor en Farmacia— contesta Richard Zablah.

—Bueno, venga aquí.

Ambos, Zablah y Uno, se dirigen a la pieza contiguo a la Jefatura Administrativa y en seguida se le consulta al primero sobre el nombre de varias drogas, que los guerrilleros andan en unas cajas de zapatos.

En estas circunstancias transcurren los minutos y son ahora las 2:50 de la madrugada. En medio del silencio, alguien que está en el solar da unos golpes a la puerta de la sala de conferencias, aparentemente para que se le abra. Es un momento de gran tensión. Me doy vuelta boca abajo porque pienso que en cualquier segundo el ejército va a entrar disparando. Todos, rehenes y captores, aguzamos el oído y contenemos el aliento. Yo de nuevo pronuncio mentalmente el Padre Nuestro, una y otra vez, y el Dios te Salve María. De nuevo se escuchan los toques a la puerta.

—¡Alerta, Compa Cinco, tenga cuidado, advierte Uno, que desde hace varias horas se halla en el pasillo que da a la oficina de la Jefatura Administrativa—, puede ser un "cobra" y hay que estar listo para rumbarle verga!

De nuevo se escuchan los toques a la puerta, al tiempo que se le oye decir a quien llama:

—¡Compa, ábrame! Yo soy compa de ustedes, Uno. Estoy herido.

El guardia de la puerta, dirigiéndose al jefe del comando, le reporta:

—Compa, dice el Compa Uno que está herido.

—¿Cuál Compa Uno? Aquí sólo hay un Uno. Tenga cuidado, no abra, es un truco y pele bien los ojos y rúmbele verga si entra.

Pasan varios minutos de silencio. De nuevo se escucha:

—¡Compa, ábrame! ¡Yo soy de ustedes, hombre!

La respuesta entonces es una descarga de metralla mientras se escucha:

—¡Agáchese, Compa Cinco!

—Compa Dos, ¿Usted disparó?— pregunta Uno.

—Sí, Compa Uno, yo fuí— dice Dos.

Aumenta la tensión. Sigo rezando y ahora de nuevo pienso en Zonia, mientras me aprieto contra el suelo, muy pegado a don Juan Canahuati. Esperamos lo peor. Y pasan varios minutos de silencio. En seguida se escucha a la misma persona de afuera:

—Compa Uno, asómese aquí a la ventana, quiero hablarle.

Nadie responde y ahora sí creo yo que efectivamente es un soldado "cobra" que se halla afuera y que es una táctica del ejército que intenta en estos momentos realizar un operativo de rescate. Contengo el aliento y rezo intensamente, mientras sigo pensando en ella, la mujer a quien le he entregado uno por uno mis más caros sentimientos. En este instante, un tanto enojado e imperativo se escucha al de afuera:

—¡Uno!— ¡Abra!

La respuesta es una ráfaga de ametralladora, mientras se escucha decir a Uno:

—Fuí yo el que disparé, Compa Cinco.

—Por la puta, ¿Es que no conocen a sus propios compañeros?— dice enfurecido quien está afuera, mientras de un culatazo con su rifle rompe varios vidrios de las celosías.

Ahora sí siento terror; no pasa ni siquiera un segundo cuando esta persona comienza a disparar sobre nuestras cabezas desde la ventana que ha roto. Son potentes ráfagas que se suceden interminablemente; las balas pasan muy cerca de mi rabadilla, pues estoy en la propia línea de fuego en el centro de la sala. Los guerrilleros Uno y Dos disparan también sobre nuestras cabezas, hacia la ventana. Pedazos de vidrio y polvo de los ladrillos me caen en la cara, mientras el olor a pólvora se vuelve insoportable.

Más disparos se suceden ahora desde el frente de la Cámara y también del solar, estos son del ejército. Es el más fuerte combate. El hombre que está afuera, en la ventana, pidiendo que le abran, dispara hacia adentro sin cesar, por sobre nuestras cabezas. Es realmente el momento más angustioso de mi vida, me encomiendo a Dios y ahora sí abandono mi confianza y creo que se ha llega-

do el momento de mi muerte. Pienso en Zonia, mi esposa, y en mis hijos y mentalmente le digo que los cuide, que estoy seguro que ella sabrá salir adelante con todos ellos, que les dejo varias pólizas de seguro y que creo que no tendrán problemas. Siguen las balas rozando nuestras cabezas, me apretujo contra el suelo, queriendo que el piso se hunda para librarme de los tiros que ahora suenan con más intensidad, dentro y fuera de la sala. Son momentos de real pánico y terror. Sólo Dios puede sacarnos bien de este trance. Sigo pensando en Zonia, cuando es, quizá, el último segundo de mi vida, y se lo dedico con el más puro de mis sentimientos, y le digo que muero pensando en los momentos tan felices que abrigué proporcionarle; que ella fue mi última esperanza y el ideal por el cual yo trabajaba tanto, como a ella le consta. Una lágrima entonces se desliza por mi cara, y le digo que es el último tributo que le brindo, que Dios un día le va a decir cuánto la quise y cuánto sufrí en estos instantes...

No sé cuánto tiempo duran los disparos, ni por qué se calman poco a poco, aunque, como en las ocasiones anteriores, se escucha sonar el teléfono.

Se ordena a Alfaro que conteste, mientras el Lic. Carías tapa con sus manos la luz verde del aparato, por temor a que atraiga los disparos.

Poco a poco se restablece la calma y ahora comienzo a evaluar que realmente estoy en peligro y trato entonces de apartarme de la línea de fuego y me arrastro hacia abajo, pretendiendo pasarme a la fila donde está Raúl Medina, pero tropiezo en él y no me deja pasar; regreso entonces, siempre arastrándome, y trato de buscar refugio en la otra fila de arriba, pero de nuevo no encuentro cabida. Comienzo a reparar que el lugar más seguro es detrás de la pared del baño y me propongo entonces obtener el permiso de ir a orinar y no regresar, si fuera posible. Levanto la mano por largo rato y vuelvo a

ver al guerrillero que lleva este control, y al fin me da el permiso. Son las 4:00 a. m., me deslizo por el suelo, pasando por encima de tres filas más de compañeros y al fin puedo llegar al servicio sanitario. Es un gran alivio. Cuando termino de orinar, decido quedarme en cuclillas en el pasillo, detrás de la pared del baño; voy a ver cuánto tiempo me permiten estar escondido aquí.

Suenan disparos esporádicos, y, temiendo que el guerrillero que custodia la puerta del solar pueda abrir fuego contra la esquina de esta pared donde me hallo, decido acostarme en el pasillo del baño, estorbando un poco la pasada de los demás compañeros que siguen viniendo a hacer sus necesidades.

Marco Tulio Mejía informa a Uno que hay una llamada para él, esta vez procedente de España.

Uno narra al reportero las acciones que a lo largo de la noche se han sucedido, desde la toma del edificio a las 6:30 p. m. de ayer y le dice que su operativo pronto habrá de tener los frutos por ellos esperados.

Tengo ya media hora de estar aquí, cuando aparece el Ministro Alfaro en la sala de conferencias, arrastrándose por el suelo desde la Jefatura Administrativa.

—¡Atención!— les habla Gustavo Alfaro, Ministro de Economía. Por orden de nuestros captores se va a hacer de nuevo la lista de los rehenes, ya que la primera, debido a los disparos, se perdió. Se van a integrar cuatro grupos, vamos a comenzar con los funcionarios del Gobierno.

Se prenden las luces y Alfaro comienza a pronunciar y escribir su nombre y su cargo, le sigue el del Lic. Corleto, Ministro de Hacienda; el del Lic. Carías, Presidente del Banco Central. Después sigo yo, Miguel Cáliz Suazo, Jefe del Departamento de Estudios Económicos del Banco Central y a continuación Raúl Medina y Henry Sheran, Jefe

del Departamento Regulador y Gerente de la Sucursal del Banco Central en San Pedro Sula, respectivamente. En seguida Mario Perdomo y Salvador Melgar, Directores de Integración Económica e Industrias, en su orden.

Se prosigue pidiendo el nombre y posición de cada uno de los empresarios. A veces suenan disparos, pero, valientemente, Alfaro continúa repitiendo y apuntando los nombres de los empresarios, después que cada uno se va reportando.

Concluida esta lista se hace la de los trabajadores y, por último, la de los extranjeros. Se confirma que somos 105 los rehenes, incluidos Abufele y Bobadilla que fueron heridos y liberados anoche.

Son ahora cerca de las 5:30 de la mañana, cuando suena el teléfono, que Alfaro contesta. Escucho a Uno ordenarle a Alfaro que repita que "Esta es nuestra última oferta: si no se acepta al Embajador de México en la Comisión Negociadora, comenzaremos a tomar medidas contra los rehenes".

Sigue entonces la angustiosa discusión para integrar la Comisión Negociadora. El Gobierno toda la noche ha rechazado una y otra vez la propuesta de los guerrilleros. Y a su vez éstos, las del Gobierno.

En estos momentos se oye decir a Uno:

—Compa Cinco, abra con cuidado esa puerta del solar para que puedan entrar los dos compañeros que estuvieron de guardias afuera toda la noche. Uno de ellos está herido.

—¡Enterado!— contesta Cinco.

Y en seguida abre la puerta, por la que entran los dos guerrilleros que turnaron en el solar toda la noche.

Se sucede una nueva llamada y, al fin, se acepta por parte de los guerrilleros, los nombres de los mediadores que propone el Gobierno y se oye repetir varias veces que estos son: Monseñor Brufau, el Nuncio Apostólico y el Encargado de Negocios de Venezuela.

Justo en este momento, Uno ordena a Mayra de Orellana, Secretaria de la Cámara que le pase a máquina el Comunicado N° 1 y el Manifiesto de los "Cinchoneros", que figuran como anexo.

Mayra, acuciosa, le dice a Uno:

—Bueno, parece que esto ya lo tenían planeado realizar desde agosto—, mientras le muestra la fecha de los documentos.

—Sí— le dice Uno, por eso queremos que los repita.

Ha amanecido. Atrás queda la noche de terror más larga de mi vida. Ahora hay esperanzas de un arreglo. Pero con realismo no me hago ilusiones de mi pronta libertad. Seguramente ésta será hasta el martes, ya que me llevarán, junto con los Ministros y el Presidente del Banco Central, a Cuba o a otro país que se logre acordar entre el Gobierno y los guerrilleros.

CAPITULO TERCERO

LIBERACION DE LOS PRIMEROS REHENES

Todavía estamos acostados en el suelo, cuando a las 6:00 de la mañana de este sábado 18 de setiembre, Uno se para frente a nosotros, ametralladora en mano, con la intención de hablarnos. Es un hombre de porte militar y lleva cubierta la mitad de la cara por un pañuelo a rayas. Viste una camisa azul y pantalón gris. Inmediatamente nos dice:

—Bueno, ahora que ya todos estamos calmados y serenos, después de una noche en la que todos nos pusimos nerviosos, debemos hablar para que sepan con claridad qué es lo que está pasando y qué es lo que queremos. Antes que todo, siéntense en las sillas y pónganse más cómodos, y disculpen por las dificultades que han pasado. Por el profundo respeto que nos merecen como personas, en el amplio sentido humano de la palabra, lamentamos que anoche hayan salido heridos dos ciudadanos, el Señor Abufele y el Señor Bobadilla. Realmente no era nuestro propósito causarles daño a ellos ni a ustedes. Nosotros no somos asesinos, no hemos venido a matar a nadie, somos un grupo revolucionario que no está de acuerdo con el sistema de gobierno y con las acciones represivas del ejército, que ha masacrado y persigue a gente humilde, estudiantes, profesores, obreros, campesinos y políticos que no comparten sus ideas y que luchan por lograr un mayor bienestar para el pueblo. Nuestro movimiento es contra el Gobierno y el ejército y sus cuerpos represivos,

que asesinan a nuestras mujeres y a nuestros padres y amigos. Hemos venido con objetivos bien concretos, eso debe quedar bien claro. Y dependerá de la respuesta que dé el Gobierno a nuestras demandas, en el menor tiempo posible, para que se resuelva nuestro problema.

Otra cosa, yo me siento muy chiquito para poder aceptar el calificativo de Comandante; ese honor se gana con muchos méritos, de ahí que dejen de llamarme así. Díganme siempre "Uno".

Quiero decirles que hace unos pocos minutos, por fin, nos hemos puesto de acuerdo con el Gobierno, para integrar la Comisión Negociadora. Parece mentira que las autoridades hayan tardado tanto en dar respuesta a esta petición. Nosotros pedimos que esa Comisión fuera integrada por representantes de los Poderes del Estado y de la Iglesia, así como por los doctores Carlos Roberto Reina y Ramón Custodio y por el Embajador de México; pero el Gobierno parece que no quiere resolver el problema y le ha dado largas al asunto. Sin embargo, para probar nuestra buena fe hemos aceptado la comisión que se nos ha propuesto, de modo que hoy a las 8:30 a. m. van a venir los comisionados, que son Monseñor Jaime Brufau, el Nuncio Apostólico Cordero Lanza y el Encargado de Negocios de Venezuela, Alvarez Pifano.

Ahora bien, ustedes son nuestra garantía de que todo va a salir correctamente; esperamos que el Gobierno sepa apreciar que aquí están importantes hombres de empresa, así como dos Ministros, el Presidente del Banco Central y el Gabinete Económico. De modo que los vamos a organizar en cuatro grupos, como anoche les dijimos, y les vamos a pedir, como colaboración, que se pongan en las ventanas y en las puertas en grupos, en turnos cada hora. En la primera fila de sillas se van a sentar los Ministros y el Presidente del Banco, así como don Mario Belot. Ellos son bien conocidos, y allá si los "chafas" quieren matarlos. Noso-

tros no vamos a matar a nadie, que quede bien claro. Otra cosa, de ahora en adelante ustedes podrán moverse libremente en la sala, platicar con quien quieran y de lo que quieran, pero solamente aquí, en esta sala; las demás oficinas de la Cámara son áreas restringidas.

Queremos informarles que pronto va a venir la Cruz Roja y va a traerles sandwiches, de modo que ya van a empezar a superarse los problemas.

Por otra parte, queremos que entre ustedes mismos organicen una Comisión Interna que ayude a resolver los problemas de ustedes y que dé sugerencias para facilitar las negociaciones. Queremos que esa Comisión esté integrada por tres personas, una de ellas proponemos que sea el Señor Mario Belot, otra el Ministro de Economía, Gustavo Alfaro. La tercera elíjanla democráticamente.

—Yo propongo a don Rafael Pastor Zelaya— interrumpe Doña Jane de Martell.

—Bueno, ¿Qué dicen los demás?— pregunta Uno.

—Está bien— contestan varios a la vez.

—Okay, entonces don Rafael formará parte de la Comisión— acota Uno.

Roberto Reyes Silva, que está sentado cerca de la puerta principal pregunta:

—¿Qué hacemos si los soldados disparan cuando estamos en las ventanas...?

—Hombre, si aprecia su vida, tírese al suelo, le interrumpe Uno... Bueno, ahora vamos a comenzar a pasar lista, conforme los hemos distribuido. Cada quien va a ir trasladándose a su respectivo sector, sin mover la silla, para que otro la use— continúa diciendo Uno.

Advierto, al escuchar los nombres de los empresarios, que éstos están agrupados de diferente manera a

como se escuchó anoche y en la madrugada, cuando se hizo la lista de rehenes. Parece que ahora están anotados conforme familias o posición económica o política, tal vez para usar a los más importantes como presión en las negociaciones. En determinado momento, cuando se llama a Edwin Rosenthal Oliva, Uno exclama:

—¡Caramba, cómo somos nosotros de ingenuos. No nos dábamos cuenta qué es lo que aquí teníamos...!

Y prosigue llamando a otros rehenes, hasta que quedamos divididos en cuatro grupos. A los del sector oficial nos toca en la primera fila, entre el pasillo del servicio sanitario y la puerta que conduce a la oficina de la Jefatura Administrativa, biblioteca y cocina. Los empresarios ocupan la segunda hilera, desde la puerta principal, extendiéndose en un círculo alrededor de la sala. En el propio centro quedan, a un lado, los trabajadores y a otro, en dirección de las ventanas, los extranjeros.

Después de escuchar a Uno, Mario Belot toma la palabra y con voz muy serena y optimista nos dice:

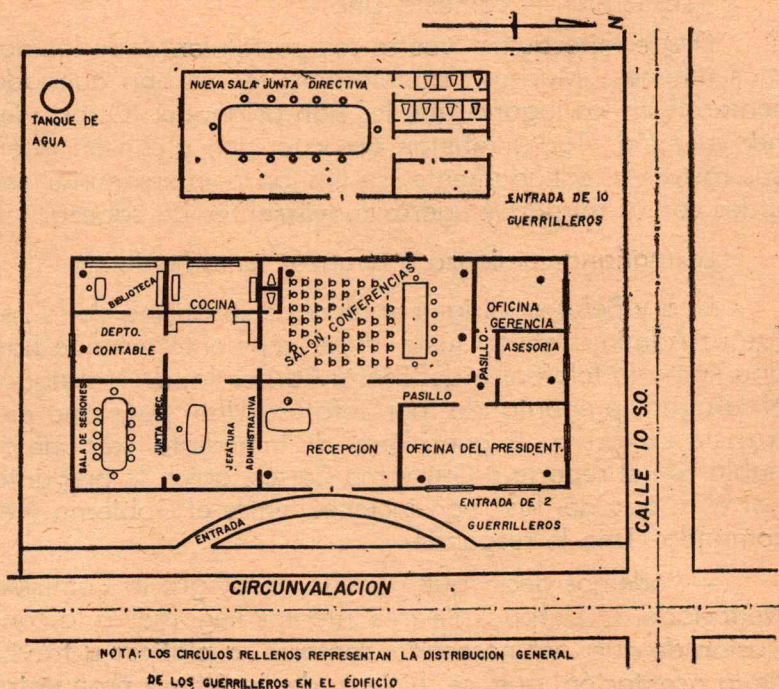
—Señores, tengamos mucha confianza, las negociaciones van por buen camino. Estoy seguro que ya no habrá tiros; los soldados van a estar al otro lado del cerco, vigilando; pero tengo la absoluta seguridad, y así me lo han manifestado las autoridades, que ningún soldado, absolutamente ninguno, va a hacer un solo disparo. Los llamo a colaborar con estos señores revolucionarios, y tengan la seguridad que nada nos va a pasar. Confiemos en nuestro Gobierno y además, en que ya muy pronto va a venir la comida y también la Comisión Negociadora.

Con las palabras anteriores, el día se ve más despejado y el sol, que ahora apreciamos por los ventanales, parece que brilla con más claridad. Varias personas entusiastas, que creen que nuestra liberación será este mismo día, entre ellas Mayra de Orellana, que comienza a

barrer, se mueven ágilmente; y con buen espíritu de colaboración empiezan a formar cuatro o cinco hileras de sillas frente a las ventanas donde, más tarde, nos sentaremos cuando aparezca la Comisión Negociadora.

Yo, cauteloso, he estado escuchado a Uno y a Mario, parado junto a la esquina de la pared que divide la sala de conferencias y el baño y al terminar las charlas me dirijo a lavarme la cara. En este momento el Ministro Alfaro, que llega a orinar y lavarse, me dice:

—El compa Carías y Corleto están bien nerviosos, Miguel. A Chalo le ha afectado su percance del encierro por varios horas en el clóset y la situación de que nos hayan tenido hablando por teléfono, en medio de la lluvia



de balas. Las cosas realmente están difíciles: estos señores que nos tienen retenidos quieren que se les entregue a Tomás Nativí y a Fidel Martínez, y el problema es que creo que éstos están bien muertos. También exigen la publicación de un manifiesto en los periódicos. Yo no sé qué va a pasar.

—¿De veras?, le digo— pues entonces está fregada la cosa.

Cuando Alfaro y yo salimos del baño, Mario Belot, considerando la importancia de las comunicaciones, le dice a Uno:

—Mira, Uno, yo quisiera pedirte que permitas que Quique Morales se haga cargo de la planta telefónica, él tiene buena experiencia en esto.

—Está bien— contesta Uno.

Desde mi esquina veo el comportamiento de los demás rehenes. Muchos, cautelosamente, se han quedado sentados en los lugares que les han asignado. Otros, vienen al baño. Todos reflejan preocupación y cansancio en sus rostros y, calladamente, se limitan a intercambiar saludos con la mirada y ligeros movimientos de cabeza.

La mañana comienza a avanzar lentamente...

Uno y Belot se dirigen entonces a la oficina de la Jefatura Administrativa, justo en el momento en que hay una llamada telefónica del Diario Barricada, de Managua, Nicaragua, preguntando por Jefatura Uno para una entrevista exclusiva. El guerrillero de inmediato se pone al habla con el reportero Guillermo Cortés, quien le pregunta por el estado de las negociaciones entre el Gobierno y el comando. Uno le responde:

—Podemos decir que por fin se integró la Comisión Negociadora. Después de tres intentos llegamos a la conclusión de que era necesario sentarse a platicar a través de la aceptación que se hiciera de la última propuesta,

porque en realidad no podemos darle largas al asunto. Nos han estado hostigando de manera continua y feroz, pero sus intentos han sido fallidos. Nosotros hemos podido neutralizar cada una de sus acciones y lo que han conseguido es desnudarse ante la opinión pública. Hemos llegado a sentar las bases sobre algunos lineamientos que de parte del Gobierno nos planteó la Comisión y que ya de antemano teníamos contemplados y nosotros hicimos nuestros planteamientos para las negociaciones en serio. De ello depende que nos sentemos a platicar sobre los puntos fundamentales para nosotros. Dentro de dos horas vendrá la Comisión Negociadora y así podremos iniciar el diálogo. Quiero decirle, además, que ya se ha difundido por los medios de comunicación radial y televisivos de Honduras, un Comunicado y un Manifiesto que contiene las ocho peticiones del Comando Patria o Muerte del Movimiento Popular de Liberación "Cinchoneros", que retiene a más de 100 empresarios en esta Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, aquí en San Pedro Sula.

Concluida la breve entrevista, Uno pasa el teléfono a Dos, que está a su lado, junto con Mario Belot. Dos, respondiendo a la pregunta del reportero dice:

—Habla el Segundo al Mando del Comando Patria o Muerte del Movimiento Popular de Liberación "Cinchoneros", que ha realizado el operativo "El Pueblo Armado Vencerá", en la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés y que retiene en su poder a lo más granado de los industriales de la Costa Norte de Honduras, que es el sector potentado del país y a ocho personeros del Gobierno, incluidos dos Ministros, el de Economía y el de Hacienda, y el Presidente del Banco Central de Honduras. Quiero denunciar el hostigamiento de que hemos sido objeto toda la noche por parte del ejército, especialmente el Batallón de los Cobras, a quien le inflingimos seis bajas. Varios empresarios estuvieron a punto de perecer, entre

ellos el Presidente de la Cámara, Mario Belot, a quien ustedes podrían entrevistar, ya que aquí está presente con nosotros.

Diciendo esto, Dos entrega el teléfono a Belot, a quien se le pregunta cuál es la actual situación de las negociaciones. Mario contesta:

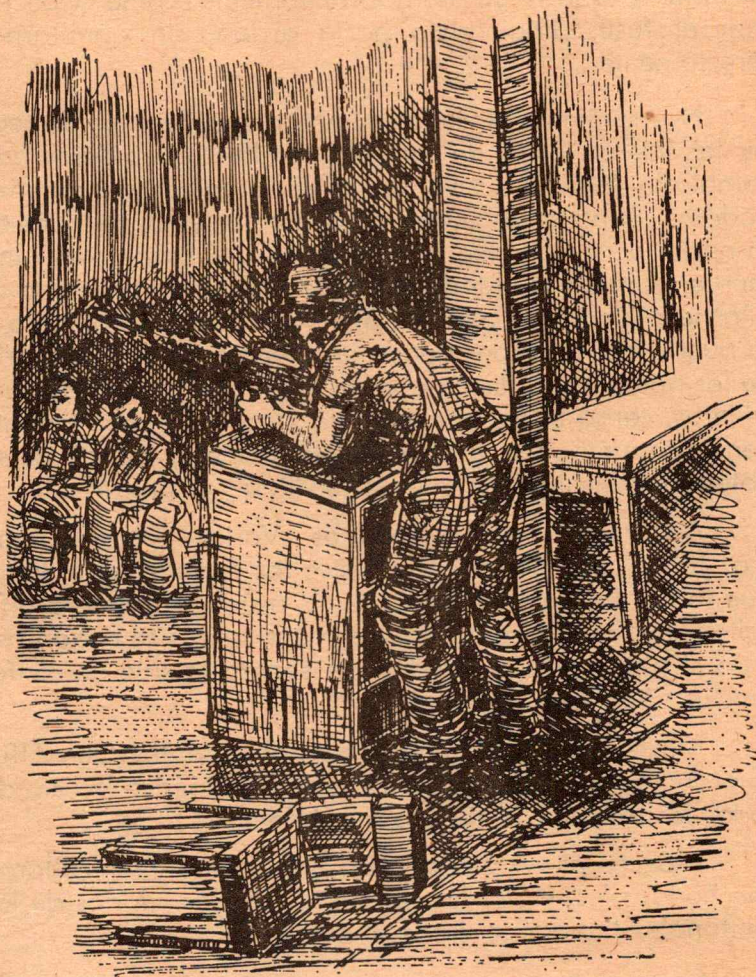
—Tengo entendido que ya pronto habrán de iniciarse las pláticas, pues ambas partes se han puesto de acuerdo en integrar una Comisión Negociadora, formada por Monseñor Brufau, el Nuncio Apostólico y el Encargado de Negocios de Venezuela. Es todo lo que yo sé.

En derredor de toda la sala están presentes los recuerdos de la espantosa noche de terror: grandes agujeros en las paredes producidos por los disparos, sobre todo debajo del nombre de Don Gabriel A. Mejía, que así se llama la sala de conferencias. Los impactos de las balas se aprecian también en el cielo, en las paredes de en frente, en la pilastra, debajo de la ventana cercana al pasillo que da a la Presidencia, y, sobre todo, en el dintel y en la puerta de madera de la sala. Un impacto muy grande se observa en lo alto de la pared del lado derecho, cerca de la cocina; es un disparo que, desde la calle, evidentemente traspasó tres paredes y descascaró casi todo un ladrillo de la última.

Me he quedado sentado en el sitio que me han asignado y desde allí, junto con el Lic. Carías, Raúl y Sheran, observamos que al frente de nosotros, exactamente detrás de la pilastra donde estuve en el suelo los primeros minutos después del asalto, hay dos guerrilleros —el cuzco es uno de ellos— que con sus rifles apoyados sobre la pequeña tribuna usada por los oradores, nos apuntan directamente a nosotros los del sector oficial.

De inmediato Sheran le dice a Uno:

—Mira, Uno, ordena a aquellos muchachos que de-
pongan ya su actitud belicista; nos ponen nerviosos al te-
nernos encañonados.



Con sus rifles apoyados sobre la pequeña tribuna
usada por los oradores, nos apuntan directamente a
nosotros los del sector oficial.

Acto seguido Uno va donde el joven guerrillero que viste una camisa azul estampada con el mapa del Estado de Virginia, Estados Unidos, y una mano simbolizando Victoria, y le instruye demostrativamente cómo debe tomar el fusil, dirigiéndolo hacia arriba, sin apuntarnos directamente.

Nos sentimos aliviados al notar que después de recibir las instrucciones de su jefe, ambos guerrilleros han cambiado de actitud y ya no nos apuntan con sus ametralladoras, frente a las cuales no queremos estar después de la noche de terror que hemos pasado. Observamos también el guardia que toda la noche repetía la consigna de "Patria o Morir", el cual se halla en el mismo sitio, junto a la puerta del solar por donde anoche irrumpió la mayoría de los guerrilleros. Este guardia, igual que los demás guerrilleros, carga en su hombro una mochila probablemente llena de municiones, y una pistola al cinto, aparte de su potente ametralladora que, según Raúl, es una M-16.

Así transcurren los minutos. Varias personas, con más calma, van al baño, inclusive las mujeres que, igual que todos, hacen una sola cola. Y ocurre la primera dificultad: el inodoro se ha ripiado y los orines se riegan por todo el piso, hasta el pasillo que separa la sala de conferencias. Son las 7:30 a. m.

Alcanzamos a escuchar, en estos instantes, que Alfaro proporciona telefónicamente a Radio América la lista de todos los rehenes, al tiempo que informa:

—Sí, todos estamos bien, pero algunos resultaron con heridas leves por las esquirlas de los vidrios de los ventanales tiroteados desde el exterior.

Mientras tanto, me he puesto a elaborar una pequeña lista de personas que quizá podrían interceder por mí ante los guerrilleros, señalando que soy un hombre de sensibilidad social, que siempre me he preocupado por el

bienestar de los grupos marginados del país. Cuando la he concluido, la guardo en la bolsa de la guayabera, esperando la oportunidad de hacerla llegar a su destino...

En un pedazo de papel, sobre la puerta del baño, Karl Holst comienza a hacer una lista de cosas urgentes que podemos pedir los rehenes para cuando llegue la Cruz Roja o la Comisión Negociadora.

—Ayúdame a completarla— me dice.

—Bueno, creo que además de alimentos y bebidas, debemos incluir medicinas, jabón, desodorantes, desinfectantes y algunas otras cosas más.

Otros compañeros agregan otros enseres y, una vez terminada, la somete a consideración de todo el grupo, la que se aprueba unánimemente. Surge entonces la idea de preparar un manifiesto o petición de los rehenes, dirigido a las autoridades, el cual es redactado brillantemente por Mayra de Orellana. "Tenemos confianza en que se evitará poner en peligro, innecesariamente, nuestras vidas, aunque comprendemos la gran responsabilidad del Gobierno por salvaguardar los principios en que se fundamenta la democracia", dice en su parte medular el pronunciamiento.

Después de escuchar la lectura del documento plático con Corleto, quien me dice:

—Fíjese que en la madrugada me llamó Quique Vintanza, para decirme que él había hablado con el Presidente de la República, Dr. Roberto Suazo Córdova, y que le había manifestado que no nos preocupemos, que nadie saldrá herido o muerto y que se hará todo por sacarnos ilesos. Me ofreció enviar unos 250 sandwiches dentro de muy poco.

—Ojalá, Licenciado, le comento— que no suceda nada como lo de anoche.

—Sí, eso fue horrible, aunque dichosamente no hubo muertos ni más heridos.

Ahora son las 8:30 a. m. En este instante llega la Cruz Roja, y Mario Belot, parado en la puerta principal, aprovecha la ocasión para dirigirse a los periodistas que están tras la malla que cerca la Cámara, y les dice:

—Señores, queremos que por favor informen a nuestros familiares que todos estamos bien, y díganle al ejército y a las demás personas que están al frente curioseando, que se retiren para evitar incidentes lamentables.

Dicho lo anterior, se viene a sentar en el propio centro de la primera fila de sillas que se han colocado frente a los ventanales, no sin antes entregar a Uno los periódicos del día que ha traído la Cruz Roja, por orden de dicho jefe guerrillero. Le acompañan en esa fila don Rafael Pastor Zelaya, los Ministros y el Presidente del Banco Central. Yo cautelosamente, pienso turnar hasta la segunda hora.

Los minutos pasan y no sucede nada; los soldados no se ven. Empieza a respirarse un ambiente de optimismo y de esperanza. Es así que, como 25 minutos antes de que termine el primer turno, me siento voluntariamente en la quinta fila, un tanto a la orilla de la ventana.

Mario Perdomo me dice:

—Hay que dejar un espacio adecuado en el suelo por si acaso hay necesidad de tirarse boca abajo, como la noche anterior.

—Eso es lo que yo he hecho— acota Omar Pineda.

Pero no ocurre nada, razón por la cual, con toda confianza, comienza mi turno a las 9:30 a. m.

Mientras estoy frente a las ventanas, desde mi silla, veo al compa Carías muy triste y pensativo, platicando con Raúl Medina, que ahora que han concluido su turno,

están sentados cerca de la puerta principal de la sala de conferencias.

Uno, después de leer los periódicos ingresa a la sala a entregárselos a don Rafael Pastor, a quien le dice:

—Tenga, don Rafael. En términos generales, aunque a su manera, los diarios han recogido adecuadamente la información del asalto a la Cámara.

—Gracias. Voy a leerlos— responde don Rafael.

Alfaro y Corleto, que presencian la entrega de los diarios, de inmediato se los solicitan a don Rafael, quien les facilita algunos.

Después de las 10:30 a. m., sin que haya llegado la Comisión Negociadora ni la Cruz Roja que se esperan desde temprano, se renueva el turno para otras personas. Alguien advierte que ha visto asomarse los cascos de algunos soldados "cobras" que están escondidos tras algunos arbustos de la casa vecina. Don Rafael Pastor muy nervioso y enojado, los insulta y les grita que se retiren, pero en seguida Mario Belot lo calma y nos dice a todos:

—No tengan cuidado, los soldados están lejos, vigilando; pero nada más. Ninguno va a disparar.

El ambiente es de una tensa calma, pero el tono de seguridad de Mario nos inspira confianza. Yo personalmente me he parado frente a la ventana, y he visto asomarse a dos o tres "cobras" que, sorprendidos, tratan ahora de esconderse de mi vista.

El clima sigue siendo de expectación, pues muchos hacen la observación que la Comisión Negociadora sigue sin aparecer, justamente cuando un helicóptero del ejército sobrevuela el espacio acercándose al edificio de la Cámara, ahora que son las 10:50 a. m. Varios nos asomamos a la ventana y observo que alguien está filmando los acontecimientos. "Debe ser una cadena de televisión nor-

teamericana'', pienso, al mismo tiempo que varios rehenes, preocupados, le hacen señas a los del helicóptero para que se alejen del lugar. Realmente estos rehenes creen que los guerrilleros, que se parapetan en estos instantes, pueden hacer fuego sobre el helicóptero, creyendo que se trata de una maniobra de rescate que quiere iniciar el ejército.

Debajo de la mesa, regados en el suelo, han quedado varios de mis papeles que había llevado a la reunión el día anterior, y aunque debía tratar de recogerlos, prefiero estirar las piernas caminando dentro de la sala y platicar con el compa Carías. Me acerco a él y juntos, parados frente a la puerta principal, observamos por primera vez la gran cantidad de curiosos que se encuentran ante la Cámara, al otro lado de la calle. Nos llama la atención los fuertes destrozos que presenta la puerta de vidrio del edificio y las paredes de la recepción, lo mismo que los daños considerables que ha sufrido la fotocopiadora. Todo es tranquilidad en el ambiente.

—Mire, compa, me comenta el Lic. Carías—, si los disparos procedentes del exterior hubieran venido un poquito más bajo, muchas personas hubieran sido heridas o muertas.

—Tiene razón, pero gracias a Dios ya todo pasó. Creo que ya no habrá tiros...

Interrumpo mis palabras, cuando de pronto, pese a nuestros buenos deseos, comienzan a escucharse, como en la noche anterior, potentes disparos del exterior que, precisamente, pasan a unos pocos centímetros de las cabezas de nosotros dos y se estrellan en la pared. Instintivamente me lanzo al piso, en zambullida, cayendo casi encima del Compa, quien no sé por qué, se me adelantó; y sin pensarlo un segundo, me arrastro muchos metros, buscando un mejor refugio.

Todos los demás rehenes, también se han tirado boca abajo en el piso, mientras se sigue escuchando el tableteo de las ametralladoras.

Pronto llego al sitio que nos han asignado a los rehenes del sector público y del Banco, en donde se hallaban platicando varias mujeres. Ana Montes, semidoblada, me cae encima llorando; cuando en este mismo momento se escuchan nuevas descargas de armas automáticas de soldados y guerrilleros. La tomo entonces por la mano y, tratando de darle valor, le digo:

—No tema, no va a pasar nada. Tenga confianza.

La sinceridad con que trato de consolarla tiene su efecto, y ahora solamente solloza, apretándose contra mis hombros.

Permanece así varios minutos, mientras me doy cuenta que otras dos mujeres bonitas y atractivas están en esa misma posición... no obstante, la realidad dramática de los disparos que siguen sin cesar, me hace proseguir mi camino, alcanzando pronto el pasillo del baño, mojándome con los orines que se han regado debido a la obstrucción del servicio sanitario. Me levanto y me lavo la cara. Ahora tengo más seguridad. Sin embargo, es obvio que estamos en un verdadero problema, en el cual ninguno de los cautivos podemos hacer nada, y el solo recuerdo de la fatídica noche anterior nos obliga a pensar que de un momento a otro puede producirse un fatal desenlace.

Las descargas de las ametralladoras siguen entonando su música infernal... Y el nerviosismo cunde por toda la sala.

Me saludo con el Lic. Altamirano que ha venido arrastrándose detrás de mí, recorriendo el mismo camino desde la puerta principal de la sala de conferencias; y, una vez que han cesado los disparos, nos paramos en la es-

quina del pasillo del baño para observar la actitud de combate que muestran los guerrilleros. Advierto entonces que he perdido el frasco de la medicina de mis ojos, pero afortunadamente alguien lo ha encontrado en el suelo y lo ha puesto sobre la máquina de escribir que ha venido usando Mayra. Le hago señas a Jorge Jaar para que me lo tire; y, al recuperarlo, me siento más seguro, pues creo que en estos momentos la salud es fundamental.

Han pasado unos 25 minutos y de nuevo se escuchan fuertes disparos, y, por instinto, todo mundo se lanza boca abajo. Ha ocurrido algo dramático. Armando Colomer, antiguo compañero sindical en el Banco Central, cuando yo fungía como Presidente de la organización de trabajadores de esa Institución, se ha fugado audazmente en el momento que don Rafael Pastor Zelaya, abría la puerta de vidrio para atender a los socorristas de la Cruz Roja, que pedían permiso para evacuar a la Secretaria Ada María Gambarely, quien había quedado atrapada en el Centro de Desarrollo Industrial (CDI) contiguo a la Cámara.

Los guerrilleros le disparan a Colomer para tratar de detener su fuga, pero él se parapeta en los vehículos que están estacionados en el patio y en la calle frente a la Cámara, y, afortunadamente, sale ileso y rápidamente alcanza a confundirse con la muchedumbre que se agolpa en las cercanías del edificio...

—Allá adentro es un infierno, gracias a Dios que escapé, dice jadeante Colomer— cuando una nube de periodistas, locutores y camarógrafos se abalanzan sobre él para indagar sobre las circunstancias de la fuga y la situación en el interior del edificio.

Para muchos, la acción de Colomer es heroica; para otros un disparate, que ha puesto en peligro su vida y la de más de 100 personas que hemos quedado a merced de los bandos contendientes. El momento es de real tensión,

en el interior, ya que todo presagia la repetición de los hechos de la noche anterior, que nadie quiere volver a vivir.

Otras personas, para librarse de los disparos, a estas alturas, se han refugiado en el baño, entre ellos Jorge Jaar, Rafael Saybe, Nayib Kawas, Manuel Méndez, Anwar Zummarr, Francisco Gavidia y Tony Kattán. Todos nos escondemos cuando vemos asomarse a algún guerrillero que al frente de nosotros, varios metros adelante, en el pasillo que da a la puerta principal, se parapeta en posición de combate. Rafael Saybe me dice:

—Mira, yo tengo planes para que varios escapemos en la primera oportunidad. Además, en aquel otro baño, el de los varones, hay una pistola escondida en el tanque de agua, y podría servirnos...

Nayib, un muchacho muy joven, de evidente inmadurez e inexperiencia, nos dice entonces:

—La huida puede hacerse por este pequeño ventilador del techo.

—Eso es una locura— le digo; por ahí no cabe nadie.

—Bueno, me dice Saybe— si te decides me avisas.

Diciendo ésto, se despide de mí.

Después de estos momentos de claro peligro, hemos perdido toda la confianza y optimismo por una solución pacífica de nuestro problema. El rostro de todos refleja una honda preocupación y temor, ya que en cualquier momento pueden recrudecerse las hostilidades entre los contendientes.

Transcurren los minutos y es ahora la 1:00 p. m. Mario Belot, en presencia de Uno, nos anuncia:

—Señores, queremos comunicarles que en este momento hará acto de presencia en la Cámara la Comisión

Negociadora, pero sólo vienen Monseñor Jaime Brufau, Obispo de la Diócesis de San Pedro Sula y el Encargado de Negocios de Venezuela, Hugo Alvarez Pifano, ya que el Embajador de México no aceptó y el Nuncio Apostólico se halla en Managua, quien muy pronto se va a integrar a la Comisión.

Efectivamente, en medio de gran expectación, pues desde las 8:30 a. m. los esperábamos, vemos entrar a los dos comisionados, que son conducidos por Uno a la oficina de la Presidencia, el lugar donde se van a realizar las pláticas.

Este es el momento más importante del acercamiento entre el Gobierno y los guerrilleros, por lo que todos los rehenes ahora quedamos pendientes de la información que puedan brindarnos Monseñor y Alvarez Pifano. Intuyo que las discusiones pueden no ser de rápidos resultados favorables para los rehenes que pertenecemos al Banco y al Gobierno, pero de todas maneras es un buen principio que se logre esta apertura.

Nerviosamente, muchos rehenes van varias veces al baño. Otros caminan de un lado a otro, por la amplia sala. El semblante de todos es de incertidumbre. Y el sol, que hace unos minutos penetraba por las ventanas, se ha retirado, escondiéndose tras algunas nubes, poniendo así una nota más gris.

Los comisionados acompañados de Uno, se hacen presentes, al cabo de una hora, en la sala donde estamos retenidos, y levantando sus manos nos saludan y nos hablan para informarnos de la situación. El primero que lo hace, con voz pausada y prudente, es Monseñor Brufau, quien nos dice:

—Antes que todo, quiero decirles que varios familiares de ustedes les mandan saludos; ellos están pendientes de los acontecimientos y rezando por su pronto regreso

a casa sanos y salvos. Afortunadamente ya se ha iniciado el diálogo para tratar de buscar una solución al problema en que se hallan envueltos, pero por ahora solamente podemos decirles que hay que tener paciencia y fe; y mucha confianza en el Gobierno y en estos señores. La Comisión va a estar viniendo muchas veces y a todas horas; hemos dejado a un lado todas nuestras ocupaciones para dedicarnos de lleno a este problema. Pero queremos aclarar, y así se lo hemos hecho ver a las dos partes, que nosotros solamente somos intermediarios entre el Gobierno y los señores del comando; llevaremos y traeremos las propuestas que ambos hagan, pero no decidiremos nada. Ahorita ya llevamos al Gobierno la posición del comando y esperamos volver esta misma tarde con la respuesta que den las autoridades.

Después de estas palabras, el Encargado de Negocios de Venezuela nos dice con voz muy suave, que dificulta oírlo:

—Quiero señalar, que yo también pondré todo mi empeño en la solución de esta situación, e igual que Monseñor Brufau, les pido que tengan un poquito de paciencia; las cosas están en una fase delicada, que requiere de mucha prudencia, pero creo que poco a poco han de ir solventándose los problemas. El diálogo ha sido positivo y abre el camino de las negociaciones. Nosotros ahorita mismo vamos a llevar al Gobierno el planteamiento que ya se nos ha hecho por parte de los jefes del comando y confiamos en que hoy mismo podremos proseguir las negociaciones.

Las palabras de ambos comisionados, pronunciadas ante los jefes del comando y los tres guardias que nos custodian en la sala, son bien recibidas por todos los rehenes, comprendiendo que el camino de la liberación apenas empieza, por lo que varias personas aprovechan para entregar a los comisionados algunos mensajes que han escri-

to a sus familiares, incluyendo la petición general que se manda a los medios de comunicación.

Luego de esto, la Comisión se despide de nosotros, cuando son las 2:15 de la tarde.

Unos cinco minutos después, dos muchachas socorristas de la Cruz Roja, entregan en la puerta a don Rafael Pastor Zelaya algunos medicamentos y cigarrillos, que por teléfono se habían solicitado en horas de la mañana, los cuales son distribuidos inmediatamente. Los fumadores se entusiasman, pero yo, que no fumo, dedico mis pensamientos a mi esposa, que ahora me parece que no la veo desde hace siglos...

Varios rehenes se preocupan, sin embargo, que aún no se hayan recibido los sandwiches que desde las 6:00 de la mañana se anunció nos traería la Cruz Roja.

—¿Es acaso una estrategia de los negociadores oficiales?— me dice Raúl.

—Puede ser desorganización— acota Richard Zablah.

—No, probablemente hay cosas más importantes que atender primero— argumento.

—¡Quién sabe!— dice Melgar.

Una llamada telefónica de la conocida agencia de noticias ACAN-EFE se produce en este instante, que atiende Quique Morales, solicitando declaraciones a los guerrilleros. Dos se hace cargo de la entrevista, levantando el teléfono e identificándose eufóricamente ante el reportero.

A la primera pregunta contesta:

—Sí, sí, todos estamos muy bien. Todo quieto, tranquilo. El único problema es que el Gobierno responda rápido y afirmativamente a nuestras demandas para que esto termine.

Ante una segunda pregunta responde:

—Bueno, el Director del Centro Universitario Regional del Norte, Aníbal Delgado Fiallos, nos habló y pidió la libertad de los universitarios rehenes. Vamos a dársela, pero no sé a qué hora. Además, se puede liberar algo más que los rehenes universitarios, pero todo depende del Gobierno y la marcha de las negociaciones que, para nuestro gusto, se han prolongado demasiado.

Suena nuevamente el teléfono, indicando Quique Morales que la llamada es para Alfaro y Corleto, los que acuden a contestar. Se trata de una entrevista que pretende hacerles el periodista Jorge Talavera, de Diario La Tribuna.

Alfaro comienza a hablar, diciendo que se encuentra bien, lo mismo que el resto de los rehenes; pero que las cosas están difíciles. Evidencia real tribulación, por lo que no puede seguir hablando y le pasa el teléfono a Corleto.

Mostrando algún aspecto de preocupación, Corleto comienza a dialogar con el periodista:

—Hasta este momento las negociaciones marchan fríamente y a fin de que estas caminen en mejor forma, quiero que haga contacto con los Presidentes de Venezuela, México y Costa Rica para que se interesen en el problema y se comuniquen con el Doctor Roberto Suazo Córdova. También quisiera que solicitaran los oficios de Antonio Ortiz Mena, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), así como del Presidente del Banco Mundial y del Director Gerente del Fondo Monetario Internacional. Quiero decirle además, que yo me encuentro con una tranquilidad relativa, al igual que los demás rehenes, pero no deja de preocuparme la situación que en estos momentos estamos viviendo.

La tarde sigue transcurriendo sin que la Cruz Roja aparezca con los alimentos; lo que mantiene impacientes

a muchos compañeros, a quienes por cierto, se les escucha alguna música en el estómago... Son las 2:30 p. m.

En medio de esta notoria tensión, el Lic. Carías me cuenta que ha sabido que ningún periódico quiere publicar el Manifiesto de los guerrilleros. Me indica que a mediodía llegó el abogado Roberto Bográn Paredes de Diario La Prensa, a recoger el manifiesto, pero que, al parecer, tiene problemas para publicarlo.

—Esto puede ser un problema, le digo—, pues por lo general en similares operativos realizados en otros países, esta publicidad es el principal móvil de los grupos revolucionarios.

—Yo así creo, pero vamos a ver qué sucede.

A las 3:30 p. m., por fin, llega la Cruz Roja que trae los sandwiches, jugo de naranja y agua. También nos entrega más medicinas, cepillos de dientes, papel higiénico y otros enseres. Después de que los guerrilleros, por razones de seguridad, revisan las cajas con el contenido mencionado, Mario Belot nos anuncia:

—Bueno, señores, la comida ya ha llegado, y para poderla repartir en orden se les ruega a todos permanecer sentados en sus respectivos lugares. Se ha designado a Mario Flores Ponce y a Eduardo Ramos para que a partir de este momento y en lo sucesivo, sean los encargados de repartir la comida y demás cosas que nos traiga la Cruz Roja.

Con amplio espíritu de cooperación, los nominados y todos los rehenes hacen lo que Mario propone, y en perfecto orden comenzamos a recibir el primer sandwich. A mí me toca uno que apenas se le ha untado un poco de carne del diablo, pero minutos más tarde, al repetirse la dosis, obtengo otro con una rodaja de jamón, muy delicioso.

Obviamente el desayuno-almuerzo-cena se realiza en pocos momentos y después que concluye, se nos entregan cepillos y pasta de dientes, y, a algunos, papel higiénico. Después de lavarnos los dientes, comenzamos a platicar con más deseos.

Ana Montes me regala una grata sonrisa, cuando al encontrármela le pregunto:

—¿Ya está más tranquila?

—Sí, le agradezco sus palabras de hoy a mediodía, Me ayudaron mucho.

Un nuevo rayo de esperanza, en medio de la tensa espera del desarrollo de los acontecimientos, se vislumbra ahora que son las 4:30 p. m., cuando se hacen presentes, de nuevo, los miembros de la Comisión Mediadora, los cuales se dirigen de inmediato a reunirse con los guerrilleros Uno y Dos.

Después de un rato regresan a la sala y nos indican, en presencia de los negociadores revolucionarios:

—Bueno, señores, las pláticas van por buen camino y como prueba de ello, podemos informarles que los jefes del comando han aceptado liberar a las mujeres y enfermos, así como a los trabajadores y estudiantes.

La reacción general es de visible alegría y corroborando las frases anteriores, Uno con una lista en la mano, comienza a llamar a varias personas, diciéndoles que recojan sus cosas personales y que se pongan en fila, frente a la puerta que conduce a la cocina. Las personas llamadas son Issa Jaar, (que padece de una úlcera duodenal sangrante); Roberto Durán (chofer de Alfaró); Jane de Martell, (vocal de la Cámara); Cupertino Fugón, (empleado de la Cía. Hondureña de Alimentos); Mayra de Orellana, (secretaria de la Cámara); Julia Paz, (aseadora); Alfredo Mejía, (yardero); José Antonio Castellanos, (asesor de la

Cámara); Leda Martínez, (empleada de una agencia aduanera); Ana Montes, (repcionista); Marco Tulio Mejía, (bibliotecario); Juan Ramón García, (estudiante); Blanca Aguilar, (secretaria); Juan José Hernández, Salvador Maldonado y Aída Colindres, (Licenciada en Derecho).

Por unos momentos se produce un impasse debido a que Uno no quiere dejar salir a una de las mujeres, argumentando que se trata de una empresaria, y que estas no podrán ser liberadas. Belot aclara la situación del apellido de la dama y que efectivamente se trata de una empleada de la Cámara, y el problema se resuelve al permitirse salir a la mujer. Uno, sin embargo, subraya:

—Bueno, las dos empresarias, Mercedes y Nohemy Sikafie, se quedarán con el resto de rehenes varones, por cuanto el operativo que el comando ha realizado las incluye forzosamente a ellas.

Veo entonces partir al grupo liberado, cuando son las 5:00 de la tarde, sintiendo sinceramente que entre ellos se va Mayra, pues en las pocas horas que ha estado con nosotros ha dado muestras de tanta diligencia y valentía, que realmente perdemos a alguien muy valioso. Mentalmente le deseo buena suerte y pronto su linda figura desaparece tras la puerta que nos separa del mundo de libertad que otros a esta hora gozan...

Se ha empezado a escribir un capítulo distinto, que ojalá lleve esperanzas a nuestros familiares que, sin duda alguna, deben estar muy preocupados...

Los jefes del comando han venido insistiendo todo el día, ante la Comisión Interna de los rehenes, para que se logre la publicación de su Manifiesto y el Comunicado N° 1, por lo que estos comisionados han estado ejerciendo toda su influencia en los medios de comunicación, lo que al fin parece lograrse cuando Belot llama por teléfono al periodista Espinal, de Diario Tiempo, manifestándole que

los guerrilleros demandan la publicidad de tales documentos.

—Dentro de un rato llegaré allí, responde el periodista—. Asegúrese que los guerrilleros no me confundan...

La tarde va cayendo rápidamente, y media hora después, sin tener nada qué hacer más que pensar en mi esposa, que es mi única esperanza en la triste situación en que me hallo, me voy quedando dormido en una silla que alguien ha colocado al fondo del pasillo del baño.

Me despierto después de una hora, cuando un torrencial aguacero se precipita en la ciudad; obligando a correr a los curiosos que todavía se encuentran en los alrededores de la Cámara, volviéndose así más calmo el ambiente que unos momentos atrás fueron de aguda tensión, cuando en la calle, según alguien me cuenta, se había observado un ligero movimiento de tropas cerca de la casa contiguo a la Cámara.

Espinal, el periodista de Diario Tiempo, se presenta a la Cámara, previo permiso de los jefes del comando, ahora que son las 7:45 p. m., y por un orificio de bala en la puerta de vidrio, recibe de Belot el Manifiesto y el Comunicado N° 1, elaborados por los guerrilleros, prometiéndole el diarista que en la edición de mañana se van a publicar.

Como la noche puede traer nuevos enfrentamientos entre el ejército y los guerrilleros, estos comienzan a tomar medidas, por lo que el guardia que desde anoche está en la puerta que da acceso al solar, ordena a Felipe Argüello y Tony Kattán, quitar las cortinas de las ventanas, para facilitar la vigilancia hacia el exterior. Afortunadamente estas cortinas sirven para arropar a Nayb Kawas que está helado por los nervios, el cual dice que no va a poder dormir, ya que el puesto que le han asignado es debajo de las ventanas, el sitio tal vez más peligroso. Veo realmente

muy nervioso al muchacho que, como alma en pena, se pasea de un lugar a otro, fumando y pidiendo café.

Pronto avanzan las tinieblas, y cansado como estoy, después de la tensión de la pasada noche de terror, y por razones de seguridad, a las 8:00 p. m., me acuesto en el suelo del pasillo del baño, exactamente frente a la puerta de éste. El piso está bien fresco, y en estos instantes éso es una gran comodidad, que se hace mayor cuando Mario Muralles, que también empieza a dormir en una silla que ha colocado dentro del baño, me presta un rollo de papel higiénico, para que me sirva de almohada. Casi al instante me duermo profundamente y sólo me despierto por un breve momento a las 3:30 a. m. cuando varios rehenes que también están en el baño, comentan, refiriéndose a mí:

—Este compañero sí es bueno para dormir. Tiene casi ocho horas de estar roncando a todo dar.

Al oír esto, entreabro los ojos y me doy cuenta que hay muchas personas acostadas en el baño y algunos de pie entre los cuales están Tony Kattán Kattán, Francisco Gavidia y Jorge Jaar.

—Putá, percibo desde aquella lejanía—, ya no aguanto estar en esta posición. Vamos a dormir a nuestro puesto. Al fin y al cabo...

Diciendo esto, los antes mencionados intentan pasar por sobre los que estamos en el suelo y no pueden hacerlo porque les obstruimos el camino. Pegado a mis costillas, por el lado derecho, está Mario Perdomo y a la izquierda, con su cabeza sobre mi estómago, Manuel Méndez. Anwar Zummar está en la silla al fondo del pasillo. Raúl Medina, después de Méndez, en otra silla, y Sheran debajo de ella; Mario Muralles en una igual dentro del baño. Nayib Kawas ha dormido sentado en la papelería del servicio sanitario y otra persona más, sentada en la taza del inodoro.

Fácil es imaginar, en estas circunstancias, qué pasaría en caso de un apuro fisiológico...

Abandonando su incómoda posición, Tony Kattán, Gavidia y Jorge Jaar, deciden, por fin, ir a dormir a sus puestos, no obstante lo imprevisible de las balas que pueden surgir de un momento a otro. Como pueden, pasan por encima de nosotros; se apoyan en la cara de Raúl Medina, que ni siquiera se da cuenta, pues está a todo roncar, y, felices, van a buscar un mejor dormitorio en el suelo, lejos de allí.

Una música de ronquidos, altos y bajos, arrulla los oídos de quienes no pueden dormir, y sin duda alguna, ayuda a mantener despiertos a nuestros captores... que de aquí en adelante quizá no necesiten más drogas...

CAPITULO CUARTO

I M P A S S E

Varias personas se han levantado y en busca de café se dirigen a la cocina, ahora que son las 4:30 a. m. Los dos principales jefes guerrilleros también andan pidiéndolo amigablemente e inmediatamente son obsequiados por los "cocineros". La ocasión es aprovechada por Samy Abufefe, hermano de Emín Abufefe, para preguntarle a Uno, a quemarropa:

—¿Qué tal somos como rehenes, Uno?

—¡Son cachimbones!; tal es así que en determinado momento se me olvidó el fusil, y uno de ustedes vino a entregármelo...

La respuesta provoca grandes carcajadas y casi de inmediato varios de los que allí se hallan comienzan a entablar una amena plática con Uno, que la inicia diciendo que él solamente pasó el sexto grado.

Yo, sin embargo, en mi cómodo "dormitorio" me entrego en los brazos de Morfeo y sólo me despierto cuando a las 5:30 a. m. oigo la bulla que hacen varios compañeros que vienen a hacer sus necesidades al baño y por la plática que, en alta voz, sostienen en la cocina Uno y el Coronel(r) García y otras personas.

Después de incorporarme y lavarme la cara, busco servirme un vaso de café, pero no lo consigo, pues los madrugadores ya dieron cuenta de él. Mas, como necesito poner

algo caliente en el estómago, me dirijo a la cocina, no obstante ser un área restringida; y es entonces cuando veo a Uno sentado en el suelo, recostado en la pared y flanqueado por dos de sus compañeros, hablando con profunda convicción sobre política internacional y cuestiones ideológicas.

Atraído más por la confianza y camaradería que parece prevalecer en este instante, pues los tres guerrilleros se hallan rodeados de varias personas, entre ellos el Coronel(r) García y don Rafael Pastor Zelaya, me quedo escuchando un rato, mientras observo que en el fondo de la cocina varias personas están tomando café, por lo que me dirijo allá. Como más gente sigue llegando, en busca de la aromática bebida o atraídos por la interesante charla que en franca familiaridad se lleva a cabo, el jefe guerrillero Dos empieza a inquietarse y toma una posición de cautelosa vigilancia, protegiendo a su jefe de una eventual dificultad con los rehenes. Esto me hace a mí actuar con prudencia, y, después de tomar mi café, trato de situarme en la puerta que da a la sala, retirado de la boca del cañón de la ametralladora de Dos; desde donde sigo el hilo de la plática. Temiendo un motín, pues ahora la afluencia de rehenes es mayor, Dos se acerca al oído de Uno y le aconseja terminar el diálogo, que efectivamente allí concluye.

Son casi las 6:00 de la mañana del domingo 19 de setiembre; han transcurrido, por tanto, 35 horas y media desde que el viernes 17 a las 6:30 p. m. fuí retenido aquí en la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés. En esto pienso cuando, después de abandonar la cocina, me he sentado en las sillas que nos corresponden a los del sector público y Banco Central. Acuden a mi mente los viejos tiempos de estudiante cuando en compañía del Compa Carías luchábamos por las reivindicaciones populares; es entonces cuando le digo al oído a Raúl, que está a mi lado:

—¿Estás dispuesto a seguir siendo del FRU...?

Ante el acuciante tono de la pregunta, Raúl piensa la respuesta detenidamente, en base a las circunstancias en que ahora nos encontramos, respondiéndome finalmente:

—¡Hum...! Está jodido...

—Parece que te han asustado Uno y Dos— le bromeo.

—Mejor hablemos de eso cuando estemos fuera— me dice.

—¿Y tú crees que saldremos?

—Sí, por lo menos el próximo domingo.

—Con suerte creo que será hasta el martes, dentro de diez días, pues seguramente a nosotros nos llevarán a Cuba.

—Quizá.

—¿Y te gustaría conocer Cuba? Creo que somos candidatos a viajar, juntos con el Compa Carías, Alfaro y Corleto.

—Pues no me caería mal el viaje.

—Otra cosa, Raúl, mira aquel muchacho que está frente a nosotros con esa ametralladora; él sí está claro con lo que hace.

—¡Bien claro, hermano!

Mientras esto platicamos, Raúl está arreglando en su cartapacio los papeles que ya ha ido a recuperar a la mesa en donde se habían quedado desde el viernes en que ocurrió nuestra reclusión. Esto me hace pensar que debo hacer lo mismo y, acto seguido pidiéndole permiso al gue-

rrillero al que acabo de estar observando, me dedico a recoger los míos, que están debajo de la mesa, completamente mojados y sucios, mezclados con los de Mario Perdomo. Separo los de él y tomo los que me pertenecen, metiéndolos rápidamente en mi maletín de combinación que se halla sobre la mesa, y, viendo la claridad de la calle, me acerco a la puerta principal de la sala de conferencias, de donde contemplo la avenida que ahora está vacía de curiosos. Sólo soldados veo a lo lejos.

En este momento, Edgardo Larach, con cara de verdadera preocupación, me dice:

—Licenciado, ayúdeme con unos permisos de importación por favor; mi empresa está bien fregada y si el Banco no me ayuda yo tendré que cerrar...

—¿Y qué es lo que usted importa?— le pregunto.

—Son materias primas, Licenciado; ayúdeme por favor, aunque sea con un permiso.

—Mire, Edgardo, aquí en San Pedro Sula la persona que atiende los permisos de importación es Sheran. Hable con él y yo creo que no habrá problema si son materias primas. ¿Y son al crédito?

—Sí, Licenciado.

—Bueno, hable con Sheran y yo lo voy a recomendar ahorita con él.

—Gracias, Licenciado; muchas gracias.

Recostado en la puerta me quedo absorto observando el panorama solitario que ofrece la calle, como buscando algún ser querido o conocido mío que llegue a esta hora tan gris a decirme una frase de aliento y de esperanza. En esto estoy cuando se me acerca el mexicano don Raúl Jiménez Sandoval, que me dice:

—Perdone, Licenciado, ¿No está muy cansado? Quisiera consultarle algo.

—Dígame— le respondo.

—Perdóneme, pero yo quisiera que me orientara cómo puedo hacer para girar unos dólares a mi hijo que está estudiando ingeniería en Estados Unidos, una vez que me paguen mis servicios en Cementos de Honduras que, como usted sabe, en estos momentos está pasando por una mala situación financiera.

—No hay ningún problema, hombre, si usted puede comprobar que él es un estudiante. Vaya a un banco y pida que le vendan el giro que necesita.

—El problema, Licenciado, es que ya he ido a varios bancos y todos me dicen que no tienen dólares, y que el Banco Central sólo les da una transferencia muy pequeña y por eso no pueden venderme el cheque.

—¿Y de cuánto es el giro?— le pregunto.

—Bueno, hay que pagar la colegiatura, libros y sus gastos de manutención. Creo que son más de US \$ 2,000 mensuales.

—Okay, si su hijo está estudiando, y usted puede probarlo, no veo problema alguno. Trate de hablar con el Lic. Medina, aquel señor de bigote que está allá sentado, él es desde el jueves de esta semana uno de los miembros de la Comisión de Divisas, por consiguiente él le puede indicar con toda precisión qué documentos se requieren para venderle el cheque.

—Gracias Licenciado, es usted muy amable. Con su permiso. Haré como usted me dice.

—No hay de qué hombre— le digo, a la vez que lo despidió con una palmada en el hombro.

Sigo observando el verdor de los arbustos del patio de la Cámara y de los árboles, que más allá, se yerguen con nostalgia, mientras el sol los va despertando de su letargo... Mil pensamientos bullen en mi cabeza, y me parece ver la cara de Carlos Mauricio, mi querido hijo menor, y luego la de Luis Felipe y también la de Mario Roberto y Gerardo Miguel, mis otros hijos. Sé que a estas horas duermen y que alguno de ellos permanece con mi esposa, que debe estar muy preocupada de no saber nada de mí. Y los abrazo a todos ellos, al tiempo que observo que el sol se sigue filtrando por las rendijas de las hojas de los árboles...

Quien ahora interrumpe mis pensamientos es José Mejía Lagos, que se acerca y me dice:

—Licenciado, ¿cuál es la política de protección a las empresas nacionales que sigue el Banco?

—Bueno, procuramos darles financiamiento por medio de redescuentos que canalizamos a través de los bancos.

—Pero en materia de permisos de importación ¿Por qué los otorgan al IHCAFE para la importación de sacos, cuando aquí nosotros los producimos? Yo soy el Gerente de Sacos de Honduras y estoy al borde de la ruina por causa de esas autorizaciones.

—Hombre, usted debe ser la persona que esta semana envió una nota al Directorio del Banco, pidiendo que se prohiba la importación de sacos ¿no es así?

—Sí, ¿usted tiene conocimiento de éso?

—Cómo no; pero en la sesión se dijo que su caso debía ser planteado al Ministerio de Economía, por lo que yo le sugiero hacer allí sus gestiones.



No les vamos a leer los fundamentos de nuestras proposiciones,
porque probablemente no van a estar de acuerdo con nosotros...

—Ah, bien eso es lo que quería saber. Tan pronto como salgamos de aquí voy a enviar mi petición al Ministerio.

—Perfecto, ojalá que obtenga buenos resultados.

Cuando esto digo, Jorge Jaar me hace señas que vaya donde él, que platica con el Lic. Altamirano, el Lic. Carías y Corleto. Casi al instante el Lic. Carías me dice:

—Mire, Miguel, lo llamamos porque ya rato está usted allí en la puerta y los guerrilleros pueden tomarlo como sospechoso de que quiere escaparse. Ayer se fugó Colomer, y casi nos matan a usted y a mí, y no vaya a ser la mala suerte que los muchachos se pongan nerviosos y piensen que usted está queriendo hacer lo mismo de Colomer. Mejor estese aquí sentado.

—Gracias, Compa, aquí me voy a quedar. ¿Y qué tal está usted?

—Bien. Ya me siento más recuperado; anoche nos dejaron dormir los soldados.

—Es cierto, ojalá que pronto mejoren las cosas.

Diciendo ésto, busco sentarme en la silla libre que está dos metros más adelante, en la misma fila que nos corresponde, justamente en el instante en que, con paso firme, aparece Uno por la puerta que conduce a la Presidencia, con varios papeles en la mano y se dirige al grupo, diciéndonos:

—Bueno señores, es necesario que ustedes estén al tanto de cómo van las negociaciones y quisiéramos que supieran lo que nosotros hemos propuesto al Gobierno y lo que éste nos ha contestado. No les vamos a leer los fundamentos de nuestras proposiciones, porque probablemente no van a estar de acuerdo con nosotros, pero sí les vamos a decir en qué consisten nuestras peticiones, que son ocho.

Varios rehenes al ver que Uno se ha colocado en dirección de las ventanas y que podría ser herido o muerto por algún disparo del ejército, se mueven a rodearlo, para protegerlo.

Después de acomodarse, Uno continúa diciéndonos:

—Antes de leerles y explicarles nuestras peticiones queremos decirles cuáles son los puntos previos a las negociaciones que nos ha propuesto el Gobierno y nuestra contrapropuesta. Aquél dice: "1) La Comisión es el único medio de comunicación con el Gobierno; 2) No se acepta ninguna gestión particular fuera de la Comisión; 3) Todos los puntos deben ser canalizados a través de la Comisión".

Como pueden ver, las tres mierdas se refieren a lo mismo, y se ve claro que las autoridades están con dilatorias. Luego dice el planteamiento gubernamental: "4) Si matan a un rehén, toda plática con la Comisión cesa, y no hay ningún convenio con el Gobierno". A este punto nosotros le hemos respondido lo mismo: que si el ejército mata un rehén o un miembro del comando, toda plática cesa y no hay arreglo.

El otro punto es: "5) Para empezar el diálogo, liberar las mujeres, inválidos y enfermos". Esto que dice el Gobierno es pura demagogia y es precisamente lo que nosotros ya le habíamos dicho; de manera que también lo hemos aceptado, porque encuadra exactamente con nuestra plataforma política de lucha.

Ahora bien, nosotros le hemos entregado ya a la Comisión nuestras peticiones y depende de la respuesta que se nos dé, para que ustedes salgan bien de este problema. En primer lugar, nosotros exigimos la derogación del decreto antiterrorista, porque consideramos que el mismo se presta para reprimir a los sectores progresistas y que se cometan injusticias. Este punto es de mucha importancia para nosotros. En segundo lugar, exigimos la libertad de

60 presos y desaparecidos políticos; y de la solución de este problema depende la suerte de ustedes. Que quede bien claro. Este es un asunto político y hemos venido a que se resuelva. Igual que el Gobierno, nosotros tenemos un Comando Nacional, del cual recibimos órdenes, y este es un punto en que no transigiremos; que quede bien claro. Sabemos que a muchos de estos compañeros ya los han matado los de la DNI, pero exigiremos que se nos entreguen sus cadáveres. Además exigimos que cese la represión contra las organizaciones populares, revolucionarias, progresistas, obreras y campesinas. Lo que queremos decir con esto es que ya no se siga asesinando a gente humilde, como los padres y hermanos de varios de los compañeros de este comando, que precisamente por eso están ahora combatiendo a nuestro lado; que tampoco se persiga a los líderes de los patronatos por el simple delito de reclamar sus derechos contra casatenientes explotadores y contra los pésimos servicios del SANAA; que no se encarcele a los maestros porque exigen aumentos a sus salarios. En este concepto de organizaciones progresistas nosotros incluimos a la Alianza Liberal del Pueblo (ALIPO), que reclama se le dé participación en la dirección del Partido Liberal; pero se le niega con triqueñuelas de toda clase. Como cuarto punto, exigimos el retiro de Honduras de la Comunidad Democrática Centroamericana, que no es más que una mampara de los gringos para invadir Nicaragua. Como quinto punto, exigimos la expulsión de los asesores militares norteamericanos, israelíes, argentinos y chilenos que están colaborando con el Gobierno y los cuerpos represivos, para perseguir y asesinar gente inocente. Como sexto punto, pedimos el cese de la intervención del ejército contra el pueblo salvadoreño, pues consideramos que debe dejarlos a ellos solos para que resuelvan sus problemas.

Como sétimo punto, exigimos el desmantelamiento y expulsión de las bandas contrarrevolucionarias somocis-

tas; ustedes saben bien cómo a cada rato se suscitan invasiones al suelo nicaragüense con la complicidad del ejército de Honduras. Por último, pedimos invertir la asistencia militar que da Estados Unidos al ejército, en la solución de problemas agrarios, laborales y educativos. Aquí están los Ministros de Economía y de Hacienda, lo mismo que el Presidente del Banco Central y el Gabinete Económico, que saben que los Estados Unidos nos obligan a recibir préstamos para comprar armas; ni siquiera las regalan; y esos préstamos tiene que pagarlos el pueblo, que es también quien pone los muertos y los heridos; ¡cuántas escuelas no podrían hacerse con esa millonaria "ayuda" y cómo se contribuiría a mejorar la miserable existencia de campesinos y obreros...!

Estos son, señores, los ocho puntos que nosotros demandamos del Gobierno. Ojalá que éste les dé la importancia del caso, porque nosotros tenemos objetivos bien concretos; estamos preparados para todo, que eso quede bien claro.

—Mira, Uno, interrumpe Mario Belot, que está sentado atrás de él, como a unos seis o siete metros— cuando termines de hablar quiero decirte algo delicado que ha sucedido.

—¿Qué pasa?— responde Uno.

—Mira, me acaban de informar que dos o tres personas, como a las 5:40 de la mañana, escaparon por el baño de los varones...

—¿Cómo es éso?— interrumpe Uno, que se levanta intempestivamente, mirando, muy nervioso, hacia el baño y el puesto de vigilancia de la puerta que da al solar.

—Es cierto, se apresura a afirmar el número Cinco, que está de guardia en la esquina de la puerta del solar— yo ví cuando escapaban, pero por disciplina no los tiré, pues esas son las instrucciones que tenemos.

—Ya ven, dice Uno— ese hombre bien pudo matar a esos rehenes, pero no lo hizo en cumplimiento de su deber, porque en nuestro movimiento la disciplina es fundamental y se demuestra que no somos terroristas ni asesinos, como dice el Gobierno y el ejército. Fíjense cómo con este acto irreflexivo de esos señores que se han escapado pudieron terminarse las negociaciones, si se les hubiera herido o matado; pero nuestra gente es muy responsable y por ello se ha evitado ahorita una masacre. Ahora bien, con este hecho el Gobierno puede equivocarse, y creer que estamos débiles y desorganizados; pues también ayer permitimos que se escapara otro rehén; por consiguiente, en estos momentos vamos a tomar las medidas del caso. De ahora en adelante ese baño de varones queda clausurado y quedan terminadas las llamadas telefónicas que ayer y hoy les hemos permitido; además, ahora vamos a pasarles lista todos los días. No habíamos querido hacerlo, por respeto a sus personas, y les hemos permitido que se sienten donde ustedes quieran, pero a partir de ahora las cosas van a cambiar.

Diciendo esto, Uno se dirige a la biblioteca, de donde luego regresa seguido por otro joven guerrillero, de anteojos oscuros, a quien le ordena:

—Compañero, ahora aquí es su puesto de vigilancia. Que unos rehenes le pongan esas sillas en la puerta del baño y no permita a nadie el acceso a este lugar, a ninguna hora.

Uno se ve disgustado por el incidente y dando estas órdenes entra al baño a inspeccionarlo personalmente. Minutos después, sale caminando rápida y nerviosamente, mirando hacia todos lados.

—Bueno, nos dice— ahora vamos a pasarles lista.

El ambiente se ha vuelto tenso, a juzgar por la actitud de Uno y la cara de preocupación de los rehenes que,

al ser llamados, van contestando, mientras el revolucionario tacha los nombres de los que el día de ayer fueron liberados, una vez que los confirma Mario Belot. Se comprueba así, que los rehenes que se han fugado son Rafael Saybe y Sergio Villar, este último un asesor de la Cámara.

Al oír el nombre de Villar, alguien la emprende fuertemente contra él, poniendo más caldeada la situación. Afortunadamente para todos, en este momento, 8:30 a. m., llegan tres muchachas de la Cruz Roja con el desayuno, por lo que Mario Belot y don Rafael Pastor van a la puerta a recibirlas. Minutos más tarde, previa revisión de las cajas por los guerrilleros, se nos reparte el desayuno, en medio de bromas para "las cocineras".

Mario Belot, cuando se distribuye la comida, entrega a Alfaro un pequeño radio de baterías, que ha traído la Cruz Roja, y él se queda con otro. Casi al instante Alfaro lo enciende, justamente cuando el Lic. Antonio Castellanos, que fue liberado el sábado, está brindando declaraciones a Radio América. Varios nos acercamos ávidos a oír y notamos que lo que dice en buena medida está apegado a los hechos ocurridos entre el viernes y el sábado.

Dado el clima de acercamiento que parece se está gestando entre algunos cautivos y los jefes guerrilleros, Eduardo Ramos y Mario Flores Ponce gentilmente ofrecen a los guardias de la sala la comida que nos ha traído la Cruz Roja, pero todos se rehusan a aceptarla creyendo, sin duda, que la ración de ellos puede contener veneno. La suspicacia termina casi en el mismo instante, cuando los referidos compañeros se la entregan a Uno, en presencia de los mismos guardias, y aquél se las da en sus propias manos.

La conducta de varios rehenes sigue siendo de nerviosismo, tal el caso de don José Kattán, el anciano de más de 60 años, que a la hora del asalto el viernes estaba muy

cerca de mí. Lo observo comer descontroladamente. A cada momento destapa el "freezer", donde se han colocado los sobrantes de leche y jugo de naranja, y se sirve un vaso, y luego otro; y otro...

Mientras, trato de trasladarme, con mis pensamientos, a otra escena, lejos de la Cámara. Es entonces que recuerdo a la joven bonita que el viernes llegó a solicitar-me una cita a mi oficina, la cual le concedí para mañana, a esta hora. Lamento no poder atenderla, pero ojalá lo haga alguno de mis Asistentes.

Parece que los jefes guerrilleros han quedado nerviosos por las fugas de ayer y hoy y presienten en que el ejército puede entrar en cualquier momento para tratar de rescatarnos, por lo que ordenan un continuo rotar de los guardias de la sala, cada quince minutos. Comenzamos a ver caras nuevas, siempre cubiertas con pañuelos, que, sin embargo, vuelven a desaparecer en el siguiente cuarto de hora.

El panorama ahora es de relativa calma, pues pese al despliegue de nuestros custodios por la sala, tenemos confianza en que no se han de deteriorar nuestras relaciones con ellos. Es así que después que hemos comido, tenemos deseos de bromear. Belot, sonriente, se acerca al Lic. Carías y a Jorge Jaar, en el momento en que éste habla entusiastamente del movimiento judío en el mundo. Les corta su plática y les recuerda las frases que pronunciaban cuando estaban escondidos en el clóset el viernes, después del asalto...

—"Compita, sáquenlos de aquí"— asegura Belot que decían. "Sigamos rezando..."

El Compa Carías se sonríe un poco, aceptando la broma, mientras Belot se despide jocosamente. Jaar se ríe más, confirmando la anécdota.

Hablando con Sheran, que está a mi lado, le cuento lo que hace un rato me pidió Edgardo Larach sobre la autorización de algún permiso de importación, y Sheran me dice:

—A mí me dijo lo mismo en medio de la balacera del viernes... ¡Cómo son estos carajos, que ni en el peligro dejan de pensar en el "business..."!

Ambos nos reímos, pero yo pienso que en medio del drama, eso es muy humano y seguimos bromeando sobre el mismo tema.

Mario Muralles y Paulino López, que están cerca de nosotros escuchando, también se carcajean con más ganas, y Mario, aprovechando la apertura, ahora es de mí de quien goza.

—Este hombre sí es bueno para roncar, dice—, anoche parecía una olla de tamales; yo nunca he oído algo igual...

Todos los cuatro nos vamos al suelo de la risa y Sheran comenta que son muchos los roncadores buenos que tenemos; que se puede hacer un concurso, y que está seguro que Edwin Rosenthal sería el campeón.

—Volviendo a la noche del viernes, dice Muralles— no sólo Larach estuvo haciendo "business"; este compañero —se refiere a Paulino— y yo, también en medio de los tiros, estuvimos hablando de un negocio de madera que teníamos... (se ríe, antes de contar)... pues bien, este hombre... (vuelve a reír, lo mismo que Paulino), estaba bien preocupado conmigo; ni me quería hablar, porque no me había entregado una madera que yo le había encargado para hacer mi casa, y en medio del traqueteo de las balas me pedía disculpas; y yo, que no estaba para hacer negocios, le dije que se olvidara de esas papadas, que de todas maneras ya no iba a hacer la casa.

Todos soltamos sonoras carcajadas, sobre todo Muralles, que le ha caído en gracia esta anécdota personal.

A mi lado, dos sillas adelante, el compa Carías conversa ahora en su "oficina" con el circunspecto Werner Grieder, de nacionalidad suiza, quien le plantea el problema financiero que está pasando la empresa Cementos de Honduras, de la cual es asesor. Observo, en este mismo momento, que Mario Belot, varios metros más allá, en el centro de la sala, le muestra a alguien un papel, e intuyo que es la lista de las personas y desaparecidos políticos que reclaman los guerrilleros al Gobierno. Me dirijo a él y fácilmente logro que me la muestre, y compruebo que del total de 57 personas, la mayoría, 32, son salvadoreños, que son los que encabezan la lista; 22 son hondureños, 1 es venezolano, 1 guatemalteco y 1 ecuatoriano; Belot me dice:

—Esta lista fue difundida ayer por Radio Vencemos, la emisora clandestina de los rebeldes salvadoreños, pero se mencionó a un Comandante Alejandro Montenegro y otras personas más que no están en esta lista, que me ha sido entregada por Uno.

—Gracias, Mario— le digo, mientras regreso a mi asiento, en el momento en que Max Lara Cerrato, un empleado de la Distribuidora Jaar, me dice:

—Licenciado, ayúdenos con unos permisos de importación de repuestos de vehículos.

—En cuanto a repuestos no hay ningún problema, le respondo— depende del valor y la frecuencia con que ya se le hayan otorgado otros permisos a su empresa, para que puedan considerársele nuevas autorizaciones.

A diferencia de ayer, en que hubo mucha tensión, el día de hoy va transcurriendo en un ambiente de calma y optimista espera... Veo pasar por mi recuerdo los días

aquellos en que deseaba ser escritor y cantarle a la vida con optimismo; y a las flores y al amor, con el sentimiento hecho poesía...

Marco Rietti, que tiene gran afición por la pintura, emborrona en su Diario, que lleva desde ayer, algunos bosquejos de la situación imperante...

—¿Tú estás llevando un Diario?— le pregunta Mario Perdomo.

—Sí— le contesta.

—¡Qué bueno!, les argumento—. Ojalá nos sirva más adelante.

Ahora son casi las 10:00 de la mañana, en el preciso instante en que Uno platica amigablemente en la sala con el Coronel(r) García y un grupo de personas que le rodean. Es una especie de continuación de la plática que hace unas horas tenían en la cocina. Me acerco, pero pese a mi esfuerzo, sólo logro sacar en claro que Uno dice que él trabajó en el Ingenio Chumbagua como supervisor. Se disuelve la plática cuando alguien advierte que los soldados, en el solar vecino, están bajando mangos a pedradas... y algunos sacan la mitad del cuerpo por sobre el muro que resguardan.

—Son maniobras de distracción, sentencia Uno—. Pero manténganse alertas, compañeros, les dice a sus comandos que vigilan la sala.

Luego desaparece, marchándose a las piezas interiores, probablemente a dar las mismas instrucciones. Yo, mientras tanto, regreso a mi puesto y me siento junto al Lic. Carías, a quien le comento:

—Compa, esta tarde usted y Alfaro tenían que viajar a Managua a las reuniones del Banco Centroamericano y del Consejo Monetario Centroamericano.

—Sí, me dice él— yo creo que esas reuniones ya no se harán.

—Seguiremos otro mes, quizá, sin que se elija el Presidente del Banco Centroamericano de Integración Económica.

—Sí, pero tal vez se hace la reunión cuando salgamos de aquí. Y ojalá que ésto sea pronto, pues los demás países centroamericanos le han dado muchas largas al asunto, y Honduras necesita recuperar la Presidencia del Banco.

—Así lo creo, ¿Y siempre es el Lic. Dante Ramírez nuestro candidato?

—Por supuesto.

Alfaro y Salvador Melgar han estado pegados al radio, atentos a las noticias y otro tanto hacen el Lic. Altamirano y don Rafael Pastor Zelaya. No se informa nada todavía del trabajo de la Comisión Mediadora, que hace varias horas debía haber venido. Alfaro, que parece que también tiene informaciones vía teléfono, muy preocupado, me dice:

—Las cosas están muy delicadas, Miguel; la Comisión Mediadora no ha podido entregar los planteamientos de los guerrilleros, pues el Gobierno se niega a recibirlos.

—¿Y eso por qué?— le pregunto.

—Porque el Gobierno dice que los guerrilleros no han cumplido con el pacto de liberar a las mujeres y a los enfermos; aquí han dejado a las empresarias Mercedes y Nohemy Sikafie, lo mismo que al hermano de Emín Abufelle y don Juan Canahuati, los cuales sufren dolencias personales. Parece que los guerrilleros quieren rescate por estas mujeres; pero el Gobierno no reanudará las negociaciones mientras no las dejen libres.

—Pues ya fregamos— le contesto.

—Otra cosa, yo le he dicho a Uno que no sólo Honduras está atravesando dificultades económicas y sociales, sino que toda Latinoamérica y el mundo entero y que no es mediante las acciones que ellos ejecutan como se pueden resolver los problemas de las grandes mayorías. Esos conflictos sólo pueden superarse con la ejecución de políticas de desarrollo como la que está tratando de echar a andar el Gobierno del Doctor Suazo Córdova para la reactivación de la economía.

—¿Y qué te ha contestado Uno?

—Bueno, ellos tienen otras ideas al respecto. ¡Ah!, se me olvidaba decirte: tu esposa va a enviarte ropa mañana por la SAHSA. Hoy hablé con la mía y le pedí que llamara a tu señora y a las de Mario Perdomo y Melgar, para que les prepararan algo y que mi esposa va a pasar recogiendo lo que sea, para enviarlo aquí a través de la Cruz Roja.

—Gracias hombre. Ojalá que llegue pronto, porque, si hubieran moscas... Otra cosa, Alfaro, ¿quién crees tú que está dirigiendo las negociaciones por parte del Gobierno?

—El Doctor Suazo Córdova las dirige personalmente. Cuando los comisionados terminan de dialogar con los guerrilleros, se llama a Tegucigalpa para consultarle; él evalúa la cuestión, con sus asesores, y luego dicta las instrucciones a seguir.

—Oyeme, Alfaro, cuando hablaste con tu esposa, ¿No te dijo si iba a venir a San Pedro?

—Cómo no. Sin embargo, yo le dije que su deber está en Tegucigalpa, cuidando los niños...

—Pero ella debe estar muy preocupada por ti.

—Eso me dijo, pero le insistí que su deber está allá...

—¿Le insististe?

—Sí.

Alguien que nos escucha tercea:

—A lo mejor tú tienes "algo" aquí...

Pero Alfaro parece ditraído y no oye nada...

Va creciendo la expectativa de la no llegada de la Comisión Mediadora y en varias ocasiones he oído a Alfaro, Corleto, el Compa Carías y Mario Belot referir que Uno les ha dicho que se van a reunir para negociar lo de las empresarias rehenes. El Compa Carías me dice que Mercedes Sikafie le ha contado que ella y su hermana no están dispuestas a dar un tan sólo centavo de rescate; que están dispuestas a correr la suerte de todos nosotros.

Así va discurriendo el día. Muchos que pensaron que las cosas iban a arreglarse pronto, ahora demuestran mucha desilución y cansancio. Quizá desesperación. Richard Zablah me dice:

—Estamos preparando un "mini-plan Marshall", por si las negociaciones siguen así...

—¿Qué piensas hacer?— le pregunto.

—Mira, me dice, mostrándome una filosa navaja—. Somos varios los que andamos en ésto; si te interesa, ahí te avisamos.

—Ojalá no haya necesidad; sin embargo, tendrían que planearlo muy bien.

—Descuida— me responde, mientras se despide de mí, para continuar en su campaña, por otro rincón de la sala.

Cuando esto hablamos son las 11:30 de la mañana y, sintiéndome cansado me quedo recostado en mi silla con los ojos cerrados tratando de descansar. El mediodía, con su pesada carga de nostalgia, hace adormitar a la mayoría de los rehenes que sueñan en un mañana en que ya no haya necesidad de resolver los problemas del país por medio de la violencia... Paso así como una hora, despertándome cuando alguien le grita a Mario Muralles para que reciba un frasco de Milanta-2, que en este momento le trae la Cruz Roja, y que él necesita para el tratamiento de la úlcera duodenal que padece.

La reunión para discutir la liberación de las empresarias se realiza, al fin, entre Uno, Belot, Alfaro y don Rafael Pastor; y trasciende a unos pocos de nosotros que la posición de las mujeres es terminante; no están dispuestas a pagar rescate por ellas, que se quedarán en la Cámara hasta el final, pase lo que pase.

—Ya ves, me dice de nuevo Richard Zablah—. Las cosas siguen mal, estos carajos quieren sacarnos "pisto", pero si las Sikafie no están dispuestas a pagar, menos debemos hacerlo los hombres. Por eso te digo que debemos prepararnos para resolver por nosotros mismos el problema.

Al escuchar a Richard, he empezado a tener simpatías por ambas mujeres, por su actitud valiente; pero al mismo tiempo pienso que las demandas de los guerrilleros pueden también volverse inflexibles; y efectivamente eso sucede cuando Uno viene a la sala y nos dice:

—Bueno, señores, las autoridades parece que creen que estamos jugando. Están en un error al creer que nosotros somos las mismas personas que secuestraron al avión Dash-Seven, hace algunos meses y que, como allí el Gobierno triunfó, hoy va a repetirse lo mismo con nosotros. Pero están muy equivocados. Nosotros hemos hecho este operativo con objetivos bien concretos; eso debe quedar

bien claro. Queremos la libertad de varios compañeros que están presos, pero el Gobierno dice que nosotros no hemos cumplido con la liberación de las mujeres y de los enfermos e inválidos. Nosotros preguntamos ¿dónde están los inválidos?

—El Señor Samy Abufefe, alguien responde— tiene dificultades para estar durmiendo en el suelo; y el Señor Juan Canahuati padece del corazón.

—Bueno, dice Uno— les vamos a proponer la liberación de cinco personas, las dos empresarias y los señores Abufefe y Canahuati, y otra más, a cambio de que se nos entregue a Tomás Nativí y Fidel Martínez. Sabemos que hace dos meses los tenían en el Batallón de Mateo, pero el Gobierno lo niega; queremos que ustedes sepan que hemos jurado por su sangre que no nos iremos si no es con ellos, y si están muertos, que nos traigan aquí sus huesitos. De manera que esos son nuestros planteamientos; es un canje de 5 a 2.

—Uno, usted nos dijo en la mañana que el acuerdo previo era liberar a las mujeres— le dice Jorge Jaar.

—Un momento, ataja Uno—, nosotros fuimos bien claros con la Comisión Negociadora al decir que liberaríamos a toda las mujeres, menos a las dos empresarias.

—Pero ellas deben ser liberadas por su condición de mujeres, independientemente que sean empresarias— dice ahora Richard Zablah.

—Uno, le digo yo— ¿Y cómo quedó escrito el convenio? ¿Dice allí que se exceptúa la liberación de las mujeres empresarias?

—Eso fue lo que nosotros propusimos— me contesta.

—Sí, pero ¿Eso fue aceptado por la Comisión?— le discuto.

—Sí, la Comisión lo aceptó.

—Ah, entonces hay que aclarar eso cuando venga la Comisión.

—Eso haremos y ahorita mismo la vamos a llamar.

Realmente Uno se ve molesto, y, con firmeza, se dirige a la Jefatura Administrativa. El mediodía parece más cálido y las esperanzas de un arreglo menos evidente. El Lic. Altamirano y Roberto Reyes Silva lucen preocupados, diciéndome el primero:

—Vamos a estar aquí más de lo que yo pensaba...

—Parece que sí— le respondo, cuando son un poco más de la 2:00 de la tarde, y hace acto de presencia la Cruz Roja que trae el almuerzo y bolsas con ropa y otros menesteres para algunos rehenes, enviados por sus familiares. Esto último se reparte primeramente, mientras Mario Belot dice:

—Quiero ponerles en conocimiento que los alimentos que se nos vienen suministrando son preparados por las Damas Rotarias que, igual que todo el pueblo hondureño, están muy pendientes de todos nosotros; por ello debemos sentirnos orgullosos y agradecidos.

Todos escuchan con atención las explicaciones de Belot, al tiempo que, como siempre, la comida se reparte ordenadamente por Mario Flores Ponce y Eduardo Ramos. Después de disfrutarla, hacemos cola en el baño para lavarnos.

Aprovecho unos minutos para hablar con Mercedes Sikafie, quien junto a su hermana, también hace turno para asearse:

—Mire, si usted sale hoy, quiero que me haga el favor de llamar a mi esposa a Tegucigalpa, diciéndole que estoy bien.

—Con mucho gusto, escíbame lo que usted desea le diga a ella.

—Bueno, aquí lo tiene— le contesto, mientras le entrego un recado escrito en mi tarjeta de presentación, en el que también le pido a mi esposa que llame a mi secretaria para que, por su medio, se informe a mis compañeros de oficina que me encuentro bien.

—Pierda cuidado, mi hermana Nohemy está recolectando los mensajes y hoy mismo, si salimos, va a darlos por teléfono.

—Otra cosa, Mercedes, la felicito por su actitud valiente de no negociar su salida a base de dinero.

—Esto lo he hecho porque yo vine aquí como empresaria y estoy dispuesta a correr la misma suerte de mis colegas. Aquí tengo este lápiz... por si acaso...

Observo el lápiz que, además, es una filosa puya, por lo que le digo:

—Es muy ingenioso y podría ser útil.

—Hay que estar preparados para todo, me dice—. Además, yo creo que los guerrilleros están débiles y terminarán soltándonos. Veo que cometen errores, por ejemplo, a mí me ha dicho Uno, por jactancia, algunas cosas que comprometen su estatura revolucionaria...

—Esta revelación me sorprende porque francamente, nunca lo hubiera imaginado...

—Yo también me sorprendí. Pero así me lo dijo Uno.

Nohemy ha regresado ya a su puesto. Pero con tan mala suerte que Dos le quita las tarjetas donde varios de nosotros habíamos apuntado mensajes a nuestras familias. Viendo esto, Mercedes se molesta, pero al instante me pide que nuevamente le escriba lo que solicito a mi esposa.

Así transcurren los minutos, hasta que a las 3:30 p. m. se hace presente la Comisión, que ahora está integrada solamente por Monseñor Brufau y el Nuncio Apostólico, Andrés Cordero Lanza, que es el representante de la Santa Sede en Centro América y quien también sirvió de mediador en el caso del secuestro del avión Dash-Seven, ocurrido hace algunos meses. Acto seguido, Monseñor Brufau, reparte una colección de la Revista Selecciones del Reader's Digest, correspondiente a 1981 y 1982. Y también algunos mensajes familiares que, afortunadamente, son los únicos que no son requisados.

Rápidamente se advierte la experiencia y capacidad del Nuncio, que con voz suave y segura, nos saluda dando muestras de gran firmeza de carácter, por lo que se ve que es ahora el líder de la Comisión. Da la impresión de ser muy hábil, cuando en este momento se suscita de nuevo, en nuestra presencia, la discusión entre Uno y varios rehenes sobre el problema de la liberación de las mujeres empresarias. El Nuncio le dice a Uno:

—Comandante, lo invito a que este asunto lo discutamos solos allá adentro, en la oficina de la Presidencia.

Uno acepta y allí concluye el conato.

Todos ahora tenemos expectativas de que las mujeres empresarias saldrán libres hoy. Aprovecho entonces para hablar con Mercedes y solicitarle me mande, igual que al compa Carías, una guayabera N° 16, camisetas y calzoncillos. Ella gustosa y gentilmente anota mi pedido y después el de Corleto, Alfaro, Mario Perdomo y Salvador Melgar, pues todos nosotros, que trabajamos en Tegucigalpa, no hemos recibido ropa y estamos realmente en una situación deplorable, como si hubiéramos andado "en pata" durante un mes...

Es interesante, realmente, comprobar cómo en estas circunstancias todas las personas valen lo mismo; y cómo la amistad y solidaridad se estrechan con lazos muy fuertes. Esto, quizá sea, hasta ahora, lo más positivo de nuestro cautiverio. Conocer el valor humano. Y tener la convicción de que, de alguna manera, ello elevará la moral nacional mañana, cuando este capítulo de su historia haya concluido.

Casi a la hora y media regresan Uno y los comisionados a la sala. El jefe guerrillero que anda muy serio, quizá contrariado, nos anuncia:

—Miren señores, queremos informarles que hemos accedido a liberar a cuatro personas, las dos mujeres empresarias, Mercedes y Nohemy Sikafie, y los señores Juan Canahuati y Samy Abufele. El Señor Gabriel Kattán no acepta irse porque no quiere dejar a su hijo Tony Kattán. Ojalá que el Gobierno sepa apreciar este gesto de nosotros y dé cumplimiento a nuestras peticiones. Eso es todo.

Diciendo esto, con paso firme, ametralladora en alto, se va en dirección a la biblioteca, evidenciando no estar satisfecho. El semblante de los clérigos, sin embargo, no denota algo que nos permita deducir qué es lo que acaba de pasar en la sala de negociaciones y el porqué Uno parece inconforme. Don Juan Canahuati, al oír la buena noticia, viene donde estamos sentados todos los del sector público y del Banco Central y nos ofrece que él se hará cargo de enviarnos la ropa que necesitamos, pues ha oído el ofrecimiento de las Sikafie; por lo que después de agradecerse, le anotamos en un papel las tallas de nuestras respectivas ropas.

Mientras esto ocurre, el Nuncio Apostólico nos anuncia:

—Queremos informarles que a petición de varios rehenes, y contando con el permiso de los jefes del coman-

do, Monseñor Brufau y yo vamos a regresar hoy a oficiar una misa, después que hayamos entregado a las cuatro personas que en estos momentos van a salir.

La idea entusiasma a varias personas y cuando son las 5:00 de la tarde, todos nos despedimos de la Comisión y de los compañeros que ahora ingresarán a la ansiada libertad.

La superación del impasse relativo a la liberación de las empresarias y de los dos enfermos deja la sensación —aunque podría ser prematuro pensarlo— de que el Gobierno ha empezado a negociar con mano firme. Primero fueron los tiros del viernes, luego la integración de la Comisión Mediadora, en seguida los pre-requisitos para negociar, y, ahora, la salida de estos apreciables compañeros...

Transcurre una hora. Mis pensamientos, libres de cadenas, me transportan hacia mi pueblo natal. Me deleito entonces con el atardecer de policromías en el Golfo de Fonseca, que desde niño aprendí a amar. Y escucho el suave vaivén de las olas estrellándose cadenciosamente en el muelle del puerto, que me hace acariciar de nuevo mis ilusiones de viajar por los mares del mundo. Rememoro los ojos azules de aquella muchachita libanesa que una tarde me dijo adiós, mientras el silbato del barco estallaba en mis oídos...

Pero de pronto tengo que regresar a la Cámara, pues ya se han hecho presentes Monseñor Brufau y el Nuncio Apostólico...

Ambos religiosos solemnemente ofician la misa en un silencio de profundo respeto de parte de todos los presentes. Al ofrecernos la comunión, y aclararnos que en estos trances puede otorgarse la absolución general, con la condición de que la confesión se realice en la primera oportunidad, la mayor parte de los rehenes, unos 66 de los 82 que quedamos, recibimos la hostia con toda reverencia; y

al final de la misa el Nuncio nos dice, quizá por la costumbre:

—“Podéis ir en paz”.

Después que ambos prelados se han ido, y mientras cenamos, la frase “Podéis ir en paz” es objeto de varios comentarios, pues algunos opinan que las cosas están difíciles y que de esa manera ya se nos ha preparado para un largo viaje, con resignación. Una sensación de libertad se experimenta, y en honor de la verdad, también los revolucionarios la disfrutan.

Son las 7:30 de la noche. Un fuerte aguacero viene a refrescar el ambiente, mientras varios hacemos cola en el único baño habilitado, para lavarnos. El agua penetra hasta la sala, por lo que varios rehenes ven inundadas sus “camas”, y, con preocupación, piensan que van a tener que dormir parados... Afortunadamente logran “salvar” las cortinas que anoche se quitaron de las ventanas, pero tienen que “pelearlas” con otros...

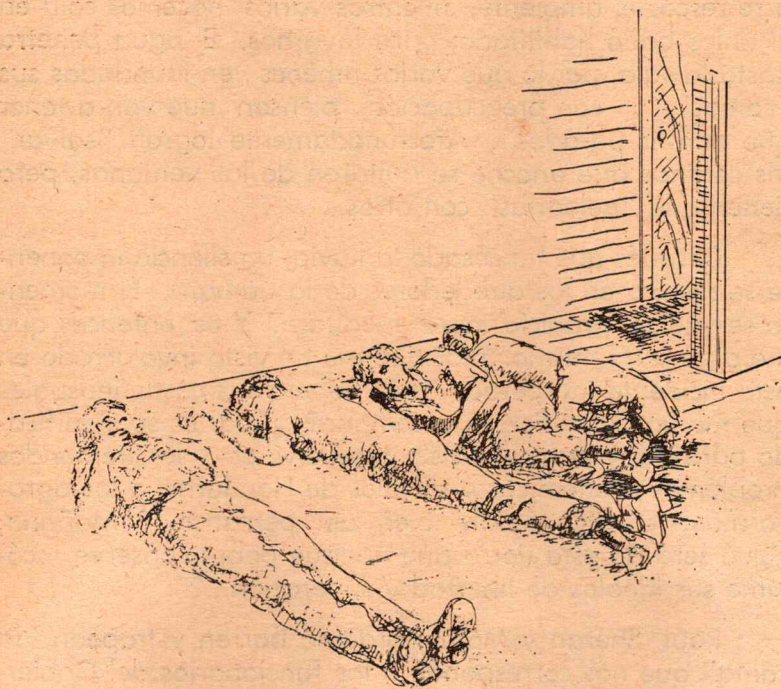
Después que ha cesado la lluvia, un silencio imponente se respira en los alrededores de la Cámara. El momento se vuelve propicio para meditar... Y es entonces que me digo a mí mismo: ¿Por qué me he visto involucrado en este incidente inesperado, que supera las cosas inusuales que me han sucedido esta semana? ¿Cuál es su significado para mí y para el país? ¿Resuelve esto los tremendos problemas económicos y sociales de Honduras, o los agrava más? En fin, ¿Saldré bien del percance...? Mañana, ¿Qué será de esta tierra que aunque pobre conserva incólume sus ideales de libertad y superación...?

Raúl, Sheran y Mario Perdomo barren y trapean “la cama” que nos corresponde a los funcionarios del Gobierno y del Banco, pues los guerrilleros nos han anunciado que exactamente a las nueve de la noche se van a apagar las luces para que comencemos a dormir. Mario Belot, por

otra parte, gentilmente comienza a ofrecer pastillas valium para dormir, a todos los que las deseen. Le digo que gracias a Dios yo no las necesito, pero que por favor se las dé a Nayib, que anda muy nervioso y preocupado.

—Tienes razón— me dice Belot, mientras busca al muchacho y le ofrece una, mas éste la rechaza. Pero ante la insistencia de varios de nosotros finalmente decide tomarse la mitad de una pastilla.

A las 9:00 de la noche, efectivamente, se apagan las luces, excepto la del baño que me ilumina directamente a la cara, pues me he quedado durmiendo cerca de la es-



Me he quedado durmiendo cerca de la esquina del pasillo, justamente con Anwar Zummar...

quina del pasillo, juntamente con Anwar Zummar que todo el día ha permanecido en la fila de nosotros, pese a que su sitio queda muy distante de ahí. Al otro lado, junto a mí, está Raúl y en seguida Sheran. A los Ministros y al Compa Carías, se los lleva Uno, como de costumbre, a dormir con él a la oficina de la Jefatura Administrativa.

La confianza en que el problema nuestro ha de resolverse mediante las negociaciones, comienza a disiparse al nomás acostarnos, al oír golpes de cincel en el muro del patio trasero, que se prolongan por largo rato...

—Bueno, señores, nos dice Uno— todo mundo debe dormir en su puesto y quedarse quieto allí, cuando entren "los cobras". Serán ellos mismos quienes vendrán a matarlos. ¡Hay que estar alertas, compas! al primer "chafa" que atraviere el muro se le enseñará lo que aquí tenemos.

La obscuridad hace más audibles los golpes de cincel. También el aliento contenido en nuestros corazones... Los presagios corren como corceles desbocados hacia el precipicio...

Súbitamente se va la luz del baño que ha quedado encendida y casi de inmediato comienza un concierto de pedradas al techo de la Cámara y fuerte ruido de láminas y latas, provocado al otro lado del muro, apenas a unos 50 metros de donde estamos recluidos. Todos aguzamos el oído, mientras los minutos transcurren y se vuelve más fuerte el palpitir de nuestros corazones...

Pronto son las 2:00 de la madrugada, hora en que al fin logramos dormirnos, al producirse el cese del hostigamiento. Las sombras se apoderan de los alrededores. Sólo los ronquidos se escuchan...

El día comienza con la bulla de los madrugadores que desde las 4:20 de la mañana están pidiendo café,

pero uno de ellos bromeando dice que todavía no se ha despertado "la cocinera Mamá Lola". Como puedo, logro dormir hasta cerca de las 6:00 de la mañana, cuando oigo el comentario de que ya es hora de que los funcionarios del Gobierno y del Banco se despierten, que parece que están acostumbrados a levantarse a las 10:00.

CAPITULO QUINTO

COMIENZO DE LAS NEGOCIACIONES

La liberación, ayer, de las dos mujeres empresarias y de los dos enfermos, ha dejado un ambiente de expectación entre todos nosotros los rehenes, que comenzamos a ver las cosas con realidad, pues será hasta hoy, lunes 20, después de tres dramáticos días cargados de temores e incertidumbre, que habrán de comenzar las verdaderas negociaciones. El proceso de discusión será, sin duda, muy tenso, y lleno de sobresaltos. Muy largo quizá. Y de consecuencias imprevisibles, puesto que son muchos los "presos políticos" que reclama el comando cinchonero y grandes las dificultades del Gobierno para satisfacer ésta y las demás peticiones de dichos guerrilleros.

Tal es lo que pienso, cuando apenas abro los ojos y veo a muchos compañeros con el semblante triste y desencajado, frustrados quizá porque desde el principio se hicieron vanas esperanzas de ser liberados pronto. Me incorporo y después de lavarme la cara y hacer mis necesidades, vuelvo para servirme un vaso de café de la cafetera que se ha colocado en la sala. Cuando esto hago, miro en el fondo de la cocina al Lic. Alfaro que denota cara de preocupación y me dirijo a él, dándole una palmada en su pierna derecha, al tiempo que le digo:

—¿Qué le pasa, Ministro, que está tan ahuevado?

—Es que a estas horas siempre me deprimó— me contesta.

—Tómese una buena Dexamil y ya va a ver cómo se recupera.

—No, ahí tengo otro reactivante.

—¿Y cómo están las cosas?— le pregunto.

—Feas, no queda más que esperar la contestación del Gobierno.

—Bueno, creo que no hay de otra.

—Así es, Miguel.

Al escuchar a Alfaro me percato que el día ha amanecido gris. El sol ha tardado en salir y en la penumbra de la sala, los rehenes parecen vacilantes siluetas que vagan en pos de quiméricas ilusiones. La estancia en desorden, con numerosas sillas regadas en el suelo, y algunos compañeros descansando, dan al ambiente un panorama mustio, de silencio expectante. De pesadumbre y angustias reprimidas. Despidiéndome de Alfaro, luego del corto intercambio de frases, me dirijo a sentarme en el lugar que me han asignado. En seguida platico con Anwar Zummar acerca de su negocio, una fábrica de puertas y ventanas de vidrio y aluminio.

—A propósito, le digo a Anwar— yo tengo un problema en mi casa, allá en Tegucigalpa. Tal vez tú podrías sugerirme cómo solucionarlo, ya que cuando llueve fuerte, sobre todo con viento, se me inunda la sala con el agua que se filtra por debajo de la puerta.

—No hay problema, Miguel, cuando tú quieras; después que salgamos de aquí, me puedes llamar a mi teléfono.

—Te agradezco mucho, hombre; voy a guardar tu tarjeta y efectivamente te voy a llamar.

—Claro, yo te mandaré uno de mis empleados, aprovechando que algunas veces van a Tegucigalpa a dejar pedidos.

La ansiedad de varios compañeros por obtener noticias de sus seres queridos se ve colmada cuando Quique Morales entrega mensajes a varios rehenes que previamente le habían pedido comunicarse telefónicamente con sus familiares. Aprovecho entonces para escribir uno a mi esposa en una de mis tarjetas de presentación y se lo entrego a Quique con el ruego de que se lo lea íntegramente, una vez que la llame a Tegucigalpa. Amablemente me promete hacerlo en seguida, mientras otras personas le hacen iguales encargos.

Regreso a mi silla, de donde observo, como de costumbre, los movimientos de dos de los rebeldes que en la sala nos custodian. Exactamente al frente está el cuzco, siempre con su camisa sucia, color crema, con unas letras en su hombro que dicen "BORG" y con su ametralladora lista para disparar. En la puerta que da al patio posterior, el guerrillero Cinco, cautelosamente, conversa con Omar Pineda.

Sheran, viendo también al cuzco, me dice:

—Mira, aquel carajo fue el que me puso el fusil en la nuca el viernes, cuando nos agarraron. Y fue él quien me arrancó el reloj del puño y a quien le dí las llaves de mi casa, que era todo lo que andaba en la bolsa.

—Yo creo, Sheran, que deberías reclamar tus cosas. Esta gente dice que ellos no son maleantes; y por consiguiente algo se podría recuperar. Le voy a decir a Corleto que informe esto a Uno.

—No. No hay necesidad. Déjalos que se queden con las cosas.

—Ten confianza, hombre. Nada perdemos con hablar. Ya vas a ver.

Diciendo ésto, me levanto y voy donde Corleto, a quien le refiero lo sucedido, prometiéndome éste hacer algunas gestiones con Uno.

La escasez de agua que durante los días anteriores hemos padecido a causa de las averías al tanque, ocasionadas por los disparos, se ha agudizado cuando se requiere para el aseo personal y de nuestras ropas, pues ya hedemos mucho; sin embargo, no tenemos ni siquiera la pequeña cantidad de los otros días, debido a que alguien ha desconectado el "switch" de la bomba que la suministra. Por tal razón Mario Belot, con la autorización de Uno, habla por teléfono a la Segunda Zona Militar:

—Miren, señores, soy Belot, en estos momentos voy a salir al patio de atrás para conectar el "switch" de la bomba del agua.

—¡No, señor, no lo haga!— le ordenan en forma cortante.

—¡Póngame ahí al Mayor Calidonio o al Coronel Martínez Avila!; quiero hablar de esto con ellos.

—¡Le ordeno, señor, que no intente nada!— le dicen terminantemente.

El día, pues, comienza a mostrarse impredecible y tortuoso... Ante esta situación, Mario se muestra muy disgustado; lo mismo que otros rehenes. Se tendrá entonces que buscar una mejor alternativa para solucionar el problema, o esperar la comprensión de quienes ahora tienen el control del abastecimiento del agua...

Salvador Melgar, igual que ayer, sigue con el radio pegado al oído, oyendo con ansiedad las noticias. Y lo mismo hace el Lic. Altamirano y otra persona más. Escuchamos entonces que un locutor lee un boletín informativo

del Departamento de Relaciones Públicas de la Fuerza de Seguridad Pública, en donde se refuta un cable procedente de San Salvador, bajo la responsabilidad de la agencia de noticias Associated Press (AP), en el que se informa que en un comunicado del alto mando de los guerrilleros, que fue leído ayer domingo a través de "Radio Vencemos", radio emisora clandestina que sirve los intereses del "Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí", de El Salvador, se señala a la Fuerza de Seguridad Pública de Honduras como responsable de la captura de Alejandro Montenegro, máximo líder de los guerrilleros salvadoreños, así como de cinco compañeros suyos.

La Fuerza de Seguridad Pública deja constancia —dice el boletín— que en cumplimiento de las leyes de la República, ejerce una vigilancia constante a fin de descubrir y capturar a los extranjeros indocumentados. Es así como, periódicamente, se reporta y se pone a la orden de la Dirección General de Población y Política Migratoria a una serie de personas extranjeras, detenidas por no documentadas o porque presentan documentos falsos, las cuales son deportadas, en un término perentorio, a sus países de origen.

En seguida, el boletín señala la lista de extranjeros expulsados del país durante el presente mes y en ella aparecen nombres de personas que coinciden aparentemente con la relación incluida en el cable mencionado, de los cuales 21 son salvadoreños y uno jamaiquino. Tales individuos son: Luis Alberto Suazo, Ana Luz Suazo, Teresa Serrano Alvarenga, Gisela Reyes Portillo, Geovany Martínez Cárcamo, César Amílcar González Arcía, ARQUIMIDES ANTONIO CAÑADAS, Guillermo Claveles Cardona, Dora Alvarado Vásquez, Vicente Laínez Romero, Cebert Jhonson Clarke, José Ramón Zelaya Rivas, Rodimiro Moreno, Elvis González Martínez, Morge Salomón Molina Molina, Elena Garzola Castillo, Mercedes Del Cid Sorto, Gloria Belinda

Laínez Castillo, Miguel Angel Portillo Maravilla, José Bruno Flores Contreras, Bruno Antonio Flores García y Ovidio Turcios Contreras.

—Parece que la causa principal de nuestro cautiverio es este Alejandro Montenegro— le comento al Lic. Altamirano.



Las descargas de las ametralladoras siguen entonando su música infernal... y el nerviosismo cunde por toda la sala.

—Creo que sí, pero en esta lista que acabamos de oír, no se le menciona; y mientras no aparezca, nuestras posibilidades de liberación son remotas...

—Tengo la impresión que varias de estas personas fueron mencionadas el viernes por Uno, al entrevistarse por teléfono con Olman Serrano.

—Tienes razón. ¡Ojalá que en El Salvador no los hayan matado!

—Dios quiera. Porque entonces en nosotros se buscaría la venganza...

—La sola posibilidad de que la lucha armada de El Salvador se traslade a nuestro país me preocupa, pues detendría el poco avance logrado en materia económica y social, y ahondaría más la secular pobreza del pueblo...

Cuando esto hablamos se reanuda el servicio de agua que temprano se había interrumpido, por lo que varios rehenes acuden de inmediato al baño. Se alejan, así, los temores de un empeoramiento de las precarias condiciones de aseo y limpieza... En efecto, a los pocos minutos el Lic. Carías luce rasurado, después que Mario Belot le ha prestado su máquina de afeitar y ha solucionado, en parte, su preocupación de los dos días anteriores al cambiarse camisa, la que le ha sido proporcionada por su amigo Carlos Monthiel. Y lo mismo ocurre con Corleto, ya que también se ha quitado la barba y se ha cambiado de camisa, la cual le enviara un familiar de San Pedro Sula.

Esto me obliga a solicitarle a Belot su Prestobarba, la que con toda gentileza me facilita, lo mismo que su crema de afeitar, llevándome personalmente al baño de damas que está cerca de la biblioteca. A mi paso hacia este lugar me percató que el número de los guerrilleros que nos tienen retenidos puede ser doce, pues al ver las nuevas caras, siempre cubiertas con pañuelos, de los que están

custodiando esta área del edificio, calculo que no son ocho ni diez, sino doce los miembros del comando.

Me impresiona, por otra parte, los destrozos de esta parte del edificio, ocupada por la oficina de la Jefatura Administrativa, cocina, biblioteca y el Departamento de Contabilidad. Realmente imaginaba que solamente en la sala donde hemos estado había agujeros ocasionados por las balas. Sin embargo, toda esta zona por donde ahora cruzo presenta un aspecto conmovedor y dramático: son incontables los impactos de bala en las paredes; todas las ventanas se hallan destruidas, esparcidos sus vidrios en el suelo, en medio de muchos papeles y sobre los escritorios y demás muebles, que están en completo desorden, y también muy averiados.

—¿Quién está de guardia aquí?— pregunta Belot, que va delante de mí, al tiempo que toca la puerta del baño.

Y agrega, dirigiéndose al revolucionario que está de guardia en el baño:

—Mire, compañero, este señor va a estar aquí unos momentos, para rasurarse.

—Está bien— contesta el aludido.

Al entrar al baño alcanzo a ver al guerrillero que, ametralladora en mano y pistola al cinto, va saliendo del mismo, dejando entreabierta la puerta que se comunica con la biblioteca, pero que, yo imagino, da al patio, debido a la luz del sol que se filtra en este momento. Le pregunto entonces:

—¿Quiere que deje abierta la puerta?

—¡Ciérrela!—, me contesta, con tono de pocos amigos.

Comienzo entonces a lavarme un poco la cara para ablandarme la barba que después de largos tres días se halla endurecida por el sucio recogido al dormir en el suelo. Mientras me afeito tengo temor de que comiencen de nuevo los disparos de los soldados, pues me parece que podría ser blanco perfecto, ya que según creo, hay un boquete en este baño que da al solar de atrás, donde hay muchos soldados vigilando permanentemente.

Al terminar de rasurarme siento un verdadero alivio, no sólo por el frescor de la crema y el agua, sino por el hecho de que ahora aparento un semblante menos deprimido. Suspiro y frente al espejo me acuerdo entonces de Zonia, mi querida esposa, que a muchos kilómetros de aquí, en Tegucigalpa, podría estar preparándose para ir a su trabajo; y con mis pensamientos le deseo toda la suerte del mundo y que ojalá ella nunca pase por un trance como este que ahora vivo.

Regreso a la sala y me encuentro a Corleto, que me dice:

—Cáliz, ya le dije a Uno sobre el problema de Sheran. Y me prometió que va a averiguar. Otra cosa, ayúdeme a controlar a Alfaro, pues creo que este carajo intenta escaparse y realmente puede hacerlo, pues al parecer, él tiene llave de la entrada principal.

Me sorprendo de esta revelación, por lo que de inmediato trato de localizar a Alfaro, que ahora está casi en el centro de la sala, leyendo entretenidamente, pero a partir de allí Corleto y yo lo tendremos vigilado, pues considero que sería un imperdonable error que alguien como él se fugue, poniendo en peligro su vida y la de todos nosotros. En este preciso momento, Uno entra a la sala, procedente de la oficina de la Presidencia o la Gerencia. Y dice:

—Vean, señores, en varias ocasiones les hemos dicho a ustedes que nosotros no somos ni asesinos ni ladrones, sino hombres revolucionarios que deseamos cambiar muchas lacras que hay en nuestra sociedad. Ahora bien, el día del operativo nosotros habíamos programado varias acciones, como ser decomisarles papeles de identificación y demás pertenencias, que después les devolveríamos. Por esa razón, uno de nuestros comandos, en un momento dado, les ordenó entregar sus cosas, pero, como ya dije, no para robárselas, sino en cumplimiento del plan trazado por nuestro Comando Nacional. Sin embargo, debido a las operaciones que tuvimos que librar casi de inmediato contra el ejército, aquellas actividades no las pudimos llevar a cabalidad, y sólo a dos personas se requirió entregar sus cosas. En tal virtud, en este momento quiero hacer entrega al Señor Sheran de estas llaves y a alguien más le deben hacer falta estos 40 dólares.

—Son míos— dice el suizo Werner Grieder.

—Bueno, aquí los tiene.

En seguida Uno continúa:

—Otra cosa, aquí hay un hombre, don Manuel Méndez— que desde hace tres días ha estado sufriendo, pues él es cubano, y piensa que por ello nosotros vamos a tomar represalias contra él. Pero no es así, porque ¿qué culpa tiene él de lo que pasó en Cuba antes de la Revolución, ya que entonces era un niño, viniéndose a Honduras a la edad de trece años? Que se preocupe de su conducta actual, ya que de ella es de la que debe responder aquí. De manera, que de nuevo les reiteramos que nosotros no hemos venido aquí a matar ni humillar a nadie. Que nuestra lucha es contra los de la DNI y el ejército, para que no asesinen más a gente inocente.

Un punto más: por la prensa y la radio, muchas veces se informa de secuestros de personas, diciendo que son

actos que nosotros cometemos; pero queremos decirles que cuando ejecutamos una acción de esta naturaleza, nos responsabilizamos de ella y de inmediato hacemos un comunicado reivindicándola. Por eso les decimos, que ningún grupo revolucionario es el autor del secuestro de la niña Tuty Canahuaty, ocurrido hace algunos meses. Ya tenemos, sin embargo, algunos indicios de quiénes fueron, y para limpiar nuestro nombre muy pronto seremos nosotros mismos quienes vamos a ajustarles cuentas, para que quede bien claro cuál es nuestra actuación, y no se nos siga desprestigiando con estos actos que son ejecutados por maleantes, que buscan obtener rescate. Cuando necesitamos dinero, lo obtenemos de otra forma: realizamos un operativo en dos o tres minutos... y ¡fuera! Somos un grupo muy organizado, por eso ustedes mismos se van a sorprender de nuestra eficacia, ya que en todo momento sabremos dónde vive cada uno y qué hace, pues de ahora en adelante vigilarémos su conducta. Sabemos que a muchos, este incidente les va a servir de lección. Que cuando salgan, van a haber muchas reconciliaciones con sus esposas y novias, y que de aquí en adelante van a ser mejores ciudadanos.

—¡También van a haber divorcios!— sentencia alguien desde atrás.

—¿Por qué?— pregunta Uno.

—A más de alguno le pueden descubrir otra "guarida..." contesta la misma persona.

Es claro que se está produciendo una mutación en las relaciones entre guerrilleros y cautivos, que se pone de relieve cuando don Rafael Pastor, tomando la palabra después de la intervención de Uno, manifiesta:

—No cabe duda que esta es una nueva experiencia para todos nosotros los empresarios. Tenemos que aprender la lección. Y cambiar de alguna manera nuestra con-

ducta, ayudando con nuestras acciones a resolver los múltiples problemas del desarrollo del país. Al platicar con Uno, he llegado a la conclusión de que tenemos muchos puntos coincidentes y que todos debemos meditar en cómo mejorar el futuro de nuestro país. Este jefe guerrillero es una persona muy amable y respetuosa, y me ha confesado que nació en Olancho y que sólo pasó el sexto grado...

Al escuchar a don Rafael, Marco Rietti me comenta:

—Aquí se está cumpliendo claramente el fenómeno conocido como "Síndrome de Estocolmo", que no es más que el sentimiento de acercamiento y amistad que se genera entre cautivos y captores, después que se han superado los momentos más dramáticos o de alarma...

—Tienes razón ¿y tú crees que perdurará este síndrome cuando ya estemos afuera?

—No me lo imagino, Miguel. Puede ser que sí, puede ser que no.

—Sería interesante saberlo.

—Pienso que sí. Ojalá podamos averiguarlo.

Mario Belot, que hace rato ha advertido la cola que se hace en el único baño que se nos ha habilitado, y que se origina por la escasez del agua debido a las averías que ha sufrido el tanque por los disparos del viernes, nos dice:

—Miren señores, Uno ha accedido a que usemos otro baño que está en el interior, cerca de la biblioteca, pero para hacerlo es necesario apuntarse con Eduardo Ramos, nuestro excelente "cocinero".

La noticia alegra a muchos y más corriendo que andando, acuden a hacer uso de esta facilidad, a quienes Eduardo atiende gentilmente. La mañana luce ahora con más sol y se percibe una menor pesadumbre que en las primeras horas. La ocasión es aprovechada por Ransés

Kawas y otras personas, a las que me uno yo, para observar, desde las ventanas, los agujeros de bala que presenta el tanque de agua que está en el patio trasero, y que le fueron ocasionados desde el viernes, por la intensa refriega que tuvieron guerrilleros y soldados del ejército.

—¿Cuánto duraremos con ese "hilito" de agua?— me pregunta Ransés.

—No lo sé, pero al menos ya lo tenemos. Ojalá que no se vuelva a desconectar la bomba...

Cuando esto digo, observo a los soldados que dejan asomar sus verdes cascos tras el muro de la casa vecina; sin duda desean encontrar un momento propicio para lograr nuestro rescate y terminar con la zozobra que hace días vive el país. Pero ojalá que si lo hacen no hayan vidas que lamentar y que sea un episodio breve...

Melgar sube el volumen del radio para que escuchemos la noticia, que repetidamente, se brinda en este momento a través de H.R.N. y que se refiere a un cable procedente de Panamá, en el que se atribuye a Uno haber dicho, en una entrevista concedida desde Tegucigalpa, que ya todo está arreglado y que un avión venezolano llegará hoy para transportar a los guerrilleros a México o Cuba. El jefe guerrillero, que ha venido a la sala a escuchar muy atento la noticia, nos dice:

—Ya ven cómo son las noticias. Eso es completamente falso, a ustedes les consta. ¡Qué bárbaros, cómo inventan cosas para desorientar!, pero ya nosotros conocemos esas tácticas del Gobierno...

La mañana sigue su curso lentamente y se vuelve más inquietante al circular el rumor de que la Cruz Roja ya no seguirá trayéndonos alimentos, ropa y otros enseres, pues familiares de algunos rehenes la acusan de que no está entregando todas las cosas... La espera de noticias

de mi familia, por otra parte, me llena de nostalgia, cuando pregunto a Quique Morales si ha logrado transmitir mi mensaje y me responde que no; por lo que regreso a sentarme a mi puesto, a contar uno a uno los minutos...

Nayib Kawas, que durante la noche casi no puede dormir, ahora lo hace profundamente, ocupando tres sillas, y con una toalla por almohada. Mientras, varias personas se entretienen jugando naipes, haciendo un poco de bulla, lo que no deja de ser un riesgo, pues si los soldados la escucharan podrían creer que estamos burlándonos de ellos... dicen algunos.

Son las 9:45 a. m., hora en que, pese a los rumores antes mencionados, cuatro mujeres socorristas de la Cruz Roja nos traen leche, jugo de naranja y limonada, lo que en seguida se aprovecha para un frugal desayuno, utilizando existencias de comida del día anterior. A Nayib le colocan el suyo cerca de la nariz, para que se despierte, pero no se da cuenta y sigue durmiendo profundamente, a pesar de la bulla ocasionada por las diferentes conversaciones que sostienen la mayoría de los 82 rehenes que aún quedamos.

Concluido el desayuno y habiéndome lavado la boca, platico con Alfaro, que está sentado muy cerca de la puerta que da a la cocina.

—Ajá, hombre, ¿Y te tomaste el reactivante?— le pregunto.

—Sí, ya me siento mejor. Es éste, mira— y me muestra una bolsita repleta de pastillas, algunas de las cuales son para dormir.

—Parece que andas bien equipado— le digo.

—Es que hay que estar siempre en forma— me contesta.

En la otra esquina, en la puerta que da acceso al solar de atrás, Ransés Kawas sostiene una plática con el guerrillero Cinco, quien con el dedo en el gatillo de su ametralladora, no se cansa de atisbar, como siempre, hacia el cerco donde, en igual actitud, se encuentran los "cobras". El otro revolucionario de anteojos oscuros, inmutable y con su arma siempre lista, cuida su puesto en la ventana cerca del baño que el día de ayer fue clausurado cuando se escaparon dos rehenes. Felipe Argüello se me acerca, diciéndome:

—Licenciado, yo deseo saber si usted, cuando salgamos de aquí, puede enviarme datos sobre los préstamos externos recibidos por Honduras, ya que la próxima semana va a venir aquí una misión del Gobierno de Estados Unidos, y quisiera estar seguro de las cifras que el viernes mencionó el Lic. Carías, indicando que el año pasado se produjo una drástica reducción de la asistencia financiera recibida por nuestro país.

—Con mucho gusto, hombre. Puedo enviarle un desglose de los desembolsos recibidos y de las amortizaciones realizadas.

—Bueno, se lo voy a agradecer mucho.

Esta consulta me hace sentir deseos de trabajar, por lo que me dirijo a recoger mi maletín, que todavía está en la mesa donde lo tenía el viernes, a la hora del asalto, y me pongo a revisar detenidamente el listado de los exportadores que no han ingresado las divisas al país, observando que la mayoría pertenece a San Pedro Sula. El total por entregar es de L 103 millones, equivalente al 60% de la pérdida de las reservas monetarias internacionales, en poder del Banco Central. Al concluir mi labor, me levanto y doy un paseo por la sala, siguiéndome discretamente el señor José Lagos Mejía, quien finalmente me pregunta, (tal vez para confirmar lo que sobre mi hombro ha estado

curioseando mientras yo examinaba las listas de la computadora):

—Licenciado, ¿son muchos los exportadores que no han entregado los dólares al sistema bancario?

—Sí, el monto asciende a más de L 100 millones.

—Bueno, ustedes debieran obligar que sean vendidos a los bancos, pues la ley los faculta para ello.

—Eso es precisamente lo que el viernes iba yo a decir en la sesión. Creo que así no tendríamos mayores problemas para poder ser más flexibles en la autorización de los permisos de importación.

—Pues no se detengan; ejecuten a los responsables.

Cuando converso con el señor Lagos, observo al pensativo y delgado muchacho de unos 14 años y de baja estatura que cansado, custodia la puerta de vidrio que da a la calle. ¿Qué indujo a este cipote a unirse a la guerrilla y arriesgar su vida, soportando tantas privaciones? ¿Qué busca obtener...? En algo así ha de pensar pues su mirada triste y su rostro pálido y somnolente parecen estar muy lejos de aquí... Sueña quizá en cuándo serán realidad los ofrecimientos de la revolución; o en sus padres, muertos tal vez... o en la novia que con su pesado fardo de esperanzas y pobreza lo espera en su pueblo natal, allá tras las montañas...

Al escuchar de nuevo la noticia sobre los "presos políticos" que reclama el comando Cinchonero "Patria o Muerte", y que ya fueron entregados a las autoridades de El Salvador, por encontrarse indocumentados; Alfaro, que está junto a mí, se llena de preocupación y me dice:

—Esto es un peligroso ingrediente que puede entorpecer nuestra liberación...

—Tienes razón, pero ojalá que esta gente esté viva todavía.

—Mira, Miguel, cada vez más veo que nuestra suerte está en un hilo.

—Pero si nos desesperamos será peor...

—No es eso, Miguel, pero hay que ver las cosas con realismo... esto está jodido.

Así es la vida, mientras unos, lejos de aquí, disfrutan de ventura y calma; en la Cámara algunos rehenes son presa de la angustia y en sus espíritus se abren profundas cicatrices...

Uno y Dos, varias veces entran y salen de la sala, pasando de una pieza a otra, seguramente dando instrucciones y consignas a sus comandos, que están en diferentes puestos estratégicos por todo el edificio de la Cámara. En el baño, algunas personas se cambian ropa y se asean las axilas, comentando que ni ellos mismos se aguantan y que el desodorante o polvos que se ponen les revuelve más el mal humor... Afortunadamente sólo estamos hombres... Y el olfato es el más débil de los sentidos...

La mañana, desperezándose un poco, prosigue avanzando... Nayib, que hace un rato ha despertado y se ha desayunado, va a la cocina y le dice a Eduardo Ramos:

—Regálame un cigarrillo, Eduardo, que quiero fumar.

—¿Cómo? ¿Y ése que andas encendido en la mano...?— le pregunta Eduardo.

—¡Ah, ya no me acordaba...! Es que estoy muy nervioso. ¿Tienes café, pues?

—Sí, hombre. Toma de allí, de la cafetera.

Aunque ya nos vamos acostumbrando a ver pasar las horas y los días con su interminable pesadumbre, tam-

bién tenemos ocasiones para bromear. A Marco Rietti, por ejemplo que acaba de estar junto a Nayib, se le ocurre reírse un poco de Edwin Rosenthal, que luce muy limpio y perfumado. Procura colocar a Edwin junto a Nayib, al tiempo que le dice a éste:

—Mira, se te ha abierto la camisa...

Por reflejos Nayib levanta los brazos cerca de la nariz de Edwin, y éste exclama:

—¡No jodás, muchacho, andá a asearte los sobacos!

—Sí, cómo no— dice nervioso y sorprendido Nayib, mientras Rietti se va al suelo de la risa... Y yo lo observo con curiosidad...

Varias conversaciones animadas son ahora señales de que la gente ha decidido vivir el aquí y el ahora... Convencida de que la estadía en la Cámara, va para largo... Algunos cuentan aventuras y operaciones de negocios; otros, anécdotas personales. Unos más, rememoran partidas de foot ball. Pero casi nadie habla del mañana. Es como si este golpe los hubiera vuelto más cautos...

Por la radio se escucha la lectura de un cable de la agencia de noticias EFE, procedente de Santiago de Chile, en el que se informa de la preocupación del Gobierno de ese país por la situación de los tres chilenos capturados como rehenes por un comando extremista en San Pedro Sula, Honduras, siendo dichos ciudadanos: Omar Nasralla, trabajador de Industrias Distribuidoras; Manuel Olmedo Morales y Orlando Rojas Pérez, funcionarios ambos de la empresa Cementos de Honduras.

—Bueno, le dice Belot, a Olmedo—, a lo mejor la Embajada de ustedes logra su liberación pronto.

—Dios quiera, pero también debe llegarse a un acuerdo para la salida de todos.

—Eso se está tratando... Y tengo la seguridad de que se logrará...

Cuando escuchamos estas noticias, a varios les parecen que las mismas son parte de un juego de ajedrez, en el cual los rehenes son los peones y los guerrilleros apenas los alfiles del bando opuesto. ¿Quiénes son sus reyes? Hasta ahora el match apenas ha comenzado y, ambos contendientes, con sus torres y caballos desplazados por el tablero, acechan los movimientos del contrario... ¿Ganarán las blancas o las negras...?

Logro escuchar el rumor de que varios están molestos con alguien que el viernes en la madrugada ayudó a Uno a confeccionar la lista de los empresarios, clasificándolos conforme familias, nacionalidades y posición económica; y que él mismo le ha ofrecido L 250.00 a un guerrillero para que lo deje ir. Esto se esparce rápidamente por la sala y se genera un sentimiento de indignación y antipatía para este señor, de manera que ahora todo mundo comienza a eludirlo cuando se acerca a cualquier grupo, probablemente a escuchar lo que ahí se habla...

Ya casi es mediodía. Pero la Comisión Mediadora no aparece. Durante toda la mañana todos hemos dirigido nuestra vista, una y otra vez, a la puerta, esperando ver llegar a los dos religiosos. Sin embargo, las horas siguen transcurriendo sin tener siquiera una noticia de cuándo se harán presentes. Momentáneamente nos olvidamos de ello cuando con toda atención, escuchamos las entrevistas que pasa H. R. N. a seis supuestos presos políticos, reclamados por nuestros captores:

Rodolfo López Aguilar, que es un vendedor de lotería de la ciudad de El Paraíso, señala que hace un año fue capturado por la DNI, pero que después de dos días y dos noches salió en libertad y que es mentira que posteriormente haya estado preso o que haya desaparecido. Anto-

nio Zúniga, una persona muy conocida en El Paraíso, sobre todo por los transportistas, dice que hace un año fue apresado por chismes y que una segunda vez, por 18 días, estuvo cautivo por cuestiones políticas, pues él es un miembro del Partido Liberal.

Erasmus Castellanos Cáceres, también dice que es un activista del Partido Liberal, que votó por la democracia, que jamás dará un paso en contra de la Patria y los intereses del país, ni en contra de los militares ni de nadie más: que lo han capturado por chismes. "Tengo familia y adoro a mi Patria y es por eso que no tengo por qué meterme a problemas que no me corresponden. Y por lo tanto, soy inocente de esta situación que me está pasando". Jorge Alberto Navas aclara que él es un empleado de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE), tiene varios años de laborar acá y se encuentra tranquilo trabajando y que informa esto para que su familia no se ponga preocupada. Hace un año tuvo un problema por sus actividades sindicales, pero apegándose a la Comisión de Derechos Humanos, a través de la Directiva del Sindicato de la ENEE, su asunto fue arreglado y ahora se encuentra gozando de toda tranquilidad en su trabajo.

Andrés Avelino Duarte, un zapatero residente en El Paraíso, manifiesta su sorpresa por su inclusión en la lista, diciendo que en una ocasión estuvo preso por 48 horas, por malos informes por sus constantes viajes a Nicaragua en busca de pieles curtidas para realizar su trabajo de zapatero. Jorge Martínez Mendoza, estudiante, tiene 15 años y asegura que jamás ha estado preso y que por afinidad es sobrino del Juez de Paz de El Paraíso.

Con estas informaciones el panorama se aclara o se complica, según como lo vean las partes en conflicto. Para los rehenes, que no conocemos el fondo y tónica de las negociaciones, todo parece enredado...

Uno, que ha escuchado la noticia sentado en el pasillo que da a la cocina, frente a la Jefatura Administrativa, dice a varios rehenes:

—Bueno, aunque no sabemos en qué condiciones esos compañeros están siendo obligados a hablar, es muy posible que alguno de los que nosotros reclamamos, ya esté gozando de libertad, ya que la lista fue elaborada por el comando en agosto. Sin embargo, las autoridades deberán entregarnos al resto y si no lo hacen es porque ya los mataron, y entonces, que por lo menos nos entreguen sus huesos.

Nadie le contesta. Viéndolo a los ojos alguien trata de indagar cuáles son sus verdaderas intenciones... Pero es muy difícil saberlo. Es muy astuto.

Crecen las expectativas sobre el proceso de negociación, y ahora todos nos mantenemos muy atentos a los acontecimientos. Alfaro me dice que tiene conocimiento que el General Alvarez está en San Pedro Sula, pues ha llegado a dirigir personalmente las operaciones que pudiera realizar el ejército para rescatarnos; y me dice además, que el principal preso político reclamado es el Comandante Alejandro Montenegro del Frente Farabundo Martí, de El Salvador.

—La tardanza en encontrar este señor hará más larga y difícil nuestra estadía— agrega Alfaro.

—¿Y dónde piensas que esté?— le pregunto.

—Uno dice que el ejército lo capturó en Tegucigalpa en el mes de agosto.

—Bueno, entonces hay esperanzas de un arreglo.

—Ojalá... me contesta preocupado.

Son ya las 12:20 del mediodía, cuando escuchamos en la radio H.R.N. un comunicado en que el Gobierno afir-

ma que es falso que en las próximas horas llegue un avión de la Fuerza Aérea Venezolana a San Pedro Sula, para llevar a un destino, aún no establecido, a los integrantes del comando subversivo que tiene en su poder a muchos empresarios y funcionarios públicos en las instalaciones de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés. Se indica que esa información no es más que producto de las tantas e innumerables especulaciones propias de un hecho de tal naturaleza. La fuente indica que es prematuro y hasta ilógico pedir a un país amigo que preste un avión para ese tipo de operaciones, cuando todavía no se sabe cómo concluirá esta triste y condenable acción protagonizada por los marxistas, apoyados firmemente por guerrilleros de El Salvador y la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Nicaragua.

A todos, efectivamente, nos parece que no tiene sentido hablar de la llegada inminente de un avión para llevarse a los guerrilleros, pues las negociaciones apenas han comenzado. Estas noticias vuelven tensa nuestra situación; sin embargo, algunos siempre tienen deseos de bromear y esta vez es con el señor Víctor Alejandro Kattán, diciéndole que se ha sabido que a él lo han escogido nuestros captores para que los acompañe a ir a Angola, ya que estos necesitan a alguien que sepa hablar árabe. Kattán parece creer ésto, pues lo observo preocupado preguntarle a otras personas si es o no verdad.

Son las 12:45 de la tarde. Las socorristas de la Cruz Roja traen el almuerzo; una sabrosa comida árabe muy nutritiva y bananos, que luego de la revisión acostumbrada por los jefes guerrilleros, se nos reparte y saboreamos con satisfacción, al tiempo que escuchamos en la radio las importantes declaraciones del Lic. Ubodoro Arriaga Iraheita, Director del Instituto Nacional Agrario, que actúa como vocero del Presidente de la República y del Gabinete, que

ayer tuvo una reunión en la Presidencial. Todos los rehenes con gran expectación se aprestan a escuchar la noticia.

Dice el Lic. Arriaga Iraheta que "Las negociaciones entre las comisiones nombradas por los secuestradores y los rehenes continúan en forma normal y las cosas están marchando con muy buen suceso de manera que se ruega a la ciudadanía y muy especialmente a los familiares de los cautivos, que no se preocupen, que todo saldrá muy bien". Dice que el Presidente de la República, Doctor Roberto Suazo Córdova, está dispuesto a negociar "dentro del respeto a la soberanía nacional y al principio de autoridad pública, siempre y cuando esos principios no sean vulnerados, porque entonces el Estado perdería su categoría de institución eminentemente jurídica con soberanía popular. El Gobierno ha sido completamente firme para que se respeten esas dos posiciones".

El Lic. Arriaga concluye señalando que el Presidente de la República tiene comunicación permanente con la Comisión Mediadora para conocer de la forma cómo marchan las pláticas y del resultado de cada encuentro entre las comisiones; y que se evitará en todo momento que se inmoles a alguna persona porque no se satisfagan las demandas de los secuestradores.

Varios rehenes, que ansiosos esperan un pronto desenlace de la situación en que nos hallamos, muestran desaliento cuando concluye la noticia, pues les parecen muy vagas las declaraciones cuando se afirma que se va a negociar dentro del respeto a la soberanía nacional y al principio de autoridad pública, siempre y cuando esos principios no sean vulnerados, porque entonces el Estado perdería su categoría de institución eminentemente jurídica, con soberanía popular...

Uno y Dos, por su parte, sí parecen entender el mensaje. Y con sus ojos bien abiertos, lo meditan. Pero no

dicen nada. Y mientras nos lavamos en el baño, después de almorzar, Nayib Kawas me pregunta:

—¿Cree usted que vamos a salir bien? ¿Le han dicho algo al respecto los Ministros?

—Estoy absolutamente seguro que sí; de modo que no te preocupes. El Gobierno sabe que aquí hay gente muy importante y hará todos los esfuerzos para liberarnos; pero debemos tener paciencia, ya que lo más seguro es que estemos aquí toda la semana y parte de la otra. Hay que tener fe y confianza en las autoridades.

Afuera se escucha el paso de varios camiones del ejército y alguien indica que a esta hora, 1:30 de la tarde, se está evacuando a todos los pobladores de la vecindad, pues de un momento a otro, el ejército va a intentar un operativo para rescatarnos... Mientras, me reclino a descansar en mi silla, al tiempo que calculo que ya pasan más de 60 horas desde que fuimos atrapados como rehenes y que seguramente aún han de pasar muchas más, a juzgar por las espaciadas visitas de la Comisión Mediadora, de la cual, desde ayer a las 6:30 de la tarde, no se ha sabido nada. Cuando me voy quedando dormido, aparecen en mi recuerdo aquellos días de setiembre de 1979 en que disfruté mi última vacación allá en Amapala, bajo el nítido esplendor de un cielo azuloso como sólo he visto en los países del Caribe; y, como si fuera la misma época, vago por las playas del ensueño, entretejiendo remembranzas de las tardes en que, frente al mar, ansié levar las anclas de mi peregrinar por el mundo en busca de algo que nunca he podido tener y que tanto anhelo...

Duermo sentado en la silla aproximadamente dos horas, después de lo cual me pongo un rato a atisbar por las ventanas el movimiento de los soldados que están detrás del cerco, como a unos 50 metros. Los tres guerrilleros de guardia de la sala pasan también vigilando hacia afuera, y uno de ellos, el número Cinco, permanen-

temente se mueve nervioso, como si estuviera en un campo de combate. ¿Cuál será el destino de este muchacho? Es realmente presa de una psicosis, que puede resultarle fatal, en alguna trinchera; o cometer una locura con nosotros u otros rehenes.

La tarde avanza hacia su ocaso, y después que Uno llama a Fouad Faraj, seguramente para ultimar detalles sobre la reparación del tanque de agua, Mario Belot nos anuncia que pronto vendrá la Comisión Mediadora, acompañada de dos empleados de Fouad, quienes solucionarán el problema del agua.

Efectivamente, a las 4:00 en punto se presenta ante nosotros la Comisión, despertando en todos una nueva esperanza. El Nuncio entrega a Uno, un radio-teléfono especial que deberá instalarse por orden de las Fuerzas Armadas y que, de ahora en adelante, ha de usarse para sus mutuas comunicaciones. En seguida pregunta por el señor Faraj; y, una vez que éste se identifica, le dice que él deberá reconocer a un empleado suyo que pronto va a ingresar.

Convenido lo anterior, un joven bajo, trigueño quemado, se hace presente. Y al recibir el visto bueno del señor Faraj, éste le instruye para el trabajo de soldar el tanque de agua. El empleado sale entonces al patio trasero, en compañía del Nuncio y de Monseñor Brufau. Por las ventanas, varios de nosotros los vemos encaminarse al lugar en que se halla el tanque, comenzando luego a trabajar, aunque muy nerviosamente: le tiemblan las manos y los ojos casi se le salen al obrero, viendo hacia el solar donde están los "cobras"...

Transcurren unos 50 minutos hasta que se comprueba que tenemos agua en abundancia, lo que yo personalmente verifico y le aviso al Nuncio y a Mario Belot, que están cerca de la puerta que da al pasillo que conduce a la Presidencia.

A esta hora varios rehenes entregan mensajes escritos a Monseñor Brufau, dirigidos a sus familiares; mientras, el Nuncio le dice a Uno:

—Mire, quiero informarle que afuera, al frente del edificio, se encuentra botada una pistola. No sé si usted quiere que se la traiga.

—Cómo no, Arzobispo. El arma debe ser del soldado que yo herí el viernes. Hasta ahora había tenido la duda, pues lo ví caer en la calle, al otro lado del cerco, sin embargo los periodistas no han informado nada de eso.

—Bueno, iré a traerle el revólver.

Quique Morales, que desde la mañana trata de comunicarse con mi familia, se me acerca y me dice:

—Misión cumplida; tu señora dice que en tu casa todos están bien y que están rezando por ti y por todos los demás rehenes. Que te manda un fuerte beso.

—Muchas gracias, Quique. Te lo agradezco infinitamente.

El estado de ánimo del inquieto guerrillero Cinco ha llegado a su máximo, por lo que en este momento se le releva para que vaya a dormir, lo cual no ha hecho desde el viernes. Para todos nosotros es un verdadero alivio, pues podría haber cometido un error que desencadenara una tragedia de insospechadas consecuencias...

La Comisión abandona la Cámara por unos instantes, pero regresa pronto a entregar la respuesta del Gobierno; conversando con los jefes del comando en la oficina de la Presidencia por espacio de unas dos horas. No logramos saber nada de lo tratado; sin embargo, Uno se ve serio y pensativo. Muy tenso. Y tras despedirse de nosotros la Comisión, pidiéndonos paciencia e indicarnos que las conversaciones continúan normalmente, sale del edificio a las 7:00 de la noche.

Llega la hora de la cena y se nos reparte la misma comida árabe del mediodía y también un banano, lo que de nuevo disfrutamos, creciendo las expectativas por las negociaciones, pues ahora parece que se ha caído en un punto muerto. No trasciende nada de lo platicado hace unos momentos entre ambas comisiones negociadoras, excepto que los guerrilleros deberán estudiar la propuesta del Gobierno y presentar una contrapropuesta. Todos pensamos que eso será hasta mañana, y que de nuevo hemos de pasar una noche durmiendo en el suelo, bajo un concierto de piedras y de ruidos de láminas, como el día anterior.

Cerca de las 9:00 de la noche, como de costumbre, todos comenzamos a preparar "la cama". Mario Belot, con su característico don de gentes, anda repartiendo pastillas valium para quienes las necesiten. Me ofrece una, pero le digo que gracias a Dios no la ocupo; pero Sheran sí la toma.

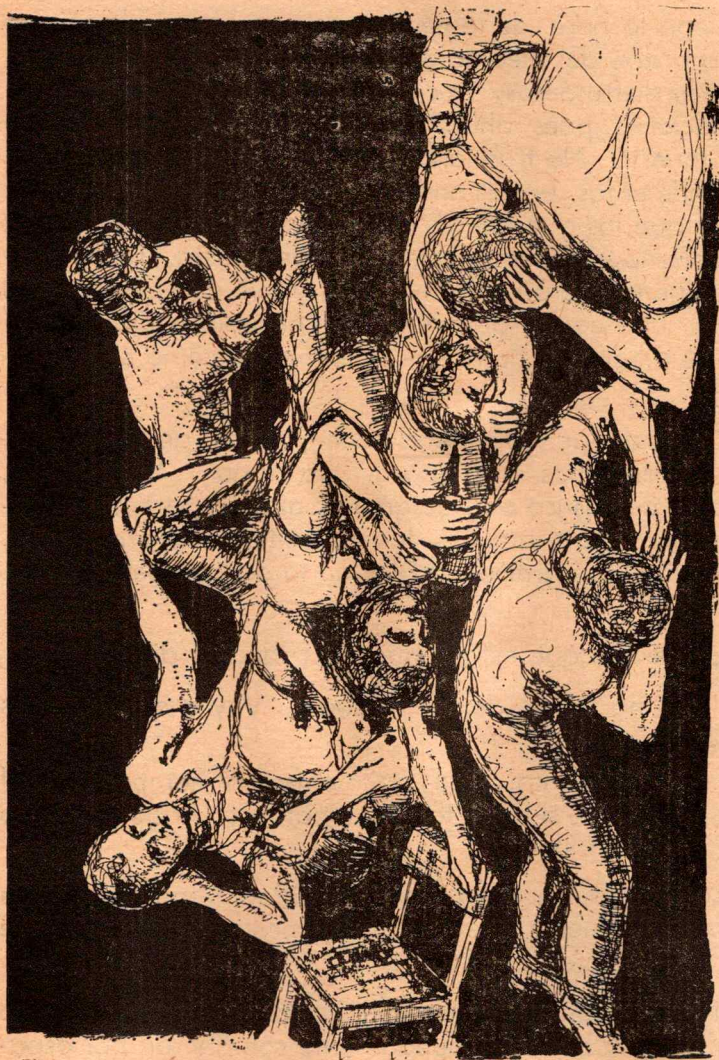
Un vecino que está a nuestra cabecera dice:

—Yo no puedo dormir calzado... Voy a quitarme los zapatos...

—Un momento, dice ágilmente un compañero del sector público—; si te quitas los zapatos; yo hago lo mismo con mis calzoncillos...

La sola mención de esa posibilidad frena los fuertes deseos del primero. Mientras, todos nos reímos del posible pugilato de olores...

Nos acostamos en nuestro lugar de costumbre, pero no tengo sueño y converso quedamente con Sheran por espacio de dos horas, del tiempo cuando él era "revolucionario" y ambos dirigíamos el Sindicato de Trabajadores del Banco Central. Anwar Zummar, que de nuevo se ha acostado a mi lado, pese que no es aquí su lugar, prudentemente nos da las buenas noches a las 11:00 p. m.



Cuando alguna piedra pega en las celosías nos despertamos, permaneciendo alerta para buscar un mejor refugio.

Tratando de relajar uno por uno los músculos de mi cuerpo, y rezando mentalmente varios Padres Nuestros y Aves María, al fin me duermo... El silencio de la fresca

noche sólo es quebrantado por nuestros melodiosos ronquidos...

A la 1:30 de la madrugada se va la luz del baño que siempre dejamos encendida y al instante se repite la orquesta de láminas, botellas y piedras que estallan en el techo y paredes del edificio. Tratamos de dormir al arrullo de esta música, pero cuando alguna piedra pega en las celosías nos despertamos, permaneciendo alerta para buscar un mejor refugio. Uno con su linterna de mano se coloca en el pasillo del baño, ofreciendo gentil y reiteradamente, a todo el que desee, la oportunidad de ir a orinar. Varios acuden a hacerlo.

Así transcurren unas dos horas entre comentarios acres de Uno hacia los soldados, que algunas veces son secundados por algún rehén...

Y de nuevo amanece, cuando a las 4:30 los madrugadores se afanan buscando café y hacen tremendo ruido; pero aún así me quedo durmiendo hasta la 5:30 a. m. cuando ya la claridad del día y la bulla no permiten seguir en "la cama" y porque presiento que algo anda mal en estos momentos entre los rehenes, como si a alguien le molestara que algunos siguiéramos descansando...

CAPITULO SEXTO

APOYO POPULAR

Ha comenzado un nuevo día, ojalá más promisorio que el de ayer lunes, el cual se caracterizó, en lo que a las negociaciones se refiere, por un acercamiento de dos horas entre ambas Comisiones en las que, sin duda, se vieron en su conjunto las ocho peticiones de los guerrilleros y particularmente la liberación de los "presos políticos"; algunos de los cuales, a juzgar por los cables difundidos por las emisoras, se encuentran en poder de las autoridades salvadoreñas y otros gozan de libertad en nuestro país. Veremos qué sucede hoy.

Son las 5:45 a. m. Casi al instante en que salgo del baño y me dirijo a recoger mi silla que me sirve de almohada noche a noche, observo a Mario Belot que se ha parado en el sitio de donde suele exhortarnos para darnos ánimo; pero su gesto no es como el de los días anteriores; refleja impaciencia y enojo, y, efectivamente, nos dice en tono muy enérgico:

—Bueno, ¡a levantarse todo mundo! ¡Es hora de que hablemos claro! ¡Esto no es un hotel, ni nadie ha venido aquí de picnic, ni tiene criados para que le sirvan! ¡Aquí todos necesitamos comportarnos con decencia y con sentido de responsabilidad, si es que queremos salir bien de la situación en que estamos! Parece que el egoísmo y la falta de consideración a los demás es la norma de conducta que aquí observan muchas personas, que se supone son líderes en sus trabajos y a quienes la sociedad les ha con-

fiado una gran responsabilidad para levantar el país de la triste situación económica en que se encuentra. Este día, la Cruz Roja ya no vendrá a dejarnos alimentos, ni pasta de dientes, ni papel higiénico, ni ninguna otra cosa más, pues nos ha traído suficiente; sin embargo, da tristeza comprobar cómo varias personas se han apropiado de estas cosas y egoístamente no las comparten con los demás... ¡Esto no puede seguir así, señores! ¡Estas cosas que nos trae la Cruz Roja son producto del sacrificio de nuestros familiares y del pueblo; de mucha gente que afuera está sufriendo por nuestra situación! ¡Sepamos corresponderles! De este percance sólo saldremos con bien, si mantenemos el espíritu de compañerismo y solidaridad que hemos demostrado antes; de manera que les ruego ser más gentes, y no olviden que aquí no estamos por nuestra voluntad y que no tenemos criados que nos sirvan. Los compañeros que reparten la comida son personas serviciales, pero no confundan las cosas. Respetemos y tengamos consideración a los demás si queremos salir bien de este problema y que no vuelva a suceder que mientras alguien tiene dos y hasta tres tubos de pasta de dientes, otros no pueden lavarse; mientras alguien esconde el papel higiénico y lo usa para trapear el piso, muchos no pueden contar con un solo pedazo de papel. Ya nadie va a traer más vasos de cartón, por lo que cada quien debe guardar el suyo. La suciedad en que estamos nadie nos la va a venir a limpiar, sino que somos nosotros mismos los que debemos servirnos; no esperen que otros lo hagan. El servicio sanitario nadie nos lo va a venir a asear ni el baño a trapeárnoslo. ¡Comportémonos mejor, señores!

Todo mundo escucha con atención y como todo es absolutamente cierto, nadie objeta nada; sino que, al contrario, reconoce en Mario al verdadero líder, que así como en los momentos de peligro y de tensión, sabe brindar ánimo, fe y esperanza; en esta ocasión, tiene derecho a llamar la atención como lo ha hecho. Es así, que casi de

inmediato alguien aparece levantando y apartando sillas, mientras otro barre y uno más busca cajas dónde guardar la basura; y algunos más van al baño a colocar varios tubos de pasta de dientes y varios rollos de papel higiénico. Otros, entre tanto, comentamos que ya era hora que alguien dijera estas cosas, y nadie más indicado que Mario Belot para hacerlo. Por fortuna, todo se resuelve satisfactoriamente, y pronto se respira el mismo espíritu de colaboración, compañerismo y tolerancia de los días anteriores.

Mario Flores Ponce, que está recostado a la pared, cerca de la cocina, me dice:

—Cuando todo esto termine, voy a escribir un libro para dejar constancia de lo que aquí está sucediendo... Vas a ver cuánto va a salir...

—¡Magnífico!, le digo—, desde ahora cuenta con mi colaboración.

Al hacerle este ofrecimiento, en rápida velocidad pasan por mi recuerdo, los momentos dramáticos que aquí hemos pasado, especialmente los de la noche de terror del viernes y la mañana del sábado, en que nuestras vidas estuvieron en un hilo; divago entonces en lo que podría ser el futuro del país que, de ahora en adelante, quizá va a vivir, como los países vecinos, en un ambiente de terrorismo... Mario Flores que adivina mis pensamientos me dice:

—Parece que piensas en el impacto y repercusión que este hecho tendrá en la vida del país... para ver si es tiempo aún de resolver los problemas pacíficamente...

Escuchamos ahora, por H.R.N., un pronunciamiento de los empleados y funcionarios del Banco Central, encabezados por mis grandes amigos Roberto Dala (Gerente), José Ramón Alvarenga (Asistente del Jefe de Contabilidad), Juan Francisco Bonilla (Encargado del Departamen-

to Jurídico), René Rodríguez (Empleado del Departamento Regulador de Financiamiento Externo) y Jesús Aguilar Cruz (Auditor Interno), quienes ante los acontecimientos suscitados en el local de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, se solidarizan y dan su apoyo a todas las personas que se mantienen en calidad de rehenes "y en forma especial a nuestros apreciados compañeros de trabajo: Lic. Gonzalo Carías Pineda, Lic. Miguel Cálix Suazo, Lic. Raúl Medina Castro, Lic. Henry Sheran y Lic. Carlos Rivera Xatruch, así como también a los Licenciados Arturo Corleto Moreira y Gustavo Adolfo Alfaro, miembros del Honorable Directorio del Banco Central de Honduras".

Con agradecimiento, me acuerdo entonces de mis amigos firmantes del pronunciamiento, mientras el Lic. Corleto le grita a Carlos Rivera Xatruch, quien se ha inscrito en la lista de rehenes como empleado de Cementos de Honduras y no como Subgerente del Banco Central en San Pedro Sula:

—¡Ya te fregaste Xatruch!

El aludido no responde, pero se muestra preocupado; y, efectivamente, parece que no desea que Uno sepa que él es Subgerente del Banco... piensa que es mejor pasar como empleado de la cementera... ya que así podrían aumentar sus posibilidades de ser liberado...

Las noticias continúan escuchándose por la radio, señalándose ahora que la Cancillería hondureña ha hecho públicas las declaraciones del Ministro de Relaciones Exteriores de Costa Rica, Fernando Volio Jiménez, en las que el Presidente de ese país, Luis Alberto Monge, reafirma su respaldo pleno a la democracia representativa que se vive en Honduras, y que se debe proyectar a toda Centroamérica.

—Este apoyo es el que yo quería que se nos brindara, dice Corleto—, recordando su petición hecha a un medio de comunicación el sábado por la vía telefónica.

—Pero no porque eres "intervencionista", ¿verdd?— le dice en broma Belot.

—Es que hay que agarrarse de todos— contesta balbuciente Corleto.

Hay ahora más optimismo en Corleto que en los días pasados, pero aún así nos dice:

—Nuestra salida no será fácil, porque va a retardarse mucho, pero a esta gente que nos tiene aquí creo que tampoco le conviene una negociación prolongada...

En Radio América se escucha ahora la lectura de un cable fechado en Washington el día de hoy 21 y responsabilizado por la Agencia de Noticias Associated France Press (AFP). Según el despacho, el Subsecretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, Stephen Bosworth, afirmó que "el terrorismo que se ha cebado en Honduras no está motivado por causas internas, sino que es orquestado por Nicaragua y la guerrilla salvadoreña para intimidar al Gobierno de Tegucigalpa". Hablando ante la Subcomisión de Asuntos Interamericanos de la Cámara de Representantes, el vocero del Departamento de Estado sostuvo que los blancos, la oportunidad y la propaganda de los 39 atentados terroristas contra Honduras, en lo que va del año, "hacen evidente que no son motivados por asuntos internos hondureños". Bosworth extendió ese enfoque a la toma de la Cámara de Comercio de San Pedro Sula, donde 15 guerrilleros mantienen secuestrados desde el sábado último a dos ministros y 80 empresarios hondureños exigiendo la liberación de 60 detenidos, entre ellos Alejandro Montenegro, a quien identificó como Comandante del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), "el más violento entre los movimientos guerrilleros de El Salvador".

El alto funcionario señaló que cerca de la mitad de los 30,000 refugiados que han buscado cobijo en Honduras son salvadoreños, unos 500 son guatemaltecos y el resto son nicaragüenses, entre los cuales hay unos 12.000 indios miskitos. "Tanto salvadoreños como nicaragüenses, admitió Bosworth, algunas veces explotan su ubicación cercana a las fronteras para regresar a sus países, con propósitos a veces pacíficos y a veces destructivos..."

Cuando Alfaro escucha estas noticias y me las cuenta, lo noto preocupado, quizá por la vinculación de nuestro problema a intereses foráneos difíciles de conciliar. Por esta razón, generalmente se le ve cabizbajo y casi siempre apartado del grupo...

Asomado a la puerta de madera de la entrada principal observo el pasillo que conduce a la Presidencia, custodiado por un guerrillero que en este momento, ametralladora en mano, atisba hacia donde me encuentro... comprendo que es mejor alejarse, y que aún han de alargarse las idas y venidas de la Comisión Mediadora a través de esos interminables metros que ahora me separan del mencionado revolucionario...

En otra parte de la ciudad, en la Segunda Zona Militar, a la misma hora, un grupo de oficiales del ejército escucha con atención a un asesor norteamericano, de lentes oscuros y boina verde, que hace poco se hizo presente en los alrededores de la Cámara, eludiendo a casi todos los periodistas...

—Okay, ahora ya sabemos dónde están los 10 terroristas. Solamente hay tres en la sala de Conferencias, custodiando a los rehenes; entonces, en una operación relámpago podemos volar el techo del resto del edificio para que les caiga encima a los otros subversivos y, en el mismo acto un comando de "cobras" debe entrar disparando a las esquinas de la sala, donde se hallan los tres guerrilleros...

—¿Y cuánto tiempo debe durar la operación?

—Solamente unos ocho o diez segundos.

—Bien, habría que practicar en otro lado, antes de llevarla a cabo.

—Okay, prepárenme una docena de sus mejores tiradores...

Son ahora las 8:00 de la mañana. Instantes en que aparece Uno en la sala cargando siempre en alto su ametralladora, diciéndonos en tono jocoso:

—Bueno, hemos sabido que ustedes están organizando un grupo subversivo para unirse a nosotros cuando salgan de aquí. ¿Cómo le van a poner, Mario?

—Efectivamente, señores, contesta Mario Belot—; mientras llega la Cruz Roja con el desayuno, vamos a hacer una rifa para ver qué número corresponde a cada uno de los rehenes para integrar el "Grupo 17 de Setiembre", para que cuando salgamos de aquí nos recordemos de los días que todos hemos pasado en el "Hotel" de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés. Vamos a cortar unos papelitos con un número del 1 al 105, que colocaremos en una caja o lata; y cada quien va a venir aquí a sacar uno, guardándolo hasta que don Rafael Pastor, que va a ir haciendo la lista, pregunte quién es el número 1, luego el 2, y así sucesivamente. La lista la haremos llegar después a todos...

—Tú eres el número Uno, Mario, sin ninguna duda— dice alguien.

—No, de ninguna manera; lo será quien saque el papel correspondiente. Ahorita vamos a ir a escribir todos los números que pondremos dentro de la caja. Ya volvemos.

Mientras esperamos a Belot y a don Rafael se me acerca un compañero, diciéndome:

—Imagínate cómo son las cosas, hoy yo estaría celebrando mi cumpleaños en compañía de mi adorada Any, una muchachita linda que con sus besos y caricias, ha logrado despertar en mí tantas ansias de vivir, ahora que me asomo al mediodía de mi vida.

—Veo que estás bien enamorado de ella...

—No te lo niego. Mira, aquí guardo una copia de varias cartas que le escribí en Semana Santa, cuando disfrutaba de las caricias del mar... Te voy a leer unas dos de ellas. Cuando por primera vez le insinué mi amor, le escribí así: "Sobre la arena blanca de la playa, inconscientemente he dibujado tu nombre, mientras mis pensamientos vagan en pos de ti a través de este mar que aprendí a amar desde mi niñez, y que me ha visto entregar mis mejores sueños... En rápido vuelo he llegado hasta ti, y te he encontrado en tu casa, sentada a la orilla de tu cama, y he musitado a tu oído mis sinceros sentimientos... y aunque me parece soñar he percibido en tus labios una sonrisa de aceptación que ha impregnado todo mi ser... y ha penetrado en lo más profundo de mi alma, en donde ya para siempre ha de quedar aprisionada para nunca más salir... Regreso de nuevo a la playa en donde añoro estar un día contigo, y veo a la luna caminar sigilosamente por los cielos azulosos y profundos, mientras sus plateados destellos de luz iluminan las tres letras de tu nombre que acaricio con mis manos en la arena..."

—¡Caramba, la escribiste muy inspirado!

—¡Así es!, pero escucha esta otra que le mandé después: "Es como un caudaloso río bajando raudamente hacia el océano... como un furtivo rayo penetrando por la ventana entreabierta de un atardecer de policromías igual al que ves en las fotografías... Es así como quisiera definir un

sentimiento que bulle dentro de mí desde que te conocí —¿recuerdas?— cuando salías del ascensor... yo no sé cómo llamarlo, pero es como querer alcanzar el cielo, como oír un trinar de pajarillos en el amanecer de esperanzas de un nuevo día... ¿Sabes tú cómo se llama este sentimiento que me persigue día con día...? Dí una sola palabra y yo sé que comprenderás que nunca a nadie le inspiraste un sentimiento más puro y más sincero como el que has hecho que en mi pecho se anide y que ha de perdurar para entregártelo hasta el fin de la eternidad..."

—Hombre, te felicito doblemente, tanto por tu cumpleaños como por tu verbo que, sin duda, debe haberle gustado a tu amada. ¿no es así?

—Eso espero, pero la verdad es que no sé si me corresponde de la misma forma.

—¿Por qué dices eso?

—Bueno, a veces me demuestra que sí y otras no...

Reaparecen Mario y don Rafael, y también Uno, que presencia el sorteo. Se repiten las instrucciones sobre la rifa y se procede a pasar la urna que contiene los números. Cada uno toma un papel y guarda su número. Llegado el momento, don Rafael Pastor pregunta:

—¿Quién tiene el número uno?

—¡Yo! contesta Ramón Milla Neda, dirigiéndose con paso firme de comandante hasta donde está don Rafael.

—¡Tenga la ametralladora!— dice el verdadero Uno, alzándola en alto en ademán de "entregársela", pero "nuestro" Uno se "raja" y no la toma...

—¿Quién es el Sub-comandante Dos?

—Yo soy— dice José M. Kattán.

Con toda atención cada uno de nosotros va inscribiéndose con don Rafael, dictando en alto su nombre y su número. A mí me corresponde el 67.

Como sólo estamos 82 personas y son 105 los números, Mario Belot con el consenso de todos, va sacando un número para cada uno de los 23 compañeros ya liberados, incluidos Emin Abufele y Arnulfo Bobadilla, que sólo estuvieron con nosotros unas 4 horas por haber sido heridos gravemente el día del asalto. Algunos de los números más populares, que de inmediato todos nos grabamos, son el 15, que pertenece al Comandante Mario Belot, el 16 a Arturo Corleto, el 38 a Gonzalo Carías, el 46 a don Rafael Pastor Zelaya, el 88 a Gustavo Adolfo Alfaro, el 69 al Coronel(r) Miguel Angel García, y el 8 a Raúl Medina; estos dos últimos por ser números muy usados en bromas entre amigos...

Al concluirse este interesante sorteo, Enrique Morales se planta al frente y dice:

—Bueno, ahora vamos a hacer un concurso de refranes. Todo el que sepa uno y quiera concursar, que lo diga en voz alta; si gana, podría hacerse acreedor a un buen premio.

Con buen entusiasmo varias personas van diciendo sus refranes y Quique Morales simula apuntarlo, pero indica que cada uno deberá recordarlo más en seguida; pues tendrá que repetirlo plagiado por él mismo, agregándole a la primera parte la expresión "por delante" y a la segunda parte, la expresión "por detrás". Luego dice que se va a nombrar una comisión calificadora y que al mejor refranero se le dará el premio.

En total se inscriben unos 20 refranes, y después de hecha la selección, sale triunfante el de Richard Zablah que recibe una gran ovación cuando lo dice en forma plagada y con algún ademán... En su versión original

dice: "No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista" y en la segunda forma: "No hay mal que dure cien años... por delante; ni cuerpo que lo resista... por detrás..."

—Bueno, dice Quique Morales— el premio a que se ha hecho acreedor Richard Zablah es este tarrito de leche con chocolate que cuesta unos veinticinco centavos, pero que es muy valioso, puesto que es lo único que queda en la cocina...

Todos nos reímos, pero al mismo tiempo nos damos cuenta de la realidad, cuando ya son casi las 12:00 del día y aún no nos ha llegado nada de comer ni de beber. Para colmo de males hace rato que no hay agua en los lavabos ni en los servicios sanitarios, pues alguien ha desconectado el "switch" del tanque de agua, ya que el mismo está en el solar junto al cerco donde está vigilando el ejército.

Alfaro, a mi lado, con su radio al oído me dice:

—Miguel, todos ustedes son unos irresponsables al estarse riendo, y olvidan que las cosas están bien jodidas. Uno me dijo hoy que si el Gobierno no acepta pronto sus condiciones, comenzarán a tomar medidas contra nosotros.

—¿Y qué clase de medidas?— le pregunto.

—Ahí está la jodida. Comenzarán por quienes encabezamos la lista de funcionarios oficiales y tú eres el cuarto.

—Tienes razón; pero ojalá que no suceda nada.

—Ojalá, pero dejen de seguir riéndose...

Mario Belot seguidamente expresa:

—Algunas personas dicen que este sorteo lo hicimos para esperar el desayuno, pero la verdad es que **ese** fue el desayuno y almuerzo, porque ya no vendrá nada en este día; parece que la Cruz Roja está molesta porque se

le está acusando de robarse las cosas y ya no quiere seguir colaborando.

—Mira, Mario, dice Anwar Zummar— deberíamos hacer ejercicios de meditación, tú podrías dirigirlos.

—Yo soy neófito en esa materia, pero aquí tenemos entre nosotros una verdadera autoridad, el Lic. Carías, él tiene el grado 9 de los Rosacruces y él sí puede enseñarnos a todos.

—Sería bueno que lo hiciera— dice Anwar.

El Compa Carías no se da por aludido, sino que da unos pasos y viene a platicar con Anwar, que está a mi lado, sobre la técnica de la meditación, conviniendo ambos en que a partir de hoy, ellos van a dedicarse a hacerlo.

¡Cuánta paz espiritual, realmente, se disfruta cuando se logran alejar de nuestra mente los problemas y tensiones! Yo, sin ser un experto, algunas veces he sentido esta emoción, haciendo que mis pensamientos vaguen por regiones ignotas, llenas de quietud y donde florecen fragantes lirios de amor y de poesía... y en las que las almas se confunden en abrazos fraternales; sin odios ni envidias; sin prejuicios ni mezquindades... Por eso, admiro a las personas que, como el Presidente del Banco, el compa Carías, a pesar de sus tremendas responsabilidades, siempre tiene tiempo de meditar en las cosas altas del espíritu...

Se informa por Radio América que el Señor Carlos Borjas, de la Unión Revolucionaria del Pueblo (URP), otro de los principales presos políticos reclamados por los Cinchoneros, ya estaba en libertad desde el 21 de agosto próximo pasado.

—¿Conoces quién es este señor?— le pregunta Richard Zablah a Raúl Medina.

—No tengo idea, a lo mejor es un estudiante universitario— contesta.

Por mi parte, le comento a Marco Rietti que si esta noticia es cierta, ello abonaría a nuestra liberación; respondiéndome que él cree lo mismo, pero que, sin embargo, son muchos los problemas que seguramente se tendrán que vencer todavía, por lo que hay que seguir preparados para una larga estadía... disfrutando de la buena y obligada dieta que, precisamente en estos momentos, 12:05 del mediodía, hemos de continuar observando cuando llega la Cruz Roja con emparedados, hamburguesas, jugos de naranja y leche; además de ropa limpia para varios compañeros, todo lo cual es repartido de inmediato. Recibo al fin una guayabera N° 16, color azul; un calzoncillo y una camiseta que había pedido a Mercedes Sikafie y a don Juan Canahuati el día domingo, cuando ellos fueron liberados. Los demás compañeros del Gobierno y del Banco, que trabajan en Tegucigalpa, también reciben ropa nueva. Todos nos sentimos contentos...

El almuerzo es suave, pero suficiente, si se toma en cuenta que muchos ya lo dábamos por cancelado, por las razones que Mario Belot señaló hace un rato. Varios rehenes, optimistas, se desplazan ahora por la sala; conversando unos; buscando lavarse, otros.

Un locutor brinda la noticia de que ha trascendido que los guerrilleros Cinchoneros que asaltaron el viernes pasado la Cámara de Comercio e Industrias, en San Pedro Sula, han suavizado sus demandas. Ahora sólo exigen la libertad de los presos, no insistiendo en sus otras demandas.

—Si eso es verdad, nos dice Corleto al Lic. Carías y a mí— ya se ha avanzado mucho; pero ojalá que los "presos" no sean inventados.

—Creo que realmente la petición de fondo que siempre han tenido nuestros captores es la liberación de los presos políticos— les comento.

—Dios quiera que se llegue a un acuerdo aceptable para ambas partes, argumenta el Lic. Carías—, aunque es un poco aventurado pronosticar cuándo lo será, porque pudiera suceder que varios de los reclamados no existan y en este caso sería muy difícil acceder a la petición de los guerrilleros...

—Ni Belot ni Alfaro nos han dicho nada acerca de este importante giro de los muchachos, les digo— por lo que no sería prudente ilusionarse mucho; aunque de haber algo de verdad marcaría un punto de inflexión, que bien aprovechado, podría conducir a un triunfo del país...

Cuando estoy diciendo ésto, pienso en tantos compatriotas que individual o colectivamente nos han venido brindando, sin duda, su solidaridad y apoyo a través de los medios de información y de oraciones en los templos. Sin temor a equivocarme, la nación entera espera un pronto y favorable desenlace, que ojalá esté comenzando en este momento...

Confiado en ello me dedico a leer un periódico del día en donde se informa que pese a faltar el Presidente del Banco Central y los Ministros que están secuestrados en la Cámara, las actividades en estas dependencias continúan en completa normalidad.

—Dicen que se trabaja mejor ahora— nos bromea Belot a Corleto, Carías y a mí.

—Yo creo que sí— contesta el Ministro, aceptando la broma.

—En el caso del Banco, dice el Lic. Carías— nosotros siempre hemos descansado en los departamentos técnicos, de modo que estamos seguros que la Institución siempre va a cumplir con sus funciones...

En este mismo momento, la radio informa de un cable procedente de El Salvador, indicando que el Ministerio de

Defensa de aquel país reconoce tener detenido al Comandante Alejandro Montenegro, el principal líder guerrillero salvadoreño reclamado por los Cinchoneros. Según el despacho, la radio rebelde "Venceremos" dijo que fuerzas de seguridad hondureñas lo capturaron dentro de Honduras en agosto, pero el Gobierno de Tegucigalpa dijo que lo había deportado a ese país varios días antes de la toma de la Cámara de Comercio. "El ejército tiene bajo su control al terrorista Arquímedes Antonio Cañadas, conocido como el Comandante Alejandro Montenegro, quien fue devuelto por las autoridades hondureñas", dice el Ministerio de Defensa de El Salvador. "Aún, si el Gobierno de Honduras lo pide, no será entregado. Es un salvadoreño, un terrorista, y responderá por sus delitos ante la justicia", dice la declaración.

Esta noticia causa expectativas entre todos nosotros y alguien comenta:

—La decisión del Gobierno de Honduras de entregar a este señor es muy arriesgada. Las negociaciones pueden ahora desmejorarse... y nosotros podemos ser las víctimas.

—Pero esta entrega ocurrió antes del asalto a la Cámara— le señalo.

—No importa, me responde— este señor ahora puede estar muerto y eso complicaría nuestras posibilidades de salir sanos y salvos.

—Pienso que tienes razón. Pero ojalá que no sea así.

Es como están las cosas. Mientras se suceden algunas noticias esperanzadoras, surgen otras en sentido contrario. La espera se va haciendo larga y la angustia y tensión en los corazones de nuestros familiares y amigos da a este episodio una nota de zozobra palpitante. En la Cámara con Mario Belot confirmamos que en la lista de presos reclamados que él tiene, efectivamente está el nombre de

Arquímedes Cañadas, que es la persona clave, y por la cual nos encontramos de rehenes. Al menos ahora, las cosas están claras y tiradas las cartas sobre la mesa... uno es el otro.

Desde hace algún rato las emisoras informan que pronto va a comenzar una grandiosa manifestación organizada por el Comité de Acción de Defensa Popular Democrática en apoyo de nosotros y del Gobierno de la República y en contra de quienes nos tienen aquí cautivos, la cual se iniciará a la 1:00 de la tarde, partiendo de la Concha Acústica para terminar en el Parque Central, pasando antes en frente de la Cámara de Comercio e Industrias donde estamos retenidos. Varios compañeros rehenes se inquietan por esto último, porque la manifestación puede degenerarse; pero yo no le doy importancia, porque confío en que el Gobierno ha propiciado su realización y que de ninguna manera permitirá que se le escape de su control; por tal razón, me dedico a leer los periódicos, de los cuales este día nos han traído un ejemplar, y cuando termino se los paso a otra persona para luego entretenerme en la lectura de varios artículos de la revista "Selecciones". Mientras leo, escucho la narración del desfile cívico, aunque trato de no hacerlo, para no llenarme de inquietud puesto que mi propósito es mantenerme sereno todo el tiempo que pueda...

Conforme transcurren los minutos crece la tensión dentro y fuera de la Cámara y más, cuando se anuncia que los manifestantes insisten en pasar frente al edificio donde estamos. Los locutores describen que el ejército ha formado un fuerte cordón a dos cuadras de allí, para impedir que la gente pueda llegar hasta la Cámara, lo que constituiría un acto de provocación difícil de controlar. Comienzo a escuchar, cuando varios rehenes aseguran que la manifestación ha llegado ya al Monumento a la Madre, exactamente a dos cuadras de la Cámara y que el

pueblo enardecido pugna por romper el cerco de los militares...

Uno se mueve muy nervioso de un lugar a otro, con su radio Sony de 9 bandas, muy pegado a su oído y nos dice:

—Ojalá que el ejército controle la situación, porque si no, no respondemos de la suerte de ustedes y de los manifestantes; aquí todos podemos morir y en lo que a nosotros respecta sí estamos dispuestos a sufrirlo.

—Uno, ponte tranquilo; es muy importante que tú guardes la calma— le sugiero sinceramente.

—Yo estoy tranquilo, me dice—, mientras continúa su camino rumbo a la sala de sesiones de la Junta Directiva, de donde, con sus prismáticos, observa que la manifestación se va alejando...

Jorge Jaar me llama la atención por esto que le dije a Uno:

—Mira, Miguel, no debiste decirle eso a Uno, bien pudo enojarse más.

—No nos pongamos nerviosos, Jorge, confiemos en la capacidad del Gobierno y del ejército para dominar la situación, y verás que no sucederá nada de lo que acaba de decir Uno...

En efecto, y, afortunadamente, los soldados se mantienen firmes y logran desviar la manifestación, tomando ésta por la 13ª avenida, subiendo por la 5ª calle, hasta la Circunvalación y desde allí al Boulevard Morazán, para de aquí bajar el Parque Central.

Se escucha entonces a un locutor informar por la radio que en este instante, 2:00 de la tarde, un helicóptero sobrevuela el desfile y las instalaciones de la Cámara, in-

dicando que en él viaja el Presidente de la República, quien ha venido también a calozar la manifestación.

—Esto me pone nervioso— le dice el Lic. Altamirano a Mario Perdomo.

—Es que esto es otra forma de presionar a los negociadores cinchoneros.

—Estoy de acuerdo. Ojalá que todo salga bien.

Es evidente la inquietud que priva en la mayoría de los rehenes y cinchoneros, ya que casi nadie esperaba una estratagema gubernamental de esta índole. Varios de nuestros compañeros se levantan de sus asientos, dan unos pasos y, de nuevo, vuelven a sentarse en alguna silla libre, para en seguida volver a realizar lo mismo repetidamente. La escena es, realmente, de nerviosismo y de tensa espera...

Las emisoras dan a conocer el orden de los discursos que los oradores pronunciarán en unos momentos, en el Parque Central, entre los cuales se destacan representantes de los Rotarios, de la Federación Sindical de Trabajadores Nacionales de Honduras (FESITRANH), de la Organización Internacional de Empleadores (OIE), cuya sede está en Suiza; del Sindicato de Trabajadores de la Refinería Texaco (SITRARETEXHSA), del Movimiento Feminista, de la Asociación Nacional de Instituciones Educativas de Honduras (ANDIEPH), del Frente Unido Universitario Democrático (FUUD); la Gobernadora Política de Cortés, el Presidente del Sindicato de Trabajadores de la Tela Railroad Company (SITRATERCO), el Presidente del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP) y el Alcalde Municipal de San Pedro Sula, Ing. Juan Fernando López.

El representante de la Organización de Empleadores (OIE) da su respaldo al Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP) y condena la agresión terrorista contra

empresarios de San Pedro Sula, formulando sus más fervientes votos para que los empresarios y funcionarios rehenes sean devueltos, dentro del respeto al orden democrático del país y a las normas del derecho.

Edgardo N. Rojas, Presidente del Sindicato de Trabajadores de la Refinería Texaco, hace público el "respaldo incondicional" de su organización al Gobierno y a las Fuerzas Armadas. Dice que todos debemos ser vigilantes de los intereses de Honduras y seguir el derecho al pie de la letra.

El Profesor Dionisio Romero Martínez, miembro directivo de la Asociación Nacional de Instituciones Educativas Privadas de Honduras (ANDIEPH), dice por su parte, que los terroristas tienen en su poder a los rehenes, pero no pueden encerrar entre cuatro paredes los deseos de libertad, paz y tranquilidad de un pueblo.

Cuando Uno, Dos y Cinco escuchan las expresiones de "terroristas", dan muestras que las mismas les molestan:

—Los terroristas y criminales son los de la DNI y el ejército y no nosotros, dice el nervioso número Cinco—. Nosotros sólo buscamos la liberación del pueblo...

Varias personas aconsejamos al Lic. Altamirano y a Melgar que apaguen sus radios, pues en las circunstancias en que nos hallamos, es un tanto imprudente escuchar discursos emotivos, por cuanto a los guerrilleros parece no gustarles algunas frases y pueden emprenderla contra nosotros. Los compañeros mencionados acceden a apagar sus receptores, dedicándonos todos a platicar con los vecinos; no obstante, el guerrillero que custodia la ventana cerca del baño de hombres clausurado, un joven muy fornido, de unos 22 años, sale un momento de la sala y en seguida regresa con el radio Sony de 9 bandas que le hemos visto a Uno y él personalmente escucha la transmisión en el momento en que el Licenciado Wilfredo Gonzá-

lez, indica que el pueblo hondureño tiene la virtud de la paciencia y la ha demostrado en muchas oportunidades, pero si las gestiones de la Comisión no dan los frutos deseados en un período de tiempo prudencial, debe recordarse que esa paciencia tiene un límite y por lo tanto puede agotarse "y jamás podremos medir cuál será el efecto de este pueblo indignado".

Yo continúo leyendo y no escucho las palabras de la Gobernadora Política, pero cuando se anuncia el discurso del Presidente del SITRATERCO, Rafael Valle, lo oigo con atención. Dice que la concentración de fuerzas democráticas es una muestra de que los hondureños hemos depositado nuestra fe en un Gobierno que goza del apoyo de



Los diez mil compañeros me han facultado para manifestar, sin ambigüedades, que rechazamos la violencia como medio de solución de los problemas sociales.

todos los sectores del país para que en forma civilizada y dentro de la ley y el derecho realice las transformaciones que necesitamos.

"Como Presidente del SITRATERCO vengo aquí a expresar que los diez mil compañeros me han facultado para manifestar, sin ambigüedades, que rechazamos la violencia como medio de solución de los problemas sociales y que, por el contrario, somos abanderados de la ley, la justicia y de los cambios profundos que, al tenor de los mismos, deben realizarse en la estructura del país, para lograr con ello la superación de todas las clases marginadas".

Más adelante señala la necesidad de defender el sistema democrático, sin vacilaciones de ninguna naturaleza.

"Propugnamos por los cambios antes mencionados, que redundarán en beneficio de obreros y campesinos, logrando con ello superar su nivel de vida y de esa manera eliminar los argumentos empleados por los inmorales que utilizan la miseria para aprovecharse de las masas".

El dirigente sindical considera que el Doctor Roberto Suazo Córdova, Presidente Constitucional de la República, está haciendo hasta lo imposible por superar los inmensos problemas existentes en el país y tiene la firme convicción de que su formación científica y moral la pondrá el Presidente a total disposición del pueblo hondureño, y, en especial, de las clases desposeídas que tanto necesitan de su ayuda.

"Tenemos fe en una revolución pacífica —agrega—, evolutiva, fundada en el principio de crear y no de destruir; es decir, que en este país los problemas no deben resolverse destruyendo al que produce sino que, por el contrario, motivando al que no lo hace para integrarlo a las fuerzas económicamente activas del país".

Valle sigue manifestando su confianza en que el actual Gobierno democrático atacará sin vacilaciones los problemas más ingentes de nuestra sociedad; como lo son: el desempleo, el analfabetismo, la insalubridad en general, la miseria por la que estamos atravesando actualmente, males endémicos que tienen que ser superados en forma frontal y de una vez por todas hasta su total erradicación.

Prosigue el dirigente sugiriendo "un compromiso de masas" para compartir nuestras riquezas materiales, morales y culturales, a cambio de la paz, armonía y la tranquilidad social. Dentro de ese compromiso el Gobierno de la República debe ser el socio fundamental: debe comprometerse a realizar cambios sustanciales y reformas profundas a nuestro sistema para erradicar la injusticia, la corrupción y toda clase de taras sociales que han venido heredando los gobiernos desde el nacimiento de nuestra nación.

"El Gobierno de la República —añade el dirigente sindical— debe expulsar a todos los funcionarios haraganes y deshonestos, velando porque todos los empleados y trabajadores cumplan a cabalidad sus funciones; las Fuerzas Armadas, aportando su esfuerzo en la defensa de nuestra soberanía e imponiendo mayor vigilancia a todos sus subordinados para que cumplan con su deber y no cometan desafueros alejados de la política, para no manchar su buen nombre; la empresa privada que sea más consecuente con el sector obrero, pagando mejores salarios, cumpliendo con la ley y, en general, creando mejores condiciones de vida para el trabajador".

Valle también dice que los obreros deben aumentar la producción y productividad, debiendo percatarse de una vez por todas, que no puede haber sindicatos si no existen empresas; los maestros, impartiendo el pan del

saber en sus respectivas aulas y buscando mecanismos idóneos y civilizados para la solución de los problemas de su gremio; los magistrados y jueces impartiendo justicia en forma rectilínea y digna; los periodistas, ejerciendo su profesión mediante la orientación del pueblo en forma veraz y, en general, todos los hondureños cumpliendo fielmente sus obligaciones y con el papel histórico que les exige la Patria en estos momentos.

Valle concluye diciendo: "Condenamos enérgicamente todos los intentos realizados por malos hondureños y por extranjeros perniciosos, tendentes a alterar la paz; queremos dejar bien claro que nuestra organización sindical, como institución auténtica y democrática, repudia los actos terroristas y vandálicos que atentan contra la seguridad de nuestros compatriotas y sus bienes; damos nuestro apoyo incondicional al Gobierno de la República en todas las decisiones que se tomen para salvaguardar la paz social".

Con estas palabras, muy aplaudidas, se ha logrado ya motivar en grado superlativo a la multitud que, con convicción, grita consignas contra las personas que nos tienen recluidos sin nuestra voluntad aquí en la Cámara. La emotividad invade a varios rehenes que, sin disimulo, aprueban estas expresiones, ante la mirada expectante y de tensa calma de los jóvenes guerrilleros que ahora nos custodian. En el Parque Central los manifestantes se enardecen aún más cuando se anuncia que va a hablar el Ing. Fernando Lardizábal Guilbert, Presidente del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), quien comienza repudiando en nombre de la organización que representa, a aquellos individuos que han venido a atentar contra la paz y la seguridad de los hondureños; condenando a los elementos extraños a nuestra nacionalidad que pretenden desestabilizar nuestras instituciones republicanas. Expresa que no tienen cabida aquellos extranjeros que al verse

obstaculizados para continuar utilizando nuestro territorio como corredor para el tráfico de armas, han venido a realizar acciones delictivas secuestrando empresarios y asaltando bancos, con el fin de obtener un botín para continuar sus actividades criminales.

Explica Lardizábal Guilbert, sin embargo, que la concentración no sólo debe ser para condenar a aquellos extranjeros y a los pocos malos hondureños que quieren terminar con nuestro tradicional estilo de vida, sino que debemos aprovechar el encuentro de todos los sectores del pueblo hondureño, para reflexionar sobre la tarea que tenemos por delante, si queremos conservar la paz y la libertad. "Muy confiados y tranquilos nos hemos mantenido, hemos considerado y actuado como si nuestro sistema de libertades fuera un don, como un regalo, como algo normal y natural; y la realidad es que la libertad es un bien por el que constantemente hay que luchar".

El expositor habla de la necesidad de que debemos estar firmes y unidos y no perder la calma; existe una crisis enorme de orden económico, pero para superarla es condición necesaria lograr un ambiente de seguridad. "Para ello —dice— se requiere la convergencia de voluntades y el diálogo permanente de todos para asegurar el clima político que nos permita seguir adelante con el proceso iniciado para afianzar la democracia, como el medio más idóneo para obtener el bienestar general".

Concluye Lardizábal Guilbert afirmando que debemos apoyar al Gobierno y a las Fuerzas Armadas, para asegurar la democracia, la libertad y la paz.

En varias ocasiones, mientras habla Lardizábal Guilbert, don Rafael Pastor le sube el volumen a su pequeño radio. Sheran cerca del pasillo del baño entonces me comenta:

—Mira, no me parece correcto lo que hace don Rafael al estar escuchando estas palabras acusadoras contra nuestros captores, porque a estos pueden alterárseles los ánimos y tomar alguna represalia contra nosotros.

—Pero, nada podemos hacer, más ahora que se anuncia que va a hablar el Ing. Fernando López, Alcalde de San Pedro Sula.

Efectivamente, don Rafael Pastor le sube más el volumen a su radio cuando se anuncia el discuso del Alcalde.

Escuchamos entonces decir:

"Mentes perversas, de hombres sedientos de dominación, con propósitos esclavistas, han venido tejiendo por años la red en que pretenden aprisionar al pueblo hondureño, para convertirlo en un peón más del inmenso tablero en que los dos imperialismos en pugna se disputan el dominio del mundo".

El funcionario explica que el asalto a la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, por parte de un grupo terrorista, ha causado indignación a todos los sampedranos, hechos que están diciendo con absoluta claridad que el cáncer de la subversión que mantiene enfermos los cuerpos de algunos países hermanos del área, ha traspasado ya nuestras fronteras para afectarnos. Según el Alcalde Municipal, la subversión y el terrorismo se han trasladado ya a nuestro suelo, porque Honduras está dentro de los planes que han mandado a ejecutar los agentes de la subversión internacional, con la infame colaboración de individuos que en mala hora han nacido bajo nuestro cielo.

"Este acto cobarde y criminal que ha enardecido al pueblo de San Pedro Sula y llenado de indignación a la sociedad hondureña en general —agrega el Ing. López— lo condenamos aquí, con toda la fuerza que nos da nuestra

condición de hombres respetuosos de las leyes, de la dignidad de las personas y del derecho de los demás, al mismo tiempo que lamentamos la falta de una acción dinámica, efectiva, constante, permanente y previsoras por parte de las autoridades, que garantice al pueblo la seguridad que éste necesita para la protección de sus vidas y sus bienes''.

Explica el alcalde sampedrano que somos un pueblo que cree en la democracia, porque confiamos en sus bondades, pese a sus fallas y sus imperfecciones; creemos en Dios y practicamos la doctrina de Cristo: rechazamos el materialismo ateo y alienante y porque amamos la libertad como una condición natural en el hombre.

El dirigente liberal dice que la manifestación multitudinaria de hoy y, que con su discurso se clausura, es un acto de respaldo al Gobierno de la República, legítimamente constituido por la voluntad mayoritaria del pueblo: es un acto de repudio al ultraje que se ha cometido en las personas de los Ministros del Gabinete y de los miembros de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés: y una indignada denuncia de lo que constituye una imperdonable agresión del comunismo internacional a nuestro sistema de vida libre y democrático.

El Ing. López concluye llamando al pueblo hondureño a cerrar filas en torno a sus gobernantes: a convertirse en celoso defensor de la democracia y constituirse en continuo vigilante de la comunidad para neutralizar la acción de los subversivos.

Al finalizar las palabras del Alcalde, la muchedumbre entona el Himno Nacional, lo que nosotros en la Cámara secundamos con gran fervor y emoción. Realmente sus estrofas sacuden las fibras más profundas de nuestro patriotismo, cuando miles de gargantas, identificadas en derredor nuestro y del Gobierno, cantan con emoción:

"Por guardar ese emblema divino
marcharemos ¡oh Patria! a la muerte;
generosa será nuestra suerte
si morimos pensando en tu amor.
Defendiendo tu santa bandera
y en sus pliegues gloriosos cubiertos,
serán muchos, Honduras, tus muertos,
¡pero todos caerán con honor...!"

...El calor de esta demostración es palpable y estamos seguros que a lo largo y ancho del país existe el mismo sentimiento de cohesión hondureña... Esto, sin embargo, ha puesto sumamente preocupados a Uno y a Dos, no sólo porque afuera una inmensa cantidad de gente, testimoniando el verdadero sentir de la mayoría del pueblo, que realmente quiere vivir en paz, desea resolver violentamente nuestra liberación; sino que ya advierte en algunos rehenes una tendencia a querer secundar dichas actitudes. Los demás guerrilleros, con sus armas listas, en silencio esperan el segundo en que pondrán en práctica sus ansias contenidas de lucha "para castigar al imperialismo yanqui..." Por fortuna, se anuncia que la manifestación ha concluido, entregándose cada uno de nosotros, poco a poco, a sus cavilaciones personales o a platicar con sus vecinos. Pero el ambiente ha quedado impregnado de inocultables inquietudes, las que se ponen de manifiesto cuando pasados unos breves minutos, Mario Belot, visiblemente emocionado por el apoyo popular, se para frente a nosotros para hablarnos, estando Uno presente; y alguien le sugiere que no lo haga, a lo que Belot le replica:

—¿Qué es lo que le pasa a usted? Esta es la primera vez que nosotros los empresarios escuchamos un apoyo tan grande de nuestros propios trabajadores, estudiantes, amas de casa y campesinos; pues casi siempre estos sectores nos señalan como enemigos y gente explotadora y que evadimos lo impuestos; en cambio hoy han desfilado y

hablado por nosotros, y esto a mí me ha emocionado mucho; y por eso es que creo tener derecho a expresarlo en estos momentos. Estos señores que nos tienen aquí —se refiere a Uno que está presente— también tenían otro concepto de nosotros, pero se han convencido que los empresarios no somos criminales, ni explotadores y que no merecemos que se nos tenga retenidos aquí; somos las personas que damos trabajo, que exponemos nuestro capital y nuestros esfuerzos, que pagamos los impuestos que sirven para que el pueblo tenga más comodidades una vez que el Gobierno los invierte en obras de beneficio colectivo...

Tan pronto como Mario concluye las palabras anteriores, Uno un poco molesto dice:

—Queremos aclararles a todos ustedes, una vez más, que nosotros no somos ni criminales, ni asesinos, ni terroristas, como se nos acusa. Luchamos contra las injusticias y arbitrariedades, contra la deshonestidad de los militares y de algunas personas que aprovechándose de los cargos públicos, de la noche a la mañana aparecen con grandes haciendas, convertidos en empresarios, compitiendo ventajosamente con los verdaderos hombres de negocio, a quienes les cuesta mucho trabajo y desvelos levantar sus empresas. Que quede bien claro que nosotros no hemos venido a robar a nadie, somos un grupo que ha hecho este operativo con fines bien concretos. Nuestro objetivo es político, y en gran medida lo hemos logrado, pues nuestra acción es conocida ya en el mundo entero, por lo que consideramos que hemos triunfado. Pero también ustedes han ganado, como ha quedado demostrado con esta manifestación y cuando salgan de aquí los van a ir a recibir como héroes. De manera que todos hemos ganado. El Gobierno también.

Concluidas estas palabras, Uno abandona la sala dirigiéndose con paso rápido a la oficina de la Presiden-

cia. El ambiente, sin embargo, queda cargado de incertidumbre; y aunque algunos tratamos de estar calmos, es obvio que hay mucha gente nerviosa y con ansiedad porque pronto termine este largo episodio...

A esta misma hora, en un hotel de la localidad, sucede otro hecho imprevisto; el "segundo frente" de un rehén no haya dónde esconderse cuando el "Poder Ejecutivo" de dicho compañero, que ha venido desde Tegucigalpa a calificar la manifestación, se presenta a la habitación a recoger las pertenencias de él...

—¡Desvergonzada!, grita la esposa traicionada—
¡Salga inmediatamente de aquí!

—Es que no tengo dinero y hay que pagar la habitación... dice balbuciente la sorprendida mujer.

—¡Pues vea cómo hace, asquerosa...! ¡Tenga, llévese estas porquerías!— sigue gritando, mientras le tira al suelo algunas prendas...

Atribulada, la joven recoge sus cosas en un santiamén, y pone pies en polvorosa...

No transcurre mucho tiempo, cuando en la Cámara, Uno regresa muy enfadado y nervioso, y nos dice:

—Miren señores, hay un grupo de provocadores que en estos momentos se dirigen para acá a tomarse, dicen, la Cámara y liberarlos a ustedes. Nosotros queremos decirles que no les tememos y que aquí los esperamos, nuestros hombres están perfectamente entrenados para repelerlos y aquí nos vamos a morir todos. Nosotros conocemos a muchos agentes de la DNI y si entre esos provocadores descubrimos uno tan solo, abriremos fuego inmediatamente, pues no vamos a permitir que esos perros entren aquí. Lo que vamos hacer cuando lleguen es que Mario Belot y don Rafael se van a salir a la puerta a tratar de detenerlos, pero si no pueden hacerlo, lo sentiremos mucho

y tendremos que disparar no importa la masacre que se haga. Todos ustedes deben sentarse inmediatamente en el sitio que les corresponde y aunque hasta ahora no ha sido nuestro propósito hacerles daño alguno, nos veremos obligados también a dispararles; aquí nos vamos a morir todos.

Mario Belot, con toda calma, pero tensamente, nos dice:

—Nadie tiene que preocuparse, señores, estoy absolutamente seguro que no sucederá nada y con gusto ocuparé el puesto que me corresponde.

Uno entonces ordena a Mario Belot y don Rafael pararse frente a la puerta, advirtiéndoles que siempre



Una doble fila de soldados cala de nuevo sus bayonetas. La gente se estrella en esa muralla.

van a estar encañonados y que si no pueden detener a los provocadores, ellos serán los primeros en caer y en seguida se darán vuelta contra los demás rehenes, disparándoles.

—¡Ya saben lo que tienen que hacer muchachos!— dice Uno a sus tres comandos que vigilan la sala.

Muchos rehenes se ven preocupados, cuando los guerrilleros que nos custodian, ametralladora en mano, nos apuntan directamente.

Son minutos de fuerte tensión. Sin embargo, yo no tengo temor, aunque mentalmente rezo varios Padre Nuestros y Ave Marías y espero confiado en que todo se supere.

Afuera, los manifestantes forcejean con los soldados que resguardan los alrededores de la Cámara.

—¡Muerte a los terroristas! ¡Abajo el comunismo! ¡Déjennos pasar!— grita enardecida la multitud.

Las bayonetas de los soldados se interponen frente a los manifestantes, que se cobijan bajo la Bandera Nacional al tiempo que dicen:

—¡Aquí está el pueblo, soldados! ¡Déjennos expulsar a los terroristas!

Una doble fila de soldados cala de nuevo sus bayonetas. La gente se estrella en esa muralla. Se canta el Himno Nacional. Pero los soldados siguen firmes. Todos, en la Cámara, silenciosos nos volvemos a ver, sin movernos de nuestros asientos, mientras los guerrilleros nos apuntan con las ametralladoras...

El tiempo, sin embargo, vuela... Lentamente, se empieza a restablecer la normalidad. Los manifestantes comprenden que será difícil romper el cerco de las tropas y,

poco a poco, comienzan a serenarse. Pero se mantienen cerca. En el interior de la Cámara, todos nos sentimos aliviados, por lo que también comenzamos a realizar nuestras habituales necesidades... Se anuncia, finalmente, que los manifestantes han desistido de sus propósitos de recuperar el edificio y liberarnos... y se les ve marcharse a sus casas, bajo un sol radiante que testimonia los permanentes anhelos de la Patria por un porvenir mejor y sin cadenas...

Cuando son las 4:15 p. m., como un rayo de esperanzas para superar la tensión de los anteriores minutos, aparecen el Nuncio Apostólico y Monseñor Brufau, quienes traen algunas biblias que mandan los familiares de algunos rehenes.

De inmediato Belot pone en conocimiento de los religiosos:

—Monseñor, seguimos confrontando la escasez de agua. Durante casi todo el día no la hemos tenido debido a la desconexión del "switch" de la bomba que la suministra.

El Nuncio dice entonces:

—Hablen ustedes por teléfono a la Comandancia para informarles que en este momento con Monseñor Brufau vamos a salir al patio a conectar el agua.

Así se hace, y gracias, de nuevo, a la intervención de los prelados, en poco tiempo queda resuelto el problema, pasando después la Comisión Mediadora a la oficina de la Presidencia, a reanudar las negociaciones con los jefes del Comando.

Mientras se reúnen los negociadores, leo el número de agosto de 1982 de la Revista "Selecciones", específicamente un artículo sobre un estudio de un sicólogo acerca de cómo superar los problemas del cautiverio, basado en

las experiencias de los 52 norteamericanos mantenidos como rehenes durante 444 días en Irán y en otros casos de prisioneros de guerra y rehenes políticos; esto me ayuda a meditar en que es necesario poner positividad en nuestra mente y en nuestro espíritu, y tener fe para poder pasar aquí en la Cámara las horas o los días que sean necesarios, con tal de salir bien de la situación en que nos encontramos.

Justamente esto me lleva a comentarle al Lic. Altamirano, mientras hago las cuentas en mi calculadora, que en este momento estamos completando 96 horas de estar como rehenes y que sin duda alguna vamos a permanecer muchos días más, a juzgar por el ritmo que llevan las negociaciones. Altamirano me contesta:

—Es cierto. Ahorita son las 6:30 p. m., la hora que todos vamos a recordar de aquí en adelante. Y a propósito ¿dónde compraste esa calculadora?

—Hace unos días en Miami; es muy completa y sólo cuesta US \$ 42.00.

—Me gusta mucho. Cuando salgamos, si es que salimos, voy a tratar de comprar una igual.

—Yo creo que sí vamos a salir.

—Yo también. Ahorita he estado leyendo varios salmos de la Biblia, que me mandó mi esposa. Realmente son muy reconfortantes, sobre todo el N° 91 y el 46.

Carlos Moctezuma y Mario Muralles, que también están con nosotros, muestran estar de acuerdo con Altamirano, señalando Moctezuma que también es digno de leer el Salmo 23.

Altamirano nos lee el N° 91, que dice:

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
a la sombra del Todopoderoso,
dile al Señor: mi amparo, mi refugio
en ti, mi Dios, yo pongo mi confianza.

El te libra del lazo
del cazador que busca destruirte;
te cubre con sus alas
y será su plumaje tu refugio.

No temerás los miedos de la noche
ni la flecha disparada de día,
ni la peste que avanza en las tinieblas,
ni la plaga que azota a pleno sol.

Aunque caigan mil hombres a tu lado
y diez mil a tu diestra,
tú permaneces fuera de peligro;
su lealtad te escuda y te protege.

Basta que tengas tus ojos abiertos
y verás el castigo del impío
tú que dices: "Mi amparo es el Señor"
y que haces del Altísimo tu asilo.

No podrá la desgracia dominarte
ni la plaga acercarse a tu morada:
pues ha dado a sus ángeles la orden
de protegerte en todos tus caminos.

En sus manos te habrán de sostener
para que no tropiece
tu pie en alguna piedra,
andarás sobre víboras y leones
y pisarás cachorros y dragones.

"Pues a mí se acogió, lo libraré,
lo protegeré, pues mi nombre conoció.

Me llamará, yo le responderé
y estaré con él en la desgracia.

Lo salvaré y lo enalteceré.
Lo saciaré de días numerosos
y haré que pueda ver mi salvación".

Al escuchar el salmo, que jamás lo había oído, me llama poderosamente la atención y le pido a Altamirano que me permita leerlo personalmente, lo que hago en seguida y de pronto siento como si Alguien ha estado con nosotros, sobre todo esta tarde, y que habrá de acompañarnos en todas las horas y días que nos deparen nuestras existencias. Y ahora sé positivamente que saldremos con bien de esta situación en que nos hallamos, muy lejos de nuestros hijos y esposas y de nuestras madres y hermanos y familiares y amigos. Moctezuma lee entonces el salmo 23, que dice:

El Señor es mi pastor, nada me falta,
en verdes pastos él me hace reposar
y adonde brota agua fresca me conduce.

Fortalece mi alma,
por el camino del bueno me dirige
por amor de su nombre.

Aunque pase por quebradas muy oscuras
no temo ningún mal,
porque tú estás conmigo,
tu bastón y tu vara me protegen.

Me sirves a la mesa
frente a mis adversarios,
con aceites tú perfumas mi cabeza
y rellenas mi copa.

Me acompaña tu bondad y tu favor
mientras dura mi vida,
mi mansión será la casa del Señor
por largo, largo tiempo.

Justamente en el momento en que Moctezuma termina de leer el salmo anterior, la Comisión Mediadora se hace presente en la sala y el Nuncio nos dice:

—Las negociaciones, señores, están desenvolviéndose normalmente; se discuten muy detalladamente varios aspectos, pero es conveniente ultimar otros datos, corroborar hechos por cada una de las partes; es, por tanto, necesario seguir teniendo fe y paciencia para que todo se resuelva pronto...

Aunque breves, estas palabras, dan continuidad a las expectativas de que no se ha abandonado el diálogo, como guerrilleros y algunos rehenes suponían ante los acontecimientos de la tarde. No habiendo preguntas, y reiterándoles nuestra confianza, los clérigos se despiden de nosotros cuando son las 7:10 p. m., hora en que se nos reparten las hamburguesas que a mediodía trajo la Cruz Roja.

Después de cenar y lavarme las manos aprovecho para asearme las axilas, lo mismo que cambiarme camiseta y calzoncillos; lavo los sucios, que luego tiendo sobre el espaldar de mi silla, esperando que se sequen bien durante toda la noche. El frescor del agua y, sobre todo, la grata sensación de limpieza me hacen recobrar entusiasmo para esperar todo el tiempo que sea necesario para regresar al seno de mi familia y volver a disfrutar de la libertad, que es, realmente, el don máspreciado de la Humanidad.

Al llegar la hora de dormir, hay muchas personas riéndose y fumando, y haciendo ruido, por lo que los guardias de las ventanas piden se haga silencio, lo que,

sin embargo, no puede lograrse; esto hace que Carlos Monthiel, que está encañonado por el guerrillero que está cerca del baño clausurado, tome la palabra y nos diga en tono preocupado:

—Señores, les habla Carlos Monthiel, el señor que está a mi lado encarecidamente les pide que hagan silencio; que es hora de dormir, que ellos están muy cansados por la fuerte tensión de este día y que no quiere tomar ninguna medida contra nadie.

Varios rehenes tratan de callar a los que están haciendo bromas y riéndose, pero desafortunadamente se provocan más risas, por lo que una y otra vez Carlos Monthiel repite similares llamadas de atención.

Uno, al notar esta situación, hace acto de presencia en la sala y se dirige al guerrillero fornido que, nerviosamente, ha tenido amenazado con su ametralladora a Carlos Monthiel. Y acto seguido le pregunta casi al oído.

—¿Qué sucede compa?

—Es que esta gente está haciendo mucho ruido y nos distraen en nuestra labor de vigilancia.

—No se preocupe, compa. Usted dedíquese sólo a vigilar el ángulo que se forma entre ese árbol del solar y el pedazo del cerco que está a su derecha. El otro compañero se encarga de vigilar el ángulo complementario, desde la otra ventana.

—Perfecto, así lo haré.

Afortunadamente la gente se calla y se entrega a dormir.

El Coronel(r) García, que ha escuchado la conversación de ambos guerrilleros, les comenta quedamente a Monthiel y Marco Rietti:

—Lo que acaba de decir Uno es una estrategia militar correcta. Eso es lo que debe hacerse en estos casos.

Pronto amanece, no sin antes haber escuchado unas dos horas de pedradas, botellazos y ruidos de latas y láminas y otros objetos que, como los días anteriores, se lanzan al edificio cuando se apaga la luz en toda la zona circundante a la Cámara...

CAPITULO SETIMO

HORIZONTES DE LIBERTAD

El eco de los discursos pronunciados en la manifestación popular de ayer se revive de nuevo en la Cámara, en estos momentos, cuando una emisora retransmite los pasajes más importantes de los mismos; lo que me despierta totalmente. Pienso entonces en mis hijos y en mi esposa, lo mismo que en mi madre y mis hermanos, que deben estar extrañándose mucho; y mientras me lavo y hago mis necesidades y me pongo la misma ropa interior, que durante la noche ya se ha secado, hago cálculos de cuántas horas han transcurrido desde el viernes en que fuimos apresados por los comandos guerrilleros: son cerca de 107 horas de cautiverio desde aquel momento, hasta ahora que son pasadas las 5:30 de la mañana.

—“¿Cuándo se terminará esta pesadilla?” —, me pregunto a mí mismo. Y me contesto, que para mí quizá faltan muchos días, pues podría ser llevado a otro país, junto con el Presidente del Banco y los Ministros, como garantía y protección del grupo guerrillero. Este es el real horizonte que avisoró en este quinto amanecer en el “Hotel” de la Cámara...

Los locutores, mientras tanto, siguen describiendo los eventos de ayer, señalando que la manifestación fue todo un éxito, por el apoyo gigantesco brindado por todas las capas sociales del pueblo al Gobierno y a las Fuerzas Armadas, que luchan por sacar ilesos a todos los rehenes,

sin menoscabo de los principios que sustentan la existencia de la República. En relación con esta noticia, el Lic. Altamirano me dice:

—Me parece que ya los guerrilleros han comprendido que el tiempo comienza a volvérselos en su contra. Desde ayer he visto que Uno y Dos han cambiado de semblante, y ya no denotan la misma euforia de los primeros días. Ojalá que ahora no insistan en todas las demandas originales...

—Dios quiera, le respondo—, pues esto va para largo, ya que desde el domingo que se liberó a las dos mujeres empresarias y a los dos enfermos parece que las negociaciones han caído en un punto muerto.

—Es cierto, y si estos señores siguen reclamando la entrega de Tomás Nativí Hernández y Fidel Martínez, que parece que están muertos, las negociaciones podrían prolongarse más todavía y la verdad es que muchos ya nos estamos aburriendo y cansando. Yo deseo ir a bañarme a mi casa, pues ya apesto, y ni yo mismo me aguanto.

El tibio amanecer anuncia otro día cargado de sorpresas, mientras afuera, los estrategas militares evalúan un nuevo operativo de rescate, ahora que ya conocen posiciones y conversaciones detalladas, a través de los diminutos micrófonos que han logrado introducir en las noches, en medio de las pedradas a las celosías... y, además, pegándolos a las paredes...

—Los subversivos ya están cansados y podemos caerles por sorpresa, aunque perezcan algunos rehenes...

—Nuestra gente ya está lista, sólo esperamos la autorización del General...

—Bueno, pero recuerden que debemos actuar con rapidez...

Los guerrilleros de guardia en la sala son ahora dos jóvenes de apenas unos 15 a 16 años, que visten unas camisas celestes a rayas y pantalones jeans color azul. Sus rostros reflejan preocupación, pues sin duda ven que se ha excedido mucho el plazo en que según sus jefes se lograría el objetivo político por ellos buscado, que al parecer es la liberación de unos 60 "presos".

Mi amigo, el de las cartas de amor a su novia, y que ayer cumplía años, pasa cerca de mí, procedente del baño, y le digo:

—¿Y cuándo me vas a mostrar otras de tus misivas amorosas?

—¿Te gustaron, verdad?

—¡Claro, hombre!

—Mira, aquí tengo estas otras. A ver qué te parecen. Oye: "Nuevamente estuve en la playa disfrutando de la magnificencia del paisaje y de las caricias de las olas, bajo el esplendente y abrazador sol de esta época, lo que me hizo recordar en seguida el fulgor de tus grandes ojos ensoñadores... y mientras observaba el entusiasmo y alegría de la gente que gozaba del ambiente, lamenté que tú no estuvieras para saber de este sentimiento hecho volcán que llevo dentro y que busca una respuesta tuya... una respuesta en besos y caricias que mitigue en parte el ansia que tengo de tenerte entre mis brazos y de fundirnos ambos en un éxtasis de amor... Y mientras llega ese momento feliz, recoge un eterno beso que dejo junto a este punto".

—Francamente, a cualquier mujer halagarían esas frases y, buscaría formas para corresponderte igual.

—Eso quisiera, sin embargo, escucha esta otra: "Recostado en el umbral de una esperanza, anoche me quedé dormido pensando en ti... y de pronto comencé a soñar... y en el sueño vi que tú también pensabas en mí y

que del fondo de tu corazón surgía un infinito deseo de entregarme todo tu ser... y en comunión de espíritus rodamos ambos por un inefable sendero de dicha... placer que una y otra vez repetimos con energía, convirtiendo este encuentro en sublime y eterno... ¿puede ésto ser verdad? —te preguntaba—, y entreabiendo tus hermosos ojos y sin musitar palabra alguna me estrechabas contra tu cuerpo maravilloso que aún estaba en llamas, que supe apagar entregándote todo el caudal que bullía en mí, hecho un inmenso río de corriente interminable... Me desperté y supe que no era hoy que estabas a mi lado, aunque deposité mis esperanzas en el dorado cofre de mis sueños que algún día han de volverse realidad... ¿puedo aspirar a ello, corazón...?"

—Hombre, veo que eres emotivo e insinuante... Yo estoy seguro que esa muchacha te ha de querer.

—Ojalá, lo deseo con toda mi alma; ella es la última esperanza de mi vida solitaria y nostálgica...

A las 6:15 a. m. se nos reparte el desayuno, aprovechando existencias del día anterior. Tomo limonada y un poco de leche, que don Rafael Pastor gentilmente me sirve. Raúl Medina hace lo mismo con el Lic. Carías, en el momento en que éste me platica:

—¿Cómo está compa? Hoy ya tenemos cuatro días y medio de estar aquí, sin poder asearnos siquiera. Anoche yo no pude conciliar el sueño. Uno, como siempre, nos llevó a dormir a Alfaro, Corleto y a mí a la sala de sesiones de la Junta Directiva, pero él y Dos casi toda la noche pasaron platicando y oyendo emisoras del extranjero, y a cada momento iban a la cocina a tomar café; de modo que no nos han dejado tener una buena noche.

—Yo sí he dormido bien, compa; después de todo, la "cama" tiene una buena ventaja: es fresca y me ha cura-

do de molestias de los riñones que últimamente he venido padeciendo. Creo que cuando salgamos de aquí, voy a añorar esta grata mejoría de mi rabadilla...

—Y también la cama...

En efecto, después de tres años sin tomar vacaciones, cualquier cambio de rutina, aún en estas precarias condiciones, ayuda a olvidarse de las obligaciones y a reflexionar positivamente sobre otras pequeñas cosas de las que nunca podemos ocuparnos, absortos en el trabajo. Por ejemplo, pienso que las labores de lavandería de la ropa interior que desde temprano mucha gente ha empezado a realizar, poniéndola a secar en las sillas que están frente a las ventanas y en las celosías, aprovechando el sol que desde las primeras horas es bastante cálido; es una manera práctica para contrarrestar las horas de tensión y angustia que aún tendremos que soportar... Esta terapia, sin embargo, no es completa debido al impacto de las informaciones radiales que unas veces nos hacen ver horizontes de libertad y otras de un mayor cautiverio...

Precisamente, ahora oímos en la radio la noticia de que el Presidente de la República, Doctor Roberto Suazo Córdova, anunció que el fin de semana sería el plazo tope para la liberación de los rehenes que aún quedamos en la Cámara, pero que descarta la intervención del ejército. La fuente dice que el Doctor Suazo comunicó su decisión a los negociadores durante una visita que efectuó a San Pedro Sula. Se informa en el mismo cable que otra fuente allegada a los negociadores dice que el Presidente ha ofrecido trasladar a los rebeldes por avión al extranjero y publicar una declaración en los periódicos si los rehenes son liberados.

Los altibajos en nuestras esperanzas para que pronto concluyan las incomodidades se ponen de manifiesto cuando en un momento dado la labor de lavandería se

interrumpe, pues no hay agua debido a un desperfecto de la bomba que la suministra. Esto hace que don Rafael Pastor se apreste a solucionarlo...

—Es necesario cebar la bomba, dice— y yo lo voy a hacer, si me dan permiso los militares de salir al traspatio...

Como en realidad puede ser peligroso salir solo y que es mejor llamar a la Comisión Mediadora; varias personas tratamos de disuadirlo pero él insiste y me dice, un tanto enfadado:

—Déjenme probar; y si no puedo hacerlo, que entonces se llame a un técnico de Foad Faraj.

Al pedirse el permiso a la Zona Militar, por el propio don Rafael, el mismo le es denegado, como ocurrió el día de ayer con Mario Belot... aunque el agua es conectada... De esta suerte va transcurriendo el día, sin más perspectivas que confiar en que no hay mal que dure cien años... ni cuerpo que lo resista...

Belot pasa por donde estoy sentado y muy jovialmente me dice:

—Miguelito, tú pareces siempre un hombre muy sereno, ¿qué tal te tratan en este "hotel" de la Cámara...?

—Bueno, no me quejo. A veces hay atrasos en la hora de la comida, y en otras ocasiones, a varios sólo nos toca una pequeña bolsa con algunas galletas... la "cama" es excelente, pero los baños no existen...

—Bueno, por el precio que se cobra no puede pedirse más... aunque para el próximo asalto prometemos tener más comodidad...

—De todas maneras, sería preferible que no hubiera un segundo asalto... Mírame, desde el viernes pasado

sólo me he rasurado una vez, cuando tú me facilitaste tu "Prestobarba".

—La tienes de nuevo a la orden. ¿La necesitas ahorita?

—Efectivamente, eso te iba a pedir.

Ha ingresado en estos momentos el guerrillero Cinco que desde el lunes fue cambiado de guardia para que descansara y durmiera. Igual que siempre, se le ve muy activo; parece que tiene psicosis de combate, pues ametralladora en mano y en cuclillas corre cautelosamente hacia su puesto en la puerta del solar, parapetándose tras la pilastra y las sillas que por orden del comando permanecen en esa puerta desde el viernes.

El tiempo corre... mientras, alguien sueña con un amor distante, que tal vez ya no podrá disfrutar... Yo, por mi parte, después que hago cola en la cocina para ir al baño que está contiguo a la biblioteca, me dedico a rasurarme, pero con alguna dificultad, pues ya la hoja de afeitar está sin filo y mi barba muy crecida y endurecida. Alfaro, con optimismo me dice, cuando regreso a entregar a Belot su rasuradora:

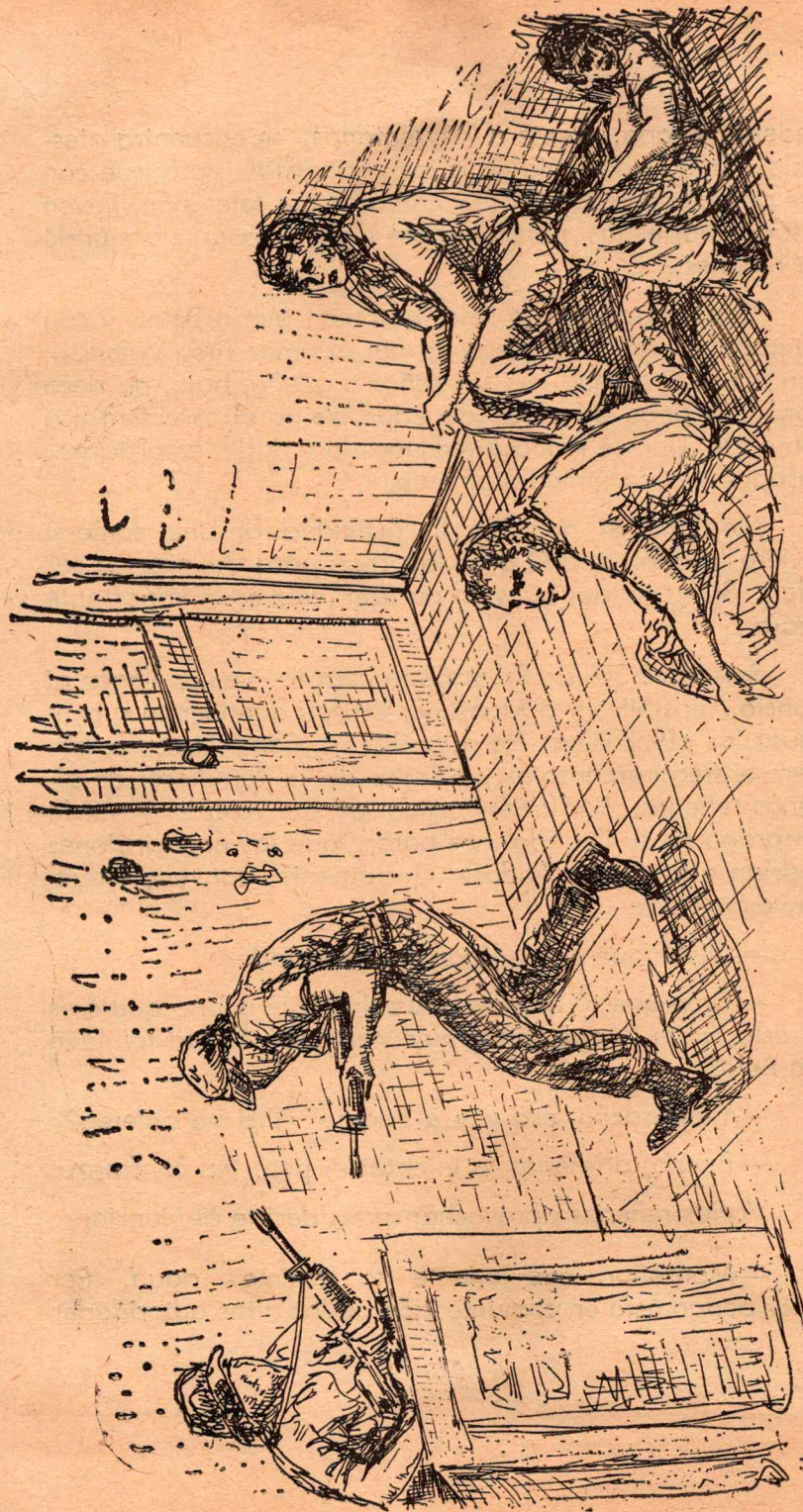
—Ahora te ves más joven, Miguel.

—¡Claro!: Tú también hoy luces mejor. Quizá tienes buenas noticias.

—No. No he sabido nada nuevo...

Algunos tratan de hacerse la vida más llevadera, pensando con optimismo en que un día habrá de terminar la pesadilla que durante este tiempo hemos vivido.

Falta nuevamente el agua; han vuelto a desconectar el "switch" de la bomba, que está muy cerca del muro, a la mano de los soldados. Esto trae contratiempos en las labores de limpieza personal, aunque el improvisado ten-



Ametralladora en mano y en cucullas corre cautelosamente hacia su puesto en la puerta del solar.

dedero de ropa, frente a las ventanas, se encuentra atestado, dando oportunidad a los periodistas para que con sus potentes teleobjetivos y cámaras de televisión, lleven a todas partes las noticias sobre nuestro pequeño mundo de rehenes...

Uno aparece en la sala junto con Mario Belot, y con un papel en la mano pregunta por el señor Tirso Valencia. Son las 8:00 menos 10. Un señor trigueño, bajo, un poco gordo, de unos 34 años de edad se para y se identifica como tal. Uno se limita a reconocerlo y darle las gracias... desapareciendo inmediatamente.

Me llama la atención la actividad de Uno, como si tuviera la oportunidad de hacer algo para acelerar su salida... Sí, su salida; pues, al parecer, esto es lo importante ahora...

Son las 8:30 de la mañana cuando vemos llegar al Nuncio Apostólico y a Monseñor Brufau que vienen a continuar las pláticas con los guerrilleros. Como siempre, primero entregan mensajes y saludos de los familiares de algunos rehenes. Por la expresión de sus rostros, y por lo temprano de su llegada, nos parece que las negociaciones podrían estar acelerándose. Justamente por ello Nayib Kawas me dice:

—Ojalá que hoy salgamos, Licenciado.

—Creo que tú puedes lograrlo. Dile a Uno que eres un estudiante y que estás muy nervioso. Habla también con Belot.

—Tiene razón, eso voy a hacer... ¿Y si no quieren?

—Bueno, al menos lo intentaste; pero ten confianza.

Varios rehenes aprovechan para decirle al Nuncio:

—Monseñor, nuevamente no tenemos agua. Por favor ponga esto en comunicación de las altas autoridades

del Gobierno para que cesen ya estas interrupciones en su suministro.

El Nuncio pide hablar con la Comandancia de la Zona Militar y después de enterar del asunto al oficial de turno, va nuevamente al patio con Monseñor Brufau a conectar el "switch" respectivo, para regresar luego a proseguir las negociaciones. Tenemos entonces agua en abundancia.

Como hay que matar el aburrimiento, mientras los mediadores nos dan una buena nueva, Quique Morales, Gerente de Hondulit, con buen sentido del humor nos dice a Sheran y a mí:

—Anoche, los muchachos del ejército se portaron bien... las piedras que lanzaron al techo fueron de mayor tamaño...

—No friegues, dice Sheran— me parecía que una lámina de asbesto se rompía y la piedra me caía en la cara...

—Precisamente allí está al "business"... "business son business", chico... Ya le dije a Uno que cuando se vayan, también ellos le den otra rociada al techo...

Los tres nos reímos, cuando al fin con Sheran caemos en la cuenta que Quique es el fabricante de las láminas de asbesto...

Los funcionarios del Gobierno y del Banco Central hemos monopolizado los periódicos del día, que trajo la Comisión Mediadora; y mientras los prelados se encierran con los jefes guerrilleros en la oficina de la Presidencia, nos dedicamos a leer las noticias de ayer sobre la manifestación, comprobando por las fotografías, que la misma fue bastante numerosa y que los soldados hicieron serios esfuerzos por contener a la muchedumbre, que gritaba airada, pidiendo la muerte de los guerrilleros. Leo que los manifestantes decían: "Dénnos permiso de entrar y en

cinco minutos acabamos con ellos"; pero la tropa se mantuvo firme en su posición y no permitió que los manifestantes rompieran el cerco militar tendido para protección de quienes estamos en el edificio de la Cámara. Leo además que diversas organizaciones profesionales, agrupaciones sindicales, asociaciones de la más variada índole, incluyendo los partidos políticos, se han venido pronunciando a lo largo del prolongado cautiverio de los rehenes, repudiando los hechos, a la vez que más de 75 mil personas han dicho un ¡NO! rotundo al terrorismo...

Interrumpo la lectura de los diarios cuando llega Uno a la sala y se dirige a Tirso Valencia diciéndole:

—Tirso, fírmeme este papel y a partir de ahora va a quedar libre, por ser miembro de la Cruz Roja.

Nervioso y visiblemente emocionado, pues es el principal sorprendido, Tirso se apresura a firmar la constancia que Uno le extiende. Mario Belot se adelanta a aclararnos:

—Vean señores, a pesar de que Tirso es un socorrista de la Cruz Roja, él no se había identificado como tal y ha sido hasta que lo ha reclamado dicha humanitaria institución que todos nos hemos dado cuenta de quién es, y por tal razón, en este momento va a ser liberado.

Ramón Milla Neda, nuestro Número Uno, según la rifa de ayer, y que está junto a Tirso, toma la palabra y dice:

—Yo he sido compañero de "dormitorio" de Tirso durante todas estas noches y él me había contado que era miembro de la Cruz Roja, mostrándome el carnet que lo identifica como tal, pero me dijo que él vino a esta reunión representando al Gerente de la empresa Mimbres de Honduras, por consiguiente, su deber era actuar como empresario y que por tal razón no había querido valerse de su condición de miembro de la Cruz Roja, a pesar de que él

sabía que desde el primer momento en que lo hiciera, podía haber quedado libre.

Todos nos alegramos por ese feliz desenlace para Tirso. En seguida algunos lo cargan de mensajes y lo despedimos cuando son las 9:30 a. m. En la puerta lo esperan dos bonitas socorristas que lo reciben con un abrazo muy fuerte, perdiéndose pronto de nuestra vista, muy contento de recobrar su libertad.

Los dos miembros de la Comisión Mediadora también abandonan el edificio, quince minutos más tarde, no sin antes indicarnos que las negociaciones van por buen camino y que esperan regresar hoy mismo. Mario Belot, por su parte, también nos asegura:

—Efectivamente, todo marcha bien y se están haciendo esfuerzos para que **todos** salgamos bien de aquí. Y cuando hablo de todos, me refiero también a los señores que nos tienen aquí cautivos...

El rostro de Uno, cuando escucha ésto, refleja ansiedad y cansancio. Quizá piensa que la mejor alternativa es también salvar sus vidas...

Estando cerca de los comisionados, al momento en que éstos abandonan la Cámara, observo con más atención las averías que presenta la puerta de vidrio, a la que se le ha puesto cintas de esparadrapo cruzadas, para evitar que se parta en pedazos, pues son realmente numerosos los agujeros de bala, testimoniando que los acontecimientos han sido dramáticos y peligrosos. Las paredes de la recepción también atestiguan cuán intensos fueron los disparos del viernes y sábado, ya que presentan grandes huecos ocasionados desde el exterior. Es realmente un milagro que ninguno de esos potentes disparos haya causado desgracias personales y que hasta ahora no hayan vuelto a repetirse, pues a pesar de la relativa calma, han sido varias las ocasiones en que se ha sabido de los inten-

tos de los "cobras" por tomarse el edificio, sobre todo por las noches en que el ruido se ha sentido tan cerca de donde estamos, que realmente a muchos ha preocupado la eventual reanudación de la refriega.

Siempre alertas y con sus armas listas para disparar, el guerrillero Cinco y el fornido que ahora custodia la otra ventana de la sala de conferencias, escrutan por entre las celosías, los movimientos de los soldados que, a 50 metros, esperan un descuido de los cinchoneros para intentar nuestro rescate. No obstante, inmersos en la rutina habitual, proseguimos viviendo, matizando la espera con recíprocos intercambios de saludos. Es entonces cuando con su característico buen humor, Belot se acerca a saludarnos, al Lic. Carías y a mí, ocasión que aprovecha el compa para decirle, en son de broma:

—Mario, ¿cuándo nos van a traer de almuerzo un "steak" de CORSA, tu empacadora?

—¡Caramba, Chalo, ni siquiera sabes cuál es mi empresa!

—¿No es CORSA, pues?

—No, hombre; pero no importa, si salimos bien de aquí, yo los voy a invitar a todos a mi hacienda.

—Te tomamos la palabra— le digo yo.

No cabe duda que a varios compañeros ya se les está volviendo pesada la estadía involuntaria en la Cámara. Tal es el caso de Mario Perdomo que desde ayer me contó que quiere marcharse a conocer su primer hijo. Al parecer su idea es firme y ha realizado gestiones en ese sentido, tal lo que en este mismo momento me dice Alfaro:

—Estoy tratando de que Uno libere a Mario Perdomo, al cual ayer le nació su primer hijo y desea intensamente estar acompañando a su esposa.

—Ojalá que lo logre, le comento— aunque es seguro que a nosotros, los del Gobierno y el Banco, no nos van a liberar sino hasta el final...

—Bueno, Uno me ha dicho que tal vez se pueda hacer algo, que todo depende de lo que consigan con el Gobierno.

—Yo creo que varios rehenes también están gestionando su libertad a través de Mario Belot. De mi parte yo no me hago ilusiones.

Cuando intercambiamos estas frases, Víctor Kattán se acerca a nosotros, momento que Alfaro aprovecha para preguntarle, bromeando:

—¿Es verdad que tú vas a acompañar a los guerrilleros a Angola?

Denotando honda tribulación, Kattán dice:

—¿Usted cree que eso es cierto, Licenciado?

—Bueno, mejor pregúntale a Uno si es verdad o no— responde Alfaro, con expresión de seriedad...

Reflejando una mayor preocupación por estas insinuaciones de Alfaro, Kattán no dice más y se despide de nosotros, quienes quedamos comentando, también con el Lic. Carías, que este señor Kattán está sufriendo mucho, ya que todo mundo le hace la misma broma...

Todas estas actitudes no reflejan sino un inocultable nerviosismo y ansiedad que, sin embargo, los jóvenes jugadores de naípe aparentemente no sienten, pues se divierten entusiastamente, riéndose y gritando, como si estuvieran en sus casas o en algún club. La contagiosa bulla es tal que Uno, al momento de pasar por la sala, les dice:

—Oigan señores, bajen un poquito la voz, pues los "chafas" pueden creer que nos estamos burlando de ellos, y se les puede ocurrir intentar atacarnos.

—Sí. Discúlpenos, Uno. Usted tiene razón— contestan varios.

Las palabras de Uno tienen su efecto, pues los jugadores moderan su entusiasmo, ocasión que el jefe guerrillero aprovecha para llamar aparte al Lic. Altamirano y preguntarle algo. Al momento ambos van a la Gerencia, la oficina de Altamirano, regresando minutos más tarde para dirigirse a cerrar la puerta del solar por donde el viernes irrumpió la mayoría de los guerrilleros disparando y gritando. Todos quedamos sorprendidos de cuántos días esa puerta ha estado abierta, sin darnos cuenta, aunque resguardada celosamente por el nervioso Número Cinco.

—Yo sí sabía de esa situación, me confiesa Altamirano—, pero a nadie le había querido decir por temor a que alguien cometiera una imprudencia y pusiera en peligro su vida y la de los demás.

Cuando platico con Altamirano, ambos observamos que Mario Perdomo, preparándose para su salida, se ha apoderado del baño y se asea completamente, agarrando agua del lavabo en un balde y haciendo tremenda moja-zón, la que finalmente decide secar con la ayuda de un trapeador, que me pide le busque en la cocina. Cerca del baño, el chileno Manuel Homero Huidobro me dice entonces:

—Licenciado, ¿Ha logrado usted saber algo de su esposa y sus hijos?

—Antes de ayer me dijo Quique Morales, quien me hizo el favor de hablarles, que todos en mi casa están bien. Ojalá que ellos no se preocupen por mí. ¿Y en cuanto a usted, cree que su familia ya sepa que está aquí?

—No lo sé, pues mi esposa y todos mis hijos y demás familiares están en Chile; creo, sin embargo, que la embajada de aquí ya comunicó el caso al Gobierno y tal vez éste les haya dicho algo de la situación.

—¿Y qué hace usted aquí en Honduras, don Homero?

—Desde hace cuatro meses laboro como asesor de la Expansión Cinco de Cementos de Honduras. Yo creo que es una empresa que el Gobierno debería apoyar para ayudarla a superar los problemas.

—El asunto es que, según tengo entendido, allí se cometieron serios errores en el análisis del mercado y disponibilidad de la materia prima y, además, la otra empresa cementera, también del Gobierno, tiene exceso de capacidad, dados la reducida demanda nacional y centroamericana y los altos costos a que produce, lo cual dificulta a ambas poder competir en el mercado internacional.

—Eso se dice, pero yo le puedo asegurar que el problema de la materia prima no existe y sólo se necesitan unos L 40 millones para echar a andar de nuevo la empresa... Y queremos que esa sea la nueva contribución del Gobierno...

Son las 11:30 a. m. cuando, paseando por la sala, observo que Uno está rodeado de varias personas, entre ellos Alfaro y el Lic. Carías. Me acerco y escucho que Uno da una conferencia, ametralladora en mano, sobre el manejo de diferentes armas de asalto. Alcanzo a entender que el disparo del fusil Galil ayuda a confundir al enemigo, al dificultar la ubicación del que dispara, pues se escuchan dos repercusiones de la bala, en direcciones opuestas. Opina también que el rifle Garant es el preferido por él, por liviano y fácil de manejar y que la ametralladora M-16, que es la que en estos momentos todos ellos llevan, puede llegar a tener una capacidad de disparo de 80

balas por segundo y que su impacto expansivo es demoledor. Agrega que las mismas balas sirven como tornillo para regular la mira de dicha ametralladora. Dice que en un operativo como el que ellos realizaron el viernes, al retenernos, el factor sorpresa es importante y que eso fue lo que ellos hicieron, al entrar disparando y gritando...

Reparo entonces que, efectivamente, esta es la carta que les dio ventaja a los guerrilleros ya que ante la evidencia de los potentes y rápidos disparos de tales ametralladoras en manos de unos 12 jóvenes resueltos a morir o matar, poco hacían 18 pistolas que, por lo demás, fueron decomisadas rápidamente. De ahí que no por cobardía, sino por prudencia, es mejor esperar el resultado de las negociaciones, habida cuenta que en la sala de sesiones de la Junta Directiva en cualquier momento pueden accionarse varias candelas de dinamita...

Por la radio se escucha a los locutores lamentarse de la falta de información oficial sobre el curso de las negociaciones con el comando cinchonero, ya que ni los religiosos que integran la Comisión Mediadora, ni el Gobierno, proporcionan indicios de lo que está pasando, agregando que llena de preocupación a los familiares de los rehenes que, por ora parte, se encuentran en difíciles circunstancias, según ha trascendido. Cada rehén lava sus ropas y las tiende frente a los ventanales, lo que dramatiza las incomodidades que ya por cinco días afrontan estos ciudadanos... Efectivamente, a esta hora, pasadas las 12:00 meridiano, varios compañeros realizan estos menesteres, lo que no deja de tener su ventaja, pues así se contrarresta el aburrimiento y las tensiones y se estrechan más los lazos de amistad y colaboración entre todo el grupo.

Afuera, mientras tanto, los periodistas nacionales y extranjeros hacen a un lado sus cámaras y libretas de apuntes, entreteniéndose en amistosos partidos de football, bajo el candente mediodía tropical. Las muchachas de la

Cruz Roja, por otro lado, se hacen presentes a esta hora, 12:35 p. m., trayéndonos ropa limpia y comida, que luego de ser revisadas por los guerrilleros, por razones de seguridad, nos son repartidas. Realmente me siento agraciado de recibir al fin la ropa enviada de Tegucigalpa por mi esposa desde el lunes: son dos guayaberas, un par de calcetines, un calzoncillo, una camiseta y el pantalón de mi mejor traje. Aprovecho la ocasión para comentarles al Lic. Carías, Raúl y Sheran, en son de broma:

—Mi doña no le entiende al trámite, pues en vez de enviarme un jean descolorido que tengo, y que me serviría para dormir en el suelo, me manda el mejor pantalón; usarlo ahora sería arruinar un segundo traje...

—¡Qué error!— dice el Lic. Carías. La mía sí me mandó este pantalón viejo y uno mejorcito, que me pondré cuando salgamos.

—Va a ser por lo menos de aquí a una semana— acota Raúl.

—Eso creo— aseguro yo.

Casi no como, porque me parece injusto que Eduardo Ramos, don Rafael Pastor, Mario Flores Ponce y Mario Belot, entre otros, se queden sin su ración; y sucesivamente les ofrezco a todos ellos uno de los dos huevos que me han repartido; mas ninguno lo acepta, y estoicamente se quedan sin comer por segunda o tercera vez... El compa Carías y Anwar Zummar tampoco comen, pero debido, supongo, a que a esta hora del mediodía es cuando practican la meditación.

La comida que nos trajo la Cruz Roja, y que no viene completa, pues faltan unas diez raciones, consiste además de dos huevos duros, de un pan blanco y un banano. Esto hace a Mario Belot manifestar una observación que

parece tener sentido, y que en este momento no deja de preocupar a muchos:

—Se trata de un mensaje que nos manda el ejército, indicándonos que las cosas están difíciles y que debemos resolver la situación internamente, juntando... valor... para terminar por nosotros mismos el problema, sometiendo a nuestros captores...

Esta suposición de Belot no amilana, sin embargo, al Lic. Carías que efectivamente a la 1:00 de la tarde se sienta en una silla que está en el fondo del pasillo del baño y cerrando sus ojos y relajando sus músculos pronto hace viajar su mente sabe Dios por qué lugares...

Mario Perdomo y yo le hacemos notar a Roberto Reyes Silva esa habilidad del Lic. Carías, diciéndole que en este momento él no escucharía nada aunque se hiciera una gran bulla y que la única manera de despertarlo y traerlo a este mundo es pasándole la mano por detrás de la cabeza, aunque no se le toque...

Intrigado, Reyes Silva va al baño y desde la puerta, temeroso, le cruza la mano al Lic. Carías por encima de la cabeza, con lo que el compa casi se despierta. Reyes Silva, sin embargo, no le ve, porque se mete al baño, temiendo ser descubierto, por lo que termina manteniendo la misma incredulidad acerca de los poderes de concentración del Lic. Carías, que son de alguna sospecha.

Procurando introducir una nota de buen humor en este momento, el Abogado Francisco Gavidia viene hacia Uno, que se ha parado frente a la silla donde estoy sentado platicando con Perdomo y Reyes Silva; y le dice, entregándole un papel que trae en sus manos:

—Uno, queremos notificarte que hemos tenido una Asamblea del Sindicato y acordado pedir la negociación y firma de un contrato colectivo entre los rehenes y ustedes...

—¿Cómo es eso?— pregunta Uno.

—¡Léelo, le dice Gavidia, entregándole el papel, que Uno toma en sus manos.

Acto seguido el jefe guerrillero lee en voz alta el "documento", en el que se dice que ambas partes se comprometen, durante la vigencia del contrato, que será de diez años, a no tomar ninguna clase de represalias contra la otra ni contra los miembros de sus familias, y que la violación de las cláusulas de dicho convenio colectivo dará derecho al miembro afectado a presentar su queja ante una Comisión integrada por representantes del Comando y de la Asamblea General de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés...

Mientras lee, Uno se ríe de la ocurrencia y lo mismo hacemos todos nosotros, comentando Uno al final:

—Bueno, yo estoy de acuerdo con el convenio, pero haría falta poner una cláusula que regule la obligación del ejército y de la DNI de no ejercer represalias contra los miembros del Comando...

Diciendo esto devuelve a Gavidia el "contrato". Mario Flores Ponce, que está detrás de Uno, recostado a la pared, cerca de la puerta de la cocina, y quien se interesa sobremanera por el "convenio", le dice a Gavidia:

—Regálamelo para incluirlo en el libro que pienso escribir...

—No hay problema alguno, es tuyo— le contesta el Abogado, entregandoselo en seguida, procediendo Flores Ponce a doblarlo con cuidado, guardándolo en su cartera, en presencia de Roberto Reyes Silva y yo, que estamos a su lado. El compa Carías sigue meditando y Corleto comenta:

—En este momento el Lic. Carías está dando instrucciones al Vicepresidente del Banco, el Lic. Fontecha, acerca de la marcha de la Institución, y como éste también practica la meditación, le responde que todo está bien... que puede quedarse aquí todo el tiempo que quiera...; que de todas maneras, el Dr. Suazo Córdova ya lo tiene "reestructurado..."

Al concluir los ejercicios de meditación, el compa Carías se dirige a sentarse en la fila que corresponde al sector oficial. Perdomo le pregunta entonces:

—¿No le molesta la bulla para la meditación, Licenciado?

—No, cuando lo hago no escucho nada; por ejemplo, ahorita no sé qué es lo que ha pasado aquí.

—¿Y la practica todos los días?

—Sí, así me siento mejor para sobrellevar los problemas.

La tarde comienza a avanzar y pronto son las 2:50, hora en que llega la Comisión Mediadora y casi al instante se le pone en conocimiento que nuevamente alguien ha desconectado la bomba de agua, lo cual disgusta mucho al Nuncio y dice que ya le ha advertido enérgicamente al Gobierno que va a retirarse de las negociaciones si esto continúa y que en este momento va a hablar seria y definitivamente con las autoridades: que si no se pone fin a esta situación, la Comisión se retira inmediatamente, ya que ellos no son juguete de nadie.

Por fortuna, las cosas no pasan a más y una vez que se supera el problema, conectándose de nuevo el agua, bajo la promesa que ya no va a interrumpirse más, la Comisión se encierra a negociar con los jefes guerrilleros.

Siempre que llegan los religiosos renace la confianza en que pronto podría resolverse nuestro problema, y muchos rehenes que han venido haciendo gestiones para su liberación con Uno y Mario Belot, esperan ansiosos el momento en que se les anuncie algún resultado positivo. Escucho, por cierto que algunos funcionarios de Cementos de Honduras desean marcharse y que Belot le dice a José Kattán y a Nayib Kawas que si todo sale bien, hoy van a ser liberados. Víctor Kattán, por su parte, con cara de mucha angustia, le pide a Belot:

—Recomiéndame con Uno, Mario, para poder salir hoy.

—Bueno, pero recuerda que él quiere que lo acompañes a Angola...

—¡No!, yo no quiero ir...

—¡Hum...! voy a ver qué dice entonces Uno— contesta Belot, dibujando una sonrisa y cerrándose el ojo, pues estoy cerca de ellos, platicando con el Lic. Carías, quien me dice:

—Compa, fíjese que Uno nos dijo a Alfaro, Corleto y a mí, que la Comisión Mediadora nos va a llamar para tratar algunos asuntos.

—A usted ha de ser para que dé la orden al Departamento de Cambios del Banco para la entrega de las divisas que seguramente exigen los guerrilleros como rescate.

—En realidad no tengo idea de qué se trata, me comenta— observándolo que denota cierto aire de preocupación, justo en el momento en que Uno viene a toda prisa a la sala y pregunta:

—¿Dónde está el Diario Tiempo, donde antes de ayer apareció la foto del Comandante Montenegro?

Alguien en la cocina se lo entrega casi al instante, regresando Uno de prisa, con paso firme, a la oficina donde han quedado esperándolo los Comisionados. Al momento se genera un ambiente de expectación, pues parece que se está llegando ya al minuto más difícil e importante de las pláticas entre guerrilleros y Gobierno, ya que sin duda alguna se trata de cotejar la identificación de este personaje, que el comando había reclamado con el nombre de Arquímedes Antonio Cañas.

Mientras se desenvuelven las negociaciones me ubico casi en el centro de la sala a leer una revista "Selecciones", escogiendo artículos que pueden llenarme de fe y optimismo, procurando evitar la tensión, por lo que me concentro profundamente en la lectura, tratando de vivir el aquí y el ahora, sin aguardar falsas expectativas de mi liberación. Pronto vago por una ciudad de ensueño, Bahía de Todos los Santos, hoy llamada Salvador, que describe un notable escritor brasileño, Jorge Armado, como una ciudad cálida y sensual, mágica, reclinada sobre el mar, donde lo sobrenatural forma parte del escenario y donde suceden milagros diariamente... Es una ciudad de artistas: pintores, grabadores, escultores, poetas, novelistas, compositores. Muchos han llegado de lugares lejanos y han encontrado en ella un lugar ideal, tornándose más fanáticos de Bahía que los mismos bahianos...

Durante el transcurso de las negociaciones, los dos Ministros y el Presidente del Banco Central son llamados por la Comisión Mediadora, permaneciendo allí unos veinte minutos. Hago esfuerzos con todos ellos, para indagar lo tratado, pero todo es inútil, ninguno me quiere contar nada, por lo que termino creyendo que se trata de algo muy confidencial, tal vez un mensaje de los guerrilleros para el Presidente de la República...

Ante la poca confianza que, esta vez, me muestran los tres miembros del Gabinete Económico, no me queda

sino esperar los resultados de las inextricables negociaciones, que parece que sí arrojarán resultados positivos. En efecto, cuando son las 5:25 p. m., Uno abre la puerta de la sala que conduce al pasillo que queda frente a la Presidencia, y dice:

—Vean, señores, ahorita vamos a llamar a algunas personas, las cuales deben recoger sus cosas, haciendo una fila frente a esta puerta.

Como yo estoy convencido que es prematuro pensar en un desenlace favorable para mí, me quedo sentado quietamente donde estoy; sin embargo, la mayoría de los compañeros se paran para oír mejor sus nombres...

Las primeras personas agradecidas son: Claudio Güell Bográn (de la Compañía de Créditos y Secretario de la Cámara); Jorge Adán Prieto Elizalde (estudiante universitario); Jorge Elías Frech Canahuati (de Cementos de Honduras); Antonio Hepburn Voto (también de Cementos de Honduras).

A medida que Uno llama a alguien, éste sale disparado a buscar sus cosas personales y a hacer fila, como ha indicado el guerrillero, y el ambiente a cada minuto se llena de más expectación. Comienzo a sentir alguna nostalgia, recordando a mi querida familia que durante todos estos días ha estado más arraigada en mi pensamiento, y que ahora más que nunca quisiera ver; pero pronto despierto ante la realidad y prosigo escuchando los nombres de los compañeros, que pronto verán la libertad... Uno llama entonces a Mario René Muralles Muralles.

Cuando Muralles oye su nombre se alegra ostensiblemente y al ir al baño a lavarse, me regala una caja de pañuelos desinfectantes y una lata de jugo. Se lo agradezco, y, con un efusivo abrazo, le deseo buen viaje. Uno prosigue llamando más personas, así: Angel Eduardo Ramos Sarmiento (de Agencia Aduanera Internacional y

Fiscal de la Cámara); Edgar Raúl Jiménez Sandoval (mexicano, de Cementos de Honduras); Eusebio Puerto Valle (de Repuestos y Accesorios, S. A.); Carlos Rivera Xatruch (de Cementos de Honduras).

Al pronunciar el nombre de Xatruch, Uno se detiene, y le dice:

—¿Cuál es su cargo en Cementos de Honduras, señor Xatruch?

—Soy el Contralor de la empresa.

—Es casi el Gerente, ¿No es cierto? Entonces ¡qué-dese...!

Desconsolado Carlos, que ya había recogido sus efectos personales para irse, se ve obligado a regresar de inmediato a su asiento... Se le ve como ausente, pensando quizá en qué cerca estuvo de la libertad... Y, sin embargo...

Las personas que después se nombra son: Manuel Homero Huidobro Morales (chileno); Jorge Alfaro Castro (de Agencia Handal); Reynaldo Paz Velásquez (de FOAM de Honduras); Maximiliano Lara Cerrato (empleado de la Casa Jaar); José M. Kattán Kattán (de Distribuidora Textil); Enrique Morales (Gerente de Hondulit) y Mario Flores Ponce (de DESINTER).

En estos momentos estallan las primeras crisis de nervios. El Señor Víctor Alejandro Kattán Kattán, un hombre muy corpulento, quien durante los últimos tres días ha estado sumamente angustiado por la posibilidad de que sea cierto que los guerrilleros quieren llevárselo con ellos a Angola, comienza a ponerse muy nervioso, llorando con

muestras de un visible temblor de estómago. Manuel Gíroldo Méndez Atala, un hombre también corpulento, de tez blanca, cubano de nacimiento y que está de rehén sin ser empresario ni funcionario público, pues solamente es un humilde agente cobrador de facturas, también estalla en un incontenible llanto, enrojeciéndosele la cara y temblándole completamente todo el cuerpo...

Varias personas acuden a darle a Méndez una pastilla para los nervios, que se la toma, pero nuevamente estalla en crisis. Es realmente conmovedor ver a estos dos compañeros fornidos, llorando como niños, con los nervios completamente destrozados.

Sigue llamándose a otros rehenes, entre ellos: Luis Romeo Rendón Cruz (de Útiles de Honduras); Omar Nasralla Manzur (chileno); Nayib Kawas Nassar, el muchacho que los primeros días fue uno de los más nerviosos y que casi no dormía; Lisandro Salazar Aguilar (empleado de Jacobo Canahuatí) y Orlando Rojas Pérez (chileno).

Cuando se ha llegado a este punto, se han completado las 20 personas que Uno y Dos han decidido liberar, pero ante la crisis de Víctor Kattán y Manuel Méndez, los guerrilleros determinan deshacerse del problema, agregándolos a la lista, por insinuación de Mario Belot; por lo que se decide eliminar de la misma a dos personas, los compañeros Mario Flores Ponce y Enrique Morales que, comprensivos, y con la moral siempre en alto, regresan a sus asientos...

Bueno, las cosas ya están claras, por hoy. De aquí en adelante las concesiones de los guerrilleros pueden ser menos productivas... o mayores, según sean las respuestas del Gobierno y las reales peticiones de nuestros captores. Para reafirmar lo sucedido, la Comisión Mediadora

vuelve a la sala en compañía de Uno; justamente cuando son las 5:40 p. m. Monseñor Brufau nos dice:

—Como han visto, las cosas marchan por buen camino, señores; los jefes del comando han accedido esta tarde a la liberación de 20 personas. Y todos esperamos que pronto se llegue a un desenlace final; mientras tanto, les rogamos seguir teniendo paciencia, y fe en que todo se ha de resolver favorablemente...

Mientras Monseñor habla, a prisa redacto un corto mensaje para mi esposa. Al terminarlo, lo pongo en sus manos, rogándole que alguno de sus ayudantes se comunique con ella en Tegucigalpa y se lo lea, informándole que estoy bien. Confieso, sin embargo, que me siento triste y con envidia por los amigos que se van y por la creencia de que todavía he de pasar aquí varios días más antes de que recobre mi ansiada libertad y de que pueda disfrutar de los besos y caricias de mi esposa y de mis hijos, que a muchos kilómetros de aquí han de estar pensando en mí...

La Comisión Mediadora se despide de nosotros, cuando son las 5:45 p. m. Por el pasillo que de la Presidencia conduce a la salida, varios compañeros que han sido liberados, entran a la sala, cuadrándose ante nosotros.

Max Lara Cerrato, nos dice:

—El rehén número 39 se despide de ustedes, agradeciéndoles los momentos de gran compañerismo y amistad que hemos vivido. Espero que pronto todos ustedes también estén libres.

Luego Eduardo Ramos, agrega:

—El rehén 32 les dice hasta luego y que pronto tengamos la ocasión de abrazarnos en libertad, recordando

los momentos de solidaridad que en todos estos días hemos disfrutado.

Levantamos las manos saludándoles sinceramente, pero un nudo aprisiona mi garganta, por lo que decido alejarme de la puerta, tratando de refugiarme en la fortaleza de mi espíritu, que por todos estos días he mantenido enhiesto e inquebrantable, sin abrigar expectativas ilusorias de que voy a ser liberado pronto... Esta es la realidad. Por ahora, muchos tendrán que esperar por lo menos un día más...

Mario Flores Ponce, que sigue de "cocinero" me cuenta, cuando paseo por la sala:

—Miguel, fíjate que he tenido que devolver el "contrato colectivo" que redactó y me regaló el Abogado Gavidia.

—¿Y éso? ¿Por qué?— le pregunto.

—Roberto Reyes Silva me lo vino a quitar, en compañía de Carlos Monthiel y Johny Quiroz...

—Pero...

—Sí, no se lo quise entregar a ellos, aunque se lo dí a Mario Belot, para que él viera qué hacía con dicho "convenio".

—Es una lástima, Mario. Perdimos algo valioso... Realmente lo siento.

Mientras cenamos, cuando son las 6:15 p. m., un fuerte aguacero cae en la ciudad, viniendo a refrescar el ambiente, lo que nos ayuda a pensar que la noche pronto terminará y que habrá un nuevo amanecer quizá más promisorio. Concluida la cena, Dos nos pregunta a Marco Rietti y a mí:

—¿Tienen algunas toallas que nos puedan regalar?

—¡No!, le contestamos al unísono—. Quizá otros compañeros.

—¡Gracias. Muchas gracias!— dice Dos, al tiempo que se encamina donde otros rehenes, con los cuales sí logra recolectar lo que busca.

—Parece que Dos consiguió una buena cantidad de toallas— le comento a Rietti.

—Es cierto. ¿Para qué las querrá?

—¡Quien sabe! No me imagino nada.

La noche transcurre en calma, mientras descanso recostado en mi silla, y la mayoría de los rehenes conversan sobre la reciente liberación de los 20 compañeros que ya deben estar en sus casas. Mil pensamientos bullen entonces en mi mente acostumbrada a pensar libremente, añorando aquellos lejanos momentos en que, a la luz de la luna en una noche de setiembre, con mis manos dibujaba las letras del nombre de Zonia, mientras los cielos azulosos y profundos, allá en mi puerto natal, me contemplaban con envidia... y las olas del mar, con su inefable vaivén, entonaban un canto angelical que por siempre ha quedado grabado en las fibras más profundas de mi ser... En la Cámara, sin embargo, la noche avanza y cuando apenas son las 7:30 p. m. Dos ordena a los "cocineros" colocar dentro de la sala, en el suelo, dos botes de agua electropura, indicándonos a los que estamos cerca que no debemos quitarlos de ahí.

—¿Qué sucede?— pregunta Perdomo.

—Esperamos un ataque del ejército y pueden usar bombas lacrimógenas, responde Dos—; por eso se han colocado los botes de agua, para que todos podamos mo-

jar pañuelos y toallas y nos cubramos los ojos para evitar los malestares.

Veo entonces que Dos instruye a los guardias de la sala, para que ahora permanezcan más vigilantes, al tiempo que les entrega su respectiva toalla.

El ambiente se llena de tensión, pues es inusitado el caminar de Uno y Dos por todos los rincones del edificio, probablemente reforzando sus posiciones defensivas; mientras, muchos rehenes se afanan en tener a la mano toallas, pañuelos o camisetas con qué librarse de los gases de las bombas, en caso que sucedan los presagios anunciados por los jefes del comando.

Afuera, sin embargo, la noche con su bostezo, ajena a las intenciones de tirios y troyanos, empieza a extender su manto sobre la ciudad, que cálida cual el amor que por los siglos de los siglos le he jurado a Zonia, se entrega en un inefable abrazo a un porvenir siempre más esperado...

Repetimos las labores de los días anteriores, a las cuales ya nos vamos acostumbrando: barrer y trapear la "cama" y acostarnos en el delicioso suelo, que, después de todo, a varios nos ha curado, durante estas noches, de dolores de rabadilla y riñones.

A las 10:30 p. m. se va la luz del baño que al acostarnos siempre dejamos encendida, y en seguida comienzan a sonar láminas, botellazos y pedradas, como en las noches anteriores, en un afán deliberado de hostigar a nuestros captores. Dos horas más tarde, mientras se está a oscuras, Uno viene al pasillo del baño alumbrando con su linterna, indicando, como en la noche anterior, que el que lo desee puede venir ordenadamente al servicio sanitario. Como siempre, varios aceptan el ofrecimiento, oca-

sión en la que Mario Perdomo pide, se le dé alguna aspirina, ya que está con calentura.

—A este carajo de Mario ya le agarró la desesperación por irse y necesita encontrar una buena excusa para que lo liberen— le digo en broma a Raúl Medina.

—Yo creo que sí; parece que se "autoenfermó..."

—Le cayó mal la bañada— argumenta Anwar Zummar.

Los ruidos del exterior cesan por fin, lo que nos permite dormirnos... Y el amanecer nos encuentra en busca de un horizonte de libertad más prometedor que el de los días anteriores...

CAPITULO OCTAVO

LIMPIA TRAYECTORIA FRENTE A LOS SECTORES POPULARES Y SINDICALES

Se ha logrado, al fin, entrar a un camino pavimentado para resolver la crisis, producto de lo cual varios compañeros liberados ayer, ahora están contando a sus familiares y amigos las incidencias vividas en la Cámara, sobre todo cuán cercanos estuvieron de perder sus vidas, ante la avalancha de disparos del viernes y sábado y las tentativas de toma del edificio planeadas por los "cobras". Los acontecimientos de la liberación de las 20 personas han propiciado auténticas muestras de alegría en diversos círculos populares, según informan las emisoras, y se confía ahora en que pronto habrán de reintegrarse a la sociedad los restantes prisioneros, aún en poder de los cinchoneros. Esto parece ser, por otra parte, el ánimo de muchos de los que aún quedamos, pues desde temprano hacen una gran cola en el único baño disponible, para lavarse manos y dientes y el aseo de la ropa interior, así como para las necesidades fisiológicas.

Belot, que como siempre está atento a crear entusiasmo entre todo el grupo de rehenes, me dice:

—Ahora sí hay esperanzas de que las cosas mejoren. Además, te cuento que Uno tiene un gran concepto de todos los funcionarios del Banco y del Gobierno que están aquí recluidos, sobre todo de Chalo Carías, Corleto y de ti...

—¿De veras?— le pregunto.

—Sí; me ha manifestado que le gusta cuando Chalo da declaraciones por televisión, "ya que es una persona muy humilde, que pone mucha sinceridad en sus palabras cuando habla de los problemas económicos del país y de las medidas que toma el Banco y el Gobierno para resolverlos".

—Hombre, me alegra oír eso. Yo también creo que el Lic. Carías, pese a su alto cargo, es muy modesto y servicial; por ejemplo, hace unos momentos, cuando yo hacía mis necesidades había olvidado mi "valija Sansonite", una pequeña bolsa plástica, donde guardo mi ropa, y él gentilmente me la llevó al baño, permitiéndome entonces cambiarme y asear las prendas sucias.

—Bueno, Miguelito, ahí te veo después...

El ambiente que prevalece en la sala es de mutua colaboración y entusiasmo, lo que hace suponer que todos quieren ver finalizada esta situación. Guerrilleros y rehenes permanecen a la expectativa de los acontecimientos y decisiones que pueda tomar el Gobierno, que es quien tiene ahora la palabra... Esta actitud es evidente en Alfaro que permanentemente escucha por radio las noticias del día; indicándome en estos momentos que un corresponsal de Radio América, Juan Ramón Aguilera Z., desde Cholul-teca, informa que el señor José Ramón Moncada Alvarez, otro de los supuestos presos políticos reclamados por el comando guerrillero, se presentó a la redacción del corresponsal para aclarar que él goza de libertad desde el mes de julio pasado. "Desconozco por qué esos plagiarios reclaman mi libertad —dice Moncada—, así como la de mis compañeros Noé Soriano, Juan Alberto Barahona Mejía, Pedro Montalván y otros que se encuentran gozando de libertad". "Si los guerrilleros piden mi libertad es algo que no comprendo —agrega—; creo que eso es producto

de la publicidad que hicieron mis familiares cuando caí preso, no sé si los revolucionarios han tomado mi nombre de los periódicos". "Jamás he pertenecido a los cinchoneros —puntualiza—, es cierto que estuve preso en Nicaragua, durante 90 días, pero eso fue producto de una captura efectuada por los sandinistas cuando visitaba a un familiar que tiene más de 20 años de residir en Somoto".

Mientras veo ir al baño a mucha gente a lavar su ropa, que luego tiende en las ventanas, aprovechando el sol que se filtra por las celosías, me quedo junto a Alfaro para escuchar más noticias, justamente cuando se brinda una que tiene que ver directamente conmigo, pues se trata de un pronunciamiento de apoyo del Sindicato de Trabajadores del Banco Central de Honduras, del cual fui su Secretario General y Presidente durante los mejores 13 años de mi vida en los que tuve la oportunidad de conocer a muchos obreros con quienes guardo las mejores relaciones y colaboro con ellos cuando me es posible. Dicho pronunciamiento dice así:

"Los trabajadores organizados del Banco Central de Honduras ante los dramáticos acontecimientos que desde el pasado viernes 17 del corriente se han venido desarrollando en la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, a raíz del operativo del Comando Patria o Muerte del Movimiento Popular de Liberación "Cinchoneros" en el cual han resultado involucrados en calidad de rehenes varios funcionarios de esta institución bancaria, a los cuales se les guarda respeto no sólo por su limpia trayectoria profesional sino también por su conducta frente a los sectores populares y laborales del país, ante la opinión pública expresan lo siguiente:

1. Dejar establecido que el SINDICATO DE TRABAJADORES DEL BANCO CENTRAL DE HONDURAS, consciente de su responsabilidad histórica por razones de principio CONDENA ENERGICAMENTE tanto las acciones

terroristas que se desarrollan al margen de la lucha de masas y de sus formas de acción predominantes en la realidad nacional como la represión y la falta de respeto a los derechos humanos que en la actualidad practican los organismos de seguridad del Estado.

2. Partiendo de ese principio, los trabajadores del Banco Central de Honduras no podemos menos que expresar la preocupación que nos embarga ante los hechos siguientes:
 - a) La prolongada extensión de las negociaciones que de una u otra forma constituyen un indicador de que las partes no han podido o no han querido llegar a un acuerdo satisfactorio, y
 - b) La posibilidad de que se trate de resolver la situación planteada a través de la vía militar, versión que ya se ha comenzado a difundir en el ámbito nacional.

Consideramos que de persistir los hechos apuntados anteriormente, existe el real peligro de que lo que hoy constituye un lamentable drama, mañana se podría transformar en una dolorosa tragedia. Por este motivo, hacemos un llamado al Gobierno para que descarte a toda costa, la posibilidad de la solución militar para no exponer innecesariamente la vida de nuestros compatriotas, pero también apelamos a la conciencia humanitaria de los integrantes del comando guerrillero para que respeten las valiosas vidas de todas las personas que se encuentran en su poder.

3. EL SINDICATO DE TRABAJADORES DEL BANCO CENTRAL DE HONDURAS cree todavía que la razón debe imponerse en estos problemas y confiamos en que las partes negociadoras pondrán todos los medios a su alcance para llegar a una solución negociada.

4. Finalmente, ante tan difícil situación, patentizamos nuestro apoyo solidario a todos los ciudadanos que se encuentran en calidad de rehenes y en especial a los compañeros LIC. GONZALO CARIAS PINEDA, LIC. HENRY DOUGLAS SHERAN, LIC. MIGUEL CALIX SUAZO, LIC. RAUL MEDINA CASTRO Y LIC. CARLOS RIVERA XATRUCH y a sus acongojadas familias les manifestamos nuestro deseo porque el TODOPODEROSO les oriente para afrontar con serenidad y firmeza de carácter, la dura prueba que están viviendo".

Al terminarse la lectura del pronunciamiento, Alfaro me comenta:

—Veo que a Sheran y a ti les "dan cumbos" en el manifiesto.

—No son cumbos. La verdad es que aunque ahora no me queda tiempo, yo sigo al lado de los sectores populares. Tú me conoces bien.

—Bueno, yo también he ayudado a la causa. He sido militante del FRU y miembro del Partido Liberal, a través del cual he seguido vinculado al pueblo.

—Pero...

—Cuando tú fuiste Presidente de la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas, yo dirigía la filial del FRU en Derecho, ¿te acuerdas? Entonces librabas una lucha muy dura y nosotros estuvimos a tu lado...

—Es verdad, pero ahora ¿cuál es tu línea?

—Mis principios siguen incólumes, como en aquellos días. ¿Te acuerdas que en una ocasión, allá en Guatemala, en la Taberna de don Pedro del Hotel Ritz Colonial, hablamos de lo mismo?

—Sí, fue hace varios años, y me referiste cómo llegaste a ser Jefe de Personal de Químicas Dinant y en seguida el Secretario de la Asociación Nacional de Industriales, en representación de los intereses de esa empresa... Y ahora veo que eres el Ministro de Economía...

La conversación nos la interrumpe Belot, que se pasea por la sala en estos momentos, y nos dice:

—Miren, ya los guerrilleros están cansados; están desesperados por irse y a medida que el tiempo transcurre se preocupan más.

—¿Estás seguro?— le pregunto.

—Sí, solamente obsérvalos que ya no hablan con la misma seguridad de antes.

La Comisión Mediadora hoy ha llegado más temprano; pues son apenas las 8:15 de la mañana, cuando la vemos encaminarse directamente a la oficina de la Presidencia donde se realizan las negociaciones. Todo hace suponer que se está acelerando una decisión final, que muchos esperan con ansiedad. Aguardamos las buenas nuevas que pudieran brindarnos los religiosos, al tiempo que veo sonriente y perfumado al feliz enamorado que con ansias espera verse con su amada, tan pronto como salga de aquí.

—Te percibo que andas alegre y como listo para irte...

—Es que la vida es una sonrisa ¿no lo crees?

—En realidad siempre tiene su lado bueno. A propósito, ¿qué hiciste las otras cartas que aún no me has enseñado?

—¡Ah! aquí guardo otras, bien dobladitas en la cartera. Mira, ¿te gusta?: "Después que las últimas luces del crepúsculo se habían disipado tras los cerros, la procesión del Santo Entierro comenzó a recorrer las calles del puerto, otrora más floreciente... Miles de voces se elevaban al cielo en cánticos de esperanza y de fe, rememorando una vez más la muerte redentora de Jesús que por los siglos de los siglos sigue irradiando amor y comprensión a todos los seres del planeta... Pensando en ello he querido en este día testimoniarte una vez más, en nombre de lo más sagrado para mí, que el amor que ahora ha nacido en mi pecho te lo he de profesar eternamente, aún después que mi alma vague por los confines del espacio y del tiempo infinitos... Sí, vida, así ha de ser, no importa si tú no llegas nunca a sentir lo mismo que yo y no me correspondes con igual sinceridad y entrega... Por eso una vez más te digo, que no importan los obstáculos que se interpongan, ya nunca he de dejar de pensar en tus ojos adorados y tu grácil caminar que me alucina... Te quiero, amor, y te querré por siempre, con la misma devoción de ahora..."

—Francamente que con esas cartas debes tener loca a esa muchacha...

—No lo creas, ella tiene un corazón de hierro... Pero, de todos modos, escucha esta otra esquela: "Desplegué al viento el velamen de mis ansias de disfrutar otra vez de los inolvidables días en que, sumisa, te hacía cabalgar anhelante el corcel de un loco frenesí de caricias y rítmicos suspiros... y descubrías un mundo de insospechadas emociones que antes no te habían brindado... Era la mañana tan radiante, como ahora, y en la inefable tricomía del paisaje, las gráciles gaviotas rasgaban la pulcritud del cielo... Tus ojos emborrachados de deleite inundaban mi alma con la luz embrujadora que hoy me persigue doquiera voy... Sí, amor, siento tu presencia en todo cuanto veo, y mientras voy enhebrando estos recuerdos por la

serpenteante carretera, te envió un bouquet de besos, orlado con el más vivo anhelo y ternura..."

—Formidable, eres todo un poeta...

Las discusiones en la oficina de la Presidencia continúan, y Mario Belot, adelantándose a lo que los comisionados religiosos pudieran informarnos, nos dice:

—Las cosas van por buen camino y es necesario seguir comportándonos como hasta ahora lo hemos hecho, para que superemos pronto este problema y podamos todos salir con vida.

—Ojalá que sea cierto, Mario, porque ya deseamos ir a bañarnos a nuestras casas— dice Jorge Jaar, en el momento en que las infatigables muchachas de la Cruz Roja nos traen ropa y alimentos, que pronto son repartidos, después de la acostumbrada revisión por los guerrilleros.

Pasado el desayuno, varias personas se quitan sus camisas, pues el aire acondicionado se ha descompuesto, y el calor, a pesar de lo temprano, es muy fuerte. Algunos denotan cansancio, aunque en general el ambiente es de optimismo y esperanza, observando todos una moral muy alta. Yo, esperando las buenas nuevas que puedan indicarnos los negociadores de ambas partes, continuo leyendo revistas "Selecciones", sobre todo los conocidos artículos de "La risa, remedio infalible", "Así es la Vida", "Instantáneas Personales", etc. Otros compañeros como siempre, se entretienen jugando póquer, y celebran alegremente las ganancias...

Concluidas las pláticas, después de dos largas horas, y sin que trascienda nada a nosotros, Monseñor Brufau y el Nuncio abandonan la Cámara, llevando al Gobierno las últimas posiciones de los guerrilleros... Son precisamente las 10:25 de la mañana. El hermetismo de los reli-

giosos me hace suponer que el día puede ser muy largo, por lo que decido seguir leyendo con toda calma, al tiempo que por radio se escucha que a través de una agencia de prensa italiana se informa que una comisión del Gobierno cubano negocia en Panamá el traslado de los terroristas a ese país en un vuelo especial, hecho que podría darse de un momento a otro...

Este tipo de trámites debe ser, precisamente, lo que no permite a los comisionados hacernos anuncios de ninguna clase, pues obviamente son un tanto lentos y, quizá, de resultados imprevisibles —me comenta el Lic. Carías—.

—Así lo creo, compa— le respondo, mientras continuo disfrutando de la lectura, que en muchas ocasiones me ha probado ser un lenitivo para superar las tensiones...

La mañana, devorando minutos, sigue, mientras tanto, caminando inexorablemente... y como el calor se hace insoportable, decido quitarme la guayabera amarilla que me puse en la mañana, imitando a mucha gente que ahora anda semidesnuda. En estas condiciones sostengo una conversación con Ransés Kawas acerca de este incidente en nuestras vidas y de los problemas sociales del país en estos momentos de convulsión en el mundo.

—Mira, le digo— en el Banco Central estamos preparando un proyecto de decreto, para ser enviado al Congreso Nacional, referente a la creación del Fondo Social de la Vivienda. Creo que de alguna manera debe buscarse que sea en el área rural donde se ejecuten estos programas de construcción de viviendas, pues de esa manera se evitaría que la gente del campo emigrara a las ciudades, sobre todo a Tegucigalpa y San Pedro Sula.

—Buena idea, porque dichas personas solamente vienen a aumentar la miseria en que han vivido, y en definitiva les conduce a la desesperación, cayendo fácilmente

te en la prostitución y delincuencia o ingresando resentidos en grupos revolucionarios que más tarde les toca ejecutar acciones como ésta en que se nos tiene privados de libertad.

—Creo que si se toma en serio este proyecto, y se buscan los mecanismos para asegurar que los usuarios de las viviendas cuenten con una fuente de empleo permanente, que les permita efectuar las amortizaciones, se estaría tratando de resolver varias de las causas de los grandes problemas sociales del país.

—Pues nosotros los empresarios estamos en la obligación de ayudar a que eso sea una realidad, lo cual haría que las empresas puedan ser más rentables, ya que podría contarse con personal satisfecho, que podría interesarse por una mayor productividad...

Al terminar esta interesante conversación con Ransés, me encuentro con Alfaro, que me dice:

—Hombre, las negociaciones todavía están difíciles, pues el Gobierno no quiere acceder a nada.

—¿Y ahora qué es lo que sucede?

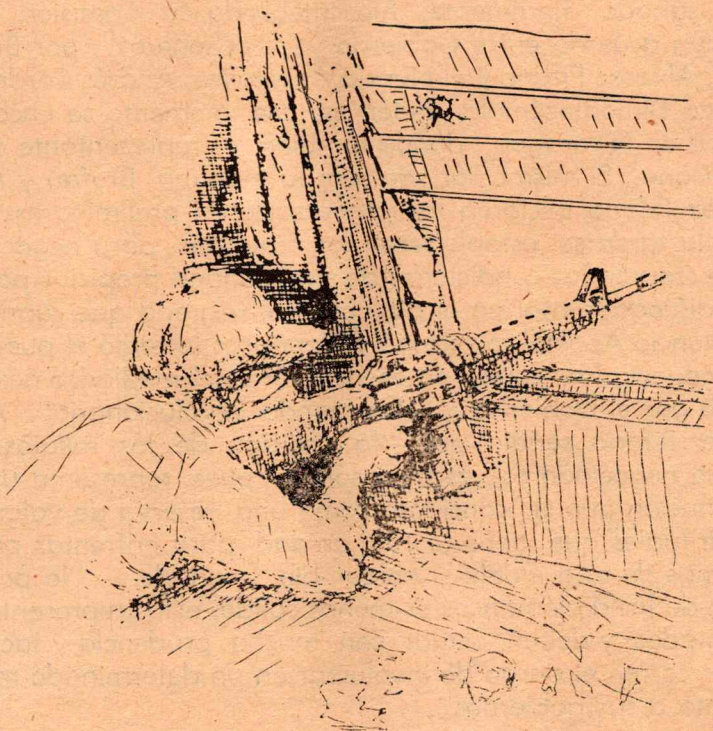
—Los guerrilleros piden un avión que los transporte a Cuba y el Gobierno se los niega, indicándoles que lo único que les garantiza es su salida. Luego, piden que un número igual de rehenes les acompañe en el viaje, y tampoco el Gobierno accede; dice que no permitirá que uno tan solo de nosotros salga con ellos, reiterándoles que únicamente les ofrece un salvoconducto para que puedan abandonar el país.

—¿Estás seguro de todo eso?

—Sí, y Uno ha contestado que van a empezar a tomar medidas contra los rehenes. Le he preguntado qué

clase de medidas, pero contesta que nos nos lo puede decir...

Como parte de esta misma estrategia, quizá, se filtra la noticia de que en estos momentos, cuando son las 11:30 de la mañana, se observa una inusitada movilización de tropas cerca de la Cámara, corriendo los soldados en diversas direcciones, simulando tomar algunas posiciones. Los guerrilleros, por su parte, redoblan la vigilancia, parapetándose tras las ventanas... La gente, olvidando el op-



Los guerrilleros, por su parte, redoblan la vigilancia, parapetándose tras las ventanas...

timismo que desde ayer priva, ahora se impacienta y espera los acontecimientos... Una emisora, mientras tanto, se ocupa de las declaraciones del Ministro Consejero de la Embajada Venezolana, Hugo Alvarez Pifano, quien inicialmente formaba parte de la Comisión Mediadora, junto con Monseñor Brufau y el Nuncio Apostólico. El funcionario explica que el mismo viernes 17 se iniciaron los contactos preliminares entre el Gobierno y el Comando Cinchonero para designar la Comisión Mediadora y que ese "primer intercambio fue muy difícil, pues las sugerencias de una y otra parte eran rechazadas". A las cinco de la mañana del sábado, finalmente, fue integrada la Comisión, de común acuerdo entre Gobierno y "Cinchoneros", por Brufau, Alvarez Pifano y el Nuncio Apostólico, Andrés Cordero Lanza Dimontezémolo, quien en ese momento se encontraba en Nicaragua, donde también es representante del Vaticano. El mismo sábado por la mañana Brufau y Alvarez Pifano iniciaron las conversaciones preliminares "y por la tarde se establecieron los requisitos para negociar y se crearon las condiciones de tranquilidad propicias para un diálogo", informa el diplomático. Agrega que cuando el Nuncio Apostólico retornó a Honduras le cedió el puesto de negociador, "pues, en esencia, él es el mediador aceptado por el Gobierno y el comando revolucionario". Alvarez Pifano señala que "la posición de los religiosos, como negociadores, es muy sólida, pues representa una institución que se considera como una reserva de valores espirituales que tiene la Humanidad para enfrentar problemas de esta índole", en cambio —añade— "la posición de los diplomáticos es menos sólida; estos representan a Estados y deben actuar con mucha prudencia y tacto, pues corren el riesgo de involucrar en un determinado momento a sus gobiernos".

La telaraña de las noticias se pone de manifiesto, una vez más, mientras almorzamos y escuchamos a través de la radio, las declaraciones del Director de Información In-

ternacional de la Presidencia, Amílcar Santamaría. "La solución a este drama está en su fase final y se resolverá en un cortísimo plazo" —expresa Santamaría, agregando— "creo que todo se resolverá de mañana al fin de semana". El vocero de la Casa de Gobierno apunta que el Presidente de la República, Roberto Suazo Córdova, estima y tiene la confianza de que todo terminará de la manera más apropiada, sin exponer la vida de los rehenes. Enfatiza Santamaría que el Presidente está interesado porque "esta pesadilla concluya, sin desmedro de la soberanía nacional y del prestigio del país".

—De ser cierta esta noticia, y por provenir de la Casa Presidencial el día de la salida será pronto... aunque de aquí al domingo pueden suceder muchas cosas— le comento a Marco Rietti, quien me dice:

—Miguel, fíjate que Mario Belot me ha propuesto salir ya.

—¡Qué bueno, hombre!, así ya vas a estar tranquilo en tu casa.

—Pero yo prefiero que lo hagan otros, ya que puedo controlarme perfectamente...

—¿Eres rosacruz o algo así?

—Sí; no tengo problemas para esperar más tiempo.

—Yo, aunque no quiera, seguiré aquí hasta el final...

—No se aflija, me dice el Coronel(r) García, que nos está escuchando—. Yo también me he ofrecido para acompañar a los guerrilleros cuando se vayan a cualquier país.

—En efecto, con usted seguramente hemos de seguir la odisea...

La tarde sigue transcurriendo en calma, mientras Anwar Zummar y el Lic. Carías hacen sus prácticas de meditación y los demás esperamos que aparezca la Comisión Mediadora; por primera vez, trato de hablar algo con uno de los guerrilleros, el joven corpulento, de regular estatura que está de guardia en la ventana izquierda, cerca del baño clausurado, y me dice que ya quieren irse, preguntándome que cuándo creo yo que se terminará este asunto, diciéndome luego que él se aburre cuando no está en combate.

La calma y la espera es grande y de nuevo trato de ponerme en contacto con otro guerrillero, esta vez el Número Cinco, que aparenta tener unos 26 años, pero no logro establecer ninguna confianza: parece ser muy arisco y me dice que él y sus compañeros no son terroristas, sino que quienes lo son, son los soldados. Al ver que no desea platicar, me retiro pronto, yéndome a sentar a mi puesto, desde donde hace rato lo observo atisbar nerviosamente, por los ventanales, controlando el movimiento de los "cobras" que se esconden tras el cerco del solar de la Cámara, a unos 50 metros de la sala donde estamos.

A fin la Comisión Mediadora hace su aparición, cuando son las 3:45 p. m., dirigiéndose directamente a la habitual oficina de negociaciones, en el justo momento en que a través de H.R.N., un locutor lee el pronunciamiento que en esta misma fecha ha aprobado el Directorio del Banco Central de Honduras, y por medio del cual se nos patentiza solidaridad. Dicho manifiesto dice así:

"En vista de los sucesos acaecidos en el territorio nacional que atentan contra el sistema democrático y la paz social, aspiración permanente del pueblo hondureño y que propugna el actual Gobierno de la República, en su sesión correspondiente al día 23 del corriente, resolvió pronunciarse de la siguiente manera:

- 1) **CONDENAR** enérgicamente el acto terrorista perpetrado en las instalaciones de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés en perjuicio de un número apreciable de prominentes ciudadanos integrado por altos funcionarios públicos y personeros de la empresa privada hondureña.
- 2) **PATENTIZAR** la solidaridad del Directorio con las personas señaladas anteriormente, y en especial con nuestros compañeros Licenciados GONZALO CARIAS PINEDA, ARTURO CORLETO MOREIRA Y GUSTAVO ADOLFO ALFARO ZELAYA, y con los funcionarios de esta institución, Licenciados, HENRY D. SHERAN, MIGUEL CALIX SUAZO, RAUL MEDINA CASTRO Y CARLOS RIVERA XATRUCH, sentimiento que hace extensivo a sus respectivas familias.
- 3) **APOYAR** las gestiones realizadas por el Gobierno de la República para lograr la total liberación de los ciudadanos retenidos en forma violenta y todas las demás acciones que el Estado pueda emprender para preservar el orden y la tranquilidad de la ciudadanía hondureña.
- 4) **HACER** del conocimiento del público el presente **PRO-NUNCIAMIENTO**".

—Ya era tiempo que se acordaran de nosotros— argumenta Corleto.

—Lo que yo deseo es que me den una vacación, para ir a olvidar este trance, lejos de aquí— acota Sheran.

—Es seguro que podríamos conseguir aunque sean tres días— les digo yo.

—Ojalá, dice Raúl— aunque la verdad es que yo tendré que ir primero a tomar posesión de mi nuevo puesto...

A las 5:20 p. m., la Comisión Mediadora viene a la sala, aprovechando varios rehenes, entre ellos yo, para platicar con el Nuncio. Muy quedamente nos dice:

—El Gobierno está haciendo todos los esfuerzos por resolver pronto este problema.

—Queremos ya irnos, Arzobispo— dice alguien.

—Bueno, hay que seguir teniendo paciencia y fe...

Como somos varios los que rodeamos al Nuncio, Uno se ha quedado detrás del grupo en actitud muy observadora y algo preocupado, por lo que el religioso lo invita a acercarse a escuchar:

—Venga, no estamos hablando nada malo, únicamente intercambiamos saludos.

Uno aparentemente se apena y le contesta al Nuncio:

—No se preocupe Arzobispo, continúe.

El prelado nos habla ahora no tan en secreto y nos dice:

—He tenido que hablarle muy fuerte tanto al Gobierno como a los guerrilleros; al primero a raíz del problema del agua, y a los otros, cuando exigían la derogación del decreto antiterrorista, diciéndoles que ni siquiera planteáramos ese asunto al Gobierno, pues el mismo es producto de una potestad soberana que tiene el Congreso para dictar las leyes del país...

—Esa era una de las cosas que a mí más me inquietaba, le digo— porque acceder a ello sería un funesto precedente.

Como el grupo alrededor del mediador se hace cada vez mayor, Mario Belot hábilmente lo disuelve, invitándolo a que nos acompañe a cenar, junto con Monseñor Bru-fau. El Nuncio se sienta en la fila que ocupamos los del

sector oficial y justamente quedo frente a él, ayudándole a sostener el vaso de limonada con que acompañamos la comida.

—Es muy sabroso este pollo— comenta el Nuncio.

—Sí, hoy nos mejoraron la dieta— le dice Belot.

Concluida la cena, los religiosos acuden de nuevo a la oficina de la Presidencia, a ultimar detalles con los negociadores del Comando, después que estos han estado deliberando solos. En un momento dado, Carlos Moctezuma me ofrece llevar algún mensaje si es liberado, lo que le agradezco sinceramente.

La incertidumbre de todos los días anteriores, realmente, ha disminuido; y ahora los espíritus se hallan más sosegados, pues este receso en las negociaciones y la plática abierta con los religiosos jamás hubiera tenido lugar si no hubiera un mínimo de confianza por ambos bandos. Sólo cabe esperar cuántos y quiénes podrían irse hoy a sus casas, aunque de nuevo pienso que yo habré de continuar aquí. En efecto, al fin, se nos dan las buenas nuevas: se ha accedido a la liberación de otras personas, a las cuales Uno comienza a llamar, como en la tarde de ayer. Ellas son las siguientes: Daniel Humberto Elías (de Tabacalera Hondureña); Nasry Canahuati (Gerente de Muebles Contessa); José Luis Neyra (español); Johny Chaín (de Zig-Zag de Honduras); Modesto Vindel (de Polymer, S. A.); José Benjamín Flores (del Banco de Honduras).

Como el día anterior, al oír su nombre, cada quien sale a buscar sus cosas, despidiéndose de sus vecinos. El ansia de liberación se pone de manifiesto en el caso de Mario Perdomo, cuando Uno lo llama para verificar la lista. Perdomo que hace dos días busca afanosamente su salida, comienza a despedirse de muchos de nosotros.

—Todavía no es viaje— le decimos varios, lo que también Uno le ratifica.

Pero Perdomo no oye y sigue despidiéndose, y cuando ya va a la mitad del camino, Uno, por tercera vez, le dice que se espere un momento, que sólo se le ha llamado para verificar su nombre. Al fin, Mario se da cuenta de la realidad y regresa con sus cosas a sentarse junto a mí... Nervioso, me dice:

—Me habían asegurando que yo podría salir hoy...

Uno prosigue llamando a los que han sido escogidos para irse, así: Hugo Rivera (de Tabacalera Hondureña); Mario Antonio Núñez (de Kativo de Honduras); Ramón Milla Neda (de Hondulit); Francisco Gavidia (Asesor Legal de la Cámara); Roberto Reyes Silva (de la Agencia Aduanera A. R. Pineda y Cía.); Guillermo A. Mejía (de Agencia Aduanera Mejía Cobos); Edgardo Larach (comerciante individual); Carlos Moctezuma Dávila (guatemalteco).

Al escuchar el nombre de Moctezuma, redacto un breve mensaje para mi esposa, que está en Tegucigalpa, y para mi secretaria, a fin de que informe a mis compañeros de oficina que estoy bien. Se lo entrego y me despido de él, quien me reitera:

—Hoy mismo, y si no mañana temprano, voy a llamar a Tegucigalpa, para hacerte llegar los mensajes. Y les diré que pronto vas a salir...

Uno sigue llamando, agregándose entonces: Paulino López Sabillón (comerciante individual); Werner E. Grieder (suizo); Henry Holst Leiva (de Agencia Hammer); Carlos Rivera Xatruch (de Cementos de Honduras); Mario Flores Ponce (de Desinter); y Enrique Morales (Gerente de Hondulit).

Cuando en el firmamento se dibuja un mágico atardecer, con celajes de intenso amarillo y plomo, y se han cumplido exactamente 144 horas de cautiverio, pues ahora son las 6:30 p. m., es concluida la lista anterior, y

tras despedirse de nosotros, la Comisión Mediadora y los compañeros, traspasan la puerta de vidrio rumbo a la ansiada libertad. Afuera, sus familias sentirán una inmensa alegría al verlos, pero las de los que nos quedamos seguirán sufriendo quién sabe por cuántos días más... En el cielo, rápidamente, el color plomo se impone, y baña los cúmulos de nubes que, en silencio, van extendiendo su manto para una noche más...

Al no más irse las personas mencionadas, Mario Belot nos dice:

—Todo sigue desenvolviéndose normalmente y como se han marchado nuestros excelentes "cocineros", se ha decidido sustituirlos por Tony Kattán y Jorge Jaar. Esperamos que en las horas que aún tengamos que pasar aquí, sigamos comportándonos en la forma que hasta ahora lo hemos hecho.

De inmediato, los nuevos "cuques" se ponen a la orden de todos nosotros; y Uno aprovecha la ocasión para indicarnos:

—Señores, queremos que sepan que las pláticas con el Gobierno ya han avanzado bastante y que mañana viernes, a más tardar a las 12:00 del día, saldremos todos, yéndonos nosotros para Cuba...

Por la expresión de su cara y el tono de su voz no cabe duda que Uno está contento de que ya se acerque el final de esta odisea. Muchos rehenes, por supuesto, comparten su entusiasmo, aunque yo me digo a mí mismo que hay que esperar esa hora para ver cuál es la verdad...

Corleto, me comenta:

—He sabido que en este día el Presidente de la República, Doctor Roberto Suazo Córdova, ha estado en San Pedro Sula y que a todos los compañeros que se han ido

liberando los han llevado a la Zona Militar, internándolos más tarde en la Clínica Bendaña, para chequeo médico...

—No sería malo un examen, pero yo me siento bien— le respondo.

La noche avanza rápidamente, y con esperanzas de que mañana podría finalizar la pesadilla, cuando son cerca de las nueve de la noche, limpiamos el piso donde vamos a acostarnos. Pronto nos dormimos, y soñamos en un país dueño de su propio destino, sin ingerencia de potencias extranjeras, que son las que fomentan episodios como este en el que estamos siendo protagonistas...

Se nos anticipa el día cuando la música será otra... sin pedradas al techo y ruido de láminas, que noche a noche nos han acompañado, y que en esta ocasión no se hicieron esperar cuando marcaron las 2:00 de la madrugada...

CAPITULO NOVENO

ENCAPUCHADOS

A las 5:00 de la mañana ya casi todos los rehenes nos hemos levantado, mientras el sol, vaticinando un día caluroso, empieza a asomarse por entre el follaje de los árboles que observo desde los ventanales. Con optimismo muchos compañeros acuden afanosamente a hacer cola para darse un breve baño de esponja en el lavabo y cambiarse de ropa a fin de lucir medianamente presentables ante familiares y amigos al momento de la liberación, que se supone será hoy como a las 11:00 de la mañana.

En los alrededores de la Cámara a esta hora reina una tranquilidad total, mientras mis pensamientos a través de las frescas montañas de pinares, se dirigen a Zonia, que a esta hora todavía debe estar dormida, pero aún así quisiera decirle de mis anhelos de besarla y estrecharla entre mis brazos, tan pronto como salga de mi cautiverio... Luego comienzo a pensar que quizá éste es el secuestro colectivo más prolongado de la historia política de Centroamérica, pues ya hemos pasado recluidos aquí cerca de 155 horas y que, pese al optimismo de muchos, podría prolongarse más, a juzgar por la posición del Gobierno de no permitir que algunos rehenes puedan viajar a Panamá o Cuba, acompañando a nuestros secuestradores...

Observo que muchos de los 39 rehenes que aún quedamos se muestran ya cansados y aburridos, incluyendo a Mario Belot, que desde temprano camina de un lugar a

otro por la sala. Yo, sin embargo, aún mantengo mi auto-control y espero confiado en que pronto, hoy o mañana, o el lunes, estaré junto a los míos y que aún podría aguantar un poco más esta forzada reclusión...

Melgar, como siempre, escucha con ansiedad los programas noticiosos de las emisoras, que desde temprano comienzan a ocuparse de nosotros, resaltando los acontecimientos de la liberación de los 21 compañeros ocurrida el día de ayer y la probable salida de un momento a otro de quienes aún quedamos prisioneros. Alcanzo a escuchar las declaraciones de Ramón Milla Neda, nuestro Número Uno según la rifa del martes, quien manifiesta entre otras cosas que "para garantizar la vida de los rehenes en po-



Las ráfagas de las ametralladoras se vuelven más intensas y parece muy evidente que todo puede deteriorarse de un momento a otro.

der del grupo guerrillero es necesario que las autoridades les garanticen la vida a éstos".

—Yo creo que tiene razón Ramón Milla, me comenta Anwar Zummar— y el Gobierno parece que también así lo ha comprendido, y a eso se debe que paulatinamente se esté liberando a más compañeros.

—Ojalá que pase pronto esta larga noche de cautiverio que estamos viviendo, dice Rietti— para comenzar mañana a construir una vida mejor.

—Me parece que, al fin de cuentas, el país saldrá ganando, les argumento— cuando comiencen a hacerse los juicios serenos de lo que aquí está ocurriendo...

Mientras platico con Anwar Zummar y Marco Rietti sobre el significado de este episodio en la vida de nosotros y del país y en lo que haremos cuando salgamos, Dos apuradamente se acerca a nosotros preguntándonos:

—¿Tienen pañuelos que puedan regalarnos?

—No. No tenemos— le contestamos.

Como no podemos complacerlo, rápidamente se va de nuestro lado y se los solicita a otras personas, que sí le entregan algunos, con lo cual lo vemos desaparecer en dirección de la cocina o la biblioteca, prosiguiendo nosotros con nuestra plática, mientras hacemos cola en el baño para nuestras personales necesidades.

—Creo que hoy nos vamos— dice Anwar. Así continuaremos con nuestros negocios. Yo he perdido mucho dinero en estos días.

—De todas maneras, tómalo como una vacación— le digo.

—Eso es cierto, pero ya es muy larga...

Son las 8:00 de la mañana. El sol brillante, penetrando diagonalmente por las ventanas de la sala, augura otro día caluroso, que lamentablemente no podemos disfrutar en su plenitud como quisiéramos, bajo el murmullo de las olas, y la cadencia de las palmeras en las playas de Tela o Cortés... En efecto, la realidad es otra cuando ante la sorpresa de todos, Uno irrumpe en la sala luciendo una limpia capucha, hecha con los pañuelos recién recolectados y que le cubre completamente la cabeza y el rostro. Ante ésto, Sheran le dice:

—Caramba Uno, ya te pusiste de gala, ¿Vas de fiesta?

—¡Claro!, le responde— hay que estar listos, pues hoy nos vamos.

Es realmente notorio cómo ha cambiado la apariencia de Uno. De esta manera sería más difícil que alguien pueda identificarlo. Este hecho es quizá la prueba más evidente de que el fin de la pesadilla está cercano, sobre todo cuando de pronto vemos entrar a la sala a otros dos guerrilleros cubiertos de la misma manera, que vienen a relevar a sus compañeros de guardia, para que éstos a su vez se marchen a las piezas interiores, probablemente a confeccionarse también sus nuevos antifaces. Casi de inmediato crecen las expectativas de liberación y varios de los más excépticos, entre ellos Sheran y Raúl, comienzan a cambiarse ropa; sin embargo el compa Carías, Alfaro y yo todavía no nos movemos en ese sentido, pues aún podría faltar algún detalle para la salida y sería preferible no hacerse de ilusiones infundadas, a fin de evitar mayores frustraciones. Personalmente propongo vestirme cuando ya falte una media hora para la salida y no quepa duda de la misma...

La confianza en la pronta ida también se apodera de Mario Belot, quien nos dice a varias personas:

—Miren, creo que hoy nos vamos; por eso me he puesto a negociar la devolución de mi pistola, una Bereta, que según le he dicho a Uno, me la regaló mi padre, por lo que para mí tiene un gran valor afectivo; aunque la verdad es que yo mismo la compré, pero no acepto que me la quiten de esa manera...

—Ve no compliques las cosas— le aconseja Corleto.

—Es que yo no puedo perderla, pero Uno quiere que ésa sea mi contribución a la revolución.

—Para lo que tú tienes, es barato...— le bromeo.

La actitud de Belot parece resuelta. Denota molestia. Y como necesita hacer más fuerza, va al centro de la sala donde está el Coronel(r) García y otros dueños de las pistolas confiscadas por los guerrilleros el día del asalto, a quienes pone en conocimiento sus propósitos de que todos juntos reclamen sus armas.

—A estas alturas no vale la pena hacer una exigencia de ese tipo, Mario, le dice Jorge Jaar—, pues podrían entorpecerse innecesariamente las negociaciones; aunque puede plantearse la petición sin entrar a exigir nada.

—Yo sí voy a pelear porque se me devuelva mi arma— dice firmemente Belot.

Pese a mis reservas de ser liberados hoy, platico brevemente con el corpulento guerrillero encapuchado que vigila la ventana izquierda cerca del baño clausurado, y a través de él colijo que todos ellos ya están aburridos y desesperados por irse:

—¿A qué hora cree usted que va a llegar el avión que nos va a conducir a Cuba? —me pregunta.

—No sé nada de eso, le respondo— pero lo mejor es esperar.

—Sería bueno que el avión llegara cuanto antes, pues ya todos nosotros queremos irnos...

—Sí, ojalá que llegue pronto y que se termine este asunto...

En mi reloj son las 9:10 a. m. Comenzamos a tomar el desayuno que hace unos 10 minutos nos trajeron las muchachas cruzrojistas, las únicas que tienen acceso hasta la puerta de vidrio de la Cámara, donde don Rafael Pastor y Mario Belot las reciben y les transmiten nuestras necesidades. Mientras tomo un sorbo de jugo de naranja escucho a Belot decirle a las diligentes y bonitas voluntarias que hoy vamos a salir y que no hay necesidad de que se lleven la basura, pues la pueden venir a recoger más tarde; comento entonces con el compa Carías:

—El trabajo de la Cruz Roja y de las Damas Rotarias ha sido muy efectivo y apegado a los principios de humanidad y neutralidad, y creo que nunca tendríamos manera de pagarles sus desinteresados servicios.

—Realmente no podemos quejarnos, Miguel. Cuando salgamos deberíamos colaborar más con esas instituciones, para que puedan siempre desempeñarse como lo han hecho con nosotros.

—Yo pienso que no sólo con ellas debemos estar agradecidos, compa, pues en todos estos días el pueblo entero nos ha brindado su apoyo solidario. Justamente desde el martes, diversas asociaciones han emitido pronunciamientos en nuestro favor y del Gobierno, tales como el Comité de Defensa Democrática, la Juventud Liberal de Francisco Morazán, la Asociación Nacional de Avicultores de Honduras, la Cámara de Comercio e Industrias de Atlántida, la Asociación de Motoristas Profesionales de Honduras, la Asociación de Exportadores de Café de Honduras, la Cámara Junior y Senado J. C. I., Capítulo de San Pedro Sula, Lovable de Honduras, los empleados del Banco Cen-

tral, el Sindicato del mismo y el Directorio, el Club Rotario de San Pedro Sula, el Movimiento Independiente del Trabajo, el Frente Unido Universitario Democrático, la Asociación Nacional de Campesinos de Honduras, la Junta Directiva Nacional de la Asociación de Prensa Hondureña, la Seccional de Empleados Públicos del Ministerio de Hacienda y Crédito Público, el Grupo Liberal de Acción y Apoyo de la Dirección General de Aduanas, la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, la Universidad "José Cecilio del Valle", el Embajador de Costa Rica, la Federación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Honduras, la Agencia Guzmán y Cía., la Asociación Dental del Norte, el Partido de Innovación y Unidad (PINU), la Liga de Baseball Menor Departamental Roberto Valenzuela, la Cámara Junior Sampedrana de Jóvenes Dirigentes, la Junta Directiva de la Asociación Nacional de Empleados Públicos de Honduras; y estoy seguro que hoy y los días venideros seguirán sumándose más pronunciamientos...

—No sabía que estaba tan bien informado, compa.

—Es que estoy pensando escribir un libro, compa, y he venido recabando unos pocos datos...

Cuando esto conversamos, Mario Belot me pregunta:

—¿No has visto a Jorge Jaar por algún lado?

—No, no lo he visto— le respondo.

—Es que ya rato lo busco, y pareciera que se ha fugado, ya que desde que ayudó a repartir el desayuno no se le ve por ninguna parte...

Belot hace la misma pregunta a Alfaro y Corleto, respondiéndole ambos que no saben dónde puede estar. Ante esta respuesta, Mario Belot prosigue preocupado indagando con otras personas.

Son ahora las 9:50 a. m., momento en que vemos llegar a la Comisión Mediadora, integrada como siempre, por el Nuncio Apostólico y por Monseñor Brufau, dirigiéndose en seguida a la oficina de la Presidencia, seguramente a ultimar detalles de nuestra salida. Es en este momento en que con el Compa Carías coincidimos en cambiarnos de ropa, procediendo primero a ponerme desodorante y rasurarme, después que consigo una Prestobarba con Jacobo Kattán Kattán, por intermedio de Salvador Melgar. Estreno la guyabera azul que me envió Mercedes Sikafie después que ella fue liberada junto con su hermana Nohemy, y el pantalón azul de mi mejor traje, que me mandara mi esposa; y pronto estoy listo para salir hacia la ansiada libertad, que ahora sí acaricio con vehemencia, igual que todos los demás.

Justamente cuando voy a sentarme en mi silla, veo a un lado, sentado muy sonriente, al "desaparecido" Jorge Jaar y de inmediato voy donde él para preguntarle:

—¿Dónde has estado, Jorge? Ya todos creíamos que te habías "pelado la tusa".

—Desde hace como una hora estaba en la biblioteca platicando con Uno, tratando de indagar sobre el secuestro de la niña Tuty Canahuati, ocurrido hace algunos meses, ya que considero que era una magnífica ocasión para averiguar sobre el asunto, puesto que hasta el momento ningún grupo revolucionario ha reivindicado dicho secuestro y podría ser que Uno supiera algo del asunto.

—¿Y lograste saber algo?

—No mucho, pero tal vez pronto se sepa algo...

Hasta ahora casi todo mundo ha estado muy seguro que son muy pocos los minutos que faltan para ver el sol radiante de la libertad, sin embargo de pronto alguien comienza a especular de que no saldremos hoy a mediodía

sino en la noche o en la madrugada, porque a estas últimas horas casi no hay tráfico y podría haber menos público y por consiguiente ser menores los problemas y contratiempos que podrían ocasionarse para la evacuación de nosotros y los guerrilleros... Y ante esta situación comienza a notarse en muchos un rictus de amargura y frustración... que se ve de alguna manera colmado justamente cuando a las 11:10 a. m. la Comisión Mediadora abandona la Cámara. Mario Belot como siempre, se anticipa a decirnos con forzado optimismo:

—Todo va muy bien, se están ultimando los detalles de la salida y dentro de poco va a regresar la Comisión; aguardemos con calma y que cada quien trate de tener en orden sus cosas personales para que no olvide nada...

Varios compañeros, anonadados y tristes no se mueven de sus respectivos asientos, pensando que todo se desmoronó. Camino entonces por la sala, observando hacia la calle, buscando percibir un ambiente de entusiasmo por nuestra salida; sin embargo, está desierta y con mucha tranquilidad, notándose a lo lejos algunos soldados. En la parte posterior de la Cámara también hay quietud, aunque se ve a los soldados asomar sus verdes cascos, pensando quizá a qué horas terminará esta pesadilla, que durante una semana vive el país entero...

—En verdad, parece que la salida no será hoy, como lo supuso Uno— me dice el Lic. Carías.

—Eso parece, compa— le respondo.

—Bueno, al menos nosotros dos hemos sido más realistas...

Al acercarse el mediodía, el calor va siendo cada vez mayor, lo que ayuda a secar la ropa que muchos compañeros han colocado en las sillas frente a las ventanas, pero el mismo empieza a sofocarnos, por cuanto no tenemos

aire acondicionado. Los guerrilleros son los que soportan la mayor incomodidad, debido a las recién estrenadas capuchas que les cubren completamente cara y cabeza... por lo que ya casi han abandonado su actitud de vigilancia, esperando ansiosos, quizá más que nosotros, la pronta salida...

Alfaro, un poco desilusionado, me cuenta la realidad de lo que está pasando:

—Mira, Miguel, el Gobierno está infranqueable, y ahora no permite que ni la Comisión Mediadora acompañe a Cuba a nuestros captores, no obstante que los dos comisionados, el Nuncio y Monseñor Brufau, han manifestado estar de acuerdo con hacer dichas gestiones.

—Esto, le comento a Alfaro— hecha por tierra las posibilidades de salir en las próximas horas...

—Yo creo lo mismo, aunque la Comisión prometió regresar pronto con la respuesta final del Gobierno sobre dicho particular.

—Tal vez la Comisión Mediadora no nos dijo nada porque ha habido atrasos con la llegada del avión —dice ahora Altamirano.

Puede ser que algo de esto esté pasando y que será necesario esperar quizá un día más; por lo que pronto, cada quien va entregándose de nuevo a sus habituales actividades, comenzando por almorzar cuando es la 1:00 de la tarde...

—Bueno, de todas maneras a mí ya me gustó estar durmiendo en esa sabrosa cama— me dice Sheran, señalándome el piso...

—Ahora no te queda de otra...—le digo bromeando.

Pasado el almuerzo y después de dormir una "siesta" sentado en mi silla de costumbre, me dedico entonces a

leer un número de la revista "Selecciones", concentrándome en artículos que me ayuden a seguir fortaleciendo mi espíritu y haciendo más llevaderas las horas de espera hasta que se produzca la liberación. Leo así unas dos horas, al tiempo que Mario Belot me dice:

—Ya me estoy aburriendo de permanecer en esta situación, Miguelito.

—Tengamos paciencia, hombre, que estas cosas son así, ya que estando de por medio las gestiones diplomáticas con otros gobiernos, siempre se producen atrasos, por eso es mejor pensar en plazos mayores de los previsibles...

—Veo que tienes una buena técnica, pero, cuando estemos fuera, voy a ir a la oficina de Chalo y donde ti a contarles muchas cosas que hoy no puedo decirles...

—¿Qué sucede? ¿Hemos estado en mayor peligro...?

—Por ahora sólo eso te puedo decir...

—No, hombre, cuéntame lo que sea...

—Es mejor después. Ahí voy a llegar un par de horas...

Diciendo lo anterior, Belot con aire de enigmática preocupación, se va de mi lado, dejándome realmente intrigado...

Cuando son las 4:15 de la tarde aparecen de nuevo los dos prelados que integran la Comisión Mediadora, encaminándose al lugar de costumbre donde se efectúan las negociaciones, y todos comenzamos a acariciar el posible desenlace que puede producirse de un momento a otro...

—Tal vez no esté todo perdido, me dice Mario Perdomo— y nos vayamos en la noche como alguien dijo.

—Eso puede ser muy posible. Ahora esperemos qué otras cosas nos puede indicar la Comisión.

Los minutos vuelan rápidamente y pronto los religiosos vienen a la sala a preguntar por un carro Datsun, pick-up, azul, que está en la entrada, y que es necesario quitar para facilitar el ingreso del bus que vendrá a recogerlos.

—Es mío— dice Tony Kattán Kattán nerviosamente, al tiempo que entrega las llaves al Nuncio, como queriendo que se despeje de una vez el camino...

Todos quedamos expectantes, pues ha sido costumbre, a través de todos estos días, que la liberación de rehenes se efectúe en las últimas horas de la tarde, y lo mismo podría ocurrir hoy. Atentamente observamos que hay una breve conferencia cerca de la puerta de entrada entre el Nuncio, Belot, Uno y Tony Kattán, casi en presencia de varios de nosotros, y en seguida nos damos cuenta que se ha dado permiso a Tony de salir a mover su propio carro, diciéndole Belot:

—Cuando te vayas, pues ya se ha decidido liberarte, quiero que te llesves las bolsas de la basura que desde la mañana están a un lado de la puerta.

—Con gusto, Mario— responde Tony emocionado.

Son exactamente las 4:45 p. m., cuando después de prometerle a Uno que regresará, Tony sale a mover su carro de doble cabina, en compañía de los dos religiosos. Mientras, nos enteramos que su padre Gabriel Kattán, que hace varios días se negó a salir si no se iba su hijo, también va ser liberado hoy. Tony efectúa rápidamente su labor y a los pocos minutos regresa a la sala, muy contento y aprisa, a recoger sus cosas personales... Los dos religiosos, por su parte, entran unos diez minutos después, cuando ya el Nuncio ha movido personalmente tres carros

que también obstaculizarían la entrada del bus que vendrá a recogerlos, el cual, por razones de seguridad, se desea aproximar lo más posible al sitio donde estamos.

—Bueno, nos indica el Nuncio—, por ahora solamente saldrán estos dos señores Kattán. Pero se siguen haciendo todos los esfuerzos para terminar pronto un arreglo satisfactorio...

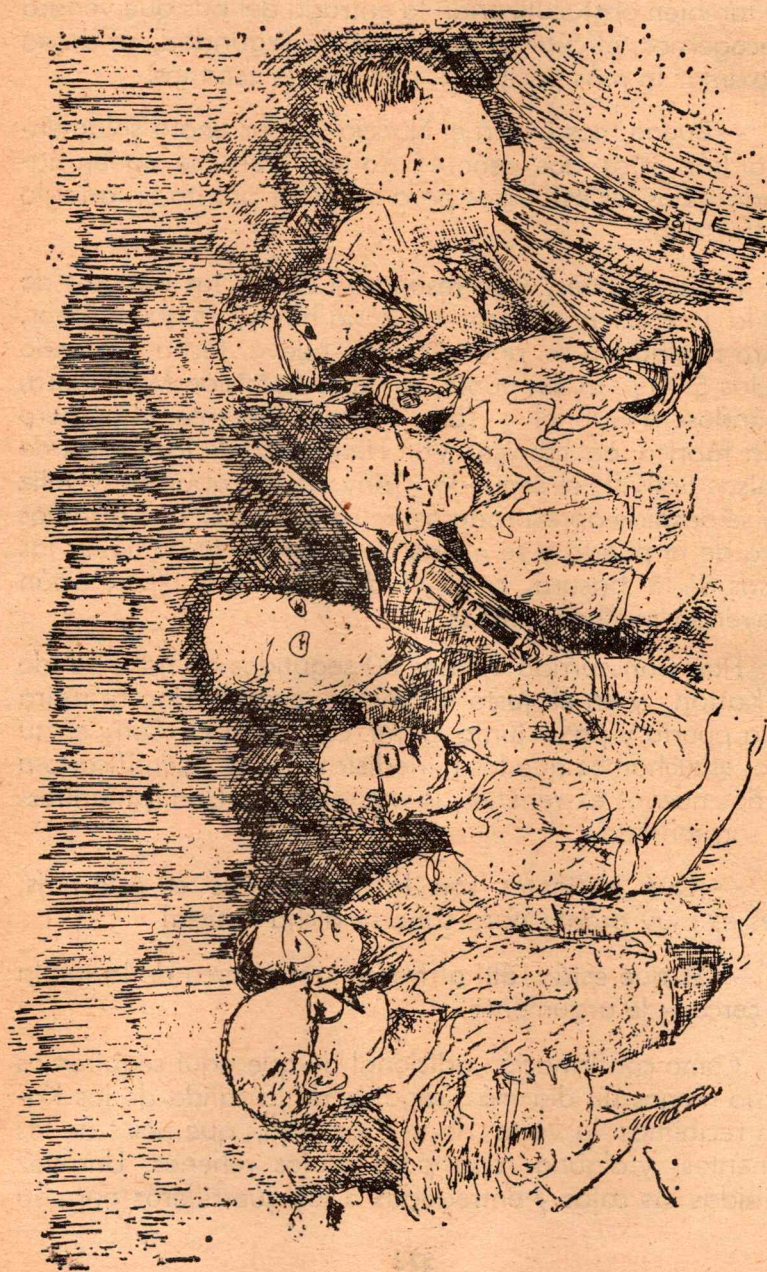
He aquí, pues, que resultaron ciertos los rumores de que la liberación general no sería hoy y, lo que es peor, ahora ni siquiera se anuncia una nueva fecha y cuando son las 5:00 p. m. en punto, se va la Comisión Mediadora, llevándose a Gabriel y Tony Kattán, Gerente el primero de la fábrica de camisas Van Heusen y de la fábrica de camisas Bolívar, el segundo. Tony va tan apurado y feliz que se despide apresuradamente de los pocos que estamos cerca de la puerta y se olvida de su promesa de llevar las bolsas de la basura, que ya despiden mal olor y están atrayendo muchas moscas.

Han transcurrido apenas 30 segundos de haberse ido los Kattán, y en el justo momento cuando Uno se retira de la puerta y pasa junto a mí con el radio Sony en su oído, escuchamos que los periodistas ya han identificado a los dos nuevos ex-rehenes, lo que obliga a Uno a manifestar sorprendido:

—¡Qué eficientes son los periodistas en este país, pues es muy pronto para saberse dicha noticia!

—Es que están allí al frente, muy cerca de la malla del cerco— le argumento.

Como confirmación adicional de que aquí seguiremos por lo menos un día más, seguido de la salida de los Kattán recibimos la visita de la Cruz Roja, que nos trae los alimentos, y alguna ropa para varios rehenes. Una vez recibidas las cajas y entregadas a los guerrilleros para su



Vamos a darles a conocer el plan general que ha elaborado el Gobierno para la evacuación de todos...

chequeo, Belot le pide a las muchachas voluntarias que traigan algún insecticida para evitar el problema de las moscas. Siguiendo la rutina nos dedicamos entonces a cenar y mientras lo hacemos, la H. R. N. nos trae la noticia de que el aeropuerto Villeda Morales de San Pedro Sula ha sido aislado, pues esta noche se espera la llegada de un avión desde Cuba en una preparación aparente para el final de la crisis de los rehenes en el edificio de la Cámara de Comercio; agregando que dos carros-grúas en este momento están remolcando algunos automóviles estacionados cerca del edificio de dicha Cámara, rodeado por tropas.

Después que hemos cenado, Uno nos dice:

—Miren, señores, durante casi toda la tarde los periodistas nacionales y extranjeros han estado solicitando que se les permita entrar a la Cámara a entrevistarlos a ustedes, y quieren pasar aquí la noche con sus cámaras y micrófonos, para describir qué es lo que realmente está pasando. Nosotros no tenemos ningún inconveniente para otorgarles el permiso, pues así la prensa podría constatar las reales condiciones en que ustedes están y darse cuenta de cerca del hostigamiento que noche a noche realizan los soldados del ejército. Dichos periodistas podrían constituir un factor de seguridad para nosotros y ustedes, tanto en el local como en el caso de la eventual salida.

Cuando los rehenes escuchamos la anterior petición, unánimemente la rechazamos de inmediato:

—Todos estamos cansados, Uno, y deseosos de marcharnos a nuestros hogares y estando aquí los periodistas no nos dejarían dormir buscando entrevistas que de todos modos, no podrían concederse con entera libertad...

Uno no objeta nuestra decisión, sin embargo agrega:

—Yo creo que dichos periodistas podían haber sido útiles, pero en vista de la resolución de ustedes, vamos a responderles que no es posible acceder a la petición de cubrir el suceso "por dentro..."

Que el fin del cautiverio está cerca, hay varias evidencias. Las negociaciones, por lo visto, prosiguen amistosamente y las noticias por la radio están insistiendo en ello. En efecto a las 7:00 en punto de la noche varias emisoras informan que se está preparando un nuevo operativo para la liberación de más rehenes y que en el aeropuerto "Ramón Villeda Morales" ha aterrizado un avión, supuestamente para transportar a los guerrilleros y sus acompañantes a un país ignorado... En realidad será cuestión de esperar sólo un poco más, y revestirse de paciencia. Aprovecho entonces para ponerle alas a mi pensamiento y viajar por los confines siderales en busca de respuestas del Arcano... Y en la noche insondable, sólo puedo percibir el silente titilar de las estrellas que me hacen recordar cuando por primera vez vi retratado en sus ojos el amor que ya comenzaba a brindarme Zonia, aunque con sus labios lo negaba...

Comenzamos a prepararnos para dormir, y a través del pequeño radio de Alfaro me doy cuenta de un cable de la Associated Press (AP) que recoge declaraciones de Amílcar Santamaría, vocero presidencial, en las que afirma que "las negociaciones están siendo aceleradas y esperamos que el desenlace se produzca mañana en la madrugada". Desmiente, asimismo, versiones locales de prensa que indicaban que un avión de la Fuerza Aérea de Cuba había aterrizado a las 19:00 horas en San Pedro Sula para trasladar a los guerrilleros a La Habana.

Con estas expectativas, ya no cabe duda de que la salida no se producirá hoy, por lo que decido cambiarme la ropa que me puse en la mañana, "planchando" con la

mano la guayabera y el pantalón, y poniéndome de inmediato la "pijama": mi sucio pantalón y la "antigua" guayabera azul que, lavándola y poniéndomela, he usado durante toda la semana. Las luces al fin se apagan, cuando son las 9:00 en punto, disponiéndonos todos a dormir y confiando que mañana sí será el día de nuestra liberación; sin embargo, casi nadie se duerme de inmediato, y no se oyen "hervir" las conocidas "ollas de tamales" de los roncadores...

Todos, sin duda, construyen un nuevo porvenir, aprovechando la experiencia de esta semana, que es la más importante de sus vidas... Y piensan en las promesas incumplidas a sus hijos y esposas, y a algunos trabajadores, pues de ahora en adelante convendrá ser más humano con ellos...

A las 10:00 de la noche, súbitamente los guerrilleros prenden las luces y se nos anuncia que en este momento va a entrar la Comisión Mediadora, y esto crea de nuevo grandes esperanzas de que efectivamente se está avanzando mucho en las negociaciones y que han de estar ultimándose los detalles para salir en la madrugada. Ponemos en su posición normal las sillas, que noche a noche usamos como almohadas, y nos sentamos a esperar los informes que puedan provenir de la Comisión Mediadora o de Uno o Mario Belot; y los mismos no tardan cuando sorpresivamente, como a las 10:20 p. m., son llamadas nuevas personas para ser liberadas.

—Los señores Tauffik Canahuati (de Plásticos de Honduras); Carlos Monthiel Rivera (de Azucarera Chumbagual); Omar Pineda Reyes (de Polifilamentos, S. A.) y Roberto Granados (de la Asociación de Exportadores de Café), pueden recoger ahorita sus cosas— anuncia Uno.

El jefe guerrillero hace una pausa y llama a Mario Perdomo, Director General de Integración Económica, pero

aclara que sólo es para chequear y que se quede donde está, lo que Mario hace efectivamente, lamentando perder una nueva oportunidad de irse, pues en seguida Uno llama al Ing. Marco Antonio Rietti, de la Cervecería Hondureña, para que recoja sus cosas y se aliste para salir...

Esto toma completamente por sorpresa a Rietti, pues francamente él siempre pensó que sería liberado hasta el final; sin embargo, más corriendo que andando, recoge sus pertenencias y me regala algunos cartones que noche a noche le han servido como "camera" para cubrir su "cama". Lo despido con un buen abrazo, deseándole toda clase de suerte y agradeciéndole su obsequio, que tiendo en el suelo para dormir más noche; dándole a Raúl Medina una parte.

Son las 10:30 de la noche de este largo día de expectación, cuando vemos marcharse a los últimos cinco compañeros, flanqueados por Monseñor Brufau y el Nuncio, que de nuevo se despiden de nosotros deseándonos buenas noches; después de lo cual todos nos decidimos, de nuevo, a dormir, al tiempo que Cinco apaga las luces... Pero nadie logra hacerlo de inmediato. Y cuando ha transcurrido media hora y son las 11:00 en punto, Uno ordena prender de nuevo las luces y nos habla de la siguiente manera:

—Disculpen, señores, que los despertemos; pero quiero anunciarles que después de discutir muchas cosas en detalle durante el día, hemos llegado a un arreglo final con el Gobierno. Es increíble el montón de babosadas que hemos estado teniendo que aceptar para que se dé por concluida esta situación, pues el Gobierno siempre insistía en pequeñeces y por eso hasta hace poco hemos concluido las negociaciones. Quiero decirles que la última propuesta de las autoridades, y lo peor es que provenía del más alto nivel, era que liberáramos a todos los rehenes, menos a diez; pero nosotros la rechazamos enfática-

mente, porque estábamos seguros que ninguno de ustedes la aceptaría. Le dijimos a la Comisión que esa era una maniobra del ejército para masacrar a los diez de ustedes que se quedaran y que en tal caso preferíamos que en ese mismo instante entraran los "cobras" y que aquí nos íbamos a morir todos, ustedes y nosotros, y también unos cuantos hijos de puta soldados. Ante nuestra firmeza, el Gobierno se echó para atrás y tuvo que dejar de insistir en esa petición, por lo que quiero decirles que la salida de todos será mañana, a más tardar a las 12:00 del día; nosotros vamos solos en un avión del Gobierno de Panamá, sin compañía de alguno de ustedes; primero volaremos a Panamá y de allí a Cuba.

Quiero que sepan todos ustedes que nuestro movimiento es genuinamente hondureño y que no somos comunistas, ni obedecemos consignas del exterior, como ha venido insistiendo el Gobierno, sólo para alargar las negociaciones. Nosotros somos revolucionarios, que buscamos cambiar un montón de injusticias que hay en este país, y apoyamos todo lo bueno que se haga en favor del pueblo; por ejemplo nos gusta cuando vemos a Chalo Carías hablar por televisión enfocando los problemas del país, lo mismo que Corleto, pues son personas muy humildes, igual que los asesores de ambos que están aquí presentes. Nosotros deseamos que las cosas se hagan pacíficamente, pero cuando esos perros de la DNI y del ejército empiezan a perseguir y asesinar a personas humildes, simplemente porque reclaman sus derechos, no nos dejan otra salida que emplear estos fusiles que andamos. Nosotros hicimos este operativo con fines puramente políticos, como ya antes se los hemos explicado, y ustedes son testigos que no les hemos vejado ni ofendido en ninguna forma; muchos de ustedes son personas luchadoras, que quieren el bien del país, pero necesitan compartir con sus trabajadores las utilidades de sus negocios. Ojalá que esta experiencia les sirva de algo en sus vidas y sepan que los seguiremos ob-

servando, y que con muchos de ustedes nos vamos a volver a ver, tal vez en otras circunstancias. Ustedes se van a asombrar de la eficiencia de nuestra organización, pues en todo momento sabremos cómo se están comportando. Otra cosa, hemos acordado darle un compás de espera al Gobierno para que realice algunas acciones en beneficio del pueblo, ojalá que no tengamos necesidad de emplear nuevamente las armas, pues éstas sólo las usamos cuando se nos obliga a ello.

Concluidas las palabras anteriores, Mario Belot hace lo propio y nos dice:

—Yo quisiera decirles que ésta ha sido una gran experiencia para todos, y demos gracias a Dios que ya pronto va a terminar. Todos ustedes, que son líderes de sus empresas y en sus empleos públicos, y que están acostumbrados a mandar, aquí se han portado ejemplarmente, obedeciendo las instrucciones, sin caer en el servilismo y con gran espíritu de colaboración. Estos jóvenes soñadores con quienes hemos convivido durante todos estos días, son personas sinceras, que creen de corazón en su causa, pero están equivocados; y ojalá que ellos también hayan captado el mensaje de que un Gobierno surgido y repaldado por el pueblo no podrá ser doblegado con estos actos y esperamos que ellos, que de verdad arriesgan sus vidas, no se dejen embaucar por los políticos vividores y demagogos que los utilizan para sus propios fines, aprovechándose de la pureza de sus sentimientos. Estamos seguros que ellos se han convencido que nosotros los empresarios no somos los criminales y explotadores que esperaban encontrar, sino gente de trabajo, que damos empleo y que pagamos los impuestos con los que en seguida el Gobierno realiza obras que también benefician a la población. Mañana saldremos, y ojalá que lo que aquí ha pasado no nos amilane para sacar adelante nuestras empresas y nuestro país, pues estamos comprometidos, hoy

más que nunca, a seguir fortaleciendo la democracia, única forma de vida donde se respetan las libertades, que es el motor principal del progreso. Queremos que todos descanen esta noche, porque mañana nos espera un amanecer feliz. ¡Pasen todos buenas noches!

Pronto las luces se apagan y entonces sí nos dedicamos a dormir tranquilamente, sin nuevos apagones como en las noches anteriores, ni pedradas al techo, ni bulla de láminas, ni botellazos...

CAPITULO DECIMO

FIN DE LA PESADILLA

Cuando aún no ha amanecido, cambia el panorama... Los sueños de que la crisis ha sido resuelta, son de pronto interrumpidos por el tableteo de las ametralladoras, ahora que precisamente son las 4:00 de la mañana; y nos hace saltar de la "cama"... Instintivamente, varios nos arrastramos hasta el pasillo del baño, donde puede haber más seguridad, pues nos cubren tres paredes y podríamos librarnos mejor de los disparos... La mayoría, sin embargo, se queda en sus puestos, siempre en el suelo; y unos pocos, irónicamente siguen roncando sin percatarse de que ha comenzado otro 17 de setiembre...

Uno y Mario Belot llaman a la Zona Militar para indagar qué es lo que pasa.

—Vamos a investigarlo— les responden.

La pesadilla es interminable. Ya no hay dudas de que el plan de rescate, concebido durante la semana, se ha puesto en vigencia. Y todos pensamos que de un momento a otro han de ingresar los "cobras"... En efecto, los disparos arrecian cuando son las 4:25 a. m., ahora proviniedo de los cuatro costados... E increíblemente, algunos roncán todavía... Realmente ganarían el premio, si hubiera un concurso de roncadores...

—¿Qué es lo que sucede?— nos preguntamos varios.

—Debe ser el último hostigamiento de despedida para los guerrilleros, con el fin de amedrentarlos para que lo recuerden siempre y no vuelvan a meterse en estos problemas —comenta alguien.

—Pero de todas maneras, es un peligro innecesario que se nos hace correr a los rehenes, por cuanto todo ya ha sido pactado favorablemente entre guerrilleros y Gobierno— se escucha decir a otro.

Siguen haciéndose llamadas telefónicas a la Zona Militar, protestando por la acción bélica. Pero las ráfagas de ametralladoras se vuelven más intensas y parece muy evidente que todo puede deteriorarse de un momento a otro, si los soldados intentan tomarse el edificio, ya que todos nosotros podríamos perecer en medio de las balas de uno y otro bando...

La danza de balas poco a poco toma un menor ritmo, y al fin cesa, cuando ya el sol hace su aparición a las 5:00 de la mañana y la ciudad comienza a cobrar vida en busca de un porvenir más halagüeño... Pero todo mundo, en prevención, por algunos minutos permanece en el suelo...

Varios rehenes, por fin, comenzamos a hacer cola en el único baño autorizado, dedicándome yo, después de hacer mis necesidades, a lavar mi ropa interior y la guayabera azul que he venido usando durante toda la semana, tendiéndolas luego en las sillas frente a las ventanas. También me rasuro y me cambio ropa limpia, por lo que pronto me hallo "presentable" y listo para salir...

Son las 6:00 de la mañana. Varios rehenes creen que de nuevo ha comenzado la balacera y se tiran al suelo, cuando las emisoras, con su acostumbrado estilo, repiten una y otra vez la grabación de los disparos de las ametralladoras que se escucharon esta madrugada contra el edificio de la Cámara. Pronto se percatan, sin embargo, de que se trata de una cinta magnetofónica grabada por

un hábil reportero, que aparentemente se encontraba muy cerca del teatro de los acontecimientos.

Este es el estado de nervios que ha quedado en el ambiente.

Mientras desayunamos, oímos, con el mismo despliegue repetitivo, que una emisora da a conocer que resultó falsa la especie divulgada anoche a través de medios electrónicos, en cuanto a que un avión panameño había aterrizado en el Aeropuerto Internacional "Ramón Villeda Morales" y abordo del cual dejarían el país los guerrilleros que desde la noche del viernes anterior permanecen en las instalaciones de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, con sólo 38 de las 105 personas que se encontraban en su interior. Por otra parte, —agrega la emisora— extraoficialmente se supo anoche que la mañana de hoy aterrizaría en el "Ramón Villeda Morales" la aeronave panameña, en la cual los guerrilleros, supuestamente con algunos de los rehenes como garantía, viajarán en tránsito a ciudad Panamá; las fuentes gubernamentales consultadas al respecto se reservaron el derecho de confirmar o desmentir la versión, no obstante que transmisiones radiales de prestigiadas emisoras de los Estados Unidos lo dejaron entrever así con cierta dosis de seguridad.

Todos, guerrilleros y rehenes, esperamos ya con seguridad la pronta salida, aguardando sólo el momento en que se haga presente la Comisión Mediadora. Aprovecho la oportunidad, en la sala de la oficina de la Jefatura Administrativa, para decirle a Uno:

—Regálame, como souvenir, una bala de tu ametralladora...

Con gusto y satisfacción me responde:

—Voltéate para el otro lado, para que no vean los demás y hálala tú mismo del chifle...

Así lo hago mientras él me dice:

—De todas maneras, esa era la bala que estaba destinada para ti, ya que habíamos traído suficientes municiones para usarlas contra ustedes, si era necesario...

—Bueno, la guardaré. Será una vida menos que podrías segar...

Hay en esta oficina de la Jefatura Administrativa varias personas, además de Uno y Dos, y se comienza a comentar las incidencias de los recientes disparos de la madrugada. Uno aprovecha para decir:

—Es inaudito lo que ocurrió hoy. El ejército quiso provocarnos...

—A alguien pudo irsele desprevenidamente el primer disparo, pero a Dios gracias ustedes no respondieron— le señala Jorge Jaar.

—Considero que es realmente milagroso que nadie, durante todo este tiempo haya salido muerto o herido, y ello se ha debido fundamentalmente a que todos ustedes han sabido comportarse muy prudentemente.

—Y también que no estamos en la raya...— digo bromeando.

La plática se va volviendo amena y pronto comenzamos a hacer comentarios jocosos de varios episodios que le han ocurrido a algunos rehenes en estos ocho días, cayendo después la conversación en otra clase de chistes, como el que cuenta Uno, así:

—Fidel Castro pronunciaba uno de sus interminables discursos: "Aprendan a Juan —decía— que con la madera que le dimos para la casa también construyó los muebles. Con los colochos de la madera adornó la sala... con el aserrín hizo varios trabajos manuales... y así...", hasta que uno de los ayudantes le haló la guayabera para

recordarle: "Oye, chico, ya no sigas hablando de Juan, acuérdate que con la madera que le sobró también construyó una lancha y se escapó para Miami..."

Todos no reímos con sonoras carcajadas y entonces Dos cuenta otra chanza sobre el mismo Fidel Castro, que, sin embargo, pocos escuchamos y no tiene la misma gracia y calidad de la anterior. Con ésto, la plática se termina y Uno hace un nuevo recorrido de inspección, dirigiéndose primero a la oficina de la Presidencia, mientras Dos recorre las otras salas con el mismo propósito. Yo regreso a la sala, a mostrarle al compa Carías el "souvenir" conseguido...

—Voy a pedirle a Uno que me dé otro a mí... porque hoy sí creo que saldremos, compa.

—Yo también así pienso.

—Esto mismo ha de suponer Uno cuando son las 8:00 de la mañana, y nos da instrucciones para el momento de la salida, así:

—Pongan atención, señores; como hoy nos vamos, quiero que estemos claros en lo que vamos a hacer cada uno, para protección de todos. Ustedes van a formar una valla hacia y dentro del bus para que nosotros podamos pasar; y también nos van a disculpar, pero será necesario que algunos vayan parados incómodos en el bus, para protegernos.

—Yo creo, interumpe el Coronel(r) García, aproximándose hacia adelante— que se debe hacer un túnel humano, así, abrazándonos de dos en dos, bien pegados unos con otros, y sin dejar ningún espacio libre por donde un experto francotirador pueda disparar y herir o matar a alguno de ustedes o de los rehenes. Ustedes podrían caminar por en medio de nosotros, agachados, mientras el túnel se va moviendo para que en ningún momento, fuera o dentro del bus, alguno de ustedes quede sin protección.

—Me parece muy bien la idea, Coronel(r)— contesta Uno. Yo creo que podríamos ensayar ahorita mismo cómo lo vamos a hacer. ¡Párense, entonces, por favor, y hagamos dos filas, como dice el Coronel(r) García!

Todos actuamos conforme las instrucciones; pero al instante señalo que hay una dificultad:

—¿Qué vamos hacer con nuestros maletines y cosas personales, ya que obviamente no podemos ir abrazados teniendo que llevar también nuestro equipaje? Propongo que pidamos a la Cruz Roja, cuando venga la Comisión Mediadora, que sea dicha institución la que lleve en una ambulancia nuestras bolsas y maletines.

—Tienes razón, eso haremos— me responde Uno, mientras me percato que la propuesta es aceptada inmediatamente por todo mundo.

—Bien, dice ahora Uno—, creo que el túnel funciona. Ojalá que a los "chafas" no se les ocurra hacer una insensatez...

A las 8:35 a. m., llegan los dos religiosos de la Comisión Mediadora para ultimar con los jefes del Comando los detalles de la salida. Quince minutos más tarde, a través de H. R. N., se informa que los empresarios Camilo Rivera Girón y Ronald Weizemblut, así como el Abogado Roberto Bográn Paredes, en compañía del Mayor Armando Calidonio, ya se encuentran frente al edificio de la Cámara, pues serán los primeros en entrar a recibir las instalaciones una vez que se produzca la desocupación por rehenes y guerrilleros, lo cual se llevará a cabo de un momento a otro...

Cuando los prelados vienen a la sala de conferencias nos dicen:

—El bus tratará de aproximarse lo más posible al edificio para evitar riesgos. Sólo se espera la llegada del avión, que ya salió de Panamá.

Aprovecho la ocasión para proponerles la llevada de nuestras cosas personales por intermedio de una ambulancia de la Cruz Roja, lo cual a ambos comisionados les parece muy atinado, y prometen que así se lo van a solicitar a las autoridades. Con ésto, los mediadores se marchan cuando son las 9:38 a. m., dejando en todos nosotros un verdadero optimismo de que ahora sí, dentro de pocas horas, al fin saldremos de nuestro prolongado cautiverio.

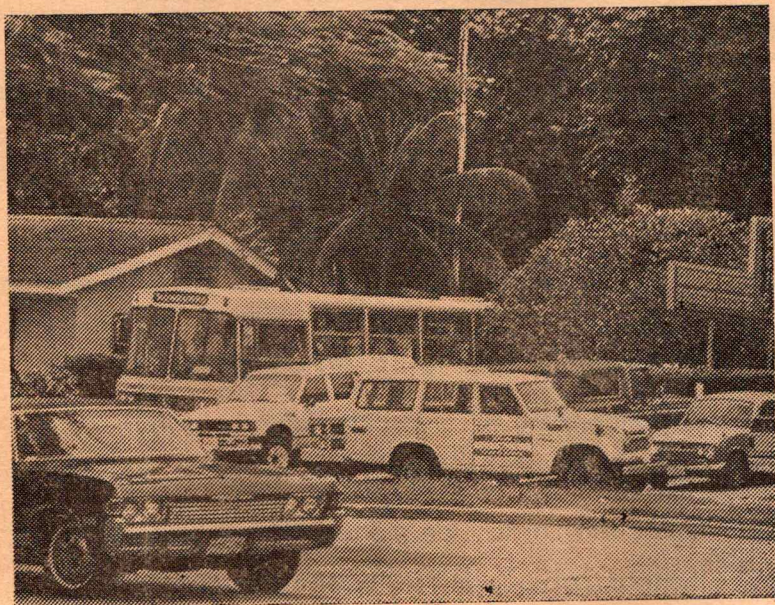
Tan pronto como se ha marchado la Comisión, Alfaro hace la lista de los rehenes para entregarla a los medios de comunicación, y, para sorpresa de todos, comprobamos que no somos 34, como todo mundo suponía, sino solamente 32. Me ofrezco a hacer una copia más de dicha lista y cuando la he concluido, confecciono una segunda, para guardarla para mí, así:

1. Gustavo Adolfo Alfaro, Ministro de Economía.
2. Arturo Corleto Moreira, Ministro de Hacienda y Crédito Público.
3. Gonzalo Carías Pineda, Presidente del Banco Central de Honduras.
4. Miguel Cálix Suazo, Jefe del Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Honduras.
5. Raúl Medina Castro, Jefe del Departamento Regulador de Financiamiento Externo de dicho Banco.
6. Henry Sheran Torres, Gerente de la Sucursal del mismo Banco en San Pedro Sula.
7. Mario Roberto Perdomo, Director General de Integración Económica, Ministerio de Economía.

8. Salvador Melgar Asencio, Director General de Industrias, del mismo Ministerio.
9. Mario Guillermo Belot, Presidente de la Cámara.
10. Rafael Pastor Zelaya, Presidente de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI).
11. Jorge Jaar, de la Casa Jaar.
12. Edwin Rosenthal Oliva, Gerente Azucarera Chumbagua.
13. Roberto Altamirano, Gerente de la Cámara.
14. Carlos Heyer Inestroza, Gerente Azucarera Hondureña.
15. Walterio Galdámez, Comerciante individual.
16. Felipe Argüello, Gerente Casa Mathews.
17. Miguel Angel García, Presidente de la Asociación de Ganaderos y Agricultores de Sula.
18. Anwar Zummar, comerciante individual.
19. Foad Faraj, de Ferretería Faraj.
20. Edgardo Canahuati, empleado de Lovable de Honduras.
21. Rauf Antonio Handal, de Comercial San Antonio.
22. Karl Henry Holst Talbot, de Agencia Hammer.
23. Antonio Kattán Vallecillo, de Aceros de Honduras.
24. Humberto Larach, de Adhesivos Industriales.
25. Richard Zablah, de Nacional de Envases.
26. Fuad Canahuati, de Plásticos de Honduras.
27. Nicolás Maloff, de Industrias Gala.

28. Rafael Kafie h., de Yude Canahuati.
29. José L. Mejía, de Sacos de Honduras.
30. Ransés Kawas, de Agencia Kawas.
31. Juan Quiroz, Gerente de Tabacalera Hondureña.
32. Jacobo Kattán Vallecillo, Gerente de la Fábrica Presidente Paz.

Cuando he concluido de hacer una por una las dos copias de la lista anterior, Jorge Jaar me sugiere conseguir los autógrafos de todos, para que los guardemos como un buen recuerdo, y él personalmente lo anuncia, consiguiendo que, de buen grado, todos nos firmen la lista.



Lentamente, detrás de la primer ambulancia de la Cruz Roja, el bus comienza a salir del portón.

Son las 10:50 a. m., cuando emisiones radiales anuncian el aterrizaje del avión que, procedente de Panamá, y ofrecido al Gobierno de Honduras por aquella nación, para recoger a los guerrilleros que se marchan a dicho país, para de ahí proseguir rumbo a Cuba, sitio que han escogido para asilarse. A partir de este momento, todos comenzamos a contar uno a uno los minutos que faltan para la ansiada libertad. Personalmente verifico si ya está seca la ropa que lavé en la mañana, pero como no ha habido mucho sol, los calcetines y la camiseta aún están un poco húmedos, por lo que los dejo todavía en las ventanas.

Por la puerta de vidrio del frente atisbo hacia la calle, bañada por un tenue sol, percibiendo ahora a unos 500 metros, al otro lado de la Avenida de Circunvalación, a gran cantidad de ciudadanos que han venido a presenciar nuestra salida, lo mismo que un fuerte acordonamiento militar para evitar que el público y los periodistas se aproximen a las instalaciones de la Cámara.

A las 11:25 a. m., llega la Comisión Mediadora por última vez. Tres minutos más tarde un bus de las Fuerzas Armadas se estaciona en la avenida frontal de la Cámara. El ansiado momento de la liberación, al fin comienza a concretarse...

La Comisión, a través del Nuncio, nos dice:

—Vamos a darles a conocer el plan general que ha elaborado el Gobierno para la evacuación de todos, pero antes quiero decirles que no será la Cruz Roja la que llevará el equipaje, ya que el Gobierno ha dispuesto que todos ustedes deben dejar sus cosas personales en la sala y las mismas serán recogidas por don Camilo Rivera Girón, que será la primera persona que ingresará al edificio, tan pronto como se produzca la salida.

Nos lee, entonces, el plan general, indicándonos que dentro de poco ingresará un autobús militar casi hasta la

puerta de la Cámara y que en seguida deberemos empezar a salir ordenadamente. Una ambulancia de la Cruz Roja irá adelante y otra atrás de nuestro vehículo; el tráfico estará despejado, ya que en cada bocacalle habrá un policía de tránsito que dará vía libre al bus y a las ambulancias. Los guerrilleros irán agachados y llevarán sus armas con el seguro puesto.

Mientras el Nuncio nos da las instrucciones, recojo mi ropa que tengo secando en las ventanas, guardándola en mi "valija", una bolsa plástica en donde la Cruz Roja me trajo la ropa que días atrás me remitiera mi esposa. Sello mi maletín con cinta adhesiva, en la que escribo mi nombre, y lo dejo abierto, es decir, sin la combinación, por si el ejército desea registrarlo... En este mismo instante, las 11:35 a. m., el bus se estaciona en el patio frontal del edificio de la Cámara, y el Nuncio comprueba que todo está en orden...

Mientras tanto, todos los guerrilleros han comenzado a trasladarse a la sala de la Presidencia y de ahí vendrán por el pasillo, al final del cual comenzaremos el túnel humano. Se nos da instrucciones de formarnos de esa manera, colocándonos todos los rehenes del Gobierno y del Banco Central casi al final. Personalmente voy abrazado con Sheran, y a mi lado el Lic. Carías se entrelaza con Corleto, y el Coronel(r) García lo hace con Johnny Quiroz. Son momentos de gran emoción. Todos procuramos ir muy pegados, brindando el máximo de protección a los guerrilleros que, agachados, comienzan a salir por en medio del túnel que, lenta y ordenadamente, empieza a moverse hacia el bus, justamente cuando son las 11:40 a. m...

En cinco minutos subo al vehículo, acomodándome en el primer asiento, justamente con Monseñor Brufau que va sentado a la orilla, sirviendo de parapeto... El último guerrillero en subir es Dos que, igual que todos sus compañeros, se acucilla en el centro del bus, sin que pueda

verse desde el exterior, mientras observo que todos los rehenes que van a las orillas son obligados a ir parados, sirviendo de escudo, por si algún francotirador dispara a alguno de los guerrilleros...

Son las 11:46 en punto... Lentamente, detrás de la primer ambulancia de la Cruz Roja, el bus comienza a salir del portón, enfilándose por la Avenida de Circunvalación, rumbo al norte, seguido del segundo hospital móvil... Un sol radiante brilla en el firmamento, que enciende la chispa de la más viva emoción, que ahora sí no puede contenerse en nuestros corazones, que latén aceleradamente...

Al no más salir a la avenida, observo en una esquina, a distancia, a los periodistas nacionales y extranjeros que con sus potentes teleobjetivos y cámaras de televisión comienzan a enviar la noticia a todo el mundo... Varios voluntarios de la Cruz Roja también están apostados a la orilla de las aceras, cerca de la Cámara y gran cantidad de compatriotas y soldados comienzan a desfilar por nuestra vista... Todos nos saludan y nosotros emocionados contestamos, mientras comenzamos a acariciar, con mayor unión, el sol de la libertad, confirmando que el pueblo hondureño, agrupado en las calles, está dando una alta muestra de civismo y solidaridad humana, difícil de olvidar...

Una caravana de automóviles viene detrás de nosotros y los policías de tránsito ágilmente dan vía a todos los vehículos, mientras en las bocacalles el tráfico se ha detenido y más cantidad de gente se apiña en las aceras, y con las manos en alto y con gritos de alegría nos saludan al pasar... Son gente de todas las capas sociales y, francamente, hay muchas de condición muy humilde que, sin embargo, son las que más entusiasmo y calor ponen en sus saludos... Muchas veces me he emocionado en el trayecto y aunque no soy sampedrano, siento que los saludos son también para mí, que junto con Monseñor Brufau, contestamos agradecidos...

Aprovecho entonces para hablar con el religioso, testimoniándole mi personal e imperecedero agradecimiento:

—Le agradezco mucho, Monseñor, todo lo que usted y el Nuncio han hecho por nosotros. Realmente ustedes han realizado un papel encomiable, por lo que todos nosotros les guardamos el más grande afecto.

—Gracias a Dios que salimos de esta pesadilla. Estoy muy satisfecho, igual que el Nuncio. Ha sido un trabajo muy laborioso y una experiencia nueva, nunca imaginada por mí. Creo que se debe trabajar honestamente, y con toda seriedad, para luchar contra las causas de injusticia social, que son las que provocan en la juventud una actitud desesperada.

—Dígame, Monseñor, ¿Qué fue lo que pasó esta madrugada, cuando de nuevo comenzaron los disparos?

—El Gobierno dice que vieron a un guerrillero en actitud muy provocativa... y que entonces tuvieron que defenderse... Después nadie sabía nada más...

—Bueno ya pasó el susto. Ahora cuénteme cómo estuvieron las negociaciones.

—El viernes fue el día más difícil aunque al parecer la tarea era fácil, de acuerdo con los resultados obtenidos hasta entonces... Esto fue por la creciente tensión, el cansancio y el miedo a que hubiera una trampa de una de las partes. Hasta el tono de la voz de los negociadores debía ser correcto. Para que no se pensara que al hacer una propuesta pudiera haber una segunda intención.

Mientras escucho a Monseñor, observo que algunos ágiles periodistas a gran velocidad nos pasan en determinado momento, y acostados peligrosamente en sus camionetas, con sus cámaras fotográficas y de televisión, captan estos instantes dramáticos, de los cuales está pen-

diente la nación... El autobús rueda ahora rápidamente hacia el aeropuerto, mientras escuchamos una bonita y alegre canción que el motorista ha puesto y que habla de alguien que dice que a pesar de todos los males que le ha hecho la persona amada, no le guarda rencor. A todos nos gusta la canción por ser la primera que escuchamos en ocho días y porque quizá nuestros espíritus necesitan comprender y ser comprendidos en estos instantes... El bus continúa su trayecto y nuevos contingentes humanos nos vitorean, observándose también algunos soldados apostados en las avenidas.

Son veintiséis minutos de rápido recorrido, cuando al fin, a las 12:12 p. m., llegamos al aeropuerto, que está fuertemente custodiado por soldados del ejército... El bus entra a la pista de carreteo y rápidamente se ubica en la pista principal, muy cerca del avión de la Fuerza Aérea Panameña (Nº 220) que desde las 10:50 a. m. aguarda nuestra llegada, observándose inmediatamente venir hacia el autobús a varias personas supuestamente panameñas, al tiempo que el personal de las ambulancias comienza a salir de las mismas, presto a brindar el apoyo que se requiera...

No obstante que nuestro vehículo se ha colocado correctamente a la par del avión, alguien, que no es el Nuncio ni Monseñor Brufau, ordena al chofer estacionarse de otra manera, por lo que se producen algunos minutos de nerviosismo en el Nuncio, que ordena al conductor volver a colocarse en la posición anterior, teniendo éste que hacer varias maniobras que, seguramente, pueden estar desconcertando a las autoridades panameñas y hondureñas, lo mismo que a los guerrilleros... Al fin el autobús se estaciona a la par del pequeño avión bimotor, mientras observo que en derredor de la pista, a una distancia de unos 500 metros, los soldados vigilan con atención los movimientos y maniobras de nuestro motorista; esperando la

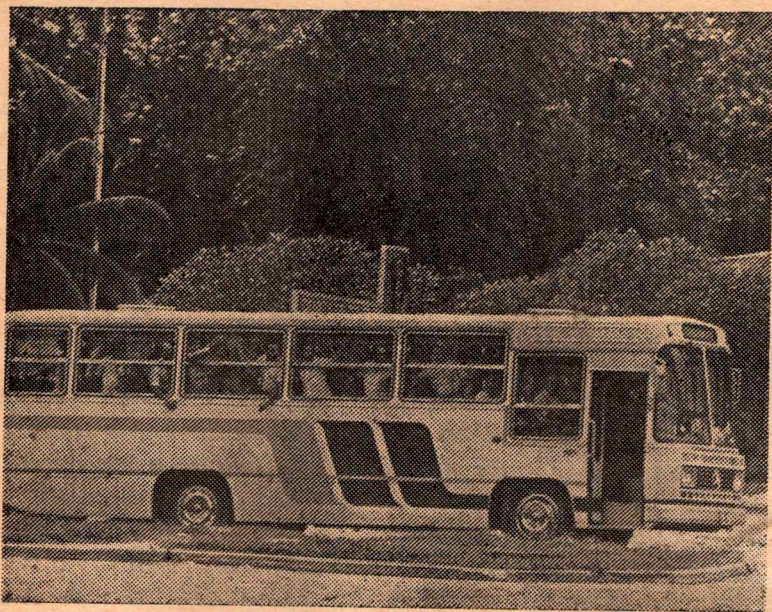
pronta transferencia de los guerrilleros al Gobierno panameño.

Casi al instante en que el bus termina de estacionarse, el Embajador de Panamá, señor Salvador de la Iglesia Arias, viene hasta la puerta, y después de presentarse, empieza a ordenar a los guerrilleros:

—Señores, por disposición del Gobierno de mi país, ustedes tendrán que entregar las armas, que les serán devueltas tan pronto como hayan llegado a Panamá.

El Nuncio en forma muy enérgica interviene y dice:

—Un momento, señor Embajador, aquí en Honduras las órdenes las doy yo, y allá en Panamá, usted; de manera que la transferencia de los señores del Comando se



Comenzamos a acariciar, con mayor unción, el sol de la libertad.

hará como se ha convenido por el Gobierno de Honduras y los señores jefes guerrilleros. Primero, uno de los jefes del Comando, el Número Dos, saldrá a revisar el avión y hasta que él esté satisfecho comenzarán a salir los demás, portando cada quien sus armas, que son su salvaguarda, por entre las dos filas de rehenes, que se formarán entre la puerta del bus y el avión.

—Muy bien, señor Nuncio, así se hará; lo que sucede es que nuestro Gobierno, aún cuando se trasladan militares— establece que éstos depositen sus armas en determinado punto del avión.

—Bueno, usted hágalo así en la puerta de la aeronave, cuando los señores del Comando ya estén bajo su responsabilidad.

Acordado lo anterior entre ambos diplomáticos, varios compañeros se bajan a formar la valla entre los cinco metros que separan el automóvil y el avión, bajando Dos a inspeccionar la nave aérea, mientras la televisión panameña lo enfoca detenidamente... Como estoy en una posición privilegiada, al frente del bus, observo cuando, en la escalera del pequeño bimotor, Dos es desarmado, subiéndolo en seguida y haciendo señas para que avance el segundo de sus compañeros. A nuestras espaldas, exactamente frente a la terminal, ha aparecido ya gran cantidad de soldados que atisban sigilosos hacia la nave panameña; en el segundo piso de la terminal, algunos empleados del aeropuerto también, al parecer, presencian los acontecimientos... Los periodistas, sin embargo, están muy distantes, aunque hay uno de Casa Presidencial que toma muchas fotografías y otro más desde hace rato se ha ido acercando a unas dos cuerdas de donde se está haciendo la entrega de los guerrilleros...

Mientras el Nuncio los va contando, uno a uno, los guerrilleros van entrando al avión y hasta que están en la

puerta del mismo se enteran que hay que entregar sus armas, lo que, sin embargo, hacen sin ninguna resistencia, mientras la televisión panameña saca las mejores tomas de la entrega, en las que, seguramente, estoy apareciendo a través de todo el filmado, junto con el Nuncio que está parado a la puerta del autobús y Monseñor Brufau, que está a mi lado.

Cuando le toca el turno a Cinco, el guerrillero más nervioso, se despide muy efusivamente de mí, dándome la mano. Sin duda va muy contento de que todo haya terminado y de tener la oportunidad de conocer Cuba. El último en descender del autobús es Uno, que, a su vez junto con Mario Belot, fue el primero que entró a dicho vehículo allá en la Cámara, hace ya una hora. En el momento en que ya sólo Uno está dentro del bus, sorpresivamente Belot le quita la pistola Bereta que, como antes he dicho, Belot había venido reclamando a Uno. Los rehenes que están al lado de ambos líderes se sorprenden de esta inesperada acción, pero no sucede nada, porque Belot en seguida le dice a Uno:

—Tenga, papa, ahora sí yo se la regalo. Esta es mi contribución a la revolución, como usted quería. Llévesela y que le vaya bien, aunque allá en Panamá se la van a quitar...

—Nos vemos, entonces. Hasta pronto...

Uno, sin duda alguna, agradece el gesto de Belot y cuando está por salir del autobús, se despide de mí con todo entusiasmo, deseándome buena suerte, que yo también correspondo sinceramente. Al llegar a la escalera del avión, igual que sus compañeros, es también desarmado, cuando son exactamente las 12:28 del mediodía... Nuestro auto procede entonces a retirarse casi al instante...

Mientras la ambulancia y el bus se detienen, tal vez innecesariamente, el pequeño avión bimotor panameño

comienza a recorrer la pista... levantándose a las 12:30 p. m., rumbo a Panamá, de donde los guerrilleros se trasladarán a Cuba... En este minuto, cuando ya han transcurrido exactamente 186 horas desde el viernes 17, a las 6:30 p. m., se está escribiendo el fin de uno de los dramas que más ha conmovido a la sociedad hondureña, para entrar por los umbrales de la Historia. Nuestro vehículo al fin arranca y rápidamente se aproxima a los soldados y periodistas, que se hallan más adelante. El Nuncio y Monseñor Brufau le ordenan al motorista seguir de frente, sin detenerse en ningún lugar y que se dirija hacia San Pedro Sula, a la Segunda Zona Militar, asiento del Tercer Batallón de Infantería...

Cuando el autobús sale de la terminal, disminuyendo la velocidad para dar bien la curva, varios periodistas, exponiendo sus vidas, corren como locos detrás de nosotros y se guindan del vehículo, prosiguiendo entonces una loca persecución... Varias veces, cerca del aeropuerto, la ambulancia de adelante y el bus no pueden avanzar, debido a la gran cantidad de vehículos y motocicletas que aún vienen para el aeropuerto y otros que van de regreso... Audazmente, la periodista Mayra Navarro es la primera en interponerse entre la ambulancia y el autobús y casi guindada de la puerta del vehículo que conduce el Mayor Calidonio, y con el micrófono en la otra mano, va narrando los acontecimientos para la televisión hondureña de la que, en el mismo auto, un camarógrafo temerariamente filma el rodaje de nuestro bus...

Un enjambre de vehículos, cámaras fotográficas y de televisión testimonian el epílogo de un hecho histórico en que, sin quererlo, me he visto envuelto desde hace ocho días... Una inmensa multitud está a ambos lados de la carretera y de las aceras saludándonos efusivamente, lo que por siempre habrá de quedar grabado en la retina de

nuestros ojos y en lo más profundo de nuestros corazones...

Mientras vamos camino a la Zona Militar, Belot nos dice que al llegar allí, antes de bajarnos del bus, cantemos el Himno Nacional.

El autobús al fin llega a su destino y casi al instante en que se ha detenido frente al edificio, sube al mismo el Mayor Calidonio, diciéndonos:

—Señores, soy el Mayor Calidonio, que a nombre de las Fuerzas Armadas me permito darles la bienvenida a la libertad. Solamente vamos a entretenerles unos breves instantes, para llenar un formulario, y de ahí ustedes se irán a sus casas, con excepción de los funcionarios públicos, que por orden del Presidente de la República, tendrán que quedarse 24 horas en la Clínica Bendaña. Desciendan entonces, por favor...

Estas cortas palabras y la rapidez con que baja Johnny Quiroz, que va en el primer asiento, a la derecha, impiden a Mario Belot hablarnos de nuevo para cantar el Himno Nacional, por lo que uno a uno los 32 compañeros y los dos religiosos vamos bajando; mientras los fotógrafos de Casa Presidencial nos toman fotografías. Varias personas nos estrechan las manos, al tiempo que subimos al segundo piso por unas escaleras de madera. De todos los que nos saludan sólo conozco al Dr. Kenneth Vitetoe, Siquiatra que sin duda ha sido designado por el Gobierno para observar nuestro inicial comportamiento en libertad...

Una vez en el segundo piso, lo primero que hacemos es entonar el Himno Nacional, henchidos de honda emoción y que nos hace acercarnos más a la Patria, seguido de lo cual nos habla el Coronel Roberto Martínez Avila, así:

—Señores, soy el Coronel Martínez Avila, que a nombre del Presidente de la República les extiendo la bienvenida a la libertad y la democracia. Quiero decirles que en todo momento, durante estos largos ocho días, ustedes fueron nuestra principal preocupación para sacarlos ilesos, y en ningún momento dejamos de tomar las acciones que nos fueran permitidas. Hoy todos sus familiares y el pueblo hondureño celebran el regreso de ustedes, y nosotros nos sentimos orgullosos de que todos estén bien. No queremos darles muchas molestias, por lo que solamente les vamos a robar un minuto para pedirles el favor de llenar un pequeño formulario, y después se irán a sus casas, excepto los funcionarios públicos que por orden del Presidente de la República, van a internarse en la Clínica Bendaña para un buen chequeo médico.

Concluidas las palabras anteriores, Mario Belot habla así:

—Para todos nosotros es muy grato comenzar de nuevo a disfrutar del máspreciado don de la democracia, y no tenemos palabras para agradecer los esfuerzos hechos por parte del Presidente de la República, la Comisión Mediadora, las Fuerzas Armadas, la Cruz Roja, las Damas Rotarias y por todo el pueblo hondureño, que nos ha respaldado totalmente. Hemos pasado varios días privados de nuestra libertad, pero en todo momento la moral de todos estuvo muy en alto, a la que contribuyó sobre todo el tacto, la paciencia, la prudencia y la capacidad de negociación de Monseñor Brufau y del Nuncio Apostólico, que ya tiene ganada su maestría, convirtiéndose en un veterano y competente negociador de secuestros, puesto que éste es su segundo triunfo... Pido para ambos Comisionados un fuerte aplauso.

Todos aplaudimos, en efecto, y el Nuncio nos responde así:

—Muchas gracias a todos; realmente nos congratulamos que todo haya salido bien, gracias a Dios y al ejemplar comportamiento de todos ustedes y a la habilidad y esfuerzos del Señor Presidente de la República y de las Fuerzas Armadas. Sus familiares deben estar más que contentos y a nosotros sólo nos resta desearles que regresen ya a sus hogares, en donde los están esperando con los brazos abiertos.

Por su parte Monseñor Brufau nos dice:

—Muchas gracias por los inmerecidos aplausos, que deben serlo para ustedes mismos, ya que fueron el factor más importante para que todo saliera bien y que hoy, agradeciéndoselo a Dios, a todos nos contenta, regocijándonos por la liberación. Que la Paz del Señor siempre les acompañe en sus vidas y que pronto lleguen al seno de sus hogares donde sus esposas, hijos, madres, hermanos y demás familiares y amigos los esperan alborozados.

Concluidas estas palabras, varios abrazamos agradecidos a los dos religiosos que, de esta manera, se despiden de nosotros, al momento que varios soldados de inteligencia nos reparten un pequeño formulario en donde apuntamos nuestros datos personales, mientras el fotógrafo oficial de Casa Presidencial sigue tomando sus fotografías...

Al terminar de llenar mis datos busco un teléfono para comunicarme con mi esposa en Tegucigalpa, al tiempo que Raúl y el Lic. Carías hacen lo propio en la misma sala. El compa Carías se entera, entonces, que su señora y el Gerente del Banco, Roberto Dala, se encuentran a la puerta de la Zona Militar tratando de entrar, pero no les dan permiso. Por mi parte, logro comunicarme con mi casa en Tegucigalpa, contestándome mi hermana Graciela:

—Comunícame con Zonia— le digo.

—¿Y no te has visto con ella?

—No, ahorita vengo del aeropuerto. Estoy en la Segunda Zona Militar.

—Pues Zonia y su hermana Paquita están allí en San Pedro Sula desde el jueves, en casa de una hermana de Manuel de Jesús Bautista, tu compañero de oficina...

Casi no escucho bien el mensaje, pues hay mucha bulla en la sala, por lo que nuevamente mi hermana me lo repite, alegrándome sobremanera.

Convenimos con el compa Carías en salir a buscar a nuestras esposas, una vez que él hable por teléfono con el Presidente de la República, para que suspenda la orden de que nos internemos en la Clínica Bendaña, ya que todos nos sentimos perfectamente bien y deseamos más que todo llegar pronto a nuestros hogares. Entramos a la oficina del Coronel Martínez Avila, en donde se hallan ya el Lic. Corleto, Alfaro y Edwin Rosenthal, junto con Amílcar Santamaría, Jefe de la Oficina Internacional de Prensa, y de Ronald Weizemblut. Mientras tomamos café e intercambiamos saludos, el fotógrafo dispara sus flashes, especialmente a los dos Ministros y al Presidente del Banco Central que, obviamente, son la principal noticia. El Lic. Carías logra hablar por teléfono con el Dr. Suazo Córdova, obteniendo su permiso para irnos a casa inmediatamente, sin el chequeo médico que nos han anunciado.

Realizado lo anterior, y tras despedirnos de los anfitriones y otros compañeros ex-rehenes que hacen sus personales arreglos, nos encontramos, por fin, atravesando la Plaza de los Héroes rumbo a la posta sur, donde una nube de periodistas y fotógrafos y gran cantidad de personas esperan ansiosos la salida de los ex-rehenes...

Mientras los reporteros entrevistan al Presidente del Banco, desesperadamente busco a mi esposa y a mi cuña-

da Paquita entre la muchedumbre que se agolpa a la salida, al propio tiempo que Sheran y Raúl Medina hacen lo mismo. Al fin nos divisa un hermano de Sheran, que en este momento llega en su carro, y nos dice que nuestras esposas están en la Clínica Bendaña esperándonos y, que él viene a recogernos. En virtud de esto, convenimos con el Lic. Carías en vernos en la clínica, ya que él continúa dando declaraciones a la prensa, acompañado de su hermana que ha ido a encontrarlo; y así, con Raúl y Sheran, subimos al auto que nos ofrece el hermano de éste para llevarnos al hospital. Es innegable que no podemos pedir mejores atenciones, y percibo que la gente se siente más hermanada, por nuestra causa...



Mientras los reporteros entrevistan al Presidente del Banco desesperadamente busco a mi esposa.

Pronto llegamos. Y para mí la pesadilla al fin ha terminado, cuando uno mis labios a los de mi esposa, que con gran efusión me abraza interminablemente... Las ansias contenidas en su corazón, en largos ocho días, se desbordan, cuando trata de esconder su cara en mi pecho para que yo no vea las gruesas lágrimas que no puede evitar... Por eso, casi no me doy cuenta que en derredor mío está mi cuñada Paquita, y la Sub-gerente del Banco Central de San Pedro Sula, Leonilda de Yones, algunas ex-rehenes que salieron el sábado anterior y varias damas rotarias; las que después, sucesivamente, me abrazan contentas... Veo en seguida al Gerente del Banco, Roberto Dala, platicando con el Lic. Carías y me apresuro a saludarlo:

—¿Cómo está Dalita?

—¡Bienvenido, Miguelito! Me alegro de verlo sano y salvo. Aquí le tenemos un carro a sus órdenes.

—Muchas gracias, Dala.

—Por allí debe estar Moncho Montoya, el conductor, quien se ha quedado aquí toda la semana, esperándolos.

—Gracias de nuevo, yo creo que ya podemos irnos...

—Mejor quédese a descansar— me dice Leonilda de Yones.

—Sí, dicen otras damas rotarias— mañana puede irse. Su esposa está de acuerdo...

—Les agradezco mucho, pero necesito ir a ver cuanto antes a mis hijos, de modo que nos vamos a ir ahorita mismo.

—Estoy a sus órdenes, pues, Licenciado— me dice Moncho Montoya que ha estado atrás de mí.

—¡Hola, Moncho! ¡Usted también está vivo! Pensé que el viernes, día del asalto, pudo haberle sucedido algo, bajo la lluvia de balas.

—Gracias a Dios no me pasó nada, pero estuve escondido tras un carro, hasta las diez de la noche... por poco no cuento el cuento...

—Mira, me dice Raúl Medina— ya fuí con el otro motorista a recoger nuestras cosas a la Cámara. Aquí está tu maletín y tu "valija..."

—Gracias, hombre. ¿Y qué piensas? ¿Nos vamos?

—¡Claro! Mi familia no pudo venir, y por eso mejor emprendamos el regreso cuanto antes.

—Bueno, ¡vámonos, entonces! ¡Adiós, Leonilda! ¡Adiós Señoras! ¡Hasta luego, Dala, y nuevamente muchas gracias!

Son las 3:30 de la tarde... El carro, devorando kilómetros, pronto va estrechando la distancia, mientras narro a mi esposa y a mi cuñada todos los hechos de estos ocho interminables días... Atrás quedan muchos momentos de zozobra y de angustia, pero un mundo lleno de esperanzas y de infinitos deseos de vivir nos espera de aquí en adelante...

—Negrito, creí que te perdía... En la mañana escuché por radio la grabación de los disparos, llenándome de angustia y pavor...

—Eso no fue nada, amor, en comparación con lo del viernes 17, pues entonces sí creí que no te volvería a ver. Toda la noche pasamos acostados en el suelo, bajo una interminable lluvia de balas.

—Pero los periodistas no han dicho nada de eso.

—No lo puedo creer. Bueno, ya todo pasó...

—Lo que sí ha sido majestuoso es el apoyo popular. Todas las capas sociales, durante esta semana, han emitido pronunciamientos a favor de ustedes y del Gobierno. Sólo en los últimos dos días, y de los que me acuerdo, puedo mencionarte, los de: La Asociación Nacional de Industriales (ANDI), la Central General de Trabajadores (CGT), la Cámara de Comercio Hondureño-Americana, el Colegio de Periodistas de Honduras, el Consejo Interamericano de Comercio y Producción, la Embajada de la República Argentina, la Empresa Nacional Portuaria, la Cámara de Turismo de Honduras, las Asociaciones de Agricultores, Ganaderos y Cafetaleros de los Departamentos de Comayagua y La Paz, el Frente Regional de Empleados Públicos Liberales de la Región Centro-Occidental de la Secretaría de Recursos Naturales, la Fábrica de Muebles Capri, el Consejo Departamental Liberal de Olancho, el Colegio de Economistas de Honduras, el Instituto Nacional de Jubilaciones y Pensiones de los Empleados y Funcionarios del Poder Ejecutivo y la Asociación Hondureña de Instituciones Bancarias. Además, se han oficiado misas en todo el país, y estoy segura que todavía seguirán habiendo más manifestos.

—¿Y cuál fue la causa para que los secuestraran?— pregunta mi cuñada.

—Liberar al Comandante Alejandro Montenegro, uno de los máximos líderes de la guerrilla salvadoreña...

—¿Y lo lograron?

—Parece que desde fines de agosto está en poder del ejército salvadoreño.

—¿Y no dices que estaba en Honduras?

—Así es, pero bajo el nombre de Arquímedes Cañas, y a lo mejor el ejército nuestro no sabía que era el Comandante Montenegro...

CAPITULO UNDECIMO

EPILOGO:

COMANDANTE MONTENEGRO ABANDONA

LA GUERRILLA

Varias páginas se han desprendido del calendario. Hoy es domingo 10 de abril de 1983. Han transcurrido, por tanto, unos siete meses desde el asalto perpetrado por la guerrilla a la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés. Durante este tiempo, muchas cosas han ocurrido en Centroamérica, que ha visto ahondarse sus problemas ya que además de confrontar una creciente crisis económica y financiera, se ha convertido en escenario de la lucha ideológica Este-Oeste, que amenaza con perpetrar la pobreza y el atraso.

Tan pronto como raya el día, me dedico a efectuar los preparativos para salir de paseo con mi familia, a disfrutar de la frescura de los pinares, que en estos días cálidos son el refugio de muchas personas que buscan alejarse de las tensiones de la ciudad. La mañana transcurre en calma, sólo inquietada cuando algunos locutores dan paso a las noticias nada halagüeñas sobre la región.

El cable que difunde la ACAN-EFE señala que cinco guerrilleros y tres miembros de la defensa civil de El Salvador murieron en las últimas horas en un enfrentamiento ocurrido en "El Pajal", a cinco kilómetros al norte de la ciudad de Zacatecoluca, en el céntrico Departamento de

La Paz. Según informó una fuente militar, el hecho ocurrió a la medianoche del sábado, cuando alrededor de 400 guerrilleros atacaron a la guarnición militar de El Pajal, donde sólo habían 15 patrulleros civiles, quienes se rindieron ante la superioridad numérica de los rebeldes. Agregó que los insurgentes lograron ocupar temporalmente la localidad y después se retiraron llevándose ganado y víveres que obtuvieron en pequeños comercios. Otra fuente militar informó que la zona oriental del país continúa sin energía eléctrica, tras varios atentados dinamiteros perpetrados por los izquierdistas, principalmente en el Departamento de Usulután. Además, los rebeldes han obstaculizado el tráfico de vehículos en la carretera del litoral, en la zona comprendida entre el destruido "Puente de Oro" y la ciudad de Usulután...

El locutor lee ahora un nuevo cable en el que se manifiesta que la emisora anti-sandinista "15 de Setiembre" informó que la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN) consolida sus posiciones en los Departamentos de Madriz, Estelí, Chinandega, Nueva Segovia, Jinotega y Matagalpa, abarcando de tal forma el occidente, norte y centro de Nicaragua. Según la radio, los combates han "recrudescido", lanzando los sandinistas una gran ofensiva que ha sido desarticulada casi en todos los frentes, pese a que la infantería gubernamental cuenta con cobertura de artillería y de la Fuerza Aérea, y en algunos casos con tanques soviéticos "T-55"...

Este es el cuadro que se vive en las Patrias de Masferrer y Darío, respectivamente. Pienso que este puede ser el panorama que le espera a Honduras, si no se eliminan las causas de las inconformidades y se toman por todos, medidas defensivas. Por fortuna, no han vuelto a sucederse hechos guerrilleros, como el de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, ya que al parecer, se está cumpliendo el "compás de espera" dado al Gobierno para realizar

obras en beneficio del pueblo. O quizá la autoridad pública ha neutralizado los movimientos de las células revolucionarias.

Las dificultades económicas del país sí han seguido aumentando; eso es precisamente lo que se indica cuando el locutor da la noticia sobre los problemas que atraviesan los caficultores hondureños, y que, según se agrega, los conducirá a la quiebra, de no encontrarse soluciones inmediatas. Esta situación se ha originado por la reducción de la cuota cafetalera asignada a Honduras por la Organización Internacional del Café (OIC) y por la alta producción obtenida este año, lo cual hace que se incremente considerablemente el excedente que debe ser colocado en mercados no tradicionales, en donde los precios son sumamente bajos, en relación a los pagados por los países miembros de la OIC.

Prosiguen las noticias con otros temas de la vida económica. El Ministro Alfaro señala que Honduras seguirá manteniendo sus relaciones comerciales con Guatemala, y que no cree que este país vaya a tomar una posición intransigente ahora que se discutirá el nuevo Tratado Comercial. Por su parte, el Director del Instituto Nacional Agrario (INA), Licenciado Ubodoro Arriaga Iraheta, anuncia que este año se entregará a los campesinos entre 35 y 40 mil hectáreas, y que "la situación real del agro en nuestro país es buena en comparación a fechas anteriores..."

La United Press International (UPI) informa ahora que en Managua el "Comandante Marcial" Salvador Cayetano Carpio, Jefe de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí de El Salvador, dijo que toda América Central se convertirá en una hoguera si Estados Unidos ataca a El Salvador o a Nicaragua. Dicho dirigente fue el principal orador durante el sepelio de la guerrillera salvadoreña Mélida Anaya Montes, "Comandante Ana María",

asesinada el miércoles por un comando especializado en Managua. Relacionado con ésto, la Agencia France Press (AFP) da a conocer asimismo, a través de un cable procedente de El Salvador, que la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES) decretó tres días de duelo a partir del próximo lunes, por la muerte de su exdirigente Mélida Anaya Montes. Era actualmente la número dos de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), habiéndose celebrado sus funerales el sábado en Managua. En un comunicado dirigido al magisterio y pueblo salvadoreño, la ANDES condenó "con profunda consternación, el vil asesinato de su fundadora y ex-Secretaria General..."

El noticiero concluye. Y tras comentarlo con mi esposa, cuando desayunamos, nos dirigimos en compañía de nuestros cuatro hijos hacia el Parque Aurora, a 40 minutos de la capital, sobre la carretera del Norte. Hace varios días que deseaba regocijarme en la quietud de su lago artificial, donde bogan las parejas de enamorados en pequeñas canoas, como en el Bosque de Chapultepec o Xochimilco, en México, o en la inolvidable Venecia, en Italia... Admirar los esmerados jardines que extasían el espíritu por los múltiples colores y variedades de sus flores... y contemplar el verdor de esperanza de los majestuosos y enhiestos pinares que silenciosamente se mecen al conjuro del suave viento que trae en su canto fragantes frases de amor y de poesía...

En efecto, pasamos un día agradable, oxigenando nuestro entusiasmo para emprender mañana una nueva faena. Al regresar, como de costumbre, y mientras se prepara la cena, enciendo el televisor para ver y escuchar el Programa de Noticias "60 Minutos". Estoy de espaldas buscando una camisa limpia en el ropero, cuando escucho el anuncio de una noticia de última hora, que me impacta sobremanera.

—¡Comandante Montenegro se confiesa!, dice el periodista— ¡Cuba a través de Nicaragua ha tomado el mando de la revolución salvadoreña! ¡El célebre guerrillero en nombre del cual hace unos siete meses se produjo la detención de 105 personas en la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, ha abandonado la guerrilla salvadoreña, desilusionado porque dicho movimiento ya no es dirigido por los revolucionarios salvadoreños, sino por los cubanos, que son los que ahora toman las decisiones!

De inmediato abandono lo que estoy haciendo y corro hacia la pantalla del televisor, justamente cuando el locutor continúa:

—En estos precisos momentos, el Señor Arquímedes Antonio Cañadas, más conocido como el Comandante Montenegro, va a brindarnos algunas declaraciones sobre su experiencia en la guerrilla salvadoreña.

En efecto, por primera vez veo la efigie de este Comandante del Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí, (FMLN), quien de inmediato habla así:

—“Soy Alejandro Montenegro. Fui comandante de la guerrilla urbana en San Salvador, capital de mi país, El Salvador. También fui comandante de varias columnas guerrilleras en la montaña, en el Volcán de Guazapa, ubicado a 12 kilómetros al norte de San Salvador.

Me llamo Arquímedes Antonio Cañadas, nací el ocho de febrero de 1955 en la ciudad de San Vicente, cabecera del Departamento del mismo nombre, ubicada a 60 kilómetros al oriente de la ciudad capital, San Salvador. Mis primeros 15 años los pasé en esta ciudad y mis recuerdos fundamentales de la niñez en todos los aspectos están ubicados en ese pueblo. En esos primeros 15 años fue donde pasé situaciones difíciles, desde el punto de vista familiar; me faltó el cariño de mi padre, por cuanto él tenía que

trabajar en San Salvador, la capital, y entonces sólo nos podía visitar los fines de semana.

Por razones de trabajo, solamente llegaba el viernes o sábado y tenía que presentarse a su trabajo el día lunes. Durante todo ese tiempo sólo él trabajaba y mis hermanos mayores estudiaban bachillerato.

Todo esto era para nosotros una situación económica bastante difícil. En ese sentido pasábamos, y personalmente padecía de muchas calamidades en los aspectos económicos. Estudié en la Escuela "Doctor Darío González", que es una escuela oficial, del Estado. Allí hice mi primaria, del primero hasta el sexto grado..."

Las palabras del ex-guerrillero, dichas con convicción, son elocuentes. Y confirman cómo se alimentan los resentimientos de los jóvenes con la sociedad: el ambiente de pobreza y privaciones y las injusticias que cometen las autoridades... El entrevistado continúa:

—"Durante todo ese tiempo, en el aspecto de las diversiones y de los deportes me gustó practicar la natación. Recuerdo que hacíamos una reunión de grupos amigos cerca de mi casa y planificábamos excursiones al balneario de Amapulapa, bastante seguido, con bastante frecuencia, para poder nadar. Durante todo ese tiempo fue mi deporte favorito y lo fue durante mi bachillerato y aún lo sigue siendo. Es el deporte que siempre he practicado, el que me ha gustado y me sigue gustando.

Durante todos estos años vivimos en la misma casa, ubicada en el barrio El Calvario, a una cuadra del puesto de Policía Nacional. En aquella época mis hermanos mayores terminaron de cursar el bachillerato, entonces mi familia, y fundamentalmente mi padre, decidió que era conveniente trasladarnos a la capital. De esta manera yo me encuentro en San Salvador a los 16 años, e hice mis

estudios de secundaria en el colegio oficial "Francisco Menéndez".

Casualmente, cuando yo ingresé al colegio nacional, la situación estudiantil estaba motivada por una huelga de maestros que había habido en 1971; una huelga que paralizó toda la educación del país. Había una convulsión que motivó al estudiantado, fundamentalmente por el hecho de la ligazón con los maestros en todos los colegios nacionales e, incluso, en los colegios particulares.

Es de esta manera que yo me empiezo a vincular con algunos amigos, allí en el colegio, a una asociación de estudiantes de secundaria que apoyaba las reivindicaciones de los profesores, "ANDES-21 de Junio".

Poco a poco esta organización estudiantil se fue desligando en buen sentido de los maestros y se fue ligando fundamentalmente a la universidad, donde sí había ya, o comenzaba ya, la influencia fundamentalmente del Partido Comunista. Ya estas organizaciones iban tomando otro camino.

En esa época los maestros jugaron un papel bastante fundamental en la influencia hacia todo el estudiantado y hacia toda la juventud, tanto en los colegios nacionales como en los colegios particulares. Por ese entonces la organización "ANDES-21 de Junio" era muy numerosa y cubría casi todo el país. La influencia era sumamente grande.

Ellos habían trazado como concepto fundamental el explicar a la juventud lo que llamaban la realidad nacional y durante muchos años la realidad que había existido en El Salvador. Entonces yo recibí de ellos, y digo de ellos porque en mi colegio, donde yo estudié, el 90 por ciento del profesorado era de "ANDES-21 de Junio".

Durante todas las clases, todos los días, en esa época, había una gran influencia por parte de ellos en el sentido

de explicar sus conceptos en relación a El Salvador y el papel que debía jugar la juventud en esa situación. Explicaban, me acuerdo, que en El Salvador había habido solamente gobiernos militares, que había habido una masacre en 1932, también por un gobierno militar..."

Cuando escuchamos al famoso ex-Comandante Montenegro, vienen a mi memoria algunos comentarios que he escuchado antes, acerca de que en Honduras se han venido dando las mismas condiciones y repitiendo los esquemas de lucha puestos en práctica en El Salvador, lo que preocupa a muchos. La exposición del ex-revolucionario sigue:

—“Estas fueron las primeras influencias. Al recibir esa orientación yo me dediqué, personalmente, por aspectos de curiosidad, a investigar sobre esta historia del pasado de mi país y en esa investigación curiosa que hice me pude dar cuenta que había habido gobiernos militares durante mucho tiempo y que habían acusaciones de ciertos sectores de haber habido fraude en las elecciones antes de 1970. Entonces empecé a sentirme motivado de que era necesario un cambio. También durante esas investigaciones que yo hacía a través de periódicos, a través de preguntas a los profesores, a mis hermanos mayores, etc., me pude dar cuenta que había bastante pobreza en el país: Había problemas en las haciendas cafetaleras porque los jornaleros ganaban muy poco y los obreros en las fábricas también, de tal manera que me sentí motivado desde el punto de vista político a iniciar una carrera o, mejor dicho, a ayudar de alguna manera a que cambiara toda esa situación en mi país.

Estas fueron las primeras motivaciones, pero vinieron posterior a eso, dos hechos fundamentales, que me hicieron cambiar de manera radical y que me hicieron tomar una decisión.

El primer hecho es en 1972, cuando hay elecciones, e iba de candidato el Ingeniero Napoleón Duarte. En ese momento hay muchos sectores que acusan de que hay fraude electoral y yo, siendo joven, motivado por situaciones nuevas y el descubrimiento de otras cosas y motivado por el deseo de la juventud de cambiar al mundo, creí en ese momento que era cierto que había habido fraude y era evidente que había una situación en la que el pueblo estaba motivado por una coalición popular y que hacia allí estaba el apoyo.

Posteriormente a eso, en 1975, hay una represión de una organización estudiantil universitaria y de secundaria donde yo personalmente iba participando. Era una lucha estudiantil, una lucha gremial que fue reprimida por el ejército. Entonces, toda la motivación y la orientación y esos derechos como más grandes y fundamentales hicieron en mí que tomara la decisión de que había que ver de qué manera se cambiaban las cosas en mi país. En esa manifestación los estudiantes fuimos reprimidos bestialmente y me consta que hubieron cientos de heridos, cerca de 30 muertos y muchos desaparecidos. A partir de allí los estudiantes nos organizamos en grupos de autodefensa, con estudiantes seleccionados para esta labor. En las próximas manifestaciones ya íbamos los que formábamos parte de estos grupos, armados de bombas "Molotov" y los clavos "Miguelito".

Ante los métodos represivos que se utilizaron a partir del 30 de julio y el surgimiento de los grupos de autodefensa estudiantil, yo consideraba en ese momento que era una vía la violencia callejera. La consideraba como una forma de hacer resistencia a la represión de los cuerpos de seguridad y ante el cierre de las posibilidades electorales, porque había habido fraude en el '72, lo consideraba como el único camino de hacer avanzar a través de la organización estudiantil y, posteriormente, vincular a la

organización obrera y campesina que surgiera todo un movimiento popular que pudiera hacerle frente a esa situación, y con ese poderío popular tener la posibilidad de hacer cambios profundos en mi país..."

Ahora que el ex-combatiente reseña las causas que lo indujeron a abrazar la guerrilla, es justo comparar que en nuestro país al menos no han habido tales arbitrariedades e injusticias, y que sería un suicidio hacerlo, sobre todo ahora. Con más emoción el celebrado expositor dice:

—"Entonces consideraba que el único camino que quedaba era radicalizar la lucha, pasar de la lucha callejera a una lucha violenta donde se combatiera en las mismas circunstancias y de la misma forma, o sea, pasar de



Algunos ágiles periodistas a gran velocidad y corriendo peligro nos pasan en determinado momento.

la bomba "Molotov" y de los clavos "Miguelito" a utilizar armamento de fuego. De esta manera, yo tenía un amigo, Dennis Julián, que era el dirigente principal en el colegio del grupo estudiantil. El, para esa época, ya se había vinculado a la guerrilla, que empezaba a surgir y estaba organizada en el "Ejército Revolucionario del Pueblo".

Es él quien me recluta, el que me dice que hay una manera mucho más organizada, con muchos mejores métodos para trabajar de manera clandestina. Abandonamos la lucha de calles y abandonamos la organización estudiantil, porque ya lo considerábamos algo caducado, algo que no tenía perspectivas porque era reprimido y el ejército y los cuerpos de seguridad tenían mejores posibilidades de detener esa situación.

Así que el único camino que quedaba era radicalizar, pasar de la lucha de calle a una lucha clandestina, utilizando métodos más violentos y armas de fuego. Entonces me organizo en el "Ejército Revolucionario del Pueblo", a mediados de 1976; me incorporan a un trabajo de información, donde laboraba pasando información a mi encargado de diferentes objetivos militares, como puestos de Policía Nacional, de la Guardia Nacional y de las redes bancarias, porque en ese momento la guerrilla, que empezaba a surgir, tenía la idea de conseguir fondos económicos mediante asaltos a los bancos y otras instituciones para tener ingresos y comprar armamentos para continuar luchando..."

—Observa que aquí también han ocurrido muchos asaltos a los bancos y otros negocios— me dice mi esposa.

—Sigamos escuchando...

—“Posteriormente, ante esa prueba de trabajar en la información y de cierta disciplina que guardaba en los

contactos con mi encargado y de ciertos estudios políticos que me daba, pasé ya a otra escala.

Me pasaron a trabajar ya directamente en la organización clandestina de los obreros del transporte. Pasé durante un tiempo trabajando directamente en una labor clandestina en las organizaciones de los obreros, en una célula política formada por cuatro miembros.

Allí pasé cerca de un año trabajando en esa organización, y ante el trabajo logrado y los frutos que se obtuvieron entre los obreros del transporte, paso ya a dirigir una célula política de organización dirigida por mi persona.

En 1976 la alta dirigencia me indica que ya no voy a laborar en el trabajo de organización política, sino que voy a pasar al área militar. Entonces, paso a formar parte de una red militar de guerrilla urbana en San Salvador que se dedicaba fundamentalmente a recuperar armamento, porque era el momento en que se comenzaba a tratar de conseguir armas para luchar. Me destaqué de alguna forma como guerrillero urbano, creo en ese entonces, como guerrillero individual, y, posteriormente, cerca ya del golpe de Estado de octubre de 1979, ya era jefe de la guerrilla urbana en la capital. Yo era el encargado ya no de participar directamente en las operaciones, sino de organizarlas y dirigir las ante misiones que eran asignadas por el alto mando del ERP a mi persona.

Cuando se da el golpe de Estado de 1979 se me dan misiones de organizar levantamientos en Cuscatancingo y en San Marcos, y como yo era el jefe de la guerrilla urbana en ese entonces, me dedico a organizar con los otros jefes que había en la capital todos los levantamientos que allí se dieron en ese entonces. Luego participé en el ataque a la Guardia Nacional como segundo jefe en enero de 1980, al mando de un pelotón. Bajo las órdenes de Jorge

Meléndez realizamos un ataque de artillería con morteros caseros al puesto de la Guardia Nacional en la ciudad de Villa Delgado.

Para el 10 de enero ya las organizaciones guerrilleras habían ganado fuerza y creían que eran capaces —o se consideraban capaces— de iniciar una ofensiva de gran envergadura en todo el país. En ese momento se me asigna ocupar la ciudad de Soyapango, directamente yo al mando de todos los hombres que había en la capital. Ese día 10 de enero, para la "ofensiva final" que se le llamó, yo estuve combatiendo en Soyapango y Mexicanos al mando de toda esa fuerza.

Posteriormente, nos replegamos a las montañas, al volcán de Guazapa, ante los problemas que tuvimos y que no fuimos capaces de mantener la ocupación como los altos dirigentes nos habían planteado y nos habían dicho que iba a ser en todo el país, que iban a haber posibilidades, que durante muchos días nosotros estuviéramos en esas condiciones.

Luego se me asigna en octubre del mismo año el ataque, que organicé, a la base militar de Ilopango. Fui llamado directamente por Joaquín Villalobos, el jefe máximo del ERP, a Managua, Nicaragua. Allí se me explica que hay que realizar una operación de gran envergadura que tenga repercusiones militares y políticas muy grandes y que incida de manera profunda en el proceso. Entonces se me da un comando especializado en Cuba, formado por ocho miembros y que yo era el encargado de garantizar esa operación y de planificarla.

Después de recibir todas esas instrucciones por Joaquín Villalobos, me traslado a la capital, y a partir de esa fecha de octubre empiezo a hacer el plan de Ilopango. Nos tardamos con Sebastián, el Jefe del Comando, cerca de tres meses haciendo la planificación, que consistió en

reconocimiento del terreno, alrededor de la base militar, información interna, que fue conseguida de un lugar público que existe cerca de la base, de donde se puede ver hacia el interior de la guarnición militar. A finales de diciembre yo comunico por radio a Joaquín Villalobos que nosotros estamos listos para realizar la misión, que él entonces indique en qué momento se tiene que hacer.

Recibo la orden de hacerla en enero y el 27 esa operación es realizada y se destruyen muchos medios de las Fuerzas Armadas en esa guarnición militar.

Estando en Managua, Villalobos nos informa que hemos sido invitados a ir a Cuba y que vamos a tener una reunión allá con el Departamento de Operaciones Especiales (DOE) y que hay que preparar los informes y que hay que prepararlos bien, porque ellos los quieren escuchar allá en Cuba. De esa manera, nos trasladamos a Cuba por vía aérea y allá somos recibidos por cuatro oficiales del DOE, tres hombres y una mujer, uno de los cuales se llama Jiménez.

Fueron muchas cosas las que me desilusionaron del camino que yo había emprendido. En primer término, la injerencia cubana que, a través de Nicaragua, se inmiscuyó en El Salvador y tomó las riendas del proceso. Esto, evidentemente, le dio otro carácter a la lucha y la posición del ERP, de nacionalista que habíamos sostenido por tanto tiempo, había quedado abandonada por la dirección, y eran los cubanos los que tomaban las decisiones y a quienes se consultaban todas las decisiones fundamentales y hasta las no fundamentales, en todos los aspectos que había que impulsar en cada frente de guerra en El Salvador.

Eso ha sido uno de los aspectos fundamentales que más me motivó a abandonar las posiciones que yo tenía

allá en El Salvador, cuando formaba parte de la guerrilla..."

Son realmente sorprendentes estas últimas confesiones. Mis hijos y mi esposa no salen del asombro, pero les pido que continuemos oyendo...

—"En segundo lugar, el fracaso de la ofensiva del 10 de enero, que fue orientada muy equivocadamente por la dirección del FMLN y con muchas mentiras. A nosotros se nos dijo que existiría una ofensiva final y que todos los frentes iban a participar y que había perspectivas reales de una victoria, y si no de una victoria total, por lo menos, parcial y resulta que no fue así. Una radio que estaba en Chalatenango estaba diciendo mentiras en el momento en que las tropas guerrilleras se habían retirado. A sabiendas de que eso no era cierto, ellos seguían mintiéndole al pueblo y diciéndoles que Mexicanos, Cuscatancingo y San Martín estaban ocupados por las tropas guerrilleras. Hubo un período de tres días en los cuales esa radio pasó mintiendo, sabiendo que era mentira lo que estaba sucediendo y sabiendo que los jefes y las tropas estaban enterados que era mentira.

Otro de los aspectos fundamentales es que los dirigentes del FMLN no han combatido todo lo que nosotros allí en el interior del país podemos pasar. Ellos se salieron del país seis u ocho meses antes de la ofensiva del mes de enero y no participaron directamente en esos problemas ni combatieron junto a nosotros en ninguna ciudad del país. Los cinco comandantes del FMLN, los principales jefes, se fueron a Managua, e incluso se llevaron a sus familias y esposas y las tienen en estos momentos en Managua viviendo cómodamente en puestos burocráticos.

Ellos dirigen desde el exterior una lucha que realmente ya no saben cómo va ni saben en concreto los problemas que en el interior del país se tienen. Luego se ha des-

figurado todo el aspecto democrático que había en las organizaciones y, fundamentalmente, en la que yo participaba.

La Dirección ha asumido el control absoluto de la situación a través de los cubanos y el dirigente Joaquín Villalobos. Ya no hay opciones ni posibilidades de opinar, y cuando hay misiones que no se pueden cumplir, la Dirección ordena que se haga aún a costa de las vidas de los guerrilleros y cualquier otro sacrificio. No toman en cuenta los problemas internos y tácticos que cada frente de guerra tiene, los problemas de adiestramiento, ropa, etc., y en ese sentido no hay un ambiente democrático donde se pueda discutir y orientar de otra manera la situación.

Otro de los aspectos importantes, es que existen otras formas de solventar los problemas de mi país. Hay posibilidades de una vida democrática, que si todos nos dedicamos a deponer la actitud de violencia que existe, podemos cooperar con los diversos sectores que en este momento están haciendo esfuerzos grandes y luchando por impulsar un proceso democrático. Me estoy refiriendo a las elecciones presidenciales.

Hay un hecho importante que demuestra que El Salvador se está encaminando en este proceso democrático, las elecciones del 28 de marzo, donde me consta que hubo una afluencia de votantes muy grande y que todos los frentes fueron engañados por la dirección del FMLN, rebajando los datos y manifestando que la gente no participó en El Salvador y que todo era mentira del Gobierno en cuanto al número de votantes. Eso es una muestra evidente de que El Salvador se encamina en un proceso democrático y que hay posibilidades reales de acabar con esa guerra civil que tanto daño le ha dado a nuestro pueblo, y terminar con tanta sangre y tantos muertos y encaminarnos, todos juntos, los diferentes sectores, en un proceso

democrático y que logre la paz y un estado de derecho donde haya libertad y justicia en todo El Salvador".

—Así concluyen, estimados televidentes, las declaraciones del famoso guerrillero Comandante Montenegro que...

—¡Gracias a Dios, negro, que estás vivo!, me dice mi esposa, con los ojos llorosos—. E igual, los demás ex-rehenes... Matarlos hubiera sido un crimen inútil e imperdonable, pues ahora veo, por la confesión del Comandante Montenegro, que él mismo, a estas alturas, lo estaría condenando...

—Es posible...

ANEXO No. 1

COMUNICADO DE LOS CINCHONEROS

El Movimiento Popular de Liberación Cinchoneros, organización político-militar revolucionaria que lucha por la defensa de los sagrados intereses del pueblo hondureño, **AL GOBIERNO CENTRAL, FUERZAS ARMADAS Y DEMAS AUTORIDADES, COMUNICA:**

PRIMERO: Que a las 6:30 horas del día de hoy viernes 17 de setiembre del presente año, ha ordenado a su comando "PATRIA O MUERTE", iniciar el operativo militar "El Pueblo Armado Vencerá".

SEGUNDO: Que tomándose por asalto las instalaciones de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, nuestro comando controla totalmente la situación y mantiene en su interior en calidad de rehenes a un grupo numeroso de prominentes empresarios, industriales y comerciantes, así como de otras ramas de la economía asociados a la misma, incluyendo a su junta directiva, ejecutivos, paramilitares y los ministros de Economía y Comercio, Licenciado Gustavo A. Alfaro y de Hacienda y Crédito Público, Carlos Arturo Corleto, Directores Generales de Integración Económica y Comercio Exterior y demás componentes del Gabinete Económico del Gobierno; a quienes se les aplicará con todo el rigor del poder revolucionario todas y cada una de las medidas ordenadas por nuestra organización, si el gobierno liberal-militar no cumple las exigencias que conforme a plazo se le entregarán a través de una comisión negociadora.

TERCERO: Que después de muchas pláticas con personeros del Gobierno Central hemos convenido en aceptar una Comisión Negociadora formada por el Encargado de Negocios de Venezuela; Monseñor Jaime Brufau, Obispo de San Pedro Sula, y el Nuncio Apostólico de Honduras, a quienes se les entregará un pliego contentivo de siete puntos para buscarle una solución al problema que actualmente consiste en la razón de ser de nuestras acciones.

CUARTO: Que de no lograrse ningún entendimiento en el plazo que nos hemos impuesto, procederemos a ejecutar las medidas pertinentes en casos de esta naturaleza.

QUINTO: Que como condiciones inmediatas exigimos:

- a) Retiro de tropas u otros cuerpos a un radio no menor de 500 mts. del objetivo tomado.
- b) No permitir provocaciones o actos diversionistas de dirigentes políticos a inmediaciones del objetivo.
- c) No cortar los servicios públicos de electricidad, agua potable y teléfono que dan mantenimiento al objetivo.

Y SEXTO: Que del Gobierno, sus Fuerzas Armadas y demás autoridades depende ahora que el desenlace de la situación planteada degenere en hechos lamentables, donde los rehenes y provocadores llevarían la peor parte.

San Pedro Sula, setiembre 17 de 1982.

"EL PUEBLO ARMADO... VENCERA".

"MOVIMIENTO POPULAR DE LIBERACION CINCHONEROS".

ANEXO No. 2

MANIFIESTO No. 1 DE LOS CINCHONEROS

Al pueblo hondureño y a los pueblos del mundo se informa:

1. Que el día de hoy viernes 17 de setiembre del presente año, y a las 6:30 de la tarde, el Movimiento Popular de Liberación Cinchoneros ha dado inicio a través del Comando "PATRIA O MUERTE" al operativo militar "El Pueblo Armado Vencerá".

2. Que los valerosos combatientes del comando, dignos hijos del pueblo hondureño, han hecho honor a la consigna de "PATRIA O MUERTE", tomándose por asalto las instalaciones de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, manteniendo en su interior en calidad de rehenes a un numeroso grupo de asociados, incluidos su Junta directiva, ejecutivos, paramilitares, personal administrativo y de servicio, a quienes se les aplicará con todo el rigor del poder revolucionario (la excepción de los dos últimos grupos de trabajadores), todas y cada una de las medidas ordenadas por nuestra organización si el gobierno militar-liberal no cumple las exigencias que conforme a plazos se le entregarán a través de una comisión negociadora.

3. Que el Movimiento Popular de Liberación "CINCHONEROS", es una organización político-militar formada con los mejores hombres y mujeres más consecuentes y abnegados en la lucha por la defensa de los derechos populares mancillados hoy una vez más por el Estado entre-

guista, corrupto y represivo, defensor de los monopolios imperialistas gringos, y de las migajas que de estos recogen los vende-patrias de la oligarquía terrateniente, burguesa, liberal y militarista que usurpan el poder.

Largo sería enumerar las causas que motivan nuestras acciones, ya que el pueblo las sufre diariamente y sabe mejor la historia, por ser protagonista, y será hasta conquistar la verdadera libertad que de este país desaparecerá la desigualdad social y su secuela de hambre, insalubridad, analfabetismo, falta de vivienda, el derecho a la cultura, el arte y la ciencia, el irrespeto a las libertades públicas e individuales del hombre, y la garra del terror y la represión del Estado que desangra a las clases populares con la detención ilegal, el secuestro, la tortura, el asesinato y desaparecimiento de dirigentes obreros, campesinos, estudiantiles, profesionales, activistas progresistas y de organizaciones revolucionarias que luego aparecen sus cadáveres en cementerios clandestinos, sin que a sus verdugos se les aplique la LEY, y más bien se les asciende en grados y cargos honrándolos y condecorándolos para que desde su nuevo pedestal se conviertan en los nuevos ricos, manteniendo al pueblo en la más vergonzosa situación, y al país sometido a la más degradante sumisión de dependencia a sus amos del Norte, que a miles de kilómetros de nuestras chozas y tumbas se hartan lo robado.

Reafirmando una vez más nuestra firme decisión de vencer o morir, hacemos un llamamiento a las organizaciones populares y revolucionarias, madres, esposas e hijos de sus valerosos maridos y seres queridos asesinados, encarcelados, desaparecidos, que exijan al Gobierno el cumplimiento de las siguientes demandas:

1. Derogación del decreto anti-terrorista.
2. Liberación de presos políticos y desaparecidos.

3. Cese a la represión contra las organizaciones populares revolucionarias y progresistas, obreras y campesinas, estudiantiles, profesionales y comunales.
4. Retiro de nuestro país de la Comunidad Democrática Centroamericana.
5. Expulsión de asesores militares gringos, israelitas, chilenos y argentinos.
7. Desmantelamiento y expulsión de las bandas contrarrevolucionarias somocistas que asesinan al pueblo nicaragüense con el apoyo del ejército hondureño.
8. Invertir la asistencia militar millonaria que da el imperialismo al ejército y sectores explotadores reaccionarios de la empresa privada, en la solución de los problemas campesinos y obreros, impulsando la reforma agraria, abriendo nuevas fuentes de trabajo, oficializando colegios y mejorando las condiciones pedagógicas, garantizando empleo y salarios dignos a los profesionales y apoyando al sector nacional de la economía, fundamentalmente a los pequeños y medianos productores y comerciantes, ya que es al pueblo al que le toca pagar tales préstamos amañados que las agencias, bancos y otros organismos internacionales le conceden a la burguesía vende-patria, liberal y militarista, y exigir la participación de todos los sectores patrióticos de la hondureñidad en la toma de decisiones, principalmente aquellas que afectan nuestra dignidad y soberanía.

Y por último, le hacemos un llamado de reflexión a los soldados, clases y oficiales de baja graduación que obligados o engañados defienden el sistema, olvidándose de su origen social y que a su vez sus propios familiares que, víctimas al igual que el pueblo hondureño de los abusos y desafueros que sus propios compañeros de armas cometen contra ellos en otras zonas

del país, cuando junto a sus hermanos campesinos y obreros reclaman sus derechos.

"PATRIA O MUERTE VENCEREMOS".

San Pedro Sula, setiembre 17 de 1982.

MOVIMIENTO DE LIBERACION POPULAR

"CINCHONEROS".

M. P. L.

LISTA DE PRESOS POLITICOS Y DESAPARECIDOS PEDIDOS POR LOS CINCHONEROS

Prisioneros políticos salvadoreños: Mauricio Padilla, Nora Gómez Bobadilla, Elde Arce Romero, Ana Arce Romero, Salvador Fabián, Claudia María Domínguez, Ana Isabel Córdova Ramírez, Concepción viuda de Navarro, Martha Alicia Navarro, Ana María Sierra, Sara Arce Romero, Francisco García, Jorge Enrique Ramírez, Zadira Villalta, Narciso López Ayala, José Eduardo González Gómez, Luis Alberto Alvarado, Matilde Quintanilla Melgar, Rafael Torres Rodríguez, Julio Díaz Ruiz, José Mario Martínez, José Gustavo Argueta, Tomás Vigil, Juan Francisco Alvarenga, José Maximiliano Hernández, Mario Valladares Batres, Roberto Ventura, Mildred Carminda Castro, Manuel de Jesús Rodríguez, el comandante Alejandro Montenegro; y Jorge y Rubén, cuyos apellidos no se dieron a conocer.

Prisioneros políticos hondureños: Fidel Martínez, Tomás Nativí Gálvez, Luis Beltrán Meza, Raúl Rodríguez, Domingo Rodríguez, Oscar Alexis Colindres, Jorge Zavala Iriarte, Angel Manfredo Velásquez, José Andino Duarte, Rodolfo López, Jorge Martínez Argueta, Antonio Silva, Herminio Cáceres Castellanos, Jorge Lara, Pedro Montalván, Eduardo Lanza, Hernán Pérez Aguilar, Raúl A. Cruz, Noel Soriano, Juan Barahona, Carlos Borjas; y uno de apellido Barón, capturado en febrero de este año.

También los "Cinchoneros" solicitan, por último, la libertad de otros presos políticos de diferentes nacionalidades. Carlos Ramírez (guatemalteco), José Manuel Morán (ecuatoriano) y Edmundo García (venezolano), sumando todo un total de 57 personas.

La Tribuna 20 de Setiembre, 1982.

ANEXO No. 4

FRASES DE ESTIMULO

He leído con sumo interés y no poco entusiasmo la obra que motiva estos comentarios, la que se contrae al relato fiel de un acontecimiento histórico, producto de un fenómeno sociológico provocado por los cambios de mentalidad de la juventud que la obliga a actuar con violencia en procura de modificaciones de la estructura administrativa y de la conducta política de los líderes y de los dirigentes que, hoy por hoy, manejan la cosa pública.

El estilo es ameno, delicado, natural y sugerente.

El lenguaje es fluido, a veces literario y romántico y a veces crudo y directo sin caer en la vulgaridad, lo que hace que se comprenda mejor la vivencia.

El método empleado es el cronológico-progresivo, con algunas interpolaciones que divierten o entretienen por lo romántico o picaresco y que en ciertos momentos hacen cambiar el ánimo cuando el relato parece caer o que entra en una etapa aburrida o monótona obligada por la materia o el asunto tratado.

El desenvolvimiento del tema no obedece a una narración posterior al hecho histórico-sociológico, sino que se presenta como un relato in situ, "en vivo y a todo color", que convierte al lector en un testigo ocular de la vivencia del autor, o en un protagonista de la experiencia que constituye la fuente de su obra.

En esto está la bondad y la gracia que refleja la obra, puesto que a medida que se avanza en la lectura de los

capítulos, se presenta la sensación de que uno es parte del hecho o protagonista de la acción.

Me parece de mucha importancia, y celebro la ocurrencia, de poner en blanco y negro un acontecimiento de tanta trascendencia, no por los momentos de peligro en que se vieron envueltos los protagonistas; las horas de tragedia que sufrieron los familiares; la tensión que vivió el pueblo hondureño y la responsabilidad que recaía sobre el Gobierno, puesto que tenía que salvar vidas, pero salvaguardando el honor y manteniendo el principio de autoridad y de soberanía, sino porque la acción realizada por los guerrilleros obliga a analizar las causas que hicieron que se presentara el fenómeno social y las consecuencias que pueden desembocar en males mayores si no se pone remedio al asunto, si no se examinan los comportamientos, si no se mejoran las acciones en beneficio del pueblo; si no se canalizan los reclamos; si no se escuchan las voces de protesta, etc.

Todo autor de una obra la planifica, la estructura y la desarrolla obedeciendo a un ideal y, como padre de la criatura, la ve perfecta; pero en la mayoría de los casos, la obra cae en manos de lectores exigentes o de algunos críticos que desearían una mejor orientación, con otra estructura o con otro enfoque.

En razón de lo anterior, me atrevo a sugerirle al autor algunas supresiones, cambios y agregados, sin que esto obligue, pues me parece que mejoraría la presentación, el desarrollo y sus objetivos.

Por ejemplo, encuentro muchos relatos repetidos con la misma estructura y lenguaje, a los cuales, sin llegar a suprimirlos, se les puede dar otra redacción para evitar la monotonía.

Durante el desenvolvimiento de la obra, se nombra a todos los sorprendidos en la toma de la Cámara de Co-

mercio e industrias de Cortés con los cuales se relacionó el autor, ya por vinculaciones de trabajo o de amistad; pero se hace una excepción con el rehén enamorado de quien se interpolan seis cartas de amor.

Por el tono, la identificación y la procedencia de la correspondencia epistolar, se le puede adjudicar un tinte de alusión en gazapa. Resulta extraordinario que un enamorado, cargue como Eros los registros en que acusa sus amores.

El artificio es ingenioso y válido porque se incorpora en el momento oportuno en la obra y porque, según lo afirma el autor, constituye un hecho real y verídico suscitado en situaciones álgidas y en un lugar, por aquellos momentos, lleno de incertidumbre, de zozobra y peligro.

Por eso, amerita que las referencias se enfoquen o se redacten con una introducción que disimule lo que otros catalogarán como un simple artificio intencionado.

La obra en sí, por su forma de presentación, su enfoque y su contenido, la considero de gran valor por su trascendencia.

Esto me anima recomendar a su autor la incorporación de un capítulo final, que a manera de conclusión, anticipe recomendaciones deducibles en base a los siguientes aspectos:

- a) Incorporar una síntesis y su correspondiente comentario, de lo expresado por los principales rehenes como consecuencia de la acción de los guerrilleros y la situación en que se vieron envueltos.

Muchos de ellos, a juzgar por lo transcrito en la obra, formularon promesas y plantearon nuevos criterios para su futuro comportamiento como consecuencia de los móviles del operativo guerrillero y que vale la pena recalcar como una toma de la palabra.

- b) Formular un análisis sereno y juicioso de la actitud del Gobierno y del papel desempeñado por los miembros oficiales de la Comisión Mediadora.
- c) Comentar las demandas de los guerrilleros y en qué medida fueron o no complacidas, pues las bases de la resolución del problema han quedado en el misterio y lo único que aparece en la obra, es la afirmación de Uno de que su Operativo Político fue un éxito porque se divulgó por el mundo.

El mecanismo del arreglo es de mucha importancia porque constituye una lección para los que en lo sucesivo tomen a bien resolver los problemas por la vía de la no violencia.

- d) Analizar con criterio sociológico la CONFESION del Comandante Alejandro Montenegro, porque en ella está la madre del cordero, es decir, la verdadera manifestación de las causas de la rebeldía de la juventud, y, como resultado del estudio sereno de las conclusiones, formular las recomendaciones que constituyan a manera de remedio para el cambio de actitudes de los que son factores en la problemática nacional.
- e) Ponderar o valorar con criterio humano el comportamiento de don Mario Guillermo Belot como líder intermediario durante el tiempo que duró el trágico acontecimiento y la actitud patriarcal de don Rafael Pastor Zelaya o de algún otro que por su comportamiento lo amerite.
- f) Exaltar la labor humanitaria de la Cruz Roja Hondureña y formular un llamamiento de apoyo a tan benéfica Institución de Auxilio.
- g) Incorporar un comentario personal del autor sobre la experiencia que vivió, aportando un sentido mensaje para la juventud, las organizaciones gremiales y los

organismos estatales que les pueda servir como norma de conducta bien intencionada en beneficio de la tranquilidad de la nación hondureña.

Termino mis comentarios, sugerencias y recomendaciones a la obra "CARCEL DE HORIZONES, CRONICA SOBRE EL ASALTO GUERRILLERO A LA CAMARA DE COMERCIO E INDUSTRIAS DE CORTES", escrita por el capacitado economista hondureño, Licenciado Don Miguel Cálix Suazo como un producto literario primigenio de su caletre, inspirado en un acontecimiento veraz y presentado con objetividad para salvar del olvido un hecho que dio mucho en qué pensar a los jóvenes de mente calenturienta que estiman que todo lo puede la violencia y puso a prueba la prudencia y el sentido de responsabilidad de los encargados de mantener el imperio de la ley.

Creo que el Licenciado don Miguel Cálix Suazo ya sembró árboles en su amada tierra y ya engendró hijos para que imiten su ejemplo de hombre íntegro y servicial. Le faltaba escribir un libro. Ya lo hizo con la presentación de la relación de la infausta como condenable acción en la que la suerte lo mantuvo involucrado como inocente actor; pero debe dar gracias y sentirse satisfecho, porque el cuadro que vivió fue la fuente que le dio vigencia y presencia a su LIBRO.

Vayan para él y su familia, mis felicitaciones, porque el calor y el estímulo que recibió obraron el milagro de que se perpetuara en el mensaje que contiene su formidable obra histórica y social.

Comayagüela, D. C., 8 de enero de 1984.

J. ALFONSO BERGANZA D.

* * *

Ayer comenzó a circular en todo el país el libro "CARCEL DE HORIZONTES", por el autor Miguel Cálix Suazo, y

que realiza una narración responsable, completa y amena de todo lo que ocurrió durante el secuestro en la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés (CCIC), en setiembre de 1982.

El autor, alto funcionario del Banco Central de Honduras, y quien sufrió el secuestro junto con más de 100 hondureños, entre empleados públicos, empresarios y trabajadores de la cámara, la tragedia; por más de año y medio se dedicó a rememorar, consultar y preguntar sobre los hechos ocurridos en esa ocasión, además de su experiencia y capacidad de captación de los acontecimientos.

Fruto de ello es el libro que escribió y que podría calificarse como algo completo por cuanto no ha sido escrito con ningún apasionamiento, odio, resentimiento, mucho menos buscando celebridad. Ha tratado de narrar la verdad y es precisamente lo que escribe en sus páginas.

El lector podrá darse cuenta que Cáliz Suazo, pese a que no es un escritor profesional, ha hecho algo que merece el reconocimiento. Por otra parte, la obra está escrita con caracteres sencillos para que la entienda la gente y se ve que su autor la hizo con buena fe, sin malicia, crítica y sobre todo con humildad.

Diario "La Prensa", junio de 1984.

* * *

Esta obra relata los hechos ocurridos en el interior de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, cuando el 17 de setiembre de 1982, ciento cinco personas —entre dignatarios del gobierno y empresarios— fueron secuestradas por un comando de la organización revolucionaria clandestina Cinchoneros.

Miguel Cáliz Suazo —economista, catedrático universitario, asesor del Banco Central de Honduras— como uno

de los protagonistas principales, cuenta minuto a minuto y sin omitir detalles las peripecias individuales y colectivas acaecidas al grupo plagiado. El autor hace patéticos esfuerzos por aparecer como un hombre que tuvo mucho miedo, pero la verdad que nos revela es precisamente lo contrario: interlíneas se nota su marcada serenidad, su entereza personal y su voluntad de mantener su dignidad. Tanto que tuvo nervios para llevar apuntes. Esto me recuerda un hecho histórico en el cine: Humphrey Bogart encarnó por primera vez en la historia fílmica, al héroe que confiesa públicamente que tiene mucho miedo, pero que cumplirá su deber. También lo dijo el general Mark Clark, héroe de la Segunda Guerra Mundial, con el típico humorismo norteamericano: he tenido mucho miedo, pero el miedo es el valor que ha rezado sus oraciones.

Y a propósito, el autor utiliza la técnica cinematográfica de interpolar en forma retrospectiva, presente y anticipada, la narración de los hechos. Maneja muy bien dos planos literarios difíciles: el tiempo y el espacio. Además, el diálogo fluido, el toque de suspenso, la descripción fotográfica del entorno —la sala de conferencias, las personas, el exterior— crean y objetivizan el ambiente tan gráficamente que permite introducirse en la obra y andar por ahí mismo como si uno fuese también un protagonista.

El título me parece bastante sugestivo. ¿Qué tipo de horizontes pueden formar una cárcel? ¿Las aspiraciones no confesadas? ¿Los pensamientos íntimos que por temor o por conveniencia se mantienen en perpetuo silencio? Desde su título la obra me atrapó. De un solo golpe recorrí sus páginas amenísimas, que no dejan espacio al pesimismo. Me sorprendió la ecuanimidad de sus juicios y la ternura que va desparramando el autor en la narración, no sólo cuando rememora el amor transparente, hondo y sin reservas mentales que siente por su esposa y por sus

hijos, sino por todo el contingente humano que participó en la jornada histórica del secuestro político.

Cáliz Suazo habla de sus captores sin conceder lugar al rencor. No hay odio en sus palabras. Incluso ve a los guerrilleros como lo que realmente son: unos jóvenes idealistas que quieren liberar al país de sus males seculares, si bien sus métodos violentos contradicen y perturban los planes de desarrollo por la vía de la paz que al menos este gobierno pretende llevar a cabo para mejorar las condiciones generales de la nación.

En forma paralela trata con evidente afecto a sus compañeros de plagio. Inadvierte sus defectos, reconoce sus méritos. El hálito de humanismo que hay en la obra, quizá sin advertirlo el autor muy conscientemente, basta para considerarla no sólo como un testimonio fehaciente de la historia novísima hondureña sino como un texto literario digno de figurar con notas sobresalientes en el género de realismo social, que magnificó Pío Baroja en su obra *Los Episodios Nacionales*, la historia de España narrada como novela.

Redescubro aquí la desmemoria e indiferencia que caracteriza sin excepción al hondureño. El Ministro de Hacienda y Crédito Público, Arturo Corleto, ya expresaba en su intervención el día del secuestro —hace dos años— las medidas de control financiero del gobierno en "cuanto a reducir los gastos corrientes, mejorar el control de la administración pública y la imposición de nuevos gravámenes, a fin de disminuir el déficit fiscal..." (Pág. 24). De modo que la nueva carga tributaria tuvo su preaviso, pero nadie lo recordó ni le importó. Nadie pidió explicaciones, ni nadie señaló el defecto ni el exceso de los tributos. Hasta que se despicó el decreto 85-84.

Lo propio aclaró el Presidente del Banco Central, Gonzalo Carías: "se produjo una considerable fuga de capita-

les... el problema de la quiebra del Banco Financiera Hondureña es un caso que nunca debió pasar..." (Págs. 26 y 27). El gobierno ha sido preciso en sus afirmaciones desde 1982. Es inútil asumir ahora el comportamiento boboloco de pedir pruebas de la expatriación de pisto cuando el Banco, que tiene sobradas razones para saberlo, lo reconoció sin ambages.

Sorprende además conocer que una sola empresa tiene la capacidad de imponer al gobierno su voluntad depredatoria. "La TEXACO —dice un párrafo, Pág. 31— se ha venido negando a importar el crudo de Venezuela y México y, por consiguiente, no podemos tener acceso al crédito del 30% de dicha factura que nos brindan esos gobiernos". ¡Putá mano!

El síndrome de Estocolmo —mutua simpatía entre secuestrados y secuestradores— se produjo en un momento dado y su efecto inmediato fue que los empresarios reconocieron la causa de sus captores en cuanto se refiere al deber de procurar el mayor bienestar posible a sus trabajadores y al país en general. ¿Se acordarán de sus autopromesas ya recobrada su posición normal de sacrosantos pistudos?

Los hondureños deben leer la obra para cerciorarse por sí mismos de las interioridades históricas que pasan inadvertidas. Desde luego, hay hechos que aún al autor le fue vedado conocer, como éste: ¿Se fueron los guerrilleros de verdad con las manos vacías?

Insisto en poner de relieve la valentía de los funcionarios secuestrados: Gonzalo Carías, Arturo Corleto, Gustavo Alfaro, Cálix Suazo, Raúl Medina Castro, Henry Sheran, que actuaron con ponderación pero sin servilismo.

Mario Belot merece un prolongado aplauso. Su comportamiento fue propio de un líder auténtico. Pero lo que más me impresiona son los sentimientos humanísticos que

dio a conocer en tan duro trance. Yo ignoraba la existencia de platudos con sentido de la justicia y la nobleza. Hago notar asimismo la temeridad de mi querido amigo y paisano Roberto Durán, motorista del Ministro Asesor Alfaro, que intentó batirse con los guerrilleros, pero una pistolita no responde ante una ametralladora M-16. Lo capturaron pero con gloria.

Bienvenido Cáliz Suazo al gremio de los escritores. En la página 260 creo haber descubierto específicamente su vocación literaria y los horizontes de grandeza legítima que lo aprisionan como en una cárcel "...y soñamos en un país dueño de su propio destino, sin injerencias de potencias extranjeras..."

Lisandro Quesada, julio de 1984.

* * *

Entre la gente aterrorizada que fue detenida por el comando guerrillero en el interior de la Cámara de Comercio en San Pedro Sula, había un escritor que ahora, varios meses después, nos ofrece una crónica desde adentro, y con todas las pulsaciones nerviosas de un hecho que muchos han preferido olvidar, en la que se sistematizan los estados de ánimo de los cautivos, la conducta de los captores, las incidencias de las negociaciones entre el comando subversivo y las autoridades gubernamentales y el final feliz de los acontecimientos que empezaron a las 6:30 del 17 de setiembre de 1982.

Miguel Cáliz Suazo, que como confiesa ahora, siempre había deseado escribir un libro, nos ofrece un testimonio de las horas de cautiverio a que fue sometido junto con 104 personas más del mundo oficial y la empresa privada de nuestro país. La crónica recrea los hechos sin abandonar la necesaria objetividad; les da los toques precisos para volver el relato atractivo y sugerente y, lo que es más importante, sin volverlo un alegato en favor de determinadas

posiciones políticas o para magnificar o disminuir el comportamiento de algunos o la mayoría de los rehenes. No hay en el libro frases cajoneras o bien afirmaciones panfletarias, ni en favor de la democracia, ni mucho menos en contra de los que no aceptan a ésta como la forma más legítima de gobierno. Se somete a los hechos y se concentra básicamente en los estados de ánimo que experimentan los cautivos y su expectativa ante las negociaciones.

Sin caer en la adoración típica de los cautivos con respecto a los captores, describe el comportamiento de estos últimos, mostrándonos los niveles de tensión a que fueron sometidos, las presiones que desde afuera se experimentaban (disparos que no les dejaban dormir, interrupción de la luz y el servicio de agua, etc.) y las reacciones cotidianas de un grupo de jóvenes que situados al margen de la Ley, fueron sometidos a una fuerte tensión emocional.

Sin ningún dramatismo, como confesándose a sí mismo, Cáliz Suazo nos muestra sus propios temores, su catolicismo infantil y su amor por su esposa y sus hijos. Con una gran honradez —que tradicionalmente hace falta en quienes escriben este tipo de crónicas testimoniales— nos muestra sus temores y sus angustias.

Autorizado por tales muestras de sinceridad, el libro nos proporciona un marco del comportamiento general del grupo. Resaltan y sólo para uso de esta reseña, el liderazgo de Mario Belot y Rafael Pastor Zelaya y las nerviosas actitudes de varios jóvenes empresarios sampedranos. Y junto a los actos de ponderación, extraordinarios en quienes están sometidos a una constante lluvia de balas disparadas desde afuera, también muestra el autor la mezquindad de los seres humanos: cautivos que esconden el papel higiénico o quienes se reservan la pasta dental, negándose a compartirla con los demás. Para los estudiosos del comportamiento humano, estas actitudes no son ex-

trañas. Dicen que cuando estamos en las mayores crisis es que mostramos la madera de que estamos hechos. Algunos, como nos narra el autor, subliman el nerviosismo con febril actividad; otros en pasividad destructiva y no son pocos los que para mantenerse vivos, están dispuestos a luchar en contra de los demás. El caso de un rehén, no mencionado por su nombre, que según todas las evidencias se encargó de denunciar ante los captores el comportamiento de los cautivos, ilustra los niveles a que pueden llegar los seres humanos sometidos a cautiverio.

Creo que la contribución de Miguel Cálix Suazo es de mucha importancia no sólo como una crónica de un acontecimiento importante, sino que un valioso instrumento que los sociólogos del futuro utilizarán para analizar el comportamiento de una sociedad ante los avances y agresiones del terrorismo. Para quienes vivieron el acontecimiento, el libro podrá traerles algunas remembranzas o sinsabores. Para quienes nos aterrorizamos desde afuera por los riesgos que corrían los rehenes, amenazados desde adentro y hostigados permanentemente desde afuera, la lectura del libro nos deja la sensación del desamparo en que nos encontramos —al margen del montón de soldados que obstaculicen el paso por las calles— ante el comportamiento irregular de los terroristas que con facilidad pueden poner de rodillas a toda una sociedad.

El deseo que actos como los que narra Miguel Cálix Suazo no vuelvan a repetirse, es la aspiración de todos los hondureños. Por ello, algunos trabajan por la justicia, buscando un mundo mejor en donde no existan condiciones para acciones terroristas que comprometan la estabilidad del país.

Juan Ramón Martínez, julio de 1984.

"CARCEL DE HORIZONTES" es un libro escrito por Miguel Cálix Suazo. Es su libro primero. Se trata de una "Crónica sobre el Asalto Guerrillero a la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés". Fue impreso en "Industrias Gráficas Tulín", Tegucigalpa, tiene más de trescientas treinta y seis páginas. Es, pues, un tomo grueso y denso de lectura.

Por una mera casualidad, leímos el libro cuando todavía no se había llevado a la imprenta. Entonces hablamos con su autor —Miguel Cálix Suazo— para decirle que lo publicara sin pérdida de tiempo. Naturalmente no sólo eso conversamos. Teníamos interés en contarle el caso de un escritor y poeta famoso de Centroamérica en vista de las numerosas páginas de su libro. Cálix Suazo abrió la puerta de par en par con este libro de "crónica de aventuras", como dice Alejandro Barahona Romero, en su breve presentación.

Nosotros decimos que, más que una crónica, es un largo y tendido reportaje sobre el asalto guerrillero de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés.

Es un reportaje con todas las circunstancias que allí tuvieron lugar. Con lo que dijo éste y lo que prorrumpió aquél. Los discursos o cuasi discursos de los jefes guerrilleros y las contestaciones dichas a plomo, nerviosas o serenas de cualesquiera de los personajes detenidos.

No se trata de un libro sin concreción y entendemos por concreción "la acumulación de partículas unidas", como define esa palabra el Diccionario Anaya de la Lengua. Hay detalles o partículas que robustecen el género literario en que fue escrito.

Para el caso, veamos lo que le dice Rafael Saybe al escritor:

—"Mira, yo tengo planes para que varios escapemos en la primera oportunidad. Además, en aquel otro baño,

el de los varones, hay una pistola escondida en el tanque de agua, y podría servirnos...

Nayib, un ciudadano muy joven, de evidente inmadurez e inexperiencia nos dice entonces:

—La huida puede hacerse por este pequeño ventilador del techo.

—Es una locura— le digo; por ahí no cabe nadie.

—Bueno, me dice Saybe— si te decides me avisas. Diciendo ésto se despide de mí.

Después de estos momentos de claro peligro, hemos perdido toda la confianza y optimismo por una solución pacífica de nuestro problema".

¿Qué os dice ese diálogo real del libro en la página 101? El reportaje se pierde aquí y entra en la crónica variada. Sin embargo, más adelante vuelve a aparecer el reportaje vivaz copiando las difíciles contradicciones de la hazaña.

Nosotros hemos dudado un poco del uso de la palabra guerrillero para el caso de esa detención colectiva. Las guerrillas que hemos visto —o, sobre las que hemos leído cientos de páginas de los periódicos— no son de un acto nada más, pero este de la crónica de Cáliz Suazo, sí fue de un acto y terminó su existencia.

Pero de un acto en que no hubo muertos aunque sí heridos y hombres atropellados en sus voluntades. Al principio unas cuantas mujeres que fueron liberadas casi en los primeros momentos.

Esos diálogos los encontramos en todo el libro y no como recurso para aumentar las páginas, sino como reales conversaciones entre unos y otros.

En las páginas 284 y siguiente, encontramos esta plática del autor con uno de los guerrilleros, el que se define con el número Uno:

—“Regálame, como “souvenir”, una bala de tu ametralladora...

Con gusto y satisfacción me responde:

—Voltéate para el otro lado, para que no vean los demás, y hálala tú mismo del chifle...

Así lo hago mientras él me dice:

—De todas maneras, esa era la bala que estaba destinada para ti, ya que habíamos traído suficientes municiones para usarlas contra ustedes, si era necesario...

—Bueno, la guardaré. Será una vida menos que podrías segar...”

El autor no ha querido corregir el lenguaje de Uno. Simplemente lo ha copiado porque esa manera y no de otra fue como se expresó aquel personaje.

En el libro encontramos lo sucedido y un poco más. El escritor Miguel Cálix Suazo informa sin limitaciones todo lo que vio, escuchó y pudo anotar...

La vida, como se ha dicho, es más rica que la teoría y que, en este caso: el cuaderno de notas de nuestro autor, pero el libro nos lo ha contado todo sin sadismo, sin morbosidades y, sin otro objetivo que el de narrar anchamente las peripecias dolorosas, ridículas y alegres que acontecieron paradójicamente un día de setiembre de 1982.

“Muchas veces —dice Miguel Cálix Suazo en el proemio de su “CARCEL DE HORIZONTES”— deseé escribir un libro” y ahora estamos, no ante un libro de adolescencia, sino ante una obra importante de su madurez.

Se trata de un libro curioso, veraz hasta la temeridad, fresco en el decir de las cosas y real en el enfoque de cada una de sus páginas.

Dionisio Ramos Bejarano, agosto de 1984.

* * *

"CARCEL DE HORIZONTES" es obra literaria primigenia de su autor Miguel Cáliz Suazo, quien a manera de crónica novelada describe paso a paso las distintas facetas de aquel famoso asalto guerrillero a las instalaciones de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, en San Pedro Sula, la noche del 17 de setiembre de 1982, al momento de estar analizando los distintos aspectos de la crisis empresarial del país, por un comando de guerrilleros pertenecientes al Frente "Farabundo Martí" de El Salvador. El libro está prologado por el Licenciado en Letras Alejandro Barahona Romero.

La crónica abarca los momentos de temor y de peligro que pasaron los prisioneros desde el momento en que quedaron bajo la custodia de los guerrilleros hasta su liberación, después de 186 horas de obligado cautiverio, y que sólo lograron salir con vida gracias a la oportuna intervención del Clero, del Gobierno Civil y del Ejército. Los rehenes son personalidades harto conocidas dentro de la sociedad hondureña, tanto de la Empresa Privada como del Gobierno del Dr. Suazo Córdova, y fueron publicados sus nombres por la prensa del país en su oportunidad.

Dado el breve espacio con que contamos en nuestro Boletín de la Biblioteca Nacional, no podemos extendernos mucho, como es nuestro deseo, pero de manera muy especial recomendamos la obra, por ser una descripción real de uno de los asaltados por los guerrilleros la noche del 17

de setiembre de 1982, episodio único en la vida independiente de Honduras

**Boletín Informativo de la Biblioteca Nacional de Honduras,
Noviembre, 1984.**

* * *

Tener un hijo, sembrar un árbol, escribir un libro, se ha dicho significa la trilogía trascendente para la realización plena de un hombre.

El Lic. Miguel Cálix Suazo, en un día "X" de su vida tuvo un encuentro con el destino; una experiencia personal; un paréntesis lleno de tensiones, por su cruda realidad.

Ese impacto emocional aproximó a nuestro compatriota a una idea trascendental: escribir un libro, basado paso a paso, en el asalto efectuado por un grupo de guerrilleros, a la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés.

Cálix en su carácter de asesor del Presidente del Banco Central de Honduras, se convirtió también en uno de los rehenes de los fascinerosos.

Una vez liberado —creemos nosotros—; reconciliado con la serenidad, haciendo acopio de los más apremiantes incidentes surgidos en el embarazoso suceso, plasmó la interesante obra: "CARCEL DE HORIZONTES", la cual es una radiografía genuina del asalto que mantuvo en vilo al pueblo hondureño durante una semana.

El autor, sin el rebuscamiento de figuras retóricas, nos brinda con un lenguaje sencillo, directo, el crudo testimonio de un hecho real, el cual está pendiente de un juzgamiento severo, de parte de los estudiosos de los fenómenos socio-políticos, en una etapa laberíntica del área regional.

Agradecemos al Licdo. Don Miguel Cálix Suazo, el obsequio de su valiosa obra y desde luego le felicitamos por el mensaje que nos brinda en torno de la misma.

Revista "El País", diciembre, 1984.

* * *

D. Miguel Cálix Suazo es el autor del subyugante libro "CARCEL DE HORIZONTES", vívido relato que contiene las amargas experiencias de ciento cinco hondureños que, hace dos años poco más o menos, fueron secuestrados en un evento, sin precedentes en nuestra historia, que conmovió a toda la sociedad hondureña.

En la época sin calificativo por la que atravesamos en el mundo de hoy, un comando de jóvenes rebeldes sin causa, algunos casi analfabetos, apellidados con caprichosas denominaciones, tomando arbitrariamente la ley en sus manos, armados de mortíferas ametralladoras, para infringir en sus semejantes amenazas, quebrantos y duelos, suicidas hasta cierto punto, porque en su loco paroxismo, están prestos a sacrificar sus vidas inútiles, estilo kamikaze o de otros que se lanzan en vehículos cargados de dinamita; esta clase de juventudes sin escrúpulos, entes desgraciados llenos de resentimientos y de complejos, se vengan en seres inocentes para saciar así todos sus malos instintos.

En la mayoría de los casos, estos emboscados terminarían amparándose en la tenebrosidad de ese personaje apocalíptico que se llama Fidel Castro quien, en nuestro tiempo encarna todas las fuerzas demoníacas de los sicarios de la Rusia soviética y quien no ha podido darle a su sufrido pueblo la bienandanza prometida desde la Sierra Maestra. Ya Carlos Alberto Montaner con su genialidad ca-

racterística, ha definido al sátrapa cubano, que es el ejemplo en que se miran los siniestros conjurados del terrorismo, para preguntar qué complejo movió al dictador cubano para tratar con tanto rigor a los amigos que dejaron de serlo. Castro no sabe perdonar y practica la doctrina de que la falta de piedad es una virtud esencial de estos repulsivos, llamados revolucionarios, como los que perpetraron el secuestro contra la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés.

"¿Qué sintió Castro —se pregunta Montaner— cuando fusiló al Comandante Sori Marín? ¿Qué pensó cuando supo que su ex-amigo del alma Rafael del Pino, se había ahorcado en presidio tras veinte años de sufrimientos indecibles? ¿Sintió algún remordimiento por la prisión de Aramis Taboada, de Enrique Ovares, de Walterio Carbonell, de Gustavo Arcos, de Huber Mattos, de Mario Chávez, su compañero de asalto al Moncada y de la expedición del GRANMA? ¿Es que se le escapa el dolor de las viudas y de los huérfanos de sus víctimas, que ayer fueron sus hermanos de lucha? ¿No le tiembla nunca la mano, ni siquiera ante unos ojos que ayer lo miraban con afecto? ¿Sabe este pobre señor de la historia lo que vale y significa la compasión?". Y yo agregó: ¿Cómo pudo sacrificar este hombre pérfido, a su siniestro compañero, el "Che" Guevara? Y es a este personaje diabólico a quien adhieren y a quien recurren los Cinchoneros hondureños...

Entre los rehenes de la Cámara, figuraban Ministros de Estado, altos funcionarios administrativos, útiles hombres de empresa y de negocios y sus colaboradores subalternos, entre los que, por mera casualidad y para su desgracia, estaba el autor de este apasionante libro, quien sobrellevó horas de angustia y sufrimiento para trasladarlas a sus páginas con trágico verismo.

Es comprensible que estos hondureños y extranjeros que vivieron la agonía de tan torturantes horas por ocho

días, al terminar la ordalía, tuvieran frases amables y condescendientes para quienes amenazaban sus preciosas vidas humanas; ¡Les iba en ello la vida! Sin olvidar el sufrimiento y la angustia, sin cuento de sus familias.

No obstante, creo sería bueno que los hondureños, los que sentimos en lo más hondo de nuestras conciencias sus padecimientos, releamos con calma la obra de D. Miguel Cálix Suazo para que tengamos siempre presente el peligro que nos amenaza, para que no descuidemos en la guardia y en la vigilia pues, si esto pudo acontecer en Honduras, bien podría repetirse, en mayor escala y con perspectivas más sombrías y sangrientas.

Jorge Fidel Durón, enero de 1985.

* * *

Observar, pensar y coordinar elementos de juicio; cuando en forma imprevista las condiciones físicas, psicológicas y ambientales cambian en el ser humano por exabruptos promovidos por la incertidumbre de la muerte, proporcionan en el ser diferentes criterios de decisión, a unos los vuelve nerviosos en diferentes grados de ansiedad; locura, arrepentimiento, schok catalítico, pero muy pocas veces tranquilidad y revestimiento del pensamiento para poder discernir.

Miguel Cálix Suazo se vio en un devenir de su vida en estado sicofisiológico bastante positivo para podernos trasladar mediante la narrativa, lo que vio, lo que sintió y pensó en su crónica mantenida en el presente espacio de Dios, cuya permanencia no tiene principio, ni tampoco fin y que se encuentra en un impasse de tiempo.

Jamás la historia latina había registrado un hecho de esta naturaleza, ni jamás la violencia se había parado an-

te la actitud de un conjunto de rehenes y de unos guerrilleros que en definitiva ambos comprendieron la incidencia trágica que podría tener en uno de los países más pobres del continente y que lucha por mejorar su habitat democrático.

El pensamiento de Miguel Cálix Suazo se mantiene en un entorno, en lo cual, con su fácil redacción, fotografía todo lo que él describe en forma clara y sucinta, de tal forma que con poca imaginación de parte del lector, éste rápidamente se integra a los acontecimientos y en ese estado anímico, lo lleva a pensar en lo que sienten y actúan los actores del casi trágico drama.

El olvido se borra y la CARCEL DE HORIZONTES tendrá presente un acontecimiento que es motivo de reflexión permanente.

Comayagüela, D. C., 24 de marzo de 1985.

Angel Augusto Juárez.

* * *

Con este nombre, CARCEL DE HORIZONTES, que entraña un simbolismo si se aprecia en la proyección preterintencional del episodio que describe, el escritor hondureño Miguel Cálix Suazo, se estrena con buen suceso en la arena dolorosa de las letras, eslabonando en una crónica concatenada —sobre un hecho que mantuvo en vilo a nuestra desmadejada opinión pública—, una descripción que permanecerá con caracteres destacados, en la lista de los libros interesantes publicados en nuestro país, en los últimos años.

El suceso que constituye el cuerpo de la publicación, se centra en la toma de rehenes por un grupo guerrillero

que asaltó las instalaciones de la Cámara de Comercio de San Pedro Sula.

Es de reconocer y admirar, que el autor logra mantener el interés del lector en el largo trayecto de las trescientas treinta y seis páginas, relatando un episodio que tuvo un teatro reducido; la sala de sesiones de un edificio. Además, no obstante lo crítico de la situación de los rehenes, sabe matizar Cálix Suazo, lo dramático con pasajes de verdadera hilaridad.

Otro extremo digno de mencionar, es que el autor, como todo escritor que incursiona en la narrativa, asume virtudes de ubicuidad, trasladando al lector fuera del teatro donde los sucesos se escenificaron; y tal recurso, que presta al narrador caracteres de onisciencia, contribuye a dar al relato, un entorno preciso.

La poca trascendencia del episodio en sí, hace aún más relevante la destreza del escritor quien, para mantener viva la atención, debe manejar el argumento entreverándolo de situaciones dramáticas y matices pellizcados a la picaresca.

Decir que leímos con detenimiento el libro del escritor Cálix Suazo, es innecesario, pues estamos seguros de que, aquel a cuyas manos llegue "CARCEL DE HORIZONTES", sabrá retenerlo por la imantada secuencia de sus imágenes. Leer el libro de Cálix Suazo, es disfrutar, con delectación, de una buena obra.

Reciba nuestra enhorabuena el nuevo miembro de la escasa familia de escritores, porque aunque escribir un libro parece que aleja a su autor del similor y del candelero político, lo innegable es que el mismo hecho de no marchar en tropel por una senda trillada, ya es suficiente para sentir que transitar las escondidas vías de la cultura, reporta una inefable compensación espiritual.

Miguel R. Ortega, julio de 1985.

El 17 de setiembre de 1982, a las 6:30 de la tarde, como habrá de recordarse y de registrarse en las páginas de la historia, un grupo de hombres armados irrumpió en el recinto de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, produciendo el secuestro de 105 personas que estaban reunidas para dilucidar intrincados problemas del país.

Entre estas 105 personas que fueron mantenidas como rehenes durante largos y fatigosos días y noches, figuraban miembros del Gabinete de Gobierno; el Presidente del Banco Central de Honduras y funcionarios del mismo; prominentes industriales y hombres de negocios de San Pedro Sula; mujeres y hombres que sufrieron inquietudes, amenazas, vejámenes y abusos de fuerza y estuvieron sometidos a la tortura moral de lo incierto de su destino, en manos de hombres audaces, inflamados de pasión política, estimulados por el odio de clase y revolucionarios, a su manera, dentro de los métodos de subversión que actualmente se han puesto de moda.

Al grito de "Patria o Muerte" los secuestradores despotizaban a los secuestrados, en tanto abrían fuego contra las fuerzas del orden, empeñadas en ablandarlos sin tener en consideración que tal propósito redundaba en peligro real para las personas que estaban encerradas y coaccionadas y que sólo contaban, como elemento de defensa, con el recurso de tirarse al suelo sobre el piso desnudo.

De tan dramática situación de la que estuvo pendiente todo el pueblo hondureño en particular y en general, la opinión internacional, el Licenciado Miguel Cálix Suazo ha extraído un libro titulado "CARCEL DE HORIZONTES", con el cual, al tiempo que ha producido una crónica de mucho suspenso y gran interés literario, ha dejado un documento histórico de primer orden que servirá en el futuro para que escritores analíticos y desapasionados, formen juicio definitivo acerca de este acto violento que se tiñó de sangre.

Miguel Cálix Suazo, con el libro que estamos comentando, penetra con pie firme en el campo de la narrativa hondureña. Su lenguaje es preciso y correcto. Exhibe notable habilidad en el manejo del diálogo y demuestra cualidades de observación y de memoria realmente asombrosas a lo largo de las 336 páginas de su dramático relato.

A través del libro puede uno darse cuenta de las diversas reacciones psicológicas que pueden producir en los distintos hombres determinadas circunstancias. Se admira el valor de algunos; el afán de servicio de otros; el espíritu místico de alguno; el apego y adhesión a la familia de otros, en fin, un mundo de emociones, de zozobras, de angustias, de esperanzas, de arranques de valor, de serenidad imperturbable y de espíritu de lucha en horas sumamente difíciles.

De los 105 secuestrados en la operación terrorista del 17 de setiembre de 1982, 32 rehenes estuvieron hasta el final y vivieron las alternativas de 186 horas de secuestro que suavizaron en su tensión, las diligentes actividades de la Comisión Mediadora; las atenciones de la Cruz Roja de San Pedro Sula y la solidaridad total de un pueblo que vivió minuto a minuto este larguísimo suspense que Miguel Cálix Suazo describe con gran propiedad y habilidad ubicándose en el campo literario nacional como un magnífico cultor de la narrativa.

Agradecemos al Licenciado Cálix Suazo el envío de su valioso libro y nos complace altamente saber que se está preparando del mismo una segunda edición como prueba de que ha tenido la obra una magnífica recepción de parte del público lector.

Víctor Cáceres Lara, agosto de 1985.

ANEXO No. 5

LISTA DE REHENES

Nº	Nombre	Carnet	Cargo	Fecha de Liberación Setiembre, 1982
1	Gustavo Adolfo Alfaro	88	Ministro de Economía y Comercio	25
2	Arturo Corleto Moreira	16	Ministro de Hacienda y Crédito Público	25
3	Gonzalo Carías Pineda	38	Presidente del Banco Central	25
4	Miguel Cáliz Suazo	67	Jefe del Depto. de Estudios Económicos del Banco Central	25
5	Raúl Medina Castro	8	Jefe del Depto. Regulador del Banco Central	25
6	Henry Sheran Torres	34	Gerente de la Sucursal del Banco Central en San Pedro Sula	25
7	Mario Roberto Perdomo	6	Director de Integración Económica	25
8	Salvador Melgar Asencio	24	Director General de Industrias	25
9	Mario Guillermo Belot	15	Presidente de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés	25
10	Emin Abufefe	11	Vice-presidente de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés	17

Nº	Nombre	Carnet	Cargo	Fecha de Liberación Setiembre, 1982
11	Rafael Pastor Zelaya	46	Presidente de la Asociación Nacional de Industriales	25
12	Roberto Reyes Silva	19	Agencia Aduanera A. R. Pineda	23
13	Juan Canahuati	22	Gerente de Lovable de Honduras	19
14	Nasry Canahuati	42	Gerente de Muebles Contessa	23
15	Gabriel Kattán	50	Gerente de Van Heusen de C. A.	24
16	Jacobo Kattán Vallecillo	79	Gerente de la Fábrica Presidente Paz	25
17	Edgardo Canahuati	33	Empleado de Lovable de Honduras	25
18	Antonio Kattán Kattán	36	Fábrica Bolívar	24
19	Taufik Canahuati	83	Plásticos de Honduras	24
20	Nicolás Maloff	70	Industrias Gala	25
21	Edgardo Larach	62	Comerciante Individual	23
22	José M. Kattán Kattán	2	Distribuidora Textil	22
23	Fuad Canahuati	74	Plásticos de Honduras	25
24	Foad Faraj	76	Ferretería Faraj	25
25	Rafael Kaffie h.	63	Agencia Yude Canahuati	25
26	Ramsés Kawas	96	Agencia Kawas	25
27	Issa Jaar	53	Comercial Armijas	18
28	Víctor Alejandro Kattán Kattán	37	Comerciante Individual	22
29	Anwar Zummar	45	Comerciante Individual	25
30	Antonio Kattán Vallecillo	60	Aceros de Honduras	25
31	Jorge Jaar	5	Casa Jaar	25
32	Rafael Saybe	84	Comerciante Individual	19
33	Johnny E. Chahín	4	Zig-Zag de Honduras	23

Nº	Nombre	Carnet	Cargo	Fecha de Liberación Setiembre, 1982
34	Humberto Larach	26	Adhesivos Industriales	25
35	Mercedes Sikaffy	29	Sikaffy Industrial	19
36	Nohemí Sikaffy	31	Sikaffy Industrial	19
37	Samy Abufele	27	HERMACASA	19
38	Mario Antonio Núñez	56	Kativo de Honduras	23
39	Mario René Muralles Muralles	12	Kativo de Honduras	22
40	Modesto Vindel	90	Polymer, S. A.	23
41	Paulino López Sabillón	71	Comerciante Individual	23
42	Marco Tulio Chamorro	98	Gases Industriales	18
43	Juan José Hernández	100	Agencia Aduanera Tela	18
44	Eusebio Puerto Valle	89	Repuestos y Accesorios, S. A.	22
45	Daniel Humberto Elías	9	Tabacalera Hondureña	23
46	Antonio Hepburn Voto	81	Cementos de Honduras	22
47	Jorge Elías Frech Canahuati	40	Cementos de Honduras	22
48	Roberto Granados	78	Asociación de Exportadores de Café	24
49	Enrique Morales	21	Gerente de HONDULIT	23
50	Ramón Milla Neda	1	HONDULIT	23
51	Jane de Martell	44	Banco Atlántida	18
52	Armando Colomer	64	Encargado de Exportaciones del Banco Central Sucursal San Pedro Sula	18
53	José Luis Neira (español)	48	Viveros Industriales, S. A.	23
54	Edgar Raúl Jiménez Sandoval (mejicano)	30	Cementos de Honduras	22
55	Manuel Homero Huidobro Morales (chileno)	73	Cementos de Honduras	22

Nº	Nombre	Carnet	Cargo	Fecha de Liberación Setiembre, 1982
56	Omar Nasralla Manzur (chileno)	91	Comerciante Individual	22
57	Orlando Rojas Pérez (chileno)	55	Cementos de Honduras	22
58	Carlos Moctezuma Dávila (guatemalteco)	66	Comerciante Individual	23
59	Werner F. Grieder (suizo)	87	Cementos de Honduras	23
60	Leda Martínez	93	Agencia Aduanera	18
61	Aída Colindres	95	Licenciada en Derecho	18
62	Roberto Durán	97	Motorista Ministro de Economía	18
63	Roberto Altamirano	13	Gerente de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés	25
64	José Antonio Castellanos	49	Asesor de la Cámara	18
65	Mayra de Orellana	17	Secretaría de la Cámara	18
66	Marco Tulio Mejía	102	Bibliotecario de la Cámara	18
67	Ana Montes	35	Recepcionista de la Cámara	18
68	Alfredo Mejía	104	Yardero de la misma institución	18
69	Julia Paz	103	Asadora de la mencionada Cámara	18
70	Blanca Aguilar	43	Secretaría de la Cámara	18
71	Juan Ramón García	101	Estudiante Universitario	18
72	Carlos Heyer Inestroza	72	Gerente de Azucarera Hondureña	25
73	Francisco Gavidia	10	Asesor Cámara de Comercio	23
74	Juan Daniel Quiroz	18	Gerente de Tabacalera	25
75	Marco Antonio Rietti	47	Cervecería Hondureña	24
76	Claudio Güell Bográn	25	Compañía de Créditos	22
77	Jorge Adán Prieto Elizalde	3	Estudiante Universitario	22

Nº	Nombre	Carnet	Cargo	Fecha de Liberación Setiembre, 1982
78	José Lagos Mejía	7	Gerente de Sacos de Honduras	25
79	Hugo Rivera	54	Tabacalera Hondureña	23
80	Walterio Galdámez	28	Comerciante Individual	25
81	Sergio Villar	77	Comercial Hondureña	19
82	Jorge Alfaro Castro	86	Agencia Handal	22
83	José Benjamín Flores	92	Banco de Honduras	23
84	Cupertino Fugón	99	Compañía Hondureña de Alimentos, Tegucigalpa	18
85	Lisandro Salazar Aguilar	85	Empleado de Jacobo Canahuati	22
86	Mario Flores Ponce	51	DESINTER	23
87	Angel Eduardo Ramos Sarmiento	32	Agencia Aduanera Internacional	22
88	Maximiliano Lara Cerrato	39	Empleado de la Casa Jaar	22
89	Henry Holst Leiva	80	Agencia Hammer	23
90	Karl Henry Holst Talbot	58	Comerciante Individual	25
91	Luis Romeo Rendón Cruz	75	Útiles de Honduras	22
92	Edwin Rosenthal Oliva	65	Gerente Azucarera Chumbagua	25
93	Carlos Monthiel Rivera	68	Azucarera Chumbagua	24
94	Omar Pineda Reyes	23	Polifilamentos, S. A.	24
95	Reynaldo Paz Velásquez	94	FOAM de Honduras	22
96	Miguel Angel García	69	Presidente de la Asociación de Ganaderos y Agricultores de Sula	25
97	Guillermo E. Mejía M.	61	Agencia Aduanera Mejía Cobos	23
98	José Arnulfo Bobadilla	14	Locutor de Radio	17
99	Tirso Alirio Valencia	20	Mimbres de Honduras	22

Nº	Nombre	Carnet	Cargo	Fecha de Liberación Setiembre, 1982
100	Nayib J. Kawas Nassar	41	Estudiante Universitario	22
101	Rauf Antonio Handal	52	Comercial San Antonio	25
102	Carlos Rivera Xatruch	57	Cementos de Honduras	23
103	Richard Zablah	59	Nacional de Envases	25
104	Felipe Antonio Argüello Carazo	82	Gerente Casa Mathews	25
105	Manuel Méndez Atala	105	Agente de Ventas	22

La obra es un relato de un acontecimiento histórico, producto de un fenómeno sociológico provocado por los cambios de mentalidad de la juventud que la obliga a actuar con violencia en procura de modificaciones de la estructura administrativa y de la conducta política de los líderes y de los dirigentes que, hoy por hoy, manejan la cosa pública.

El estilo es ameno, delicado, natural y sugerente.

El lenguaje fluido, a veces literario y romántico, y a veces crudo y directo, lo que hace que se comprenda mejor la vivencia.

El desenvolvimiento del tema no obedece a una narración posterior al hecho histórico sociológico, sino que se presenta como un relato in situ "en vivo y a todo color", que convierte al lector en un testigo ocular de la vivencia del autor, o en un protagonista de la experiencia que constituye la fuente de su obra.

El libro va dirigido a todo el pueblo hondureño con el objeto de que se analicen las causas que hicieron que se presentara el fenómeno social y las consecuencias que pueden desembocar en males mayores si no se pone remedio al asunto, si no se examinan los comportamientos, si no se mejoran las acciones en beneficio del pueblo; si no se canalizan los reclamos; si no se escuchan las voces de protesta...